

GONZALEZ (José).—Picador de vara largã, bastante acreditado en Andalucía por los años de 1770, poco más ó ménos, y compañero del célebre Juan de Amisas. En el año de 1770 ganaron él y su compañero Manuel Alonso, por picar cuarenta y ocho toros en cuatro corridas que se celebraron en Córdoba por mañana y tarde, *cinco* mil reales, *dos* caballos, manutención, y vestido de casaquilla, sombrero y zapatos.

GONZALEZ (Sebastian Vicente).—A primeros de este siglo, y aun á fines del anterior, sonaba el nombre de este picador de toros al lado de los Alonsos y los Amisas.

GONZALEZ (Juan).—Banderillero cordobés, hermano mayor del *Pançon*, que á fines del siglo anterior era de los más buscados en las cuadrillas.

GONZALEZ *Pançon* (Francisco).—Nació en Córdoba este acreditado matador en el año de 1784, y á los doce años, en el de 1796, le llevó el gran Pedro Romero, por recomendación del vizconde de Sancho-Miranda, gran aficionado cordobés, á torear en la ciudad de Ronda; luégo fué banderillero de José Romero hasta que éste se retiró del toreo, cuando su hermano Antonio murió en Granada en 5 de Mayo de 1802; continuó de banderillero en diferentes cuadrillas hasta el año de 1815, en que el espada sevillano Inclan le dió en Córdoba la alternativa de matador. Trabajó en Madrid por primera vez el año de 1820 con Antonio Ruiz *el Sombreroero*, y luégo, en los años de 1823 al 26, alternando con los mejores espadas de aquellos tiempos. En 1828, dia 14 de Julio, estando matando el tercer toro de la tarde, fué embrocado de frente; pero

aprovechando sus hercúleas fuerzas, apretó con sus manos el testuz del animal, y cuando éste dió el derrote, huyó el cuerpo con un quiebro, que le valió infinitos aplausos, y que Fernando VII, felicitándole en su palco, le señalase de su bolsillo particular una pension vitalicia de cien ducados. En 1829 fué nombrado administrador de sales, y luégo conductor de correos, de cuyo empleo fué declarado cesante en 1836, por lo cual volvió á trabajar en algunas plazas, pero no con la antigua aceptacion, hasta que en 28 de Agosto de 1842 sufrió en Hinojosa una terrible cogida, de que por fin curó, aunque quedando su salud tan resentida, que falleció á los seis meses, ó sea el 8 de Marzo siguiente, en el pueblo que le vió nacer. Hablando de él un escritor notable, dice que «era un hombre dotado por la naturaleza de una estatura elevada, de un desarrollo muscular nada comun, de unas fuerzas físicas envidiables, de una ligereza sin igual, de un corazon nacido para ver de cerca el peligro sin sobresaltarse, y de un carácter formal y pundonoroso». Nosotros hemos oido decir que había en este torero más poder y fortuna que conocimiento de su arte.

GONZALEZ *el Confuso* (Antonio).—Pertenebió á la cuadrilla del famoso Curro Guillen, de quien recibió lecciones; le patrocinó despues Juan Leon, y aunque en Andalucía no dejó de torear, no supo ó no quiso elevarse á la categoría de un buen espada.

GONZALEZ (D. Mariano).—Uno de los caballeros que presentó el Ayuntamiento de Madrid para quebrar rejoncillos

en las funciones reales de 1846, cuando las bodas de Doña Isabel y Doña Luisa Fernanda.

GONZALEZ MANRIQUE (D. Francisco).—Escritor público tan inteligente como modesto, que en muchas ocasiones, y desde el año 1850 en adelante, describió con castizo lenguaje y singular gracejo varias fiestas de toros, semblanzas, biografías, etc. Fué socio del Jardinillo, Sociedad taurómaca que existió en Madrid en 1850, de inolvidables recuerdos.

GONZALEZ (Manuel).—Era éste uno de esos picadores que, como reservas, son necesarios en todas las plazas para ayudar á los de tanda. Trabajó poco en Madrid, de donde era natural, y le protegió su tío Juan Pinto cuando se retiró del toreo.

GONZALEZ (Manuel).—Un banderillero de este nombre figuraba á fines del siglo anterior en la cuadrilla de *Costillares*, compitiendo con el afamado Manuel Rodríguez Nona.

GONZALEZ *el Sastre* (Basilio).—Hace unos diez años mataba este lidiador los toros de puntas en novilladas y en corridas de pueblos. Luégo no hemos vuelto á saber de él; pero dicen que continúa viviendo y trabajando, lo cual no deja de ser extraño.

GONZALEZ (Cosme).—Se distingue este banderillero, entre los que empiezan, por su limpieza en el cuarteo, y lo bien que marca los tiempos. Tenga paciencia y aplíquese, y podrá llegar adonde otros. ¡Por Dios, que no intente matar toros! ¡Espere! Nació en Aranjuez, lo mismo que su hermano

GONZALEZ (Antonio).—Dicen que es banderillero, y en

carteles aparece como tal. Mejor que en éstos, quisiéramos verle en el redondel para juzgarle, siquiera una media temporada, porque una ó dos corridas no son bastantes para apreciar el mérito con exactitud. Le hemos visto matar en novilladas algun dia que otro.

GONZALEZ (Pablo).—Hermano de los dos anteriores. Se ha dedicado á picador. Monta bien, pero se desmonta mejor, y esto no es bueno. Únase al jaco, y cuando caiga, sepa caer.

GONZALEZ (D. Federico).—Apadrinado por el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, fué caballero en plaza en la funcion real de toros de 26 de Enero de 1878. Demostró valor hasta la temeridad, remató un toro de un rejonazo, si bien degollándole, y fué gran lástima que por su impetuosidad fuese derribado del caballo en una ocasion, teniendo que tomar el olivo. Salvador Sánchez (*Frascuelo*) fué su padrino de campo. Traje morado y oro á la chamberga, época de Felipe IV. Falleció en Madrid á los diez meses de verificadas las corridas, sin haber obtenido del Gobierno la más pequeña recompensa. Su entierro fué presidido por el concejal D. Ramon López Quiroga, que fué su padrino en aquellas fiestas, y el Ayuntamiento costeó los gastos de enfermedad y sepelio.

GOR ó GOX (Vicente).—Picador moderno, que tiene voluntad y trabaja en novilladas y como reserva. Despues de las funciones reales de 1878, éste y otros compañeros han querido probar que pueden ponerse rejoncillos á los toros de puntas á caballo levantado, ó sea como lo hacen los portugueses á

los embolados; pero él y los demas se habrán convencido, en primer lugar, de que los rejones así puestos no matan la res ni surten en ella más efecto que una banderilla, porque forzosamente tiene que entrar poco palo; y en segundo lugar, que con un toro bueno de casta, de cada tres veces, dos ha de ser enganchado el caballo, porque como la suerte no es otra que la de colocar banderillas al cuarteo, cuando esto se hace á pié es fácil cuadrar y quebrar, pero á caballo, por ligero que éste sea y diestro el jinete, no es posible. Déjese la suerte como se hace desde hace muchos siglos, y sepan los que la quieren enmendar, que son ellos muy poco y no saben nada, absolutamente nada, para corregir lo escrito, y mucho ménos para inventar. Conténtense con aprender lo que ignoran, que buena falta les hace.

GORRON (Pedro).—Picador varilarguero de buen nombre, que era muy apreciado por su trabajo en el último tercio del siglo anterior. Fué compañero del notable Juan Díaz.

GOYA Y LUCIENTES (D. Francisco).—Una de nuestras glorias nacionales en la pintura, y el mejor aficionado á toros que hubo en su tiempo. Nació en Fuentes de Todo (1) en 1756, y abandonó su pueblo en 1774, á consecuencia de una reyerta en que murieron tres hombres, viniéndose á la corte, donde alternó desde luégo con personas de valimiento, sin dejar por eso de estudiar los tipos de la gente del pueblo, que llegó á adorarle con entusiasmo. Parece que en Madrid

(1) No hemos encontrado este pueblo en el nomenclator moderno.

tambien, y en el bullicioso barrio de Lavapiés, tuvo otra riña, en la que le causaron una herida; y cuando curó, decidió marchar á Roma á perfeccionarse en su arte. Carecía de recursos para verificarlo, y su altivez le impedía pedir apoyo á personajes que indudablemente hubieran tenido gran placer en dársele; pero como su voluntad era tan potente y decidida, se unió á una cuadrilla de toreros que iba recorriendo diferentes pueblos, y con el producto que le dió el toreo llevó á efecto su proyectado y ansiado viaje. A su vuelta contrajo matrimonio con la hermana del notable pintor Bayeu; fué nombrado pintor ordinario de Palacio; le distinguió mucho el favorito Don Manuel Godoy, despues José Bonaparte, y últimamente el rey D. Fernando VII. Entre sus notables obras de arte, dejó una preciosa coleccion de treinta y tres láminas grabadas al agua fuerte, que se denomina *La Tauromaquia*, y que son una verdadera historia animada de los lances del toreo desde los primitivos tiempos en que se conoció dicha afición. Decir que la colocacion de las reses y toreros ó lidiadores en ellas indicados está exactamente arreglada á la verdad que el arte exige, parece completamente inútil y superfluo tratándose de un genio en la pintura y de un artista práctico en la lidia, que ejecutaba y veía ejecutar muy de cerca las suertes que fielmente representaba. Enfermo de la vista y falto del oído, cuyo defecto siempre tuvo, falleció en país extranjero en el año de 1828, dejando un nombre de imperecedero recuerdo.

GRANDA *el Frances* (Domingo).—Este picador lo ha sido por el continuo trato que tuvo con los toreros. Tomaba el

oficio y lo dejaba cuando lo tenía por conveniente, y eso que sabía que el público de Madrid gustaba de verle en el redondel. Era bravo hasta la temeridad, y duro como el que más. Así le teníamos calificado ántes de que ocurriera su fallecimiento en la corte en 29 de Julio de 1878, á consecuencia de una grave enfermedad, durante la cual, y despues al acto de su entierro, un crecido número de aficionados y todos los toreros que había en Madrid demostraron al que fué su paisano y notable picador las universales simpatías que por su trabajo y voluntad había sabido captarse desde el año de 1866, en que por primera vez se presentó en esta capital alternando en corridas formales.

GREGORIANA.—La armadura de hierro que cubré la pierna derecha del picador, debajo del calzon de ante, para librarse de las cornadas. Llámase así porque fué inventada por el célebre caballero aficionado D. Gregorio Gallo, quien la dió el nombre de *espinillera*, lo cual nos hace creer que en un principio cubriría sólo la parte inferior de la primera, y aumentada despues á la salvaguardia de toda, es la que hoy llaman *mona* nuestros picadores.

GUAREÑO.—Toro de la ganadería de D. José A. Adalid, divisa encarnada, blanca y caña, buen trapío, negro liston, que en Jerez, el 15 de Agosto de 1857, tomó veintisiete varas, mató doce caballos, y murió desangrado entre éstos, honrando su casta.

GUERRA (Leandro).—Es un buen puntillero, que aspira á poner banderillas, y las clava, pero sin arte. Si se aplica,

puede ser algo como inteligente, más que como práctico. Nació en Madrid el 13 de Marzo de 1846, viviendo sus padres en el barrio de las Vistillas, que está muy próximo al de Toledo, y despues de la primera enseñanza se dedicó al oficio de matarife, al lado de su padre. A los diez y ocho años empezó en la plaza de Madrid á torear, y siguió haciéndolo media docena de años, hasta que en 1870 se casó y dejó de verificarlo; pero ajustado en 1875 por la Empresa de Madrid, ha sido y es puntillero y banderillero, sirviendo últimamente en la cuadrilla del matador de toros Francisco Arjona Reyes (*Currito*). Es decente en su trato y consecuente con sus amigos.

GUINDALETA.—Véase CINTERO.

GUISADO *Berrinche* (Antonio).—Buen picador, de inteligencia en las condiciones de las reses y en la lidia que cada una requería. Trabajó alrededor del año 1840, y los verdaderos aficionados estimaban en mucho su mérito, aunque algunos dicen le faltaba brazo.

GUTIERREZ (José).—Banderillero cordobés que lució allá por los últimos años del pasado siglo.

GUTIERREZ *el Montañés* (Juan).—Natural de Madrid y notable picador de toros por los años de 1840 en adelante. No era bonito á caballo, pero se tenía muy bien y sabía echarse los toros por delante como pocos lo han verificado. Había aquello del pasito atrás...

GUTIERREZ (Juan).—Trabajaba en clase de banderillero hace veinte años con la cuadrilla del maestro Cayetano Sanz. No echó raíces en el toreo.

GUTIERREZ *el Chuchi* (Francisco).—Es un picador de primera tanda, brusco, y en muchas ocasiones malintencionado con las reses. Sabe castigar, y ojalá no lo supiera tantas veces. Pundonoroso y bravo sin afectacion, mientras esté como ahora en el pleno uso de sus facultades, ha de ser buscado por los buenos espadas, que comprenden bien lo conveniente que es que un toro vaya con la cabeza arreglada para la muerte. No es bonito; pero sí de buena estatura, buen cuerpo y mejor brazo derecho que izquierdo.

GUTIERREZ *Melones* (Manuel).—No es este picador notable en su profesion, pero llena su hueco segun le da Dios á entender. Es bravo y duro, y cuando quiere ó se le proporciona, no descompone el cuadro con mejor pareja. Tiene poca alegría; que á tener más, con la decision que á veces toma los toros, arrancaríá muchas palmas, y eso que ahora las oye sonar á menudo.

GUZMAN (Manuel).—Discípulo de Juan Leon. Era un banderillero valiente y muy estimado del público. Fachendoso le llamaban las manolas, porque dicen que el hombre erapreciadito de su persona.

GUZMAN PALUCHI (D. Antonio).—Distinguido letrado, autor de una preciosa composicion poética leida ante la tumba del malogrado José Redondo *el Chiclanero*, é inteligente aficionado de la Sociedad taurómaca del Jardinillo de Madrid. Pasó hace años á la Isla de Cuba, donde vive ejerciendo un cargo importante en la magistratura.

GUZMAN (D. Antonio Bernardo de).—Noble de la corte

de Felipe IV muy diestro en la lidia de toros á caballo, y amigo del renombrado D. Gaspar de Bonifaz.

H

HACHAZO.—El golpe que da ó tira el toro con las astas sobre el hulto ú objeto que tiene cerca. Diferénciase de la embestida, en que ésta es cuando baja la res la cabeza, y aquél cuando la levanta; y de la cornada, en que para ésta es preciso herir. Diferénciase tambien del varetazo, en que éste es cuando da en el cuerpo del hombre, y aquél cuando da en cualquier otra cosa.

HARDALES (Marqués de).—Dice un notable escritor moderno que este personaje fué uno de los caballeros que más se distinguieron en Salamanca corriendo y lidiando toros, aunque no cita época.

HARTAR *los toros de capa* llama la Tauromaquia de Móntes al acto de llevarlos muy empapados en el engaño, sin quitarles éste hasta que hayan humillado bien y estén fuera del terreno del lidiador.

HERMOSILLA (Manuel).—Matador de toros de buenas condiciones y facultades, cuya biografía ocupa las páginas 463 y siguientes del primer tomo.

HERNAN PEREZ (Juan Antonio).—Fué un picador bastante aceptable á principios de este siglo, que trabajó con el célebre Juan Amisas en las cuadrillas de Santos y de Aroca.

HERNANDEZ (Julian).—A fines del siglo pasado inten-

tó ser picador este madrileño, trabajando en novilladas; pero valía poco, y poco fué.

HERNANDEZ *el Bolero* (Francisco).—Fué uno de los más sobresalientes banderilleros que hubo en Madrid á principios de este siglo, despues de la muerte de Pepe Hillo. Luégo se hizo matador, y aunque no figure como uno de los primeros en el arte, estaba muy aceptado por entónces, gracias á su buena figura y popularidad.

HERRADERO.—Cuando á los becerros jóvenes se les marca ó pone el hierro de la ganadería á que pertenecen, la fiesta (porque entre los aficionados lo es realmente) en que dicho acto tiene lugar se llama *herradero*, y se verifica del modo siguiente: El dueño de la ganadería invita á los diestros, aficionados y amigos á presenciar aquella operacion, obsequiándolos espléndidamente los dias en que tiene lugar. Conducidos los becerros, despues de separados de sus madres, desde el campo á un corral cerrado, que tiene comunicacion con otro, se hace salir á éste á uno de los animalitos, que como no suele exceder de año y medio, se presenta correato y buscando á la madre generalmente. Los convidados, que están en el corral, buscan guarida como pueden; ó si son más animosos, capean ó intentan capear al becerro, que, cansado de correr y rendido, es sujetado y derribado en tierra por los mozos de ganado, en cuya situacion le aplican al cuarto trasero, derecho por lo comun, el hierro candente que tiene la marca de la ganadería, y ademas en muchas el que tiene el número que en la misma le corresponde. Mientras esta operacion, el ganadero

inscribe en el libro destinado al efecto el nombre que se da ó han dado al torete los vaqueros, ó el mismo dueño, el del toro y vaca padres, su pinta y demas circunstancias convenientes; y luégo que las orejas y punta de la cola le han sido cortadas, y sobre las quemaduras se le ha aplicado barro, le sueltan para que se marche y éntre otro, con quien se repite el mismo acto. Como, segun hemos referido, no suelen tener los becerros al imponérseles el hierro año y medio, sino tres ó cuatro meses ménos, es muy fácil derribarlos y marcarlos. Pero en América, donde, aunque no mucho, son mayores, cuesta más trabajo, y la operacion se hace en el campo. Al efecto, muchos jinetes van por varios puntos rodeando al ganado, estrechándolo á fuerza de vueltas, y en esta disposicion, los enlazadores, que son hombres que llevan unos lazos de cuerda, con los cuales, á manera de guindaleta, sujetan á los terneros por los cuernos ó cabeza, y los gauchos, que tambien llevan cuerdas, en cuyos extremos hay aseguradas grandes bolas de hierro, y que jugadas con la destreza con que ellos lo hacen sujetan las patas de las reses y las hacen caer para apoderarse de ellas, se meten entre el ganado á caballo y separan á los becerros y terneros de sus padres, quedando, digámoslo así, dentro de un anillo que forman los jinetes pagados, los de los convidados, deudos y amigos del dueño, y los de las señoras, que tambien asisten á aquella diversion. Cuando el dueño da la voz y el capataz lo ordena, aquéllos empiezan á derribar reses enlazándolas, y entónces otros hombres, peones de la hacienda, sacan del fuego el hierro llamado *pial*, y con él marcan indistintamente en

un flanco ú otro del animal las letras ó cifra del dueño, hasta que, conseguido esto, se le desata, y huye á reunirse con los demas animales de quienes ántes fué separado. Debe advertirse que allí no es tan bravo el ganado como en España.

HERRADURA.—Las estocadas que pasan lo que los toreros llaman herradura, producen inmediatamente la muerte del toro. Se conoce que la espada corta la herradura, en que entra oblicua, un poco baja y en el pecho; el toro se detiene, y sin arrojar sangre por la herida ni por la boca, cae á poco tiempo sin necesitar puntilla. A veces se ve la boca del toro bañada en sangre, pero no la arroja á borbotones como en el golletazo.

HERRAIZ (Pablo).—Es un banderillero en quien hemos visto siempre verdadera sangre torera. No ha habido quien le aventaje en poner pares al sesgo, y ha hecho en la plaza lo que un buen torero puede ejecutar. Como hay poco de donde aprender, quisiéramos se conservase más de lo que desea, que ya es veterano, y sus lecciones podrá álguien aprovecharlas. Él ha figurado en las cuadrillas de *Cúchares*, Cayetano y otros principales matadores en un preferente lugar; conoce mucho las reses, y hoy es el dia en que, escaseando sus facultades, no podría torear si no tuviese tanta inteligencia. Ha sido muy celoso en el cumplimiento de su obligacion, alguna vez se ha excedido, y en todas ocasiones ha disputado las palmas á cuantos banderilleros de renombre se han presentado en el redondel, hasta el extremo de que en la época primera en que el célebre Gordito vino á Madrid á ejecutar el *quiebro*

poniendo pares, *Pablito*, que así le llaman los aficionados, hizo anunciar á la Empresa en los carteles que él tambien le daría; y efectivamente, ejecutó la suerte ceñidísimo y con los piés metidos en un sombrero, sin ensayo prévio con novillos ni en otra forma. Vale mucho.

HERRERA (Juan).—Era uno de los mejores toreros, como peon de lidia, que á fines del siglo anterior trabajaron en la cuadrilla de Costilláres. Como matador de toros no descolló gran cosa, é ignoramos si era pariente del abuelo ó del padre del célebre Curro Guillen, que tenían el mismo apellido.

HERRERA (Francisco).—Abuelo del famoso Curro Guillen. Fué un matador de toros que en Sevilla, pueblo que le vió nacer, y en otras muchas plazas de España, tenía grande aceptación por su arrojo. La época de su apogeo fué desde 1760 al 70, sin embargo de que despues trabajó tambien en la plaza de Madrid ántes del reinado de Cárlos IV, y áun creemos que en las funciones celebradas cuando la jura de este rey, pero siempre detras de Pedro Romero, Costilláres, Pepe Hillo y Juan Conde.

HERRERA GUILLEN (Francisco).—Notable matador de toros á fines del siglo anterior, que alternó en várias plazas con el famoso Pedro Romero y con los hermanos de éste. Hijo del estoqueador de toros sevillano Francisco Herrera, casó con una hija de Juan Miguel Rodríguez, torero de buen nombre, y tío del famoso Costilláres, y de ella tuvo al renombrado Curro Guillen, gloria de la escuela ó estilo sevillano.

HERRERA *el Cano* (Antonio).—Uno de los picadores de más nombre á principios del siglo actual y fines del anterior. Figura en carteles con las cuadrillas de los Romeros y Costilláres, y todavía trabajaba en 1816.

HERRERA RODRÍGUEZ *Curro Guillen* (Francisco).—En el primer tomo, página 253 y siguientes, hemos publicado la biografía de este célebre y desgraciado matador de toros.

HERRERA *Añillo* (Antonio). — Banderillero que ha aprendido mucho al lado de Carmona *el Gordito*. Hace pocos años tenía el defecto de entregar demasiado el costado al meter los brazos, retrasando la salida; pero desde que en Barcelona, el 24 de Junio de 1874, tuvo una herida que le causó, al cogerle, el toro *Pontonero*, de Carriquiri, cuadra mejor y es más rápido en sus movimientos. Así se aprende. Hoy *Añillo* pasa en Andalucía por ser uno de los mejores banderilleros que pisan la arena.

HERVÁS (Alfonso).—Picador madrileño de poco mérito, que tomaba parte en novilladas á fines de 1789 después de las funciones reales que entónces se celebraron.

HIDALGO (Juan).—En el primer tercio del presente siglo era conocido este torero como jefe de cuadrilla. No llegó á adquirir gran fama, á pesar de tener buena gente de á pié y de á caballo; pero trabajó bastante en plazas de aquella tierra.

HIDALGO (Antonio).—Torero andaluz de los de estos tiempos. Pone sus pares de rehiletos bastante bien, y brega mucho. Hay deseos y buena voluntad: lo demas lo hará el tiempo y la aplicacion, si el mozo no se echa atras como otros.

HIERRO.—La marca á fuego que se pone á los toros, generalmente en el anca derecha, despues de haber sido tentados á la edad conveniente. En la imposibilidad absoluta que hay de recoger datos acerca de las marcas ó hierros que han usado tantas ganaderías como en España han existido, y que en su gran mayoría han desaparecido, hemos procurado reunir los de las principales hoy existentes ó deshechas más recientemente, valiéndonos de datos auténticos.

ALBACETE.



PEÑASCOSA.

D. Fructuoso Flóres.

CÁCERES.



TRUJILLO.

D. Jacinto Trespalacios.

CÁDIZ.



ARCOS DE LA FRONTERA.

D. Ildefonso Núñez de Prado.

CÁCERES.



TRUJILLO.

D. Juan Manuel Fernández.



TRUJILLO.

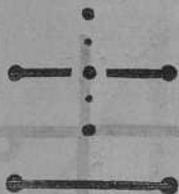
El mismo últimamente.



JEREZ DE LA FRONTERA.

D. Vicente Romero y García.

CÁDIZ.



VEJER DE LA FRONTERA.
D. Eduardo Shelly.

CIUDAD-REAL.



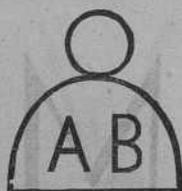
MORAL DE CALATRAVA.
D. Agustín Salido.

HUELVA.



ARACENA.
D. Manuel Valladárez.

CÓRDOBA.



CAPITAL.
Doña Antonia Breñosa.

JAEN.



BAEZA.
D. Andrés Fontecilla.



MEDINA-SIDONIA.
Señora Viuda de Varela.

CIUDAD-REAL.



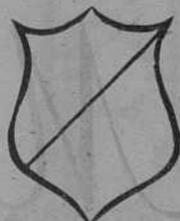
CAPITAL.
D. Gaspar Muñoz.



CAPITAL.
Viuda de Barnuevo.



Marqués de Gaviria.



CAPITAL.
D. José Maldonado.



CABRA.
D. José María Lináres.

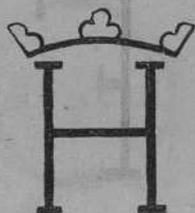


Duques de Osuna y Veragua.

MADRID.



Duque de Veragua.



Condesa de Salvatierra.



D. Justo Hernández.



D. Manuel de la Torre y Rauri.

MADRID.



D. Antonio Hernández.



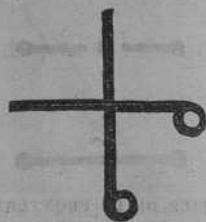
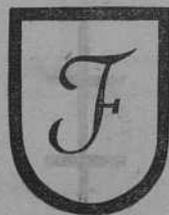
D. Joaquin Mazpule.



Marqués de Salas.

GUADALIX DE LA SIERRA.
D. Juan Bertolez.

MADRID.

COLMENAR VIEJO.
D. José López Briceño.COLMENAR VIEJO.
D. Félix Gómez.MORAL-ZARZAL.
D. Juan José Fuentes.COLMENAR VIEJO.
D. Vicente Martínez.

MADRID.



COLMENAR VIEJO.
D. Manuel Bañuelos; D. Julian Bañuelos.

MADRID.



COLMENAR VIEJO.
D. Mariano Rozalem (extinguida).

MADRID.



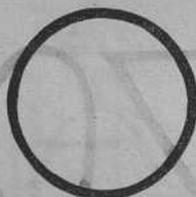
COLMENAR VIEJO.
D. Justo García Rubio.



COLMENAR VIEJO.
D. Manuel Aleas; D. Manuel García Puente López; Señoras hijas de éste.



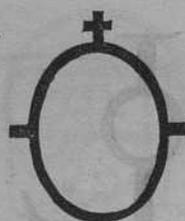
COLMENAR VIEJO.
D. Francisco Paredes (extinguida).



COLMENAR VIEJO.
D. Mariano Hernan (antes Chivato).



COLMENAR VIEJO.
D. Carlos López Navarro (hoy sus herederos).



COLMENAR VIEJO.
D. Eugenio Paredes (extinguida).



COLMENAR VIEJO.
D. Pedro de la Morena.



COLMENAR VIEJO.
D. Mariano García Téllez (extinguida).



COLMENAR VIEJO.
D. Lucas Pinto.



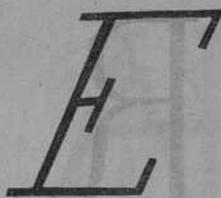
COLMENAR VIEJO.
D. Antero López.

MADRID.



CADALSO.
D. Roman Abad.

NAVARRA.



PERALTA.
D. Pedro Galo Elorz.

SALAMANCA.



CAPITAL Y BEJAR.
D. Julian Casas y D. Leopoldo Maldonado.

NAVARRA.



CAPARROSO.
Señora Viuda de Zalduendo.



TUDELA.
D. Nazario Carriquiri.



SANTIAGO DE LA PUEBLA.
D. Francisco Andres Montalvo.

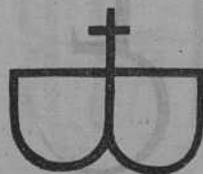


CORELLA.
D. Miguel Poyales.



TUDELA.
D. Antonio de Lizaso.

SEGOVIA.



BERNARDOS.
D. Mateo Escorial.

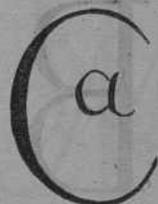


PERALTA (FUNES).
D. Raimundo Diaz.



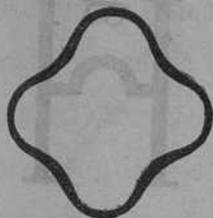
TUDELA.
D. Vicente Pérez de Laborda.

SEVILLA.



D. Joaquin de la Concha y Sierra.

SEVILLA.



D. Rafael Lafitte y Castro.



El mismo á los toros procedentes de Benjumea.



D. Diego Hidalgo Barquero (hoy D. Rafael Lafitte y Lafitte).

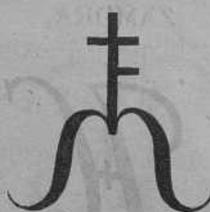


D. Pablo y D. Dtego Benjumea.

SEVILLA.



D. Antonio Miura.



Doña Dolores Monge, viuda de Moruve.



Señor marqués del Saltillo.

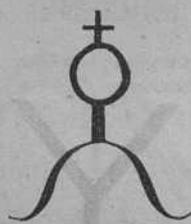


D. Fernando de la Concha y Sierra.

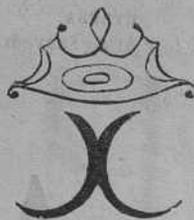
SEVILLA.



CORIA DEL RIO.
D. Anastasio Martiñ.



GUILLENA.
Señores Arrivas hermanos.



HUEVAR.
Marqués de Villavelviestre.



LA PUEBLA.
D. José A. Adalid.

SEVILLA.

B

MEDINA-SIDONIA.
D. Bartolomé Muñoz.

VALLADOLID.

V

PEDRAJA DEL PORTILLO.
D. Pablo Valdes.

ZAMORA.

H

Conde de la Patilla.

ZAMORA.

FC

D. Fernando Gutiérrez.

ZARAGOZA.

V

D. Manuel del Val.

Y

UTREHA.
D. José Arias Saavedra.

ZARAGOZA.

M

EGEA DE LOS CABALLEROS.
D. Severo Murillo; D. Gregorio
Ripamilan.

I

PINA DE EBRO.
D. Gregorio Ferrer.

Aunque en algunos carteles, especialmente de provincias, se lee que se han corrido toros de ganaderías cuyos nombres de sus dueños no van aquí expresados, hay que tener presente

que muchas veces proceden de desecho, y los ganaderos de las de casta no quieren, y hacen bien, desacreditar la suya, por lo cual consienten se anuncien como de la pertenencia del comprador; otras veces son reses criadas para el abasto de los mataderos, que la codicia da como bravas; otras son de ganaderías que empiezan á formarse con restos de las extinguidas, y pocas, muy pocas, es posible se nos hayan pasado desapercibidas, lo cual no tiene nada de extraño por las dificultades que hemos tenido que vencer para poder facilitar á nuestros lectores doble número de marcas de las que se han dado en el mejor libro escrito hasta ahora sobre el particular.

HIRALDEZ ACOSTA (D. Enrique).—Entendido aficionado y escritor público; fundador en Madrid (1874) de un acreditado periódico taurómico.

HISPALETO.—Tambien este afamado pintor de historia ha contribuido á popularizar la fiesta nacional con bellisimos cuadros en que ha retratado escenas toreras con la verdad y gracia que tan buen artista sabe dar á todas sus creaciones.

HITA (Gines de).—Este notable escritor, en su *Historia de los bandos de zegrtes y abencerrajes*, hace una descripcion bellísima de una corrida de toros en la plaza de Bivarambla de Granada, en tiempos de reyes moros, y en que se lució el malique Alabez mancornando un bravo toro. Tiene tal pureza de lenguaje el trozo á que nos referimos, que se cita como un modelo de escogida literatura.

HONDO.—El toro que, siendo de libras, tiene las patas cortas en proporcion á su corpulencia, y altos el cerviguillo y

cuarto trasero. Presentan hermosa lámina los de este trapío.

HORMIGO (Andrés).—Buen jinete y acreditado picador, que lució por los años de 1833 al 38, y mucho despues en la plaza de Madrid y en otras várias, al lado del célebre Antonio Sánchez (*Poquito pan*), de quien no desmereció gran cosa. Era pundonoroso y trabajaba con celo, por lo cual era simpático al público, de quien deseaba oír aplausos.

HORMIGO (Francisco).—Era notabilidad como picador, aunque en nuestro concepto valía ménos que su hermano Andrés.

HORMIGON.—El toro cuyas astas en sus extremos ó puntas se encuentran poco agudas ó redondeadas, en ménos proporcion que las de los llamados mogones. Siempre los toros hormigones lo son á consecuencia de una especie de enfermedad ó padecimiento que les corroe en parte la delgada lámina que concluye en sus astas formando los pitones.

HUERTAS (Antonio).—Trabajó como banderillero en alguna ocasion con la cuadrilla del Tato; pero no se marcaron mucho sus adelantos en el arte.

HUERTO (Victoriano del).—Hasta ahora no ha picado temporada entera, y por lo mismo no es fácil apreciar su trabajo. Tambien es de los atrasaditos en el oficio, es decir, de los que hace algun tiempo trabajan y no llegan á ser de tanta en cuadrillas de primer órden.

HUERTOS (D. Rafael).—Accionado práctico que con aplauso y en union del último marqués de Villaseca lidió becerros en Madrid hace quince ó veinte años.

HUESOS (Tomar los).—Dícese del espada cuando al dar la estocada pincha en los altos sin introducir el estoque. Generalmente sucede así cuando va bien dirigida la estocada, no atravesándose el diestro, sino perfilado.

HUIDO.—El toro que busca la salida sin hacer caso de bulto ni engaño alguno. Generalmente los toros blandos al hierro, en cuanto se les castiga con la garrocha, vuelven la cara y concluyen por huirse; pero alguna vez, toro que ha salido del chiquero huyendo, se ha crecido y ha acometido con codicia, especialmente si en el primer encuentro con un picador, éste ha marrado el puyazo, y aquél, sin castigo, ha podido cebarse en el caballo.

HUMILLAR.—Cuando el toro baja el testuz para engendrar la cabezada, para partir ó escarbar, ó bien cuando, herido por el estoque, se coloca así no tapándose.

I

IDIAÑEZ Malagon (Manuel).—Era un torero cordobés que en el primer tercio del presente siglo se buscaba la vida trabajando en plazas de segundo orden como banderillero.

IDIAÑEZ Chanito (Francisco).—Hermano de Manuel, natural también de Córdoba, y banderillero de novilladas en la misma época. No sabemos cuál de los dos sería mejor en su profesión.

IGLESIAS el Morondo (José García).—Natural de Sala-

manca, y dedicado al cuidado del ganado vacuno desde jóven, es entendido picando toros. Trabaja con buena voluntad, aunque no tenga gran fortuna, y ha tomado parte en las fiestas reales de 1878.

INCLAN (José María).—Este banderillero procuró cumplir siempre bien. Si no lo logró, culpa no fué suya; que el hombre propone y Dios dispone. Le distinguió bastante Juan Leon en el primer tercio del presente siglo.

INDICACION *del origen de las principales castas de reses bravas*.—Hemos dudado mucho ántes de escribir este artículo, porque para poder facilitar á nuestros lectores una circunstanciada noticia acerca del origen, progresos y vicisitudes de cada una de las ganaderías que en España se han formado, crecido y muerto, habríamos de hacer un trabajo forzosamente prolijo y minucioso, y como tal, sujeto tal vez á errores. De-seosos, sin embargo, de que nada falte en nuestra obra que pueda hacerla grata al aficionado, al lidiador, al ganadero y aún al curioso que acaso la tome en sus manos, nos hemos decidido á dar á continuacion, si no precisamente una historia detallada de cada una de las toradas cuyas reses se han presentado en plaza, una noticia exacta de la formacion de las más célebres y acreditadas, para que desde luégo se sepa la procedencia y la *sangre* que cada toro que se presente en plaza traiga por la historia de su ganadería, que es la de su casta primitiva, con los cruzamientos que unas veces la necesidad y otras el capricho han introducido en ellas. No tenemos la pretension de que nuestro trabajo sea perfecto, pero sí de que sea

el que comprenda mayor número de ganaderías que otro alguno publicado hasta el día. Hé aquí, pues, fijado el origen de cada una de las principales castas de toros que han adquirido justo renombre en las lidias desde el siglo anterior:

CASTA GIJONA.

Don *José Gijon*, vecino de Villarrubia de los Ojos, provincia de Ciudad-Real, poseía en término de dicha villa, y en el siglo pasado, una antigua ganadería, que se conoció por la de la Casa Real, porque parece que en ella tuvo parte efectivamente el real patrimonio. De esta ganadería se derivaron sin mezcla alguna las siguientes:

Las de D. *Alvaro Muñoz y Pereiro*, vecino de Ciudad-Real,

Don *Manuel de Gaviria*, marqués de Gaviria, conde de Buena Esperanza, vecino de Madrid, y

Doña *Marta de la Paz Silva*, vecina de Madrid.

Esta señora, siendo *Condesa de Salvatierra*, hizo mezclar sus toros con otros de Muñoz y Pereiro, es decir, del mismo origen.

Don *Gil de Flores*, vecino de Vianos, provincia de Albacete, formó su ganadería con toros gijones y vacas mansas.

Don *Mariano Hernan* (Chivato), de Colmenar Viejo, en Madrid, con vacas de su pueblo, bravas, y toros de Gijon.

Don *Manuel Bañuelos*, de la misma villa, con vacas bravas de idem y toros gijones.

Don *José María Lináres*, vecino de Cabra, provincia de Córdoba, formó su torada con reses gijonas y de Muñoz.

El *Marqués de la Conquista*, vecino de Cáceres, fundó la suya con vacas gijonas y toros de Muñoz, cuya mayor parte vendió á

Don *Juan Manuel Fernández*, vecino de Trujillo (Cáceres). Otra parte que vendió dicho marqués á Francisco Arjona (Cúchares), ha servido para fundar la de

Don *Cárlos López Navarro*, vecino de Colmenar Viejo.

Don *Saturnino Gines* (luégo Doña Gala Ortiz, su viuda, y despues D. Pedro Varela, de Madrid) hizo cruce de toros de Gaviria con vacas de Colmenar Viejo.

Don *Rafael Barbero*, de Córdoba, vacas bravas de Muñoz con toros de Cabrera.

Don *Manuel de Aleas*, vecino de Colmenar Viejo, formó en este pueblo de la provincia de Madrid su ganadería con toros de Cabrera y vacas de Gijon y otras de Muñoz.

Don *Leopoldo Maldonado*, vecino de Salamanca, para establecer la que posee, juntó vacas de Muñoz con toros de Gaviria.

Don *Manuel de la Torre y Rauri*, avecindado en Madrid, hizo un excelente cruce de vacas gijonas con toros de Colmenar Viejo.

Don *Cipriano Ferrer*, de Pina del Ebro (Zaragoza), creó su ganadería con reses mansas y algun toro de Gaviria.

Y finalmente, el *Marqués Viudo de Salas* ha formado en Madrid la suya con vacas que fueron de Gines, compradas á

Varela, y un toro de la de D. Antonio Miura, procedente de la que fué de los Gallardos, del Puerto de Santa María.

CASTA DE TOROS, LLAMADA DE LOS GALLARDOS DEL PUERTO.

Esta antigua y no ménos notable ganadería la formó Don *Marcelino Quirós* á mediados del siglo XVIII cruzando vacas bravas andaluzas con toros navarros escogidos, dándole un magnífico resultado, y vendiéndola entera á

Los *Señores Gallardo hermanos*, vecinos del Puerto de Santa María; la conservaron y aumentaron, mejorándola por espacio de más de cuarenta años, y en el primer tercio del siglo la vendieron en distintas porciones á los señores

Don *José Luis Albareda*,

Don *Pedro Echeverrigaray*,

Don *Gaspar Montero*, y

Don *Domingo Varela*.

Cada uno de estos señores la poseyó por más ó ménos, siendo los dos primeros los que más cuidado pusieron en la cria de las reses. Sin embargo, el segundo, ó sea Echeverrigaray, vendió más pronto su parte á

Don *Antonio Sánchez Bazo*, de quien á su vez, y sin que pasaran muchos años, la hubo

Don *Miguel Martínez Azpillaga*, que la vendió á

La *Señora Viuda de Larráz é hijos*, vecinos de Sanlúcar de Barrameda, quienes ya empezaron á hacer mezclas y cruces de castas andaluzas acreditadas con la que hasta entónces

había permanecido pura. Dióles esto buen resultado, y la vendieron hará escasamente veinte años al

Señor *Duque de San Lorenzo*, que echó á sus vacas sementales de la ganadería de D. Joaquin Barrero, de Jerez, y que las vendió á los pocos años á

Don *José Bermúdez Reina*, vecino de Sevilla. Este mezcló esta ganadería con la de D. José María Benjumea, que tenía su origen de la de Vázquez, de que más adelante hablaremos, y la vendió en seguida á

Don *Rafael Laffitte y Castro*, que la posee con gran número de reses.

La otra parte que, como va dicho, adquirió Albareda, la vendió el mismo á

Don *Juan Miura*, que tambien adquirió una escasa parte de la que perteneció á Echeverrigaray; cruzó sus toros con vacas de Gil y Herrera primeramente, y luégo con otras derivadas de la casta de Cabrera, que compró á la viuda Doña Jerónima Núñez de Prado. De aquí traen su origen los toros que hoy se corren como pertenecientes á

Don *Antonio Miura*, y de cuya ganadería, como va dicho en el lugar oportuno, fué el toro que dió base á la nueva torada del marqués de Salas.

CASTA DE RESES BRAVAS, LLAMADA DE CABRERA.

Allá por el último tercio del precedente siglo, vivía en Utrera, provincia de Sevilla, un aficionado inteligente, que

consiguíó formar una excelente ganadería, cuyo nombre cada vez fué en aumento, y que se llamaba

Don *José Rafael Cabrera*. Este señor y su familia la han poseído más de sesenta años, hasta que, como va dicho, fué vendida una parte á Miura, y otra parte, la más principal, á

Don *Ramon Romero Balmaseda*, que tuvo cuidado de no cruzarla.

Don *Domingo Varela*, vecino de Medina-Sidonia, es el que, por el contrario, mezcló las reses de Cabrera con otras de la de los Gallardos y Vistahermosa, y esta porcion es la que, si no estamos equivocados, poseía últimamente

Don *Jerónimo Martínez Enrile*, que casó con la viuda de Varela.

CASTA DE LOS TOROS DE ZAPATA.

Los famosos toros de Zapata, llamados tambien de Espinosa y Zapata, proceden de una ganadería que, pasada la mitad primera del siglo anterior, fundó con reses bravas salamanquinas

Doña *María Tomasa de Angulo y Espinosa*, vecina de Arcos de la Frontera, en la provincia de Cádiz. No sabemos si por herencia ó por otro titulo la poseían ya á principios de este siglo

Don *Pedro y D. Juan Zapata y Caro*, de quienes debió heredarla más adelante

Don *Juan José Zapata y Bueno*. Este señor falleció á me-

diados del presente siglo, y los testamentarios vendieron la ganadería á la Sociedad

Romero Guarro y Borniô, que ademas tenía yeguas y ganados de otras clases, por lo cual sólo se cuidó de conservar bien la torada, y la vendió pronto á

Don *Vicente Romero y García*, vecino de Jerez de la Frontera, provincia de Cádiz, y despues

El *Conde de la Patilla*, que la atiende con esmero y solitud.

CASTA BRAVA DE TOROS DE VISTAHERMOSA.

Siendo D. Pedro Luis de Ulloa condê de Vistahermosa, y residiendo en la villa de Utrera, provincia de Sevilla, formó á últimos de 1770, poco más ó ménos, una excelente ganadería de reses bravas que pudiera competir con la entónces afamada de Cabrera, y al efecto escogió de entre las que tenían los señores Rivas hermanos, labradores de Sevilla, que en un principio, y sin duda por no haber tenido conocimiento ó no haber observado la bravura de sus reses, no las tenían dedicadas á la lidia.

El *Conde de Vistahermosa* les compró dicha ganadería, y procuró con empeño mejorarla constantemente. Despues de poseerla cerca de cincuenta años, falleció dicho señor conde, y dividida en porciones, compró una muy principal

Don *Juan Domínguez Ortiz*, el Barbero de Utrera, que siguió esmerándose en su cuidado, hasta que por su fallecimiento la heredó

Don *José Arias Saavedra*, su hijo político, vecino de la misma villa, el cual, en fines de 1865, la vendió á

Don *Ildefonso Núñez de Prado*, rico propietario y labrador de Arcos de la Frontera, que ha gastado y está gastando gruesas sumas para elevarla al primer grado de perfeccion de la raza.

Otra de las porciones vendidas al fallecimiento del conde, lo fué á

Don *Pedro Lesaca*, que la atendió con gran cuidado, y de éste la hubo

Don *José Picavea Lesaca*, de Sevilla, desde cuyas manos vino á parar á las de

El *Marqués del Saltillo*, que actualmente la disfruta.

Y otra porcion importante la compró á los testamentarios ó herederos del citado conde

Don *Luis María Durán*, vecino de Sevilla, que habiéndola disfrutado una veintena de años, falleció, y entónces la compró

El *Marqués de Sales*, vecino de Sevilla, que deshizo su ganadería, no sin haber vendido ántes las mejores vacas á

Don *Anastasio Martín*, vecino de Coria del Rio, que las mezcló con toros de Suárez, de Giráldez, de Freyre y de Durán, de la misma vecindad, y otros, procedentes de los Lesacas.

Pero aunque, como va dicho, las principales porciones de la ganadería de Vistahermosa se repartieron en tres ganaderos, ántes, y viviendo aquél, se formaron otras ramas de la misma.

Don *Joaquín Giráldez*, de Utrera,

Don *Plácido Comesaña*, de Sevilla, y Don *Fernando Freyre*, de Alcalá del Rio, han sido ganaderos cuyos nombres han ocupado siempre buen lugar en todas las plazas del reino. Este último mezcló vacas de Vistahermosa con toros que, procedentes de los hermanos Rivas, eran, como va referido, de la misma sangre; y cuando falleció, quedó dueña de la ganadería su viuda

Doña *Dolores Zambrano*, que vendió parte al mencionado *Martin*, de Coria del Rio, y otra gran parte á

Don *Justo Hernández*, vecino de Madrid, que con gran conocimiento y fortuna los hizo cruzar con algunos toros de Torre y Rauri, de pura raza gijona, y á su fallecimiento han venido á poder de

Don *Antonio Hernández*, de la misma vecindad, gran conocedor del cuidado y crianza que ha de darse al ganado.

La buena ganadería de *Concha Sierra* fué formada, ó mejor dicho, mejorada con toros de D. José *Picayea Lesaca*, que compró

Don *José Pérez de la Concha y Sierra*, é hizo cruzar después con reses de la que fué de *Comesaña*, originaria de igual casta. Ultimamente esta ganadería parece se ha adjudicado al heredero de dicho señor, que es

Don *Joaquín Pérez de la Concha*, vecino de Sevilla, que la cuida con esmero.

Réstanos ocuparnos solamente en este lugar de otra ganadería que también procede de la de *Vistahermosa*, y que nosotros hubiéramos llamado de *Rivas*, que es á quien debe su

origen, por más que el conde la mejorase dándole renombre. Sea como quiera, y siguiendo nuestra narracion, diremos que

Don *Manuel Suárez*, vecino de Coria del Rio, que, como hemos indicado, tenía en su ganadería, en el primer tercio de este siglo, gran cantidad de sangre lesaqueña, falleció en 1850, y le heredaron

Doña *Manuela Suárez*, de quien los hubo el antedicho

Don *Anastasio Martin*, de la misma vecindad de Coria del Rio, y su hijo

Don *Manuel Suárez*, que en 1863 vendió su parte á

Doña *Dolores Monge*, viuda de Moruve, vecina de Los Palacios, provincia de Sevilla, que los hizo cruzar con vacas y machos de Arias Saavedra, originarios de la ganadería de que nos ocupamos.

CASTA DE TOROS BRAVOS, LLAMADA DE VÁZQUEZ.

La notable ganadería que formó con reses de Cabrera y Vistahermosa á principios de este siglo D. Vicente Vázquez, vecino de Sevilla, ha sido una de las más famosas, sin que mientras él la disfrutó, decayese en lo más mínimo la bravura de las reses. Cuando en el año de 1830 falleció el fundador

Don *Vicente Vázquez*, su ganadería se partió en varias porciones principales: una de ellas la adquirió

El *Real Patrimonio*, que la mezcló con reses de Gaviria, casta gijona, poniendo al frente al célebre Sebastian Míguez, famoso picador, y que fué vendida á los tres años á los

Duques de Osuna y Veragua; pero á poco tiempo quedó únicamente dueño de ella

Don *Pedro Alcántara Colon*, duque de Veragua, que la elevó á una altura á que pocas llegan. El actual

Duque de Veragua, D. Cristóbal Colon, la heredó de aquél, y no ha hecho cruce alguno con distinta casta.

Don *Antonio Mera* compró á Vázquez en 1824 varias reses de su ganadería, y las vendió á su vez, con los aumentos consiguientes, á

Don *Juan Castrillon*, quien la poseyó desde el año de 1834 hasta el de 1862. En esta fecha la enajenó á

Don *Eduardo Shelly*, vecino de Veger de la Frontera, que en la actualidad la posee.

Don *Diego Hidalgo Barquero*, conocido canónigo de Sevilla, al fallecer D. Vicente Vázquez adquirió de su testamento dos toros berrendos en negro de hermosa lámina, que destinó para sementales de unas vacas de su propiedad. Con esta base formó una excelente ganadería, que vendió á principios de 1841 á

Don *Joaquín J. Barrero*, de Jerez de la Frontera, en cuyas manos no perdió ciertamente el ganado. Veinticinco años despues la enajenó á

Don *Juan López Cordero*, de la misma vecindad, que sólo la disfrutó poco más de seis años, pues en Octubre de 1872 la compró al mismo

Don *José Antonio Adalid*, vecino de La Puebla, en la provincia de Sevilla.

Tambien se formó con reses de la testamentaria de D. Vicente Vázquez una buena torada, que dirigió su dueño

Don *Francisco Taviel de Andrade*, vecino de Sevilla, y del origen de ella viene la ganadería de

Don *Francisco Andres Montalvo*, vecino de La Puebla, en la provincia de Salamanca, que parece la ha vendido recientemente al

Vizconde de Garci-grande, avecindado en Alba de Tórmes, de la misma provincia; teniendo igual origen la de

Don *Pedro Manjon*, de Sanlúcar de Barrameda, que la vendió hará tres años á

Don *Francisco Cruzado*, vecino de Villarrasa, en la provincia de Huelva, y la de

Don *Fernando de la Concha y Sierra*, vecino de Sevilla, que dicen forma empeño en mejorarla. Y finalmente, hay sangre *vazqueña* en la ganadería que fué de

Don *José María Benjumea*, vecino de Sevilla, y vendió en 1868 á

Don *José Bermúdez Reina*, de igual domicilio; en la que poseyó

Don *Ramon Romero Balmaseda*, de dicha vecindad, y en la del

Marqués de Castrojuanillos, si no precisamente cuando éste la tenía en el primer tercio del presente siglo, sí cuando sus herederos la vendieron á

Don *Francisco Roperuelos*, vecino de Benavente, puesto que pastando su torada en terrenos próximos á la que tenían

las reses del señor duque de Veragua, más de una vez se mezclaron, á pesar del cuidado de los vaqueros. Actualmente, y desde época posterior al año de 1845, posee esta ganadería

Don *Fernando Gutiérrez*, como marido de Doña Josefa de Gago y Roperuelos, avecindados en dicha villa de Benavente, provincia de Zamora.

CASTA ANDALUZA DE LOS LLAMADOS ALVAREÑOS (1).

En el primer tercio del presente siglo fundó y formó con reses mansas y algunas bravas, por él escogidas, una ganadería en Paterna del Campo

Don *Diego Alvarez*, que en el año de 1825 la vendió á

Don *Francisco de Paula Aguirre*, de quien la heredó su hijo político el

Marqués de Villavelviestre, vecino de Huevar, en la provincia de Sevilla.

CASTAS NAVARRAS.

Una de las más antiguas ganaderías que existen hoy en España, es sin disputa alguna la que por el año 1750, poco más ó ménos, formó en Navarra

Don *Joaquín Zalduendo*, con reses cuyo origen se ignora, y que al fallecimiento de dicho señor disfrutó su viuda

(1) En Madrid se han llamado siempre toros alvareños á los de D. Alvaro Muñoz, Ciudad-Real, aún después de fallecido éste y sus herederos.

Doña *Juana Pascual*, hasta que por herencia pasó á poder del hijo de ambos

Don *Fausto Zaldueño Pascual*, que á su vez la dejó á su viuda

Doña *María Eugenia de La Pedriza*, hasta que pasó á su hijo

Don *Fausto Segundo de Zaldueño*, que habiendo fallecido despues de casado con Doña *Cecilia Montoya y Ortigosa*, dejó á esta señora, vecina de Caparroso, la ganadería de que nos ocupamos, y que lleva en una misma familia ciento treinta años.

Hay otra ganadería antigua, pero no tanto como la anterior, que formó á fines del pasado siglo ó principios del presente

Don *Felipe Pérez Laborda* con reses escogidas de entre las mejores de Navarra, con exclusion de las de otras provincias. Cuando éste falleció, quedó dueña de la ganadería su viuda, y á nombre de la misma se anunciaban toros de la

Señora *Viuda de Pérez Laborda* por espacio de muchos años, hasta que, por fallecimiento de la misma, heredó la torada su hijo

Don *Vicente Pérez Laborda*, vecino de Tudela, que es el que la posee en la actualidad.

En un principio dicha ganadería fué propiedad mancomunada del fundador Pérez de Laborda, y de

Don *Antonio Lizaso*, hasta que éste falleció, que fué disuelta la sociedad, y entregada á su hijo

Don *Luis Lizaso* la parte que le correspondía, y que hoy atiende con esmero

Don *Aniceto de Lizaso*, su dueño actual.

Tambien es muy antigua en Navarra la ganadería llamada de *Guendulain*, que no ha tenido nunca nada que ver con el conde de dicho título. Segun nuestras noticias, perteneció primeramente á

Don *Francisco Javier Guendulain*, vecino de Tudela, y más tarde á

Don *Tadeo Guendulain*, de la misma vecindad. Despues, la casa de dicho apellido vendió hace cerca de treinta años la ganadería á

Don *Nazarío Carriquiri*, vecino de Madrid, pero que la conserva en Tudela, habiéndola cruzado con excelente éxito, y á costa de grandes gastos, con toros de Lesaca, andaluces de primer nombre, oriundos, como llevamos dicho, de los de *Vistahermosa*.

Ha tenido fama de buena ganadería en Navarra la de

Don *Miguel Poyales*, vecino de Corella, que despues pasó á sus herederos, y actualmente son muy estimadas las reses bravas de

Don *Raimundo Diaz*, vecino de Peralta, y la del vecino de la misma villa

Don *Pedro Galo Elorz*, que las cuidan con esmero, las tientan y hierran, hasta con el número correspondiente, para seguridad de los compradores.

CASTA DE CASTILLA LA NUEVA.

Sin que haya noticia de que en su origen tuviesen mezcla de reses de otra provincia ó region de España, se criaban en las cercas y prados de Sierra de Colmenar Viejo, á pocas leguas de Madrid, hace más de sesenta años, unos toros grandes, bastos y muy ligeros, que pertenecían á

Don *José López Briceño*, vecino de dicho pueblo. Con toros de este origen y con buena fortuna formó su ganadería

Don *Elias Gómez*, de la misma vecindad, habiéndola atendido mucho (especialmente en los últimos años de éste y después) su hijo

Don *Félix Gómez*, de la misma vecindad, que hace poco ha vendido una gran parte á

Doña *Antonia Breñosa*, vecina de Córdoba, que en la actualidad la disfruta. Como ántes del fallecimiento del D. Elías, éste había cedido la ganadería á sus hijos, el dicho D. Félix y Doña Antonia, heredaron los hijos de ésta, D. José, D. Luis y Doña Julia Gutiérrez y Gómez, la parte perteneciente á su finada madre, y han vendido reses á

Don *Juan Bertolez*, vecino de Guadalix, en la provincia de Madrid.

CASTA CASTELLANA VIEJA.

Aunque dejemos para último lugar referir lo que sabemos acerca de la única ganadería que en Castilla la Vieja ha figurado y figura como de cartel, no es ciertamente porque sea la

más moderna de las que en España se conocen, sino porque es una de las poquísimas que ni ha dado reses para formar otras toradas, ni las ha tomado de ellas para acrecentarse. Es la primera de cuantas se conocen en España, respecto de antigüedad, en términos de que por esto y *por ser de Castilla* tiene el derecho, que otros han llamado privilegio impropiaamente, de romper plaza en las funciones reales. Hay quien da á la ganadería de que nos ocupamos hasta cuatro siglos de existencia, lo cual ponemos en duda; pero lo que se sabe de positivo es que en 1747 se corrían toros en Madrid de ella, como perteneciente entónces á

Don *Alonso Sanz*, vecino de Pedraja del Portillo, en la provincia de Valladolid, de quien la heredó

Doña *Gregoria Sanz*, su hija, que casó con D. Toribio Valdes, á cuyo nombre se corrían en plazas, hasta que de éstos la heredó su hijo

Don *Pablo Valdes*, de la misma vecindad, que hoy la disfruta; y con vacas y novillos de ésta han formado la suya

Don *Joaquin Mazpule*, hoy sus herederos, de Madrid, y

Don *Manuel Garrido de la Mata*, vecino de Rioseco, mezclándola con reses de la ganadería de Colmenar Viejo, que fué de Aleas.

Ademas de las ganaderías *de origen* que dejamos expresadas, hay algunas que se forman y se deshacen frecuentemente, ya porque á los dueños no les da resultado la cria del ganado, ya porque éste sale manso ó de pocas condiciones para la lidia. Querer formar ganadería brava sin pastos á propósito,

y sobre todo sin vacas y toros de procedencia acreditada, es pedir peras al olmo.

INFANTE Y PALACIOS (D. Santiago).—Escritor público que con gran calor defendió en la prensa, tanto en prosa como en verso, las buenas cualidades del espada Julian Casas *el Salamanquino* y las corridas de toros.

IRADIER (D. Sebastian).—Notable músico español que floreció hace unos treinta años. Sus canciones andaluzas eran el encanto de los salones de la corte, y las tituladas *El Toreo*, *Los toros de Madrid* y *Los toros del Puerto* han sido y son tan populares, que á pesar del mucho tiempo trascurrido, todavía se oyen con tanto gusto como *Las Caleseras*, del mismo autor.

IRSE *por carne*.—Se dice cuando por ceñirse demasiado el toro, al colocarse en la suerte de matar, le entra la espada por el lado izquierdo sin profundizar, ó solamente pinchándole, sin consumir la suerte ni dar verdaderamente estocada, á la cual llaman los toreros como al principio decimos. Es, en una palabra, meter el estoque poco más adentro que entre cuero y carne, pero en igual direccion:

J

JABONERO.—El toro cuya piel, aunque blanca, es sucia y tira á un color amarillento, no tan limpio como el del caballo que se llama perlino. Es la gradacion ó color medio entre

el «ensabanao» y el «barroso»; pero téngase en cuenta que no hay que confundirle con el «albahío», siempre más limpio y pajizo que el jabonero.

JARAMILLO (Manuel).—Fué uno de los banderilleros que pusieron los últimos pares de rehiletos al toro que mató al desgraciado Pepe Hillo en el año de 1801. Pasó despues de esto á formar parte de la cuadrilla que organizó su compañero Antonio de los Santos cuando éste se hizo espada.

JAULONES.—Lo mismo que **TORILES**.

JIMENEZ (D. Ernesto).—Entendido aficionado que bajo el pseudónimo de *Arsenio* ha escrito un excelente folleto titulado *Apuntes sobre el arte de torear*, varios artículos notables en defensa de las verdaderas reglas taurómacas, y un curiosísimo trabajo sobre las ganaderías de España. Es natural de Madrid, y uno de los pocos que al hablar de toros *sabe* lo que dice y lo que escribe, y en las tientas y becerradas *pisa* donde debe hacerlo un diestro de corazon é inteligencia.

JIMENEZ (José).—A fines del siglo último formaba este banderillero parte de la cuadrilla de Joaquin Rodríguez (*Cos-tilláres*).

JIMENEZ (Manuel).—Excelente picador de la cuadrilla de Pedro Romero, á quien debió la vida en más de una ocasion, y especialmente en la corrida celebrada en Madrid el 17 de Julio de 1789. En el siguiente año de 1790 figuró el primero en carteles con la cuadrilla de Joaquin Rodríguez (*Cos-tilláres*).

JIMENEZ (Bartolomé).—Picador de mérito sobresaliente

que en fines del siglo anterior trabajaba con la cuadrilla de Pepe Hillo y otras de primer orden.

JIMENEZ (Juan).—No tenemos de este torero más noticias que la de que fué picador en la cuadrilla de Pepe Hillo, segun dice un autor competente.

JIMENEZ (Bartolomé).—Notable peon y banderillero que recibió lecciones de Pedro Romero, en cuya cuadrilla trabajó. Despues de la muerte de Pepe Hillo hubo temporadas en que trabajó como primer espada en la plaza de Madrid.

JIMENEZ *el Granadino* (José).—A mediados del presente siglo lidió en algunas plazas de Andalucía un matador de toros de dicho nombre, que no se distinguió mucho en su profesion.

JIMENEZ *el Morenillo* (Juan).—De este distinguido matador de toros sevillano nos hemos ocupado en el primer tomo de esta obra, página 271 y siguientes.

JIMENEZ *el Granadino* (Juan José).—Banderillero andaluz de excelentes condiciones que en algun tiempo formó parte de la cuadrilla de Móntes. Era bravo, garboso y entendido. En 17 de Octubre de 1852 sufrió una cogida toreando en Barcelona que puso en gravísimo peligro su vida. Sanó y despues trabajó pocos años.

JIMENEZ *el Cano* (Manuel).—La biografía de este valiente matador de toros, que murió á consecuencia de herida recibida en la plaza de Madrid en 1852, ocupa las páginas 387 y siguientes del primer tomo. Nació en Chiclana el 25 de Abril de 1814, siendo hijo de Manuel y de María Josefa Meléndez.

JIMENEZ (Antonio).—Picador de segundo orden que ocupó varias veces el *Tato* al torear en provincias por los años de 1855 á 1860.

JIMENEZ *Bulo* (Antonio).—Torero malagueño, redondito, garboso, y con mucho *aque!*. Parea bastante bien á derecha, y no á izquierda, por cuyo lado tiene ménos seguridad. Tal vez esto haya sido casualidad en las pocas ocasiones en que le hemos visto, ó que no siempre se puede lo que se quiere. De todos modos es muy aceptable.

JIMENEZ *Panadero* (José).—Figura como banderillero hace algun tiempo, y sin embargo no es fácil decir mucho acerca de su mérito. Sería necesario que trabajase más y más frecuentemente; que los hombres no se forman en dos ó cuatro corridas al año.

JIMENO *el Poncho* (José).—Ni alto ni bajo, ni gordo ni flaco, ni bueno ni malo. Cuando le vimos hace más de una docena de años no nos disgustó pareando por ambos lados.

JIMENO (Manuel).—Banderillero de regulares condiciones para la lidia, que no se ha distinguido todavía en ella lo suficiente para llamar la atención.

JOCINERO.—Nombre del toro que mató á José Rodríguez (*Pepete*) en la plaza de Madrid en la tarde del domingo 20 de Abril de 1862, cuya desgracia describimos minuciosamente en la reseña biográfica de este espada. Era el animal de la ganadería de D. Antonio Miura, vecino de Sevilla, con divisa verde y negra, berrendo en negro, pero dominando la pinta blanca, duro y de recargue. La piel y cabeza del toro

y algunas prendas del traje de Pepete las tiene en su museo el señor D. José Carmona Jiménez.

JORGE *Chano* (Sebastian).—Natural de San Benito de la Calzada. Fué portero de la Fábrica Real de Tabacos de San Pedro de Sevilla, y al mismo tiempo era torero que capeaba y daba el cachete á mediados del siglo anterior.

JORDAN (Gregorio).—Uno de los mejores banderilleros que se han conocido, y que con más aceptación han trabajado en la primer plaza de España. Lo ménos cuarenta años ha estado recibiendo aplausos merecidos, porque no había toros á quienes él dejase de poner pares de todos modos, y sin pasarse, y eso que su gran corpulencia no le permitía correr como á otros; pero su inteligencia suplía esa falta con ventaja. Era tío del matador de toros Antonio del Rio.

JORDAN (Gregorio).—No sabemos si este picador es hijo del célebre banderillero de dicho nombre. Lo que sí aseguramos es que ni á pié ni á caballo vale tanto que su nombre pase como el de aquél á la posteridad. Es trabajador, y nada más.

JORDAN *el Valenciano* (Luis).—Corre toros, capea, salta con la garrocha y de todos modos; pone banderillas á pié y sentado en la silla, cuarteando y quebrando, mata y da la puntilla. ¿Se puede pedir más? Sí: que siquiera alguna de dichas suertes la hiciera bien. No bastan los buenos deseos, que le sobran; hay que estudiar un poco.

JOVER (D. Joaquin).—Caballero de Valencia presentado por el marqués de Cogolludo para rejonear en las fiestas reales celebradas en Madrid en 1789. Fué asistido al estribo por los

espadas Joaquin Rodriguez (*Costilláres*) y Francisco Herrera *el Curro*.

JUANIJON.—Mozo valiente y esforzado, de quien dice Moratin que picaba á los toros puesto á caballo sobre otro hombre. Suponemos nosotros que este último usaría muleta ó capote para echarse al toro fuera, y que sería tan bravo ó más que Juanijon. No sabemos dónde hemos leído que era natural de Huesca.

JULIÁ Y CARRERE (D. Luis).—Los bonitos cuadros, retratos de toros célebres que este inteligente pintor expone constantemente en Madrid, llaman siempre la atencion de los aficionados por la exactitud con que están hechos; pero más ha de sorprender seguramente al que los examine, por gran artista que sea, saber que Juliá no ha aprendido dibujo, ni mucho ménos ha asistido al estudio de ningun maestro, y sin embargo, pinta toros con la verdad y perfeccion que todos reconocen, habiendo llegado á ser en el particular una especialidad. El jurado de bellas artes, en más de una ocasion, ha admitido para las Exposiciones oficiales los cuadros de Juliá, y en ellas han figurado dignamente. Sus colecciones se han pagado y pagan á buen precio por españoles y extranjeros, y raro es el aficionado que no posee algun retrato de toro célebre pintado por Juliá. Entusiasta por las corridas de toros, y fija en su pensamiento la idea de ellos, empezó por entretenimiento en 1863 á bosquejar malamente tan hermosa fiera, continuó alentado por algun amigo á pintarla al óleo, y ha concluido siendo desde 1871 un excelente pintor en su género, sin él mismo

saberlo. Es modestísimo. Nació en Madrid en 17 de Octubre de 1839.

JULIANO (Márcos).—Dice un autor que fué banderillero de Juan Leon. Sentimos no tener más noticias de este torero.

JURISDICCION.—Es el sitio que marca el torero al toro para que llegue y éntre en él, á fin de consumir la suerte proyectada en el centro de los terrenos de diestro y toro.

K

KONISMARCK.—Noble natural de Suecia que en honor de los reyes españoles Cárlos II y su esposa Luisa de Orleans intentó tomar parte en las funciones reales de toros que en Enero de 1680 se celebraron en la Plaza Mayor de Madrid. Decimos que lo intentó, porque tan luégo como se puso delante del toro, éste le derribó, matándole el caballo, y lo hubiera pasado mal sin el auxilio de uno de los peones, que con su espada mató al toro á tajos, pinchazos y cuchilladas.

L

LAFUENTE (D. Antonio de).—Caballero en plaza en las funciones reales de toros que tuvieron lugar en Madrid el 25 de Enero de 1878. Apadrinado por la grandeza, este valiente oficial de húsares cumplió perfectamente su cometido, denotan-

do ser buen jinete. Salvador Sánchez (*Frascueto*) fué su padrino de campo. Ningun premio ni distincion ha obtenido por su arrojo. Usó traje á la antigua, ~~azul~~^{Carmesí}, y forros blancos con galones de plata, elegantísimo.

LAGARES (Manuel).—Banderillero andaluz, valiente, y que cumplía bien en lo general. Antes de serlo perfecto, se metió á matar toros; pero el hombre, conociéndose, volvió á ser banderillero, y lo era muy aceptable. El 10 de Mayo de 1877 tuvo en Madrid tan terrible cogida, que puso en gravísimo peligro su existencia; quiso dar el salto de la garrocha, le dió bien y cayó mal. El toro se volvió, y le enganchó y volteó, causándole graves heridas, de que fué curado en poco más de dos meses. Desde esta fecha se captó las simpatías del pueblo madrileño. El infeliz, en un momento de enajenacion mental, se suicidó en Sevilla el día del Córpus, 20 de Junio de 1878, á las cinco de la tarde.

LAGARTIJO.—Véase GINDALETO.

LAGUARDIA (D. José de).—Oficial de la escolta real, que, apadrinado por la excelentísima Diputacion Provincial de Madrid, fué caballero en plaza en la corrida real de toros celebrada el 26 de Enero de 1878. Acreditó su valor en cuantos rejones puso, pero tuvo la desgracia de ser alcanzado por el tercer toro de la tarde, y matándole el caballo, causó al jinete várias contusiones de alguna gravedad, pisoteándole. La corporacion que le apadrinó le hizo conducir á su casa-palacio, y atendido por médicos de gran fama, permaneció allí más de quince días, visitado por numerosos amigos y personajes

principales, siendo objeto de las mayores muestras de simpatía. *Frascuero* fué su padrino de campo. Tampoco obtuvo premio ni distincion alguna, como siempre la obtuvieron los antiguos caballeros en plaza, que haciendo ménos en su mayoría que los de ahora, y no siendo mejor su alcurnia, eran espléndidamente agasajados con honores y empleos de confianza. No será fácil, si ocurre otra vez, encontrar caballeros, propiamente tales, que quiebren lancillas por faustos sucesos. Hace pocos meses ha contraído matrimonio con una señorita, hija de un conocido general de ejército.

LAMI *el Frances* (José).—Suená como matador en algunos carteles de plazas andaluzas; pero su nombre no ha tenido eco duradero despues de mediados de este siglo, en que empezó su carrera.

LANCES.—Se llaman los diferentes incidentes que ofrece la lidia. Pero en el tecnicismo especial de los aficionados, esta palabra queda limitada á significar suerte de capa ó muleta, aunque más propiamente sólo de capa.

LANCETA (Juan).—De este picador no tenemos más antecedentes sino que perteneció á la cuadrilla del espada sevillano Juan Lúcas Blanco.

LANZADA.—Véase ALANCEAR.

LARA (D. Manrique de).—Uno de los caballeros de la fugaz corte de Luis I, y luégo de Felipe V, que más fama tenía en alancear y rejonear toros.

LARA *Chicorro* (José).—Matador de toros, discípulo de Antonio Carmona *el Gordito*. Su biografía ocupa las páginas

455 y siguientes del primer tomo, y allí dijimos, refiriéndonos á noticias suministradas directamente por el interesado, que había tomado la alternativa de matador en Barcelona el 24 de Setiembre de 1868. De nuestras investigaciones particulares resulta, sin embargo, que en 2 y 9 de Agosto de aquel año ya había alternado en la misma plaza con el *Gordito* y *Peroy*, siendo tercer espada. Al lado de este matador ha adelantado mucho Carbonell *el Santero*, que es hoy un torero de lo más adelantado en su categoría.

LARA (Eugenio).—Este banderillero lleva poco tiempo de aprendizaje, y sin embargo llama la atención por su serenidad y su buen modo de cambiarse cuando el caso lo requiere. Creemos sea hermano de *Chicorro*, de quien puede aprender mucho pareando.

LARGAS.—Llámanse salidas largas las que, merced al capote ó muleta, se hacen dar al toro al despedirle de la suerte de vara ó de los pases que para prepararle á la muerte se le dan. Son preferibles á las cortas en todo caso, y especialmente en el primero; y consisten en empapar al toro, y en dirección recta sacarle de la suerte con el capote extendido á lo largo, ó sea cogiéndole de una punta.

LARROCA Y GONZALEZ (D. Eugenio de).—Caballero en plaza en las corridas reales de toros celebradas en Madrid en 26 de Enero de 1878 con motivo del casamiento del rey D. Alfonso XII. Fué nombrado en primer lugar por el Ayuntamiento, y apadrinado por el señor marqués de San Miguel Das Penas en nombre del Municipio, y es el caballero que

más se distinguió entre todos los que se presentaron en el coso en las tardes del 25 y 26 de dicho mes. Clavó mayor número de rejoncillos que los demas, todos en el morrillo, ninguno bajo ni trasero, la mayor parte de ellos á pié quieto, ó sea al estribo, que es como la suerte está escrita, y algunos á caballo levantado, como los portugueses hacen con toros embolados. Demostró ser gran jinete y sereno, y ademas del valor que todos reconocieron en él desde que pisó la arena, se vió que en la lidia fué el de más inteligencia y más arte. No cayó ni una vez del caballo, ni tuvo que desmontarse en plaza, cosa que en la antigua usanza se tenía muy presente por los caballeros, en cuyo desdoro cedía dicha circunstancia, reparable únicamente por el empeño de á pié. La Corte y los altos dignatarios del Estado le felicitaron con entusiasmo durante muchos dias, hubo convites en su obsequio, y sin embargo... sus aspiraciones á la distincion con que siempre premió la casa real á los caballeros de su clase, se quedaron sin satisfacer. Es natural de Madrid, hijo de D. José y de Doña Cármen, nacido ántes del año 1840, casado y con hijos, por cuya honra y bienestar futuro quiso tomar parte en las fiestas como caballero. Lo es cumplido desde su nacimiento, y en Puerto-Rico, Habana, Barcelona y otros puntos, ha dejado buen nombre en casas de banca y principales, donde, ántes de ser oficial primero de administracion civil, ha prestado especialísimos servicios. Fué su padrino al estribo Angel Pastor, que se portó admirablemente, y á la cabecera el maestro Cayetano Sanz. Usó traje á la chamberga, época de Felipe IV, morado y oro.

LA TIJERA (José de).—Poeta que en el año de 1801 compuso unas décimas con motivo de la muerte del desgraciado José Delgado (a) *Hillo*, ocurrida en 11 de Mayo de aquel año. Suponemos fuese un rico aficionado andaluz de este nombre, que recomendó á Pedro Romero admitiese en su cuadrilla al luégo maestro Jerónimo José Cándido. El distinguido aficionado señor Carmona conserva en su museo varios autógrafos del señor La Tijera.

LATORRE Y ORRANTIA (D. Alejandro).—Autor de las primeras semblanzas de toreros de la época, que con notable acierto dió á luz en el año de 1846. Fué apoderado de Francisco Móntes, y uno de los más inteligentes aficionados, de quien vamos á ocuparnos detenidamente, aunque no tanto como debiéramos, dada la índole de nuestro libro. Nació en Madrid, y ántes de cumplir quince años marchó á América, en cuyo punto del continente, lo mismo que en la mayor parte de las capitales de Europa que visitó como hombre de negocios dedicado al comercio, adquirió ese trato social fino y distinguido, que hizo se captara en todas ocasiones las simpatías y aprecio de altos personajes y de gentes de humilde condicion. Sirviendo al Estado en el Tribunal de Cuentas del Reino, fué encargado de los poderes del célebre Móntes, á quien protegió decididamente, y valió de mucho para sus ajustes y relaciones. Una prueba de esto es, que hace cuarenta años próximamente, cuando el dinero valía la mitad que ahora, firmó un contrato de seis corridas, que tendrían lugar en Alicante en los meses de Julio y Agosto, y en los dias *que eligie-*

se *Móntes*, por la cantidad de cuarenta y tres mil quinientos reales cada tres funciones, y abono de gastos de estancia para él, un segundo espada, cuatro banderilleros, dos picadores y un reserva; y en el año 1842 le contrató para cinco corridas en Bilbao, por cinco mil duros, manutencion y abono de viaje para él y su cuadrilla, á condicion de pagarle, aunque se inutilizase en la primer corrida. Miéntras vivió D. Alejandro Latorre, no había en Madrid aficionado alguno que no le oyese hablar del arte con verdadera inteligencia; y el antiguo café de Los Dos Amigos, el de la primitiva Iberia, la relojería del buen aficionado D. Juan Plaza, donde se reunía lo mejor de los admiradores de la tauromaquia, dan testimonio de nuestro aserto, lo mismo que las plazas de lidia de becerros de Carabanchel y del Jardinillo, de que fué socio constante. Escribió, como hemos dicho, notabilísimas semblanzas de toreros contemporáneos, habló del arte de Móntes en varios periódicos, suministró datos para la historia de Bedoya, y formó parte de la Junta de inteligentes que hácia el año de 1850 se nombró para unas famosas corridas de competencia. Sin que pueda decirse que foi. ó museo, llegó á reunir en su casa varios objetos taurómacos de importancia y estimacion, cuyo valor necesariamente crece con el trascurso del tiempo. Entre papeles y datos preciosos, conserva su hijo, el tambien aficionado D. Alejandro Latorre, objetos taurómacos, raros porque no son comunes, y de valía por las personas á quienes pertenecieron, habiéndonos llamado más que otros la atencion unos estoques del *Chiclanero*, sobre cuya propiedad siguió pleito el señor

Latorre y Orrantia con la familia y herederos de aquél, ganándole dicho señor, que con el testimonio del fallo ha conseguido tener el mejor título de autenticidad que pudiera apetecer; la espada y una media de las que llevaba M^{on}tes en la fatal tarde del 21 de Junio de 1850, y un precioso busto del gran torero, de que no se hicieron mas que tres ejemplares: uno que quedó en poder de la viuda de M^{on}tes, y que que no sabemos dónde habrá ido á parar; otro que conservaba el señor duque de Veragua, y que parece rompió uno de sus criados; y el que con tanto esmero guarda, como todos los demas objetos coleccionados por su buen padre, el señor Latorre. Hombres que, sin ser toreros, hayan enaltecido tanto el arte como el de que nos ocupamos, ha habido muy pocos; de los que tuvimos el gusto de conocerle, quedamos ya en muy escaso número: gente nueva nos reemplaza; el tiempo dirá si ésta tiene, como tuvimos nosotros, entusiasmo, ó si sólo quiere ver toros por pasatiempo.

LAZO.—Lo mismo que CINTERO.

LEGORBURU (D. Simon).—Fué nombrado caballero de campo del rey D. Felipe V, por haber rejoneado toros en 1730 en la plaza de Sevilla en presencia de dicho monarca.

LEGUREGUI *el Pamplones* (José).—Uno de los mejores matadores de toros que se conocían á mediados del siglo pasado. En 1754, con Esteller y Martínez, estrenó por la mañana la plaza de Madrid que ha sido derribada en 1874.

LEMONS (Antonio).—Fué un picador andaluz que más de una vez trabajó en la cuadrilla de *Cúchares* despues de 1860. Ya en 1854 trabajó con Antonio Gil en Marchena, y demos-

tró cualidades excelentes como jinete entendido. Era natural de Alcalá de Guadaira.

LEON *el Nubiense* (Juan de).—En su libro *Descriptio Africae* relaciona el modo con que los naturales de aquella region se divertían en correr toros, enmaromarlos, lancearlos, burlarlos y derribarlos.

LEON (Fernando).—Fué un matador de toros, jefe de cuadrilla, bastante acreditado, que trabajaba por los años de 1755 en adelante.

LEON (Juan).—En la página 277 y siguientes del primer tomo tenemos incluida la biografía de este notable matador de toros.

LEON *el Mestizo* (Juan).—Banderillero andaluz que mata toros, sin ser lidiador que hasta ahora haya adquirido nombre.

LEON *Gaceta* (Juan).—Picador en novilladas, que en Madrid no ha alternado en temporada de toros. Es voluntario y no le falta corazón, pero tiene que aprender.

LERMA (Felipe de).—Picador de vara larga de los más afamados en el siglo anterior, que toreó muchas veces en la cuadrilla del célebre *Costilláres*.

LERMA Ó LEDESMA *el Coriano* (Manuel).—Jóven, valiente, buen jinete y forzado, reunió todas las condiciones necesarias para ser, como lo fué, un buen picador. Aunque hombre de campo, no era tan ordinaria su apostura que careciese de gracia; al contrario, tenía un aire tan garboso y un genio tan alegre, que cautivaba la atención del público. Ma-

nejaba la capa tan bien como el caballo y la garrocha, y más de una vez le hemos visto con el incómodo traje del picador dar verónicas y navarras que hubieran envidiado muchos matadores. Sostuvo por los años de 1846 al 51 una notable competencia con su compañero Juan Gallardo, en que no llevó la peor parte. Era natural de Coria y fué buen padre de familia. En los carteles aparecía el primer apellido que va expresado, pero era el suyo verdadero, segun más de una vez le oímos decir, el de Ledesma; por cierto que habiéndole indicado la conveniencia de que se rectificase la equivocacion, se opuso á ello, porque decía que el público le conocía ya de un modo, y tal vez cambiando el apellido podrían suponer que era otro, necesitando crearse nueva fama.

LEVANTADO.—El toro ligero, correton, que aún cuando haga por todos los objetos, lo verifica sin fijarse ni detenerse con ninguno. Siendo éste el primer *estado* del toro al salir de los chiqueros, es muy general que pase pronto de él al segundo en cuanto se le castigue.—La actitud en que el picador coloca al caballo cuando quiere picar á caballo levantado; suerte difícil que practicó el célebre Corchado, y de la que nos ocupamos en su lugar.

LIAR.—Es el acto de envolver el matador la muleta alrededor del palo de la misma, lo cual verifica cuando, despues de haber pasado al toro, se dispone á darle la estocada. Debe liar de modo que el vuelo del trapo resulte vuelto al final del palo por la parte más cercana á la cara del toro. Ahora han dado los espadas en la manía de liar muy poco, dando una

sola vuelta al trapo; sin duda porque de este modo les es más fácil desembarazarse si la res se les viene encima; pero debieran tener presente que en primer lugar no debe *liarse* sino para el momento de arrancar ó esperar estando ya el toro preparado y colocado á la muerte, y en segundo, que, liada poco la muleta, si bien cubren más su cuerpo, tambien llaman más á él á las reses. ¡Qué difícil sería, *liando* poco, *recibir* bien los toros! En cambio, ¡qué fácil es, *arrancando*, taparlos con la muleta mal liada para que no vean al espada!

LIBRAS.—Se llama toro de libras, ó de romana, al que, como la palabra indica, es corpulento y de carnes proporcionadas á su tamaño.

LIBRE DE CACHO.—Cuando el banderillero ó el espada ejecutan sus respectivas suertes poniendo las banderillas ó dando la estocada despues de que el toro ha pasado la cabeza de la jurisdiccion de aquéllos, y por consiguiente ha de dar la cabezada más adelante, se dice que verifican dicha suerte libre de cacho, que significa libre de cogida. Es criticable este modo de torear, porque, si bien favorece al torero, le hace faltar á todas las reglas del arte, y es de poco lucimiento la mayor parte de las veces.

LIBRERO (Rafael).—Ha trabajado en Andalucía con alguna aceptacion en diferentes cuadrillas. Dicen que pareaba bien, pero atropelladamente; es decir, que sabia mejor meter los brazos que medir los tiempos.

LIDIA.—Con relacion á nuestras corridas de toros, no es ni significa más que el acto de jugar los toros en plaza.

LIDIADOR.—Véase TORERO.

LIEBRO.—Toro de la ganadería de D. Manuel Bañuelos, vecino de Moral-zarzal, divisa morada, que en la tarde del 23 de Marzo de 1865 luchó en la plaza de toros de Madrid con el elefante *Pizarro*, sin poder herir á éste á causa de la dureza de su piel. Era retinto oscuro, bien armado y de pocas libras.

LIGEREZA.—Una de las primeras cualidades que ha de tener el torero; pero no la ligereza ó vivacidad del atolondrado, sino la de la fuerza ó seguridad en los movimientos, con perfecto conocimiento de los que ejecuta.

LIGERO.—El deseo de que en nuestra obra se encuentre todo lo que á toros se refiera, nos hace incluir al llamado como va dicho, que no es de plaza, sino que ha sido enseñado á obedecer en muchas cosas por Manuel Gómez *el Tirí*, que le compró en Paterna, de casta desconocida, hace más de ocho años, y le exhibe en las plazas como podría hacerlo en un circo.

LISTON.—El toro que tiene la piel que cubre la espina dorsal de distinto color al del resto de la misma, pero entendiéndose que no ha de ser el ancho de la lista mayor que el de unos seis centímetros, y que no ha de estar cortado ó interrumpido desde el nacimiento de las astas al de la cola.

LIZA.—La plaza de toros, ó sea el lugar preparado y dispuesto para el combate, la lidia, torneo ú otros ejercicios de este género.

LIZARRE (D. Juan José).—Escribió un largo romance en el año de 1771 con motivo de la desgraciada muerte del famoso matador José Cándido, natural de Chiclana, ocurrida en el

Puerto de Santa María el 23 de Junio de dicho año. Rarísimo es el ejemplar que se encuentra de dichos versos.

LIZCANO (D. Angel).—Notable pintor de historia, natural de Alcázar de San Juan, provincia de Ciudad-Real. Su último cuadro de escenas taurómacas está perfectamente pensado y concluido; pero el asunto no nos gusta. Representa la «cogida de un diestro», que nosotros hubiéramos titulado «después de la cogida», puesto que aquélla no se ve; y si bajo el punto de vista artístico no deja que desear, mirado como aficionados al toreo le consideramos criticable.

LOBATO (Gervasio).—Notabilísimo escritor portugués, de brillante imaginación y de acalorada fantasía. Ha bosquejado en publicaciones tauromáquicas de aquel vecino reino hechos y figuras principales del arte, con una inteligencia, un acierto y una precisión que envidiamos.

LOMA Y SANTOS (D. Eduardo).—Distinguido hombre público, abogado y periodista, conocido entre los revisteros de toros por *Don Éxito*. Es notable la sencillez y gracia de dición, la intención maliciosa de sus conceptos, y sobre todo, el conocimiento de las suertes del toreo y su imparcialidad al describirlas.

LOMAS Conde de las).—Ha sido de los mejores aficionados que en Sevilla han fomentado el arte del toreo en este siglo, y se ha distinguido toreando como buen práctico y teórico.

LOMBARDO.—Así se llama la pinta del toro que, siendo negra, se inclina un poco á mate sin formar manchas especia-

les ó separadas, teniendo ademas el lomo ó parte de él de color castaño oscuro.

LOMIPARDO.—Es una pinta de toro muy parecida á la del aldinegro, y, como el nombre indica, ha de ser pardo el lomo de la res, pero más oscuro que éste el resto de su piel. No debe confundirse con el lombardo.

LOPEZ (Juan).—Aunque este célebre picador no tuviese en la tauromaquia un nombre distinguido, bastaría para dársele, con justicia, el hecho de haberse dirigido, en la funesta tarde del 11 de Mayo de 1801, á librar á Pepe Hillo de las astas del toro que le dió muerte, saliendo contra éste á ponerle una vara á caballo levantado. Era natural de Guadajocillo, segun dice un antiguo autor; pueblo que no sabemos dónde se halla ni hemos podido averiguarlo, por lo cual suponemos que en dicho nombre existe equivocacion.

LOPEZ (Manuel).—Ignoramos si este picador era hermano del célebre Juan de la cuadrilla de Pepe Hillo. Nuestras investigaciones han sido infructuosas, habiendo averiguado únicamente que fueron contemporáneos, y que éste como aquél trabajaron en la plaza de Madrid. Tal vez sea el conocido por *Porelas*, natural de Córdoba, é hijo de Manuel, que picaba y mataba toros en aquella época, ó sea á fines del siglo anterior. *Porelas* trabajó en el presente.

LOPEZ (Manuel).—Natural de Tocina, en la provincia de Sevilla. Fué jefe de una cuadrilla de banderilleros, con la que daba corridas en varios puntos de Andalucía; y por ser vecino de Córdoba y entendido en su arte, era el organizador de las

que en esta última ciudad se celebraban casi siempre de orden del Ayuntamiento. En muchas ocasiones picaba á caballo de vara larga, y miéntras los peones ponían banderillas, se quitaba la ropa de picar, tomaba los trastos de matar, y estoqueaba los seis ó más toros que se lidiaban. Esto acontecía hará unos cien años: ahora no hay quien lo haga.

LOPEZ *Matusa* (Diego).—Era un rejoneador á caballo que ejercía su profesion en el último tercio del siglo anterior. Suponemos que tambien picaría con vara de detener; pero no podemos afirmar otra cosa que la antedicha.

LOPEZ ORTEGA (Diego).—Excelente jinete que á fines del siglo último se contrataba en plazas para quebrar rejones y poner banderillas á caballo.

LOPEZ (Mateo).—Uno de los banderilleros que teóricamente sabían más; y aunque en la práctica no quedaba mal, no igualaba. Julian Casas, que tenía el mismo defecto, le tuvo en su cuadrilla muchos años. Murió en la plaza de Vitoria el 23 de Agosto de 1867, á consecuencia de la herida que en la yugular le hizo el toro quinto de la corrida, perteneciente á la ganadería navarra de D. Nazario Carriquiri, que usa divisa verde y encarnada.

LOPEZ *Regatero* (Angel).—Ha sido uno de los banderilleros de punta á quien nadie se le ha puesto por delante. Discípulo del célebre *Capita*, con un valor á toda prueba y con grandes facultades, tenía que ser, como lo ha sido, un gran torero; y si con los palos fué sobresaliente, en la brega tambien se distinguió, estando siempre oportuno. Excitado en

nuestro concepto por alguno á quien él hacía sombra, quiso ser espada, y lo fué, sin llegar mas que á regular; pero celoso de su nombre, no ha querido nunca empañar su fama volviendo á su primitivo estado de banderillero, en el que pocos de su tiempo le han igualado y ninguno le ha excedido. Es natural de Madrid, donde nació en 17 de Julio de 1826, y donde en su primera juventud aprendió el oficio de ebanista, que abandonó á los veinte años de edad ó poco ménos. Es muy popular en Madrid, y su excelente conducta, como particular, hace que sus compañías más frecuentes sean las de gente elevada por su cuna y por su posicion social.

LOPEZ (Gregorio). — Regular banderillero, mediano aprendiz de matador, se veía en él por los años 55 y siguientes que, aunque las lecciones recibidas eran de gran maestro, le faltaba corazon delante de los toros.

LOPEZ (Juana). — Picadora de novillos, sin arte ni conocimiento. Trabajó en la última corrida de novillos que se celebró en la plaza vieja de Madrid, derribada el 16 de Agosto de 1874.

LOPEZ *el Sastre* (Manuel). — No es lo mismo picar toros que picar paño, ni manejar la garrocha que la aguja. Mucho hace la aficion, y para algunas personas es un axioma de que «el que quiere, puede». ¡Pero el ser picador de toros tiene tantas quiebras! No es cobarde.

LOPEZ *Fierabras* (Ricardo). — Uno de tantos toreros que se llaman espadas porque matan toros. Era natural y vecino de Sevilla, donde nació en 1847, y apareció muerto de una

estocada en el pulmón izquierdo, en Madrid, calle de Alcalá, junto al Prado, en la madrugada del 1.º de Setiembre del año de 1875.

LOPEZ *Mateito* (Gabriel).—Hijo del desgraciado Mateo, aventajado banderillero. Es paradito, parea regularmente, no maneja mal la muleta y parece que puede ser algo. Ahora empieza en España, porque en América ha trabajado con bastante aceptación, y es difícil pronosticar lo que será. ¡Hay tantos que prometían mucho y se han quedado en nada! Es natural de Madrid como su hermano

LOPEZ (Ramon).—Banderillero que empieza, y que por su buen aspecto denota que, si le acompaña el valor, ha de dar que decir.

LOPEZ (Santos).—Bien puestecito, sereno, parado más de lo que su edad permite, puede ser, si quiere, un buen banderillero. Casi no ha empezado, y ya tiene muchas simpatías, especialmente entre las personas que en becerradas le han visto poner banderillas, matar y dar la puntilla con notable precisión y arte.

LOPEZ MARTINEZ (D. Miguel).—Ilustrado miembro del Consejo Superior de Agricultura de España. Ha defendido con su voto particular ante dicha corporación las corridas de toros, oponiéndose abiertamente á la supresion de las mismas con tal fuerza de lógica, que es imposible que persona liberal y desapasionada pueda rebatir siquiera las atinadas observaciones, las convincentes razones y la justísima verdad que su informe encierra acerca de dicho particular.

LOPEZ *Carretería* (Manuel).—Es un banderillero de poca práctica, que quiere aprender y no es cobarde. De su madera salen los buenos.

LOPEZ CALVO (D. Manuel).—Entusiasta aficionado á nuestras lides taurinas, que ha descrito en prosa y verso con singular gracejo y verdad. Pertenece al Ateneo de Bellas Letras y al Fomento de las Artes de Madrid, brillantes sociedades que en muchas ocasiones han aplaudido las composiciones de su ingenio; y en casi todos los periódicos taurómacos de Madrid, y en alguno muy importante de provincia de primera clase, ha tomado parte muy principal, relatando en bonitas revistas las corridas de la corte. Su afición le ha llevado á ser socio en algunas taurinas en que se ha distinguido, á ver apartados, encierros y acosos, sufriendo sustos en ocasiones que no han tenido consecuencias; y en las piezas dramáticas que ha escrito y se han representado en teatros de la corte, siempre hace alusión á las corridas de toros, de que es, como hemos dicho, ardiente partidario.

LOPEZ *Relatores* (Manuel).—Es un banderillero regular, y nada más. Corre los toros y pone sus pares algo acelerado; tiene buenos deseos, intenta mucho, y sin embargo no adelanta gran cosa. El tiempo tal vez hará lo demas.

LOSADA (D. Cecilio Díaz de).—Si no tuviera este notable arquitecto un nombre envidiable entre sus compañeros, bastaría para habérsele conquistado la magnífica concepción que ha desarrollado en los planos de la preciosa plaza que ha de construirse en Granada, aunque no sabemos si serán los

que se adopten. Siendo más conocido por el segundo apellido que por el primero, le hemos incluido en esta letra, siguiendo igual plan del que con otros venimos adoptando.

LOUREIRO (Francisco).—Portugues, como su apellido indica. Es un excelente banderillero que con la misma facilidad quiebra, recorta y cuarteá. Agil y ligero, se atreve con gran confianza, y siempre está dispuesto á complacer al público lusitano, ante el cual trabaja concienzudamente.

LOVERA.—A mediados del siglo pasado figuraba entre las diferentes cuadrillas que podríamos llamar ambulantes este torero de tanto renombre como Apiñani, Galcerán y otros que se distinguieron por su bravura.

LOZANO (Diego).—Picador de vara larga, contemporáneo de Costilláres, en cuya cuadrilla trabajó más de una vez. Dicen era corpulento y de gran fuerza, que castigaba mucho y bien, pero que no correspondía la mano izquierda en ligereza á la fortaleza de la derecha.

LOZANO (Ceferino).—Uno de los picadores de segunda fila que más lucieron en Madrid por los años de 1852 y siguientes. Se retiró y se dedicó al comercio de vinos hace más de veinte años.

LUCAS BLANCO (Manuel).—Este desgraciado espada es la prueba más evidente de que nuestra opinion está en lo firme cuando ha dicho, al hablar de otros diestros, que es muy expuesto para ellos, y puede costarles muy caro, afiliarse en público á un partido político determinado, y hacer en él demostraciones exageradas que hagan marcarse al individuo y

ponerse en relieve. Si Manuel Lúcas Blanco no hubiese sido partidario del rey absoluto, ó al ménos no hubiese hecho de ello público alarde ingresando de voluntario realista en los escuadrones de caballería, es casi indudable que su vida no hubiera concluido en un patíbulo; porque aunque la ley determinase que al homicida se le aplicase la pena de muerte, es muy seguro, que de no haber mediado entónces la pasion política, Lúcas hubiera sido indultado, toda vez que la muerte que causó en la noche del 18 de Octubre de 1837 al miliciano nacional de Madrid Manuel Crespo de los Reyes saliendo de una tienda de andaluces de la calle de Fuencarral, donde bebieron juntos, convienen los contemporáneos en que fué casual y sin intencion, y prévia provocacion del lesionado. Gran parte de la Milicia mostró contra aquel infeliz su indignacion, siendo peligroso hablar la más ligera palabra en su favor, en términos de que su letrado defensor, para evitar disgustos, asistió á informar en la vista de causa vestido de uniforme de miliciano; y sólo algunos compañeros del desgraciado, especialmente Juan Leon y el célebre Móntes, se atrevieron á hacer gestiones en su favor, pero inútiles, pues que el pobre fué ejecutado en el dia 9 de Noviembre del mismo año. Hemos hablado de este diestro sólo en lo relativo á su desgracia, porque no podemos recordarle sin que en primer lugar se nos venga á la memoria su desastroso fin. Pero pasemos á hablar del torero. Era de una estatura regular, bien formado, serio y de pocas y mal dichas palabras; valiente y arrojado hasta la temeridad, en lo cual tenía cierto orgullo, ni las heridas que

los toros le causaran, ni mucho ménos ningun otro lance personal, amenguaban su fiereza, que de este modo debía llamarse la que en muchos momentos demostraba. Así, que llegó á conquistarse el nombre del *guapo Lucas*, diciendo Juan Leon que no había conocido hombre más duro. No empezó de muy jóven, y cuando lo hizo, fué como tantos otros de ahora, que unas veces son espadas, matando toros en los pueblos, y otras banderilleros de segundo orden en cuadrillas formales. En 1813 fué banderillero de Antonio Ruiz *el Sombrerero*, seis años despues servía de media espada con el *Panchon*, y en 1821 figuró en este concepto en la plaza de Madrid, donde estaban de primeros el *Bolero* y Leon, habiendo alternado con éste y Parra ya en 1829. La práctica le hizo aprender algo, porque las explicaciones teóricas eran inútiles para su limitada inteligencia; y si bien no se encontraba en él al lidiador ligero y al diestro que ejecuta con limpieza diferentes suertes, se hallaba al matador que paraba los piés, y con sereno aplomo, economizando pases, daba grandes y seguras estocadas. Desde aquel año trabajó muchos en Madrid, alternando con los mejores matadores que se conocían entónces.

LUCAS BLANCO (Juan).—Hijo del desgraciado Manuel, natural de Sevilla, buen mozo, de airoso continente y *cantaor* notable. Fué un matador de toros de aquellos que Andalucía se propone levantar, aunque no valgan en el arte lo que otros de menor apoyo y proteccion. Las simpatías que su desgracia debió conquistarle hicieron que los principales maestros le apadrinasen y alentasen á la lidia, de la cual, en los corra-

les del matadero, adonde había asistido desde muy pequeño y á despecho de su padre, se separó por la vergüenza que le causaba alternar con otros. El que más le protegió fué Juan Yust, que le hizo su banderillero, le tuvo en su casa como á un hijo, y en 1840 le hizo ya figurar como media espada en varias plazas; pero muerto su maestro en 1842, y aprovechando Lúcas el valimiento que tenía con aficionados de influencia en Andalucía, se hizo cargo de la cuadrilla de aquél, y se presentó en 1843 en la plaza de Sevilla, causando el mayor entusiasmo entre sus paisanos verle esperar y recibir los toros á pié firme. Su fama subió tanto en tan poco tiempo, que sus contratas crecieron, sus triunfos se contaban por funciones, y los maestros que entónces había eran ménos aplaudidos que él en las plazas en que alternaban, porque los inteligentes veían *verdad* en su toreo, y no falsedad y mañas que otros buscaban para lucirse. Creyóse generalmente que Lúcas iba á ser tan gran torero, especialmente matando, que dejaría atrás á los más nombrados; sólo Redondo *el Chiclanero* opinó de distinto modo, diciendo sin reserva que el dia que aquél se viese frente á toros revoltosos y de sentido, podría tener grave disgusto y quitar las ilusiones á sus admiradores. Muchos creyeron que esto lo decía Redondo envidioso de la celebridad de Lúcas; pero lo cierto es que éste no sabía del arte mas que pararse, recibir ó aguantar toros que se le vinieran bien, y nada más. Su muleta, aunque limpia y fina, le servía de muy poco. Si él arrancaba ó se iba al toro, cuarteaba tanto y lo hacía con tal desconfianza, que concluía casi siempre mal la suerte; y si un

toro se defendía ó no humillaba, no tenía recursos para componerle la cabeza. En 1846 se ajustó en Madrid, y el *tronío* que de Sevilla traía era tan grande, que los verdaderos inteligentes creyeron que entre Redondo y Lúcas podría regenerarse el toreo, viendo recibir toros á los dos lidiadores que, separándose de los malos resabios de otros aplaudidos diestros que echaron á perder la buena escuela, tanto prometían en su arte. Por desgracia no fué así: Redondo había acertado. Fuese que al pobre Lúcas le impresionase fatídicamente el redondel donde su padre tanto había pisado, fuese que los toros que lidió en tres corridas no se le presentasen bien para su suerte especial y única, ó fuese que en Madrid no se forma partido en una temporada un diestro si no hace cosas muy buenas, la verdad es que despues de haber sido herido gravemente en la tercera corrida en que se presentó, tuvo que volverse humillado á Sevilla, sin haber podido siquiera recibir un toro. Como sólo Madrid ha dado siempre carta de verdadero diestro al que lo ha sido, y Lúcas no la obtuvo, su decadencia se marcó tan rápidamente, que desde entónces pudo decirse que ya no fué toreo, ni pudo levantar su fama ni áun en su tierra, recibiendo en cuantos puntos quiso torear tremendas cornadas, sendos revolcones y multiplicados puntazos y varetazos. Para mayor mal, le dió por entregarse completamente al uso de bebidas alcohólicas, llegando el caso de presentarse en plaza ébrio y embotados sus sentidos; y arrastrando una mísera existencia, falleció en el año de 1867 en el Hospital General de Sevilla, á los cuarenta y cuatro años de edad, de una enferme-

dad aguda. No sabemos si vive su mujer, que fué la viuda de Juan Yust.

LUCERO.—El toro que, siendo de color oscuro su cabeza, tiene tambien una mancha blanca en el testuz.

LUIS (Diego).—Buen banderillero, natural de Córdoba, que lució mucho en fines del siglo XVIII.

LUQUE *el Camará* (Antonio).—Torero cordobés, de regular figura, que perteneció á la cuadrilla de Francisco González *el Panchon*, de quien recibió lecciones, y el cual tambien le dió la alternativa como espada el año de 1835. No tuvo mal método de toreo; se presentaba bien, pero se descomponía tan pronto, que el público creyó siempre que era falta de valor lo que le dominaba; así que nunca llegó á ser un espada de nombre, ni mucho ménos. Dicen que era buen teórico, y que oyeron con gusto sus lecciones y consejos los toreros Pepete, Bocanegra, Riñones y otros que, como su hijo Antonio, conocido por el Cúchares de Córdoba, aprovecharon poco. Fué hijo de Alonso Luque y de Victoria González, hermana de Francisco *el Panchon*, y viuda de Bernardo Rodríguez, de quien tuvo al tambien torero notable Rafael Rodríguez (*Mejoja*). Nació junto á la torre de Malmuerta, en el arrabal de casas que allí hay formando parte de la ciudad de Córdoba, el dia 3 de Julio de 1814, y fué bautizado en la iglesia de Santa Marina. Siempre, desde la edad de diez y seis años, y áun ántes, en que empezó á torear por los pueblos más inmediatos al de su nacimiento, demostró cierta altivez, y por lo tanto, poca sumision para depender de otro: le gustaba más

ser cabeza de raton que cola de leon; pero esto, en nuestro concepto, le perjudicó no poco para sus adelantos. Claro es, no sujetándose á observar reglas ni prescripciones fundadas en la experiencia, era preciso seguir sus instintos para la práctica de las suertes, y al ejecutarlas, veíasele perplejo é indeciso, porque no tuvo presente que para seguir inclinaciones propias, ó se necesita ser un genio, ó adoptarlas despues de muchas tentativas y ensayos en largos años de práctica. Era pun-donoroso; alternó con espadas notables en diferentes plazas desde 1836 en adelante, pero especialmente desde 1844 hasta 1850, época de su mayor apogeo, y murió pobre en el pueblo que le vió nacer, á los cuarenta y cinco años de edad, el 11 de Octubre de 1859.

LUQUE *el Cúchares cordobes* (Antonio).—Hijo del matador de toros de igual nombre, recibió de él lecciones desde muy temprano, y las aprovechó tanto, que en sus primeros años creyeron los cordobeses que aquel muchacho iba á ser una notabilidad, llegando hasta el extremo de darle el mote de *Cúchares*, como si quisieran que un dia llegase á ser lo que éste. Desgraciadamente no sucedió así. Luque, que algunas veces entraba bien y por derecho al arrancar, no se cuidaba generalmente de preparar los toros á la muerte, no estudiaba la índole ó condiciones de éstos, y cuando uno se le tapaba ó se defendía, perdía completamente el conocimiento y pasaba fatigas muy grandes. No pasó de lo que llaman *media cuchara* ni en España ni en América, adonde fué á torear con buen partido, perjudicándole no poco para dar estocadas el defecto

de ser muy corto de brazos. Tomó la alternativa por primera vez en Madrid el 20 de Julio de 1862.

LUQUE *Arcas* (Manuel).—Es un picador de toros bastante aceptado en Andalucía; en Madrid no ha toreado.

LUQUE (Luis).—No sabemos si este picador es de la familia de los espadas que llevan su apellido, *el Camará* y *Cucharitos*, de Córdoba. Tampoco sabemos cuál fué su mérito, pero sí que en compañía de Carlos Puerto se embarcó para Montevideo en 1836 con la cuadrilla que organizó y dirigió el matador de toros Manuel Domínguez.

LUQUE (Rafael).—Banderillero cordobés, joven, atrevido y no falto de gracia. Será algo si tiene presente que de su tierra y de su nombre han salido buenos toreros, y que su apellido le obliga.

LUMINOSO.—Toro de la ganadería de D. Manuel García Puente y López, vecino de Colmenar Viejo, que en 11 de Octubre de 1870, al ser conducido con los cabestros á los corrales de la plaza vieja de Madrid, se entró en la villa, recorrió varias calles, volteó á un panadero y á un carretero en la calle de la Libertad, y en la de Alcalá le recogieron los bueyes con los vaqueros y le llevaron á la dehesa.

LUNA (Jerónimo).—En el último tercio del siglo pasado formaba parte de la cuadrilla de Costilláres como peon ó banderillero. Fué de un mérito sobresaliente.

LUNA (Diego).—Este picador se presentó en Madrid á trabajar por primera vez el juéves 1.º de Julio de 1830, precedido de buen nombre; mas con tan mala fortuna, que el

quinto toro de Gaviria, en una vara, le arrojó con el caballo de tal manera, que perdido el sentido, le retiraron á la enfermería y falleció á los pocos dias.

LL

LLAMADA.—La que hace el torero á la res para que acuda á la suerte que con él intenta hacerse, bien alegrándole á alguna distancia, bien pisándole su terreno en corto, como sucede en las banderillas á media vuelta.

LLAVERO (José).—Picador andaluz de quien no tenemos otras noticias sino que trabajó varias veces con espadas de segundo órden.

LLAVERO (Antonio).—Picador que en Madrid, á fines de la temporada de 1877, tomó alternativa. Hay voluntad en él, pero nos parece frio.

LLAVERO.—Toro de la ganadería del excelentísimo señor D. Nazario Carriquiri, lidiado en la plaza de toros de Zaragoza durante las fiestas del Pilar del año de 1860 (14 de Octubre), que mereció, á petición del público, ser retirado al corral sin darle muerte, por haber tomado en regla el asombroso número de cincuenta y tres puyazos sin volver la cara.

LLEGAR.—Se dice que un toro *llega* cuando siempre alcanza al caballo, dándole cornada á la primera embestida. Consiste unas veces en que son de poder y duros, y muchas en el poco castigo, en que se les deja arrancar de largo, y en

que no se sabe librar el caballo, por olvidarse de las reglas del arte.

LLORENTE Y FERNANDEZ (D. Félix).—Autor de un bien escrito folleto publicado en 1878, que ha titulado *Defensa del toreo*, y que tiene buen estilo y convincente razonamiento.

M

MACÍAS (Manuel).—Matador de segunda nota que en algunas plazas andaluzas trabajó por los años de 1845 al 50, poco más ó ménos. No se hizo notable por su trabajo. Parece que es el mismo matador que en 1836 acompañó en clase de segundo á Montevideo al espada Manuel Domínguez, y que era entónces conocido por el apodo del *Cherrime*. Si es el mismo, ya era en esta última fecha matador de alternativa.

MADRAZO (D. José).—Nació en Santander el 22 de Abril de 1781, y murió en Madrid en 1859. Fué director del Museo Nacional de Pinturas, que por él fué creado, y casi todos sus cuadros, que son notables, están dedicados á perpetuar hechos gloriosos de nuestra historia y asuntos puramente españoles. Cuando la litografía se introdujo en España, se puso al frente del magnífico establecimiento que á costa del real patrimonio se montó en Madrid, y de él salieron las preciosas láminas de las fiestas reales de 1834.

MAESTRO.—El diestro de reconocida capacidad é inteligencia, cuya opinion respetan, tanto los demas lidiadores, como

las personas inteligentes extrañas á la práctica del toreo.—El cuerno que más usa el toro para herir, llámanle en algunas provincias el maestro.

MACHÍO (Jacinto).—Matador andaluz de segundo orden, discípulo de Domínguez, valiente como éste, pero con poco arte y ménos seguridad en la suerte. Nació en Sevilla, barrio de San Bernardo, el año de 1838, aficionándose desde muy pequeño á torear, y tomando parte en novilladas con Agustin Perera y el llamado Manquito de Triana. Fué despues banderillero bravo y duro en la cuadrilla de Manuel Domínguez, que le dió la alternativa de espada en Cádiz en 1865; y hoy, si no estamos mal enterados, vive retirado del toreo, y estimado, como siempre lo ha sido, de cuantos le tratan y han tratado.

MACHÍO (José).—Hermano de Jacinto, y como él, matador de toros. Pasó en el año de 1868 á la Habana con Cúcharos en clase de segundo espada, y desde su regreso ha trabajado con aceptacion en la mayor parte de las plazas de su país (Andalucía) y en las del resto de España. No sabe mucho, pero quiere, y tiene facultades; y si torease con más frecuencia, adelantaría, porque hay voluntad y condiciones. Nació en Sevilla el dia 8 de Febrero de 1842, dedicándose en sus primeros años al oficio de labrador en propiedades suyas; pero al cumplir veinte años quiso torear con su hermano Jacinto, y tuvo la suerte de aprender bastante con los aplaudidos Domínguez, Manuel Carmona, *Gordito* y el *Nili*. Vino á Madrid, y el maestro Cayetano Sanz le dió la alternativa como espada el

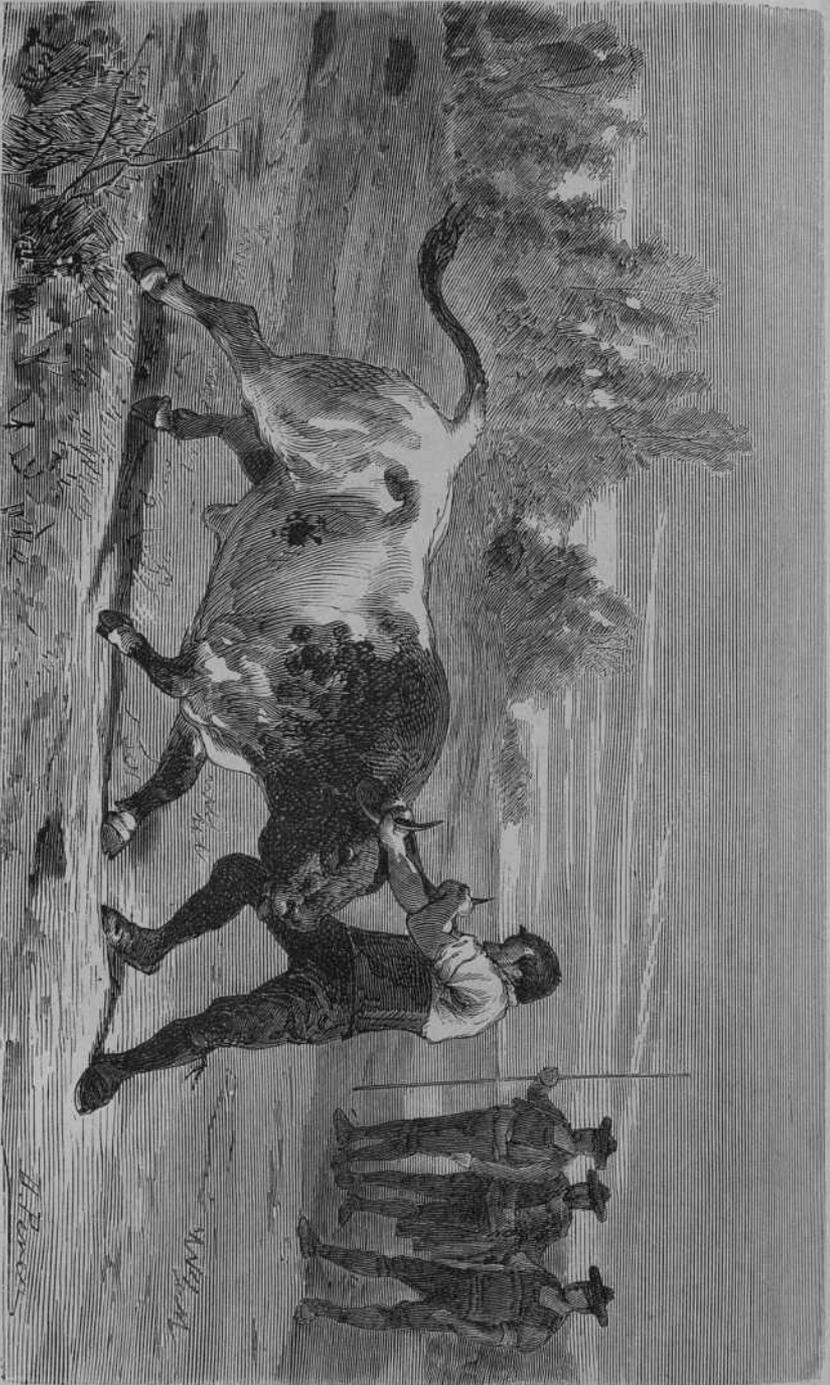
dia 10 de Julio de 1870, y todos los madrileños recuerdan las gravísimas cogidas que en su circo tuvo el 23 de Junio de 1872 y el 17 de Mayo de 1874, que por cierto no amenguaron el bravo arrojo de Machío, acreditado en todas partes.

MACHÍO (Manuel).—Banderillero de facultades, que castiga con los palos y cumple como bravo. Se confía demasiado, y esto no puede hacerse con todos los toros, ni de ello debe abusarse; que para confiarse en alguna ocasion es necesario conocer mucho la índole de la res, observando sus condiciones, lo cual no se aprende en pocos años; y hay torero que aún vi- viendo mucho no lo llega á saber nunca.

MAINETE.—Toro retinto oscuro, aldinero, divisa verde y encarnada, como perteneciente á la ganadería de Carriquiri. Luchó el 25 de Marzo de 1865 en la plaza de Madrid con el elefante *Pizarro*, acometiendo á éste con valentía, pero sin poder acercarse por el estorbo que con la trompa y los colmillos le oponía aquél.

MAJARON.—De este diestro no hemos podido comprobar el nombre. Sabemos que fué uno de los más aventajados discípulos de la célebre escuela de Sevilla, aunque su fama posterior no llegó á las esperanzas que hizo concebir cuando era alumno de aquella.

MALAVE *el Mellado* (José).—Es un banderillero andaluz, jóven y desahogadito. Se atreve á matar algunos toros, y aunque no se advierten en él grandes conocimientos, hay algo de arte y muchos deseos de agradar. Quisiéramos que no tomase el estoque lo ménos en dos años, y ganaría en ello.



MODO DE MANCORNAR EN EL CAMPO.

MALIQUE-ALAVEZ.—Caballero moro de Toledo muy diestro en alancear toros, segun dicen algunos autores, pero de quien hay poquísimas noticias. Gines de Hita habla de él en su *Historia de zegries y abencerrajes*, refiriendo fué á Granada á unas fiestas de toros y cañas, en las que consiguió mancornar ó embarbar á un toro.

MALIGNO (Francisco).—Acreditado banderillero que con José Delgado y otros notables peones se distinguió en los últimos años del siglo pasado.

MALIGNO (Jerónimo).—Era uno de los mejores banderilleros que componían la afamada cuadrilla dirigida por el célebre Joaquin Rodríguez (*Costilláres*) en el siglo anterior. Fué hermano del no ménos reputado Francisco.

MAMELLA.—Es una especie de campanilla que forma en la papada del toro el corte que en ésta hacen los vaqueros cuando es la res muy jóven. La antigua y acreditadísima ganadería de D. Alvaro Muñoz y Teruel, de Ciudad-Real, que últimamente pertenecía á D. Agustin Salido, y de quien se corrían toros en los primeros años de este siglo; la de Castilla llamada del Pinganillo, y alguna otra, muy pocas, se distinguían por dicha señal, no muy comun en las demas castas.

MANCORNAR.—Esta suerte, que no hemos visto nunca ejecutar en las plazas, ni áun á los famosos pegadores portugueses, se practica con bastante frecuencia en el campo, y muy particularmente en tierra de Salamanca, donde los vaqueros tienen especial disposicion para ella. Se colocan frente al animal, citándole como cuando se le llama á la suerte de

banderillas, le dejan llegar, hacen un rápido cuarteo, colocándose al costado derecho de la res, sobre cuyo brazuelo hacen fuerte empuje, al mismo tiempo que han cogido el cuerno derecho con la mano derecha, y con la izquierda han agarrado el cuerno izquierdo por encima del morrillo, y á poco tiempo de bregar consiguen derribar la res. Si ésta es de algun poder, suelen ántes capearla hasta cansarla y conseguir pierda fuerza en las piernas. Causa tal daño á las reses el apretarlas los cuernos en direccion de fuera á dentro como si se quisieran juntar sus puntas, que es seguro rendir á la más brava si se consigue no perder de la mano ningun piton. Si tal sucede, el muy experto, sin soltar el cuerno que tenga agarrado, debe al momento introducir los dedos de la mano suelta en la nariz del animal, apretar fuertemente ayudando al movimiento del cuerpo, y de seguro le rinde.

DE MANCHEGO.—Toro de la ganadería de D. Raimundo Díaz, vecino de Fúnes, que ántes perteneció al señor Jiménez de Tejada, divisa encarnada y caña. Era grande, cornalon, de muchos piés y negro mulato, y mató al picador Manuel García el 15 de Agosto de 1864 en la plaza de toros de Vitoria.

MANCHINO (Ascanio).—Es el primer empresario de toros de que tenemos noticia. En 27 de Enero de 1612 obtuvo privilegio por tres vidas, que le fué concedido por Felipe III, para disfrutar el derecho de la renta de los corros de toros de la ciudad de Valencia. Falleció tres años despues; y su mujer, Doña Mariana Bermúdez, que heredó el privilegio, segun testamento que aquél otorgó en Madrid á 26 de Abril

de 1615, ante Pablo Bullon, abierto solemnemente por el alcalde Juan de Aguilera en presencia del escribano Juan del Campillo, le vendió en 5 de Julio de 1622 por escritura ante Juan de Ortega, y por sólo las dos vidas que restaban, al canciller mayor y registrador del Consejo Real de Indias D. Felipe de Salas por la cantidad de doscientos veinticuatro mil maravedises; pero á los cinco dias este buen canciller vendió el privilegio en doscientos noventa y nueve mil doscientos maravedises á D. Martin de la Bayren, contador del marqués de Tavera, virey y capitán general del reino de Valencia, segun escritura de 11 de Julio de 1622, en Madrid, ante Mateo Rodríguez Leon, en la que el comprador designó á Antonio Bañuls como el de última vida, para que hasta despues de su muerte no feneciese el privilegio.

MANUEL *Lorencillo* (Lorenzo).—Maestro de José Cándido en el primer tercio del pasado siglo. Fué un matador sevillano de buen nombre en su tiempo, á quien se atribuye la invencion del salto sobre el testuz, que tan bien ejecutó su discípulo.

MANZANO (Bartolomé).—Fué uno de los picadores que, sin desmerecer en nada, trabajó á primeros de siglo con Ortiz, Corchado y otros de buen nombre.

MANZANO *el Nili* (Juan).—Este banderillero trabajaba con alguna aceptacion en las plazas de Andalucía, y sin duda estimulado por los aplausos, se dedicó á espada. No ha pasado de ser una medianía. Otro tanto ha sucedido á su hermano José.

MAQUEDA (Duque de).—A mediados del siglo XVII era famoso jinete y rejoneador de toros, muy celebrado por el gran poeta D. Francisco de Quevedo.

MARAGATO.—Toro de la ganadería de D. Luis María Durán, vecino de Sevilla, con divisa verde y negra; su pinta, retinto claro, ojo de perdiz, bien armado y bravo. Dió muerte de una tremenda cornada en la espalda al banderillero José Fernández (*Bocanegra*) en la tarde del 3 de Mayo de 1852 en la plaza de Madrid, frente al tendido número 3, cuando aquel desgraciado trató de incorporarse del suelo, adonde había caído á impulsos del encontron que tuvo con el animal al clavarle un par de banderillas. Había tomado *Maragato* catorce varas, matando dos caballos; recibió luégo cinco pares de banderillas, entre ellas las que Bocanegra le puso, y lo mató Juan de Dios Domínguez de cinco estocadas.

MARCAR *la suerte*.—Es en los picadores poner la vara sin apretar la puya; en los banderilleros, señalar el punto en que deben poner los palos sin engancharlos; y en los espadas, fijar el sitio en que deben clavar el estoque. Es comun en Portugal marcar las suertes en vez de hacerlas.

MARCELO (Juan).—A fines del siglo pasado lució en la cuadrilla que dirigía el célebre Costilláres un picador de vara larga y de dicho nombre, muy apreciado del público.

MARCHANTE (Cristóbal).—Hombre de campo, duro y bravo, ha sido de los picadores que mejor nombre han dejado; y Pedro Romero, que le empleaba en las lidias que dirigía, hacia de él particular distincion.

MARCHENA *Clavellino* (Juan).—Uno de los picadores más queridos del público de Madrid en los años anteriores al de 1835. Cuando se retiró, fué colocado de mayoral de la renombrada yeguada perteneciente al excelentísimo señor duque de Osuna.

MARISMENÓ.—Toro de la ganadería de Doña Dolores Monge, viuda de Moruve, divisa encarnada y negra, que el 21 de Mayo de 1864 tomó en la plaza de Ronda, al ser lidiado en quinto lugar, el extraordinario número de cincuenta y una varas, matando cuatro caballos, causando su bravura tal entusiasmo, que el público pidió, y así se hizo, que la cabeza de tan hermoso animal se pasease en triunfo por el redondel, tocando la música y resonando largo rato los aplausos.

MARQUÉS (Salvador).—Notable escritor lusitano, fundador del mejor periódico taurino que hemos conocido. Galano en la forma, intencionado en el fondo, describe como pocos, y sus críticas son siempre acertadas.

MARQUETI (José).—De mozo de caballos pasó á picador, y su modestia y buen comportamiento hicieron que le protegiesen matadores y empresarios, á quienes en todas ocasiones dejó bien, cumpliendo como bueno. Era de los más antiguos que tomaron parte en las funciones reales de 1878, como que Curro Calderon le presentó para alternar en tanda en la plaza de Madrid en Octubre de 1859. Ha fallecido en la corte el domingo 5 de Enero de 1879, á los cuarenta y ocho años de edad.

MARRAJO.—Algunos llaman así á los toros de sentido;

pero no conoce ese término la tauromaquia. La Academia dice que se aplica al toro que no arremete sino á golpe seguro.

MARRAR.—Es cuando el torero, contra su voluntad, no ejecuta la suerte que ha intentado, como si el picador no coge al toro con la puya, el banderillero no clava los palos, y el espada no pincha con el estoque; porque creyendo que lo ejecutan, meten los brazos, hacen fuerza, y dan en el aire. Es feo y criticable en todo lidiador, pues significa que no ve llegar fresco los toros.

MARRONAZO.—El acto de dar el picador un puyazo en el aire ó en el suelo, marrando, y por consiguiente no dando en el toro, bien porque éste se haya escupido de la suerte, ó porque haya desarmado al diestro.

MARTIN *el Calero* (Francisco).—Torero sevillano que á mediados del presente siglo formó parte de una cuadrilla á cuyo frente figuraba Antonio Carmona *el Gordito* cuando éste no llegaba á la edad de once años.

MARTIN *la Santera* (Juan).—Este espada, nacido en Sevilla el 10 de Octubre de 1810, no emprendió, como otros, la profesion de torero por el lucro que pudiera resultarle de ella, puesto que, hijo de D. Manuel y de Doña Gertrúdis Palusa, acomodados labradores, tenía caudal suficiente para darse buena vida y alternar en lujo y ostentacion con los más pudientes del barrio de San Bernardo, donde vivía. La decidida aficion que allí hay á lidiar reses bravas se propagó, como no podía ménos, á Martin, que el año de 1830 se presentó como alumno en la escuela de tauromaquia de Sevilla, y compa-

ñero de M^ontes con amistad íntima, por razon de simpatias entre jóvenes de mejor educacion que otros de los asistentes, recibió lecciones de Pedro Romero, y luégo toreó en algunas plazas sin estipendio de ninguna clase, ó repartiendo entre la cuadrilla el que á él pertenecía. A pocos años vino á ménos la fortuna de su casa, y se incorporó sucesivamente á várias cuadrillas, hasta que en 1840 le dió Juan Leon la alternativa en Sevilla. Cuando trabajó en Madrid, allá por el año 1844, gustó bastante por su toreo fino y reposado, su bonita figura y distinguidos modales; era muy seguro con la muleta y en las suertes de capa, y no tanto en las estocadas. Se retiró definitivamente del toreo en 1866; tiene un hijo de su mismo nombre, banderillero, y una hija casada con Francisco Arjona Reyes.

MARTIN (José).—Hijo del expresado matador conocido por *la Santera*. Es un banderillero modesto y pundonoroso, que trabaja con buena voluntad; y si se corrige del defecto de retrasarse en las salidas, será un torero muy apreciado. Quiere ser espada, pero aunque puede ya serlo por los años de práctica que lleva toreando, debe mirar bien lo que hace. En 1878 ha tomado en Sevilla la alternativa.

MARTIN (José).—Sin más nociones de su arte que el valor, se lanzó á matar toros en plazas de segundo y tercer órden hará cerca de treinta años. Era natural de Navalcarnero, provincia de Madrid.

MARTIN *el Pelon* (Juan).—Fué un picador buen mozo y de gran plaza que trabajó hasta 1835, poco más ó ménos,

con las cuadrillas de Juan Leon y otras. Contemporáneo de Pinto, los Hormigos y *Clavellino* (Marchena), alternó con ellos en muchas ocasiones con aplauso del público, que veía en él un hombre deseoso siempre de complacer, y que sabía.

MARTIN *el Pelon*, hijo (Juan).—Natural de Jerez de la Frontera, aunque avecindado en Madrid. Fué un picador de buena escuela, pero de pocas facultades. Murió en la plaza de Huesca el día 10 de Agosto de 1862, á consecuencia de una cornada que le dió el toro quinto de la corrida, llamado *Caiman*.

MARTIN (Manuel).—Hijo del célebre Juan Martin *el Pelon* y hermano del que de este nombre murió desgraciadamente en la plaza de Huesca. Ha sido un picador de mejor apariencia que facultades. Le creíamos retirado del toreo hace tiempo, pero le hemos visto tomar parte en las corridas reales de toros de 1878.

MARTIN *Castañitas* (Manuel).—Este picador, yerno de Zapata, fué uno de los que más aceptación tuvieron en Madrid por los años de 1844 en adelante, trabajando en la cuadrilla de Francisco Arjona (*Cúchares*). Trigo y *Castañitas* trabajaban solos una corrida de toros, sin cansarse de sus poderosos esfuerzos y economizando muchos caballos.

MARTIN (Manuel).—Parece que de este nombre ha habido un banderillero en las cuadrillas que organizaba para determinadas plazas el célebre *Cúchares*. No le recordamos.

MARTIN *el Corneta* (Francisco).—Alto, desgarbado, valiente, sin arte, nunca pasó de un *media cuchara*, aceptable en

plazas de segundo orden. Mataba toros, porque milagrosamente éstos no le mataron á él. Su época ha sido á mediados del presente siglo.

MARTIN *el Salamanquino* (Ventura).—Trabajó como picador con su paisano el espada Julian Casas, sin haber llegado á ser una notabilidad.

MARTIN (Valentin).—Banderillero conocido hasta hace dos años en las cuadrillas de segundo orden. Ha empezado en 1877 á figurar en una de las primeras con gran aceptación, y haciendo concebir esperanzas. Es compuesto, buena figura y simpático. Que se aplique, que hacen falta buenos peones, y que deje pasar algunos años para dedicarse á espada. Es hijo de Juan y de Facunda Lorenzo, vecinos de Torre-laguna, donde nació Valentin en 14 de Febrero de 1854. Antes de cumplir catorce años, y habiendo venido á Madrid á aprender el oficio de carpintero, fué colocado en los talleres del ferro-carril del Mediodía; pero en vez de ser todo lo aplicado que debiera, se aficionó mucho más al toreo, y raro era el día de novillada en que no volvía á casa con algunas señales de grandes revolteones, diciendo á su buena hermana mayor, en cuya compañía vivía, que los compañeros del taller le maltrataban. Así se fué perfeccionando, viendo á unos malos y á otros buenos toreros trabajar en pueblos y aldeas de malas condiciones, y formando él parte de ya mejores cuadrillas para capitales de provincia y poblaciones de primer orden, hasta que, como hemos dicho, ingresó en una que hoy tiene los mejores banderilleros de Madrid. Casó en 16 de Octubre de 1876 con

Doña Lorenza Martínez, y siempre se ha distinguido Valentin por su excelente comportamiento con su familia y amigos.

MARTINS (Manuel).—Este famoso pegador portugues nació en Thomar el año de 1845, y es hijo de Antonio y de Rosa María. Es más conocido por el nombre de Manuel de Botequin, á consecuencia de haber servido de mozo en el botiquin de las enfermerías de las plazas portuguesas. Dice de él un escritor de aquel reino, que es un forçado valiente, que se coloca bien enfrente del toro, le espera con valor, y *se echa* perfectamente cuando el animal humilla.

MARTINEZ (Anton).—Uno de los diestros que con Esteller y el Pamplones inauguraron la plaza de toros de Madrid que Fernando VI regaló al Hospital General en 1754. Ya en 1747 trabajó tambien en la plaza de Valencia con grande aceptacion.

MARTINEZ ORDUÑA (A.).—Al ocuparse el notable escritor cordobes señor Pérez de Guzman de este compatriota suyo, citándole como peon en corridas celebradas en Córdoba en 1749, no expresa el nombre de aquél mas que por medio de la inicial indicada.

MARTINEZ (Nicolas).—Banderillero en la cuadrilla de Costilláres á fines del último siglo, cuando ya no pertenecían á ella Delgado, Valdivieso y otros. Fué luégo matador de toros.

MARTINEZ *el Raton* (Juan).—Fué un banderillero notable por su agilidad é intrepidez. Perteneció como Jordan y *Capa* á la excelente cuadrilla de Móntes, y sabido es que este célebre matador al que no cumplía le despedía. Nació en la

Isla de San Fernando el año de 1805, trabajó con la cuadrilla de Juan Hidalgo, luégo con la del Sombrerero, y finalmente con la de Móntes. Murió en Cádiz el 22 de Abril de 1876, de muerte natural, en su avanzada edad.

MARTINEZ *Quico* (Andres).—Este matador, natural de Cádiz, trabajó en algunas plazas andaluzas á mediados del presente siglo. Los que le vieron no le conceden conocimientos suficientes para el toreo.

MARTINEZ *Propinas* (Ignacio).—Uno de tantos banderilleros como *Cúchares* recogía en cualquier parte cuando formaba cuadrillas extraordinarias para torear en plazas en que, segun los ajustes, tenía precision de aumentar el personal de la suya.

MARTINEZ *Riñones* (Juan de Dios).—Picador de la cuadrilla del desgraciado Pepete, y como él, natural de la ciudad de Córdoba. Era aplicadito, pero le sucedía lo que á muchos, que saben subir al caballo y no saben caer. Murió en el año de 1864, á consecuencia de una tremenda caída que sufrió en la plaza de toros del Puerto de Santa María.

MARTINEZ *Agujetas* (Manuel).—Parece que tiene este muchacho gran valor, mucho coraje y buena voluntad; pero le falta aprender mucho para tenerse á caballo, unirse á él, y picar donde y como se debe. Sin embargo, va derecho á la suerte y se le ve adelantar. Tomó en Madrid la alternativa de picador el dia 21 de Octubre de 1877.

MARTINEZ (Eusebio).—Es un banderillero de poca nota á quien no hemos visto trabajar mas que dos ó tres veces. Los

informes que de su mérito hemos adquirido son contradictorios. Es bravo; dicen que ha matado toros en algunos pueblos con aplauso y aceptación, lo cual le aconsejamos deje para cuando tenga más aplomo. Ya que su afición al toreo le ha de hacer dejar su profesion de dibujante litógrafo, que ejerce con buen arte en Madrid, de donde es natural, procure ser en tauromaquia tan aventajado como en dibujo, y como nos hacen concebir las esperanzas que de él hemos formado.

MARTÍNEZ GALINDO (José).—Empieza ahora, parece valiente, demuestra deseos y se le conoce la afición. Por lo demás, ¿quién sabe adónde llegará? Quiere mejor matar toros que poner banderillas, y parece que para ello se da mejor maña; pero no sabemos si en esto va acertado. Nació en Madrid, parroquia de San Andres, el 20 de Noviembre de 1856, siendo hijo de Manuel y de Florentina, quienes le hicieron estudiar hasta segundo año de filosofía; pero él mostró más afición al toreo que á los libros, y desde el año de 1875, en que ensayó sus facultades en la plaza de toretes de los Campos Eliseos de Madrid, ha matado con vária fortuna en novilladas de diferentes poblaciones, y de sobresaliente y media espada en la corte.

MATEO CASTAÑO (Juan).—Excelente picador que lució mucho en el primer tercio del presente siglo, cuando tan buenos diestros de á caballo ocupaban el redondel de Madrid.

MATEO *Paton* (Antonio).—Es un torero que mata toros, y sabría matar toros si fuera torero; mas para ello necesita aprender y aplicarse, estudiando, de lo poco que hay, lo me-

jor. Facultades tiene, aficion le sobra y valor no le falta; con que... á ello.

MAYORAL.—Es el encargado del cuidado de una ganadería, que en representacion del dueño de la misma tiene á sus órdenes á los vaqueros, pastores y demas mozos de campo. Con la vigilancia del amo y la inteligencia de un buen mayoral, gana mucho una vacada, sobre todo si no se escatima el gasto. (Véase CONOCEDOR.)

MAZO ó MASO (Leon).—¿Hizo bien este picador al dejar pronto el oficio? Si había de continuar terciándose siempre en todas las suertes y con todos los toros, la respuesta es afirmativa. Lo ménos hace doce años que nada hemos sabido de su persona.

MAZORCA llama la gente del campo á la especie de rodete que se forma en la parte inferior del cuerno del toro cuando se le cae, á la edad de tres años, la delgada lámina que tapa sus astas.

MEANO.—El toro que tiene blanca la piel que cubre todo el balano. No hay que confundirle con el bragado, pues son cosas enteramente distintas.

MEDARDE. (D. Mariano).—Arquitecto, vecino de Madrid, bajo cuyos planos y direccion se ha construido en poquisimo tiempo la bonita plaza de Calatayud, estrenada en 8 de Setiembre de 1877. Es de estilo mudéjar, tiene noventa y cuatro palcos, cuatrocientos asientos de grada y cuatrocientos cincuenta tabloncillos, excelentes corrales y cuadra, y una bien entendida distribucion de localidades y dependencias.

Caben en ella nueve mil cuatrocientas personas, y toda la prensa ha tributado merecidos elogios á tan distinguido arquitecto.

MEDIA ESPADA.—El torero que no habiendo tomado aún la alternativa está encargado de dar muerte al último ó á los dos últimos toros de la corrida, y así debe anunciarse en el cartel. Suele ser un banderillero aventajado que aspira á ser matador, alternando con los espadas en su día.

MEDIALUNA.—Toro de la ganadería de D. Anastasio Martín, vecino de Coria del Río, divisa encarnada y verde, que en el Puerto de Santa María, en la tarde del 24 de Junio de 1853, después de matar siete caballos, dió una gran cornada al muy notable picador de toros Carlos Puerto, ocasionándole la muerte.—Se llama también medialuna al instrumento cortante que tiene esta forma y va colocado en el extremo de un palo largo como la vara de detener, sirviendo para cortar los corbejones á los toros que no han podido ser muertos por los espadas. Este instrumento ya no se usa en las plazas más que para presentarle al público en los casos en que el espada no ha podido dar muerte al toro; y la señal que se hace para exhibir la medialuna sirve al mismo tiempo para ordenar que los cabestros salgan de los corrales y retiren á ellos al animal lidiado.

MEDIA VUELTA.—Para poner banderillas á media vuelta ha de ir el diestro por detrás del toro, llamarle del lado por el que quiera se vuelva, y cuando lo verifique, cuadrarse con él en aquel momento y meterle los brazos. A los toros senci-

llos ó claros se les debe hacer esta suerte en corto, y generalmente á todos, procurando llamarlos por los terrenos naturales, es decir, la res al de afuera, y el diestro al de las tablas. Conviene que todas las reses tengan pocos piés para esta suerte, y eso que es la más sencilla y segura, y que á los toros tuertos se les llame siempre del lado por el cual ven. Sucede muchas veces que los toros huidos no atienden ni se paran, á pesar de llamarlos, y que siguen su viaje; entónces el diestro inteligente debe seguir tras él, pero al lado por el que intenta parrear, guardando una distancia como de dos varas ó más, llamarle con una voz, y cuando se vuelva, aprovechar el momento, cuadrarse con él, y clavar los palos; lo cual es bastante lucido.—La estocada á media vuelta se ejecuta del mismo modo; pero á ella debe sólo acudir el matador cuando no encuentre otro medio, porque es muy reprobada la traidora manera de darla.

MÉDICIS (D. Pedro).—Hermano del duque de Florencia. Muy aficionado á correr y lidiar toros, usó de los primeros la garrocha ó vara de detener, y sostuvo competencias con varios caballeros españoles en plazas ó cosos cerrados.

MEDINA Y BANEGAS, conocido por *Canales* (José María).—Picador de cartel á quien no falta voluntad. Tiene poder, que emplea con intencion, y por eso agrada al público, alguna vez mucho ménos de lo que debiera. Sabe su obligacion, no es bullidor ni hace lo que otros para conquistar palmas, lo cual es de ensalzar; pero al mismo tiempo se empeña en ocasiones en no querer lo que el público exige, y esto,

cuando no está justificado, es digno de censura. Se puede decir que se ha criado entre reses bravas, porque él ha sido ca-
bestrero, despues gran aficionado á picar y buen jinete. La primera vez que toreó fué en Jaen, donde le dieron doscientos reales por picar en una becerrada en el año de 1866; dos años más tarde le vimos en Madrid, como de reserva, con las cuadrillas de Cúchares y el Tato, y en 2 de Junio de 1869 Currito autorizó su alternativa en Algeciras. Esta fué confirmada en la plaza de Madrid en 1874, habiendo trabajado ántes y despues con cuadrillas de primer orden, como lo son las del Gordito, Bocanegra y Cara-ancha. Nació en el Puerto de Santa María el 18 de Febrero de 1842, siendo hijo de Manuel Medina y de Lutgarda Banegas; por consiguiente no se explica por qué en los carteles se le apellida Gómez sin serlo, y sin tener él interes en ocultar los verdaderos.

MEDINA-SIDONIA (Duque de).—Consumado jinete que en el año de 1673, con motivo de las bodas del rey D. Carlos II, mató dos toros de dos rejonazos. Se atribuye al mismo el dicho de que las verdaderas cinchas de un caballo deben ser las piernas del jinete.

MEDIOS.—Se llaman así los terrenos más próximos é inmediatos al centro del redondel, donde pocas veces se ejecutan las suertes. Cuando el toro se coloca en este sitio, y tomando querencia á él no acude á los cites, se dice que está «emplazado». Los saltos de la garrocha y al trascuerno deben darse en los medios ó muy cerca de ellos, porque el viaje que el toro lleve pueda continuarle con sobra de terreno.

MEJÍA *Bienvenida* (Manuel).—Es un banderillero de regulares condiciones, muy aceptado en Andalucía, y trabajador. Aunque en él nada hemos advertido de mérito sobresaliente, tampoco, en honor de la verdad, le hemos visto deslucirse. Desde que ha entrado á formar parte de la cuadrilla de Antonio Carmona ha adelantado muchísimo, y los pares que clava, al mismo tiempo que finos y oportunos, son de castigo.

MEJORAR el terreno es cuando el lidiador, por cualquier circunstancia ó acto anterior, se encuentra colocado en el terreno de dentro, ó al ménos demasiado encerrado ó cerca de las tablas, y con el fin de evitar una cogida ó de ejecutar bien una suerte, sale del sitio en que se halla, ya usando del capote ó muleta, cambiándolos, ya á favor de algun quiebro, hasta que se coloca en el sitio oportuno.

MELENO.—Llaman así al toro que en su testuz, y cayendo sobre su frente, tiene una melena ó gran mechón de que carecen los demas. Parece excusado decir que esto sucede lo mismo con toros de una pinta que de otra, aunque suele ser más comun en los de pinta oscura, como negros, cárdenos ó retintos.

MELCHOR.—Segun hemos leído en diferentes partes, en tiempo del famoso Lorencillo hubo un torero de dicho nombre ó apellido, que parece era muy intrépido. Nada hemos podido comprobar; pero nos inclinamos á creer que era Melchor Conde distinguidísimo en aquella época como banderillero, y áun como matador.

MELIZ *Blayé ó Minuto* (Blas).—Uno de los mejores ban-

derilleros que se han conocido como inteligente y bravo, y á quien distinguía mucho su jefe de cuadrilla Cúchares. A consecuencia de haberle caído sobre el talon de un pié, en una corrida de toros celebrada en Segovia, un estoque que le cortó un tendón, se temió no pudiese ya torear más; pero curado, volvió al redondel, aunque cojo, sin desmerecer nada de su buena fama anterior. A consecuencia de una congestión pulmonal, falleció en Madrid á la edad de treinta y siete años, diez meses y diez días, el sábado 1.º de Marzo de 1856, á las ocho y cuarto de la noche.

MENDEZ *el Pescadero* (Vicente).—Buena figura y regular banderillero. Quiere matar, y en las veces que lo ha intentado, no pasa de mediano. Tal vez adelante con la práctica, aunque no es poca la que lleva; pero antójasenos que, conociéndose, prefiere continuar siendo banderillero muy aceptable á matador adocenado. Hace bien. Creemos que es natural de Madrid.

MENDEZ *el Guantero* (Federico).—Quiere ser picador, y se ensaya en novilladas de pueblos ó capitales de segundo orden. No le hemos visto trabajar ni nos han informado cómo trabaja.

MENDÍVIL (Domingo).—Este veterano matador de toros, natural y vecino de Búrgos, de familia distinguida, es muy aceptable para plazas de segundo orden. En el año de 1856 se publicó el siguiente juicio de él en Madrid: «Regularmente apuesto y valiente. Plántase ante la fiera con grandes deseos y decidida voluntad. Más que por falta de serenidad,

por un vicio que sentimos no corrija, no tiene el suficiente aplomo, y corre y bulle sobradamente y más de lo que fuera menester. Es torero recomendable en ciertos casos». Desde aquella época no le hemos vuelto á ver torear; pero sabemos que trabaja, y con buen éxito. En las últimas funciones reales ha figurado perdiendo categoría ó antigüedad, y en opinion nuestra, no debe torear más, que los años no pasan en balde.

MENGES (D. Antonio Rafael).—Nació en Ansig, ciudad de Bohemia, en el año de 1728, siendo hijo de Ismael, pintor en esmalte. Pusiéronle por nombre Antonio y Rafael, en conmemoracion de los dos grandes pintores Antonio Corregio y Rafael Sancio de Urbino. Discípulo de su padre en los primeros años, pasó luégo en compañía de éste á Roma, donde estudió en los mejores modelos de la antigüedad. Cuando empezó á inventar y componer, fué su primera obra un cuadro al óleo de la Sacra Familia, habiéndole servido, para modelo de la Virgen, Margarita Guazzi, la doncella más hermosa y honesta de Roma, de la que se prendó en tales términos, que se casó con ella el año de 1749, contando sólo veintiuno de edad. El rey Carlos III, á quien conoció en Italia, cuando lo era de Nápoles, le nombró despues en España su pintor de cámara, con el sueldo anual de dos mil doblones, casa y coche, y la Academia de San Fernando le erigió en director honorario por el año 1763 ó 64. No probándole el clima de Madrid, enfermó, y poseido de una grande melancolia, pidió al rey permiso para residir en Roma, lo que le concedió, señalándole una pension de tres mil ducados para él y tres mil para sus hijas. En Roma

perdió á su esposa, y este golpe, la crudeza de aquel invierno y su quebrantada salud, le condujeron al sepulcro á fines de Junio de 1779, siendo enterrado en la parroquia de San Miguel, en dicha ciudad. Mengs fué el pintor de más reputacion en Europa que hubo en su época; pintó al óleo y al fresco, hizo muchos dibujos, estudios previos de sus obras, que hoy son muy apreciados. En los retratos fué una especialidad por lo parecidos y correctos, habiendo hecho, entre otros muchos, el suyo propio para su íntimo amigo D. Bernardo Iriarte, el de la marquesa de Llano, el de Campománes y los de la duquesa de Arcos, de la de Medinaceli, varios de la familia real, que existen en el Museo del Prado, y uno magnifico del célebre matador de toros Joaquin Rodríguez (*Costilláres*), de medio cuerpo, tamaño natural, que es el mejor que se conoce, y del cual está tomado nuestro grabado. En el palacio de Madrid, en San Isidro el Real y en el palacio de Aranjuez, en el Escorial, en la Granja y en la Colegiata de Castrojeriz, se admiran obras suyas de gran mérito por su composicion y dibujo; sin contar las que existen en Roma en el Vaticano, en los PP. Celestinos, en la galería del cardenal Albani, y otras que sería largo enumerar.

MERINO *el Ciudadano* (Dionisio).—Banderillero de buenas proporciones, que si no se engrie y ántes de tiempo piensa saberlo todo, podrá ser algo. Hoy pone sus pares regularmente y tapa su boquete. Verémos si adelanta algo en América, adonde fué hace un año con buen ajuste.

METERSE *con los toros*.—En los picadores se entiende

cuando castigan en corto, colocándose bien para la suerte; en los banderilleros, tambien es cuando entran en el terreno del toro y le clavan los palos, al tiempo de humillar, con más proximidad que otros al cuerpo de la res; en los matadores, al meterse bien en el centro de la suerte, ciñéndose mucho lo mismo con la muleta que al dar la estocada. Tambien se dice del lidiador que capea en corto y muy ceñido.

MIGUEZ (Sebastian).—Ha sido uno de los picadores de toros más notables que hubo en el primer tercio del presente siglo. Hombre de campo, corpulento, bravo y duro, gran jinete y muy conocedor del ganado, mereció por estas circunstancias que el rey Fernando VII le confiase el cargo de mayoral en jefe de la parte de ganadería de que quedó dueño cuando murió D. Vicente Vázquez, de Sevilla, en Febrero de 1830. Había tomado en Madrid la alternativa, que le dieron Luis Corchado y Antonio Herrera en la tarde del 10 de Abril de 1815, y continuando siempre su trabajo con aceptación, despues de servir de mayoral en la ganadería de Veragua, vino á serlo por espacio de cuatro años á las órdenes de la Junta de Hospitales de Madrid, cuando ésta despidió á Alfonso Hijosa. En el año de 1843, si no recordamos mal, había encerrada en el corral chico de la plaza vieja una corrida de toros de Gavia, y al hacerse por la mañana el apartado, pasaron todos ménos uno al corral grande. Míguez excitó con una castigadera á pasar al otro corral á tan receloso bicho, y éste, revolviéndose rápidamente, alcanzó al desventurado mayoral, le derribó, recogió y tiró por alto, pasándose entónces donde es-

taban los bueyes, sin duda asustado por los gritos de los que presenciábamos la catástrofe. Tenía una horrible cornada en la nalga derecha, además del gran golpe que recibió al ser volteado; y aunque descerrajándose el botiquin le curó un cirujano que estaba presente, el infeliz murió á las cuarenta y ocho horas en su casa, junto á las carnicerías, con gran sentimiento de los verdaderos aficionados.

MIGUEZ (Francisco).—Hijo ó sobrino del célebre Sebastian. Fué valiente hasta la temeridad, y se puede decir con un antiguo aficionado «que en su pequeño cuerpo todo lo que había era veneno». Toreó por los años 1850 en adelante, y tenemos entendido que murió en 1856 en las jornadas de Julio. Parece que otro hijo de Sebastian se halla establecido en Barcelona, siendo veterinario.

MILAGROSO.—Toro de la ganadería de D. Manuel García Puente López (antes Aleas), vecino de Colmenar Viejo, divisa encarnada y amarilla, retinto, liston, bragado y bien armado. En la corrida real del 26 de Enero de 1878 acometió á los alabarderos, que á pesar de haber roto en él varias albardas, no pudieron hacerle retroceder, ántes bien, insistiendo en su arremetida una y otra vez, logró arrinconarlos, rompiendo las ropas de algunos, pero sin conseguir enganchar á nadie. Si el matador Felipe García no colea al bicho, no sabemos por quién hubiera quedado la lucha.

MINISTRO.—Véase ALGUACIL.

MIRANDA (Juan).—Hermano de Roque. Banderillero y matador de toros que no llegó á hacer grandes progresos. Fué

su época posterior á la del último, y creemos dejó de torear mucho ántes que éste.

MIRANDA (Roque).—En la página 285 y siguientes del primer tomo de esta obra se halla la biografía de este simpático matador de toros.

MIRANDA.—Toro de la ganadería del duque de Veragua, vecino de Madrid, que fué el último que se lidió en la plaza vieja, situada á la izquierda de la puerta de Alcalá, y que se ha derribado en el año de 1874. Era el animal berrendo en negro, tuerto, botinero, bien armado y de regular condición. Le picaron Joaquin Chico y Cárlos Belver, le pusieron banderillas Diego Fernández y Mariano Tornero, y le mató malamente José Giráldez (*Jaqueta*).

MITJANA (D. Rafael).—Notable arquitecto que hizo los planos y dirigió la construcción de la plaza de toros que en 1840 se edificó en Málaga en lo que fué huerta del convento de San Francisco. Se consideraba como la mejor de España, hasta que se edificó la de Valencia. Tuvo en un principio tendidos de madera, y en 1851 se pusieron de piedra-cantillo; cabían más de diez mil personas, y tenía, como la actual, un paseo alrededor de la parte alta de los tendidos, que allí se llama terradillo y en otras partes rellano. Fué destruida por su dueño D. Antonio María Alvarez en 1864.

MOGON.—El toro que tiene rota, y por lo tanto roma, cualquiera de las dos puntas de las astas, ó las dos á la vez. No es toro de plaza, sino para corrida de novillos, ó á lo más como sobrante ó de gracia. Dice la Academia que se llama así

á la res á quien le falta un asta ó que la tiene gacha ó caída. No estamos conformes con semejante definicion.

MOHINO.—Llámase negro mohino al toro cuya pinta es como la del «azabache», incluso el hocico.

MOJAR.—Los revisteros usan esta voz en sentido figurado, al significar que un picador ha pinchado con la puya al toro, es decir, ha puesto vara.

MOJIGANGA.—Es una pantomima ridícula que suele verificarse en las corridas de novillos por los aficionados que toman parte en ellas, y que concluyen por lo comun con la salida de un novillo que pone en dispersion á la cuadrilla. La más antigua que se conoce es nada ménos que del siglo XI, en cuyos tiempos, y en várias plazas de diferentes pueblos, se acostumbraba soltar un cerdo dentro del coso, en que de antemano se hallaban dos hombres con los ojos vendados y armados de palos, dando vueltas y caminando á ciegas en busca del cerdo; cuando topaba con él cualquiera de ellos y llegaba á pegarle, se le adjudicaba en premio. Ahora se hace una cosa parecida con una becerro, que ademas de llevar su cencerillo al cuello, le ponen una bolsa en el testuz con cierta cantidad en metálico, que sirve de premio al mozo que con los ojos vendados se agarra al animal y le sujeta, causando risa los golpes que llevan ántes de conseguirlo, y los encuentros que tienen unos con otros. Pero como se ve, esto no constituye realmente fiesta de toros, y sólo en aquellas mojigangas en que los lidiadores pican en burros, ponen banderillas en cestos y dan muerte á las reses, ya sea con estoque ó

con la chispa fulminante, hay alguna semejanza con aquellas funciones.

MOLINA (Antonio).—Gran picador de toros con vara larga en fines del siglo anterior, perteneciente á las cuadrillas de Costilláres y Pepe Hillo.

MOLINA *Chamorro* (Diego).—Natural de La Algaba, provincia de Sevilla. Fué picador en la cuadrilla de Pepe Hillo en fines del siglo pasado. Bravo y buen jinete, era siempre muy aplaudido, y no lo fué ménos

MOLINA *Chamorro* (Juan).—Su hermano, que con garrocha delgada detenía materialmente el ímpetu de los toros echándose los por delante. En 1790 estuvieron contratados en Madrid.

MOLINA (José).—Ha sido un torero cordobés de poco nombre y ménos pretensiones. Se le ha conocido en pocas plazas. La gente de su tierra, siguiendo en su afición á poner notes, distinguió á Molina desde muy jóven con el apodo de *Niño de Dios*. Su gloria es la de haber sido padre del famoso

MOLINA *Lagartijo* (Rafael).—Notable matador de toros, buen torero y excelente banderillero, cuya biografía publicamos en las páginas 429 y siguientes del primer tomo.

MOLINA (Juan).—Natural de Córdoba, hermano de Rafael (*Lagartijo*). Jóven y con facultades, tiene mucho adelantado para ser un buen torero. Pone sus palitos regularmente, y no atrasa, aunque nosotros quisiéramos que progresase más, ya que la suerte le ha colocado en disposicion de poder aprender mucho.

MOLINA (Manuel).—Hermano del espada Rafael conocido por *Lagartijo*. Es un banderillero hasta ahora mediano y nada más. Quiere ser matador, y si supiera tanto como facultades tiene para poderlo ser, habría de distinguirse mucho.

MOLINA (Francisco).—Hermano de los anteriores. Se viste de moños porque ellos se visten, y como no sirve para torero, se ha quedado en puntillero, y eso... medianito.

MONA.—La armadura de hierro que usan los picadores en las piernas bajo el calzon de ante para librarse de las cornadas. Trae su origen de la «Espinillera» ó Gregoriana que inventó el caballero D. Gregorio Gallo; pero ésta era sólo hasta la rodilla, y la *mona* cubre toda la pierna.

MONAVE *el Mañero* (Antonio).—Cumple bien y con deseos de agradar. Si no hubiese tenido tantos intervalos sin trabajo constante, se hubiera hecho un buen banderillero. Ha tenido su época en que no desdecía de los aventajados notablemente, y siempre ha sido dócil á las insinuaciones de los maestros.

MONDÉJAR.—Hubo un marqués de este título, anterior al reinado de Felipe V, que tenía fama de buen jinete y mejor rejoneador de toros.

MONDÉJAR *Juaneca* (Juan Antonio).—Excelente jinete y buen picador, de los que saben conquistarse las palmas cuando quieren. Tipo de torero como los de otros tiempos, es de sentir que por causas que no son de este lugar, no figure en cualquiera de las primeras cuadrillas de los mejores matadores en las principales plazas de España.

MONGE (Juan).—Espada gaditano de escasos recursos que trabajó en el primer tercio del presente siglo. No sabemos si sería hermano ó tendría algun otro parentesco con *anollini*.

MONGE (José).—Espada conocido en los últimos años del primer tercio del presente siglo, especialmente en Andalucía, donde tenía bastante aceptación como segundo.

MONGE *el Negrito* (Antonio).—Discípulo de la escuela de tauromaquia de Sevilla, fué un matador de segunda línea, la cual no pudo rebasar sin embargo de sus buenos deseos. Como banderillero en su época era de los más notables, llegando á hacerse célebre por sus cuarteos tan ceñidos y parados.

MONLEON (D. Sebastian).—La construccion de la plaza de toros de Valencia se debe á los planos y acertadísima direccion de este arquitecto, que siendo vocal de la Junta de Beneficencia, tomó á su cargo tan colosal obra, primera de la época en aquella capital, sin cobrar honorarios ni emolumentos de ninguna clase, que generosamente cedió al Hospital, que es á quien aquélla pertenece. Aunque durante su construccion se dieron algunas corridas de toros, la primera en 1851, dirigida por el Chiclanero, que dejó una ganancia liquida de cerca de cinco mil duros, la plaza no estuvo completamente concluida y pintada hasta fines de 1860. Tiene el ruedo cincuenta y dos metros de diámetro: el número de escalones que forman el asiento de tendido, contando barreras y tabloncillos, es el de veinticinco; las gradas cubiertas tienen cinco escalones ademas de la delantera, y encima se hallan colocados los palcos. La decoracion exterior de la plaza es de orden dórico sencillo, á

imitacion del teatro Flavio-Marcelo; su construccion, sin contar el valor del suelo ni el de algunas dependencias, costó dos millones ochocientos veintiseis mil novecientos ochenta y cinco reales cuarenta y siete céntimos, y caben cómodamente en sus asientos, sin tener en cuenta el toril y palcos de autoridades, diez y seis mil ochocientas cincuenta y una personas. Está situada en las afueras de Valencia, como á unos treinta metros de su muralla, en la parte Sur de la misma, entre las puertas de Ruzafa y San Vicente, tangente á la vía férrea del Grao de Valencia á Almansa. El toril tiene diez chiqueros, cuatro por cada lado, y dos un poco mayores detras de ellos; contiguos hay dos grandes corrales con burladeros, é inmediatas las cuadras de caballos. Toda la obra de carpintería, y el mecanismo de las puertas de jaulones y demas, fué dirigido por D. Salvador Sanchis; pero á quien se debe el mérito de la obra en totalidad es al señor Monleon, cuyo nombre debiera estar esculpido en una lápida dentro del edificio, lo mismo que el del señor D. Juan Bautista Romero, que sin interes alguno adelantó gruesas sumas para la construccion del mejor edificio moderno que tiene Valencia. (Véase PLAZAS.)—El señor Monleon ha fallecido en Valencia en el mes de Agosto de 1878.

MONTAÑO *el Fraile* (Antonio).—Allá por los años de 1831 al 32 en adelante trabajaba este banderillero andaluz con bastante aceptacion. Fué notable discípulo de Jerónimo José Cándido en la escuela de tauromaquia de Sevilla.

MONTEIRO (Antonio).—Caballero farpeador portugues.

Monta bien; pero en lo general toma mal las suertes de frente, siendo inmejorable en las de costado.

MONTEIRO (José María Casimiro).—Buen torero lusitano, de excelentes conocimientos y práctica, que es muy querido de los aficionados de Lisboa.

MONTEMAR (D. Francisco de Paula), hoy marqués de Montemar.—Antiguo aficionado al arte taurino, escritor público, hizo en el año de 1862 en el periódico *Las Novedades*, de que era director, una notabilísima defensa de nuestras corridas de toros en contra de sus detractores. Cuando jóven, fué aficionado al toreo y mató bastante bien algun becerro.

MONTES Paquiro (Francisco).—La biografía de este gran torero empieza en la página 295 del primer tomo. Por no empuñecer la vida taurómaca de tan alta capacidad no hemos querido referir mas que en conjunto sus rasgos característicos, sin descender á hechos notables llevados por él á cabo en todas las plazas de España. De hombres grandes no deben contarse pequeñeces. Sus padres, D. Juan Félix de Montes y Doña María de la Paz Reina, aquél nacido en Puerto Real, y ésta en Chiclana, casados en 1791, pusieronle por nombres Francisco de Paula José Joaquin Juan, siendo su madrina Doña Andrea Pérez.

MOÑA.—El lazo de cinta de seda ó tela que los toreros llevan atado á la coleta de pelo que se dejan crecer en la parte posterior de la cabeza cerca de la coronilla, el cual forma el complemento del traje, y sin el que hace malísimo efecto la vista en totalidad del mismo.—El remate de seda, gasa, cin-

ta, flores, etc., que en la parte superior de las divisas va colocado sobre el hierro que se clava en el cerviguillo del toro, Sólo se usan en las de lujo que acostumbran regalar señoras aristocráticas para las corridas de beneficencia, y debían suprimirse, porque además de ser difícil colocarlas, por su peso y volúmen, una vez puestas, perjudican á las reses, las hace recelosas y huidas. Por lo demás, son vistosísimas y costosas.

MOÑUDO.—Toro de la ganadería de D. Pedro Varela, vecino de Madrid, divisa morada y amarilla, lidiado en esta corte el 23 de Junio de 1872. Era retinto, largo de astas, de muchos piés, pero blando; se lidiaba en division de plaza, á la derecha del toril; saltó la valla, se unió al toro que se corría en la izquierda, y al fin quedó en este sitio, por lo cual hubo precision de cambiarse las cuadrillas. Al matarle Angel Pastor, y con dos estocadas ya, saltó la barrera por frente al tendido número 11, rompió los tablones de la contrabarrera, y por debajo de las maromas se subió hasta el último escalon, y salvando la barandilla de hierro, pasó al tendido número 12, donde murió á bayonetazos, que desde la grada le dieron los milicianos del batallon de la Latina. Domingo Vázquez le dió allí la puntilla, y el toro bajó rodando, ya muerto, todos los escalones. No causó desgracias. Desde el año de 1803, si no nos equivocamos, no había ocurrido que saltase al tendido, penetrando en él, ningun toro mas que el *Moñudo*.

MORA (Gonzalo).—Ocupa las páginas 495 y siguientes del primer tomo la biografía de este matador de toros.

MORA (José).—Trabajó allá por los años cincuenta y

tantos en clase de banderillero con la cuadrilla de Antonio Sánchez *el Tato*. Algunos le llamaban Morilla.

MORADILLO (D. Fernando).—Renombrado arquitecto que en union del célebre D. Ventura Rodríguez dirigió la construccion de la plaza de toros que empezó á derribarse el 17 de Agosto de 1874, al dia siguiente de darse en ella una corrida extraordinaria. Concluyó su edificacion en 1754, aunque algunos han dicho que en 1752. Fué estrenada en 30 de Mayo por la mañana por la cuadrilla de Juan Esteller, y por la tarde por el célebre Manuel Bellon *el Africano*, segun afirman algunos, y segun otros, en 3 de Julio de 1754.

MORALES *Corchado* (Manuel).—No tenía este picador las cualidades que recuerda su apodo. Trabajó con Juan Lucas Blanco.

MORALES (Antonio).—Tampoco este mozo pasó de ser una medianía picando toros. Desde 1861 no hemos vuelto á saber qué ha sido de su persona.

MORALES (Manuel).—Cuando Manuel Domínguez llevó una cuadrilla en 1836 á Montevideo, formó parte de la misma un banderillero de este nombre como perteneciente al segundo espada Manuel Macía. A las órdenes de Domínguez, que fué nombrado jefe de una partida de campo para hacer presa á los indios bravos de caballos y ganado necesarios al abastecimiento del ejército, militó Morales, que murió en la notable expedicion que aquél llevó á efecto en Chapaleofú.

MORALES (D. Enrique).—Caballero en plaza en las fiestas reales de 25 de Enero de 1878 apadrinado por la grande-

za. Es empleado de Hacienda pública, buena figura y simpático. Vistió un precioso traje á la chamberga azul y grana con lises de oro. Hijo de un distinguido jefe de Administracion, nació en Madrid en 1853, y tampoco obtuvo favor ni distincion alguna de quienes debieron dársela.

MORATIN (D. Nicolas Fernández).—Célebre escritor público que floreció en fines del siglo XVIII. Fué uno de los más constantes defensores de las fiestas de toros, y escribió en 1777 una preciosa *Carta histórica* sobre el origen de las mismas al príncipe Pignateli. Dicen autores que el abuelo de Moratin mató un toro de una sola estocada en los rubios ántes del año de 1700.

MORATIN (D. Leandro Fernández), conocido entre los árcades por *Inarco Celenio*.—Hijo de D. Nicolas, descendiente de una noble familia de Astúrias y nacido en Madrid á 10 de Marzo de 1760. Fué uno de los mejores cronistas y defensores de las corridas de toros, y tiene la envidiable suerte de ser el autor de las preciosas y magníficas quintillas de la composicion que tituló: *Fiesta antigua de toros en Madrid*, que está considerada como una verdadera joya literaria, modelo en las de su clase. Murió en Burdeos en 21 de Junio de 1828.

MORENO (Antonio).—Consta en carteles que era banderillero de la cuadrilla del Tato, pero no consta á sus contemporáneos si ponía banderillas.

MORENO (Anselmo).—Tampoco nos es conocido el banderillero de este nombre, ni de él nos han dado razon mas que algunos carteles.

MORRILLO.—Es el cerviguillo ó parte superior del cuello del toro, sitio donde se debe picar, pero en lo alto. Esta parte carnosa dicen que es muy dura.

MORUCHO.—Así llaman en Madrid al novillejo correton, sin condiciones de lidia, que suele destinarse en las mojigan-gas y novilladas á ser corrido embolado por los jóvenes aficionados que en tropel bajan al ruedo, tal vez á llevar alguna costalada que les cueste la vida.

MOTA (Juan).—Banderillero del toreo verdad, ha cumplido bien miéntras ha trabajado, y en Madrid, de donde es vecino, tiene muchas simpatías. Se retiró porque, dedicado al comercio, su familia le hizo comprender las ventajas de una vida tranquila.

MOURISCA JUNIOR (Manuel).—Farpeador á caballo de reconocida inteligencia, excelente jinete, y sereno en el peligro. Su trabajo es muy apreciado por los aficionados portugueses, que conceden á su paisano un distinguido puesto en la equitacion y en la tauromaquia. Es hijo de Manuel de Bastos Ferreira, que por ser natural de Mouriscos adquirió el apellido de Mourisca, por el que fué siempre conocido. Nació en Freixiendas, concejo de Ourein (Portugal) el 14 de Setiembre de 1844; es discípulo de equitacion del afamado Juan dos Santos Sedven, y se presentó por primera vez al público en Lisboa en 1864. Luégo fué algun tiempo encargado de la to-rada del primer ganadero portugues da Cunha, y despues, en una corrida de competencia celebrada en 1875, recibió el primer premio adjudicado por un jurado de inteligentes al mejor

caballero tauromáquico. No hace mucho tiempo se le murió un caballo de treinta y un años de edad, tan amaestrado y de tal instinto, que solo, sin guiarle, sabía entrar y salir de la suerte con gran oportunidad.

MOZO.—Se dice buen mozo á un toro grande de buen trapío.—Mozos de cuadra ó de caballos son los que cuidan de éstos y auxilian á los picadores á montar, colocar estribos y alargar las garrochas en plaza. Van uniformemente vestidos en Madrid y en algunos otros puntos, y por cierto de muy mal gusto de algunos años acá, en términos de que la gente de buen humor los llama *monos sabios* de apodo. Nosotros los hemos conocido vestidos de curros con calañeses, es decir, con traje nacional y no afrancesado como el que hoy usan, y que tan mal pega para las fiestas de toros.

MUECO.—Pilarote de madera que sirve para embolar novillos y toros. Está colocado en los toriles entre dos burladeros á propósito que oculta un torno, cuya maroma entra por un agujero que el *mueco* tiene en el centro, y que, enlazada á las astas del toro, sirve para traerle y sujetarle, miéntras los carpinteros y operarios le sierran las astas y colocan bolas. No comprende esta voz el *Diccionario* de la Academia.

MULAS *el Salamanquino* (Pedro).—En el año de 1840, y en la temporada de invierno, mató toros en Madrid dicho torero, que no volvió á ser contratado.

MULATO.—Se llama negro mulato al toro que, siendo negro, tiene este color mate feo, sin brillo ni limpieza, que tira á pardusco.

MULETA.—Es el engaño que usa el diestro para la suerte de matar. Consiste en un capote sin esclavina un poco más corto que los de correr los toros, y que doblado por la mitad, ó sea punta con punta, se coloca en un palo de unos cincuenta centímetros de largo, del grueso de los de banderillas, que tiene al remate exterior una pequeña verola con un hierro, en el que encaja, por medio de un ojete abierto en la tela, la parte correspondiente al sitio donde debiera estar el cuello del capotillo; y como el diestro recoge las puntas para cogerlas con el extremo del palo al mismo tiempo que éste, queda formando el todo un cuadro, lamido únicamente uno de sus ángulos (el inferior más cercano al diestro) por la forma redondeada que ántes hemos dicho; de modo que la parte exterior inferior es más larga y toma todo el vuelo que el matador sepa darle al extenderla. No hay defensa mejor para el torero que la muleta bien manejada. Hablando del modo de torear, un aficionado del siglo pasado decía: «El timon de esta nave es la muleta en que Pedro Romero es inimitable, ya llevándola horizontalmente al compas del impetu del toro, ya llevándola rastrera como barriéndole el piso donde ha de caer ó que ha de besar, mal de su grado; aquella muleta que siempre huye y nunca se aleja de los ojos de la fiera, que á veces la obedece como un caballo al freno». La definicion que da la Academia á esta voz no es tan clara ni completa como la ya expresada.

MUÑIZ Y CANO (Matías).—Notable banderillero, muy aprovechado é inteligente, discípulo del célebre *Capa*, y tan

fino y apuesto como el primero de los toreros que han pisado el redondel. Trabajó con el *Chiclanero*, despues con *Cúchares*, y luégo con el *Tato*. Era natural de Ciudad-Real, donde nació el 24 de Febrero de 1822, y murió á consecuencia de una hidropesía el lúnes 22 de Abril de 1872 á las cinco y media de la tarde, viviendo en la calle del Olmo, número 18. Sus restos descansan en el nicho de primera clase, número 303 del patio de San Benito, sacramental de San Martín y San Ildefonso.

MUÑOZ Y DOMINGUEZ (José).—Nació en Sevilla el 2 de Febrero de 1812, siendo sus padres María Domínguez y Tomás Muñoz, conocedor acreditado en Andalucía, que sirvió un tiempo en la notable ganadería del señor D. Justo Hernández. Su abuelo paterno, que tuvo á su cargo la labranza, yeguada y ganadería vacuna del marqués de Esquivel, ocupó á José en las faenas de campo, hasta que éste, en 1842, se hizo picador de toros, estrenándose con gran aceptación en la plaza de Jerez, como parte de la cuadrilla del célebre Francisco Móntes. En sus buenos tiempos lucía este picador en la plaza tanto como el que más, por su buen aire, su excelente escuela y notable inteligencia. Era tan fino en su arte como el famoso Trigo, de quien fué compañero; pero no era tan duro como éste, aunque mucho mejor que otros que pasan ahora por buenos. Todavía á pesar de los años ha figurado en las funciones reales de 1878.

MUÑOZ *Pucheta* (José).—Valía poco como matador, pero era valiente y bravo. Trabajó alternando con Cúchares en Ma

drid. Sin duda para conseguir su ajuste en 1855 le valió la preponderancia que sobre las masas populares adquirió en los sucesos de Julio de 1854. Fué empleado por el Gobierno, y en 1856, el 16 de Julio, asesinado en las afueras de la Puerta de Toledo, cuando se retiraba de Madrid despues de desesperada lucha en las calles.

MUÑOZ *Pucheta menor* (Francisco).—Hermano del desgraciado espada que por meterse en política murió asesinado en las afueras de la Puerta de Toledo el año 1856. Francisco ha sido un banderillero basto, pero valiente y deseoso de cumplir. Se ha retirado despues del año de 1868 para servir destinos públicos, y no creemos que piense en volver más á torear. Sin embargo, aficion le sobra.

N

NADAR.—Llaman así los aficionados al acto de agarrarse un picador á las tablas ó barrera, abandonando el caballo que montan, ya por haber dado un marronazo y habérsele colado el toro, ya por no poder resistir el encontron de la acometida del mismo. Es un acto perjudicial para el picador y digno de censura.

NARANJITO.—Fué un banderillero cuyo nombre no hemos podido averiguar. Pareaba con aceptacion por el año de 1748, y era natural de Castilleja de Guzman, en la provincia de Sevilla.

NARCISO (Andrés).—No ha sido gran notabilidad en su arte este banderillero, de quien alguna vez echó mano *Cúchares* para aumentar su cuadrilla.

NAVARRA.—Suerte de capear, tan airosa ó más que la verónica. Puede ejecutarse con toros que se ciñan, revoltosos, y sobre todo con los abantos y boyantes; pero no debe hacerse con los de sentido, burriciegos de segunda y tercera, tuertos del derecho, ni con los que ganan terreno. El diestro se coloca frente al toro con la capa extendida lo mismo que para la verónica y lo más cerca posible; al acudir el toro, le tiende la suerte, se la carga mucho cuando llegue á jurisdicción, es decir, tuerce el torero su cuerpo de perfil, alargando los brazos y teniendo los piés en la mayor quietud para llamar al toro y hacerle la suerte á un lado, y cuando ya vaya fuera y bien humillado, le arranca con prontitud la capa por bajo del hocico con dirección opuesta á la que llevaba, y da entónces una vuelta en redondo con los piés juntos por el terreno de adentro, quedando de nuevo frente al toro preparado para otra suerte. Con toda clase de toros con que se ejecute esta suerte debe tenerse presente: que las reses han de conservar todas sus piernas; que la vuelta que da el torero ha de ser muy rápida; que á los toros revoltosos se les ha de dar salida larga, lo cual se consigue cargando más la suerte y perfilándose más ántes de sacar la capa; y que el torero que no tenga fuerza en las rodillas intente pocas veces ejecutarla.

NAVARRETE (Antonio).—Cumplió como picador en la cuadrilla del desgraciado matador Antonio Sánchez *el Tato*.

Conocimos tambien en 1856 un banderillero jóven de este apellido, de quien no hemos vuelto á saber nada.

NEGRO.—El toro cuya pinta ó pelo es totalmente de dicho color, si bien se dice negro lombardo al que tiene la piel de un negro pardo cuyo tinte se inclina por el lomo á colorado oscuro; negro zaino, mohino ó mulato al negro puro, aunque el último es más pardusco; y negro azabache al que, siendo negro, tiene el pelo lustroso y brillante; cosa que generalmente no da la pinta, sino el trapío.

NEGRON (José).—Banderillero sevillano de la cuadrilla de Antonio Carmona *el Gordito*, que trabajaba á conciencia, y algunas veces estoqueaba en calidad de sobresaliente. Murió en Tomares (San Juan de Aznalfarache, Sevilla), á consecuencia de enfermedad del pecho, el día 3 de Julio de 1873.

NEVADO.—Se llama así al toro que, sea cualquiera el color del fondo de su piel, tiene en ella, más ó ménos abundantes, manchas blancas pequeñas, lo más de media pulgada de extension. No debe equivocarse con el sardo, y mucho ménos con el berrendo.

NICOLAU (Antonio).—En novilladas parece mató toros hace veinticinco ó treinta años. No ha llegado á nuestra noticia una palabra acerca de su mérito ni de su paradero. Sólo sabemos que en Orihuela trabajó el año de 1850 ó en el 51.

NOBLE.—Véase BOYANTE.

NOLASCO *el Moreno* (Pedro).—Ninguno de los muchos aficionados antiguos á quienes hemos preguntado por este torero nos ha dado razon de él. Ha figurado, sin embargo, en

finés del primer tercio del presente siglo en plazas de tercer orden como matador.

NOMBELA (D. Julio).—Aventajado literato y escritor público, autor de la popular novela titulada *Pepe Hillo, memorias de la España de pan y toros*, en que demuestra su entusiasmo por todo lo que nuestra nacion tiene de bueno y grande.

NOVELLI (D. Nicolas Rodríguez).—Publicó en Madrid en el año 1726 una *Cartilla de torear*, y en ella asegura que los primeros lidiadores de á pié fueron D. Jerónimo de Olaso, D. Luis de Peña Terrones y D. Bernardino Canal.

NOVILLADA.—Se llaman así las corridas de novillos que tienen lugar en los pueblos en las principales fiestas que en ellos se celebran. Al efecto cierran la plaza con empalizadas, carros y carretas, y sueltan uno á uno, durante la mayor parte del dia, las reses que en un lugar conveniente tienen encerradas, con las cuales los mozos juegan sin arma alguna, capeándolas y lidiándolas. Cuando el Presidente lo determina, retirán el novillo y sueltan otro, sucediendo frecuentemente que uno mismo es corrido várias veces, lo cual ocasiona desgracias irreparables. Sin duda alguna de este modo era como en un principio los moros, y luégo los españoles, corrían los toros, y por eso tambien se dictaron tantas disposiciones encaminadas á prohibirlas, en vez de reglamentarlas, como debieron hacer. Un autor notable escribía sobre este particular en el último tercio del siglo XVI lo siguiente: «El correr y montar toros en coso es costumbre en España de tiempos an-

tiquísimos, y hay antiguas instituciones anuales por votos de ciudades, de fiestas ofrecidas por victorias habidas contra los infieles en días señalados. Es la más apacible fiesta que en España se usa; tanto, que sin ella ninguna se tiene por regocijo, y con mucha razón, por la variedad de acontecimientos que en ella hay. Traen los toros del campo, juntamente con las vacas, á la ciudad con gente de á caballo con garrochones, que son lanzas con púas de fierro en el fin de ellas, y enciérranlos en un sitio apartado en la plaza donde se han de correr, y dejando dentro dél los toros, vuelven las vacas al campo, y del sitio donde están encerrados sacan uno á uno á la plaza, que está cerrada de palenques, donde los corre gente de á pié y á caballo; á veces acometiéndoles la gente de á caballo con las garrochas y andando en torno de ellos en caracol, lo hacen acudir á una y otra parte; otras veces echándoles la gente de á pié garrochas pequeñas, y al tiempo que arremete, echándoles capas á los ojos, los detienen. Y últimamente sueltan alanos, que haciendo presa en ellos, los cansan y rinden. En el Andalucía, en la ciudad de Baeza, se acostumbra por los mancebos de una villa á ella sujeta, llamada Vilehez, esperar en la plaza al toro un escuadron de piqueros, y al tiempo que el toro embiste en ellos, lo levantan por el aire sobre las picas y le tienden en la plaza muerto, que es suerte de mucha destreza, á cuya forma de regocijo llaman la Suiza».—Nada de esto nos extraña, porque nosotros hemos visto en más de un pueblo matar algun novillo á pinchazos, bayonetazos, y áun á tiros; pero esto no es lo más general.

En un pueblo de Castilla vimos hace años contener el ímpetu de los novillos por los mozos sin más que presentar éstos una banasta contra la cual daban aquéllos la cabezada, pero á la vez otros mozos sostenían por detras al primer mozo. En otros pueblos más pacíficos colocan en la plaza pellejos henchidos de aire con cabezas de muñecos, y como son arrojados con ímpetu por el toro, volviendo á caer sin lesion, causan el divertimento del público; y tambien hacen grandes hoyos en el suelo, donde al verse perseguidos de cerca los mozos, se entran en él, burlando á la fiera. No debían permitirse las novilladas mas que con reses emboladas y con asistencia de algunos diestros con capote, que con su auxilio evitasen cogidas y desgracias.

NUÑEZ *Sentimientos* (Juan).—Despues de la muerte del afamado Pepe Hillo, decayó visiblemente la aficion á los toros, á cuyo espectáculo no podía darse, por los toreros que quedaban para trabajar, la animacion y alegría que le dieran ántes las porfiadas emulaciones del gran Romero con el valeroso Hillo. Entre los que quedaron, sin embargo, debe hacerse especial mencion de *Sentimientos*, que por su afan de complacer, por su gracioso trato y simpático porte, era muy buscado por las Maestranzas y Juntas de Hospitales. En Madrid se distinguió mucho en los años de 1808 y siguientes, trabajando con Agustin Aroca y otros espadas.

NUÑEZ (Ignacio).—Picador de vara larga en el último tercio del pasado siglo. Dicen que era bravo y duro, y por eso le distinguía mucho Juan Romero.

NUÑEZ (D. Pedro).—Conocido tipógrafo madrileño, ardiente defensor de las corridas de toros en la prensa, y distinguido aficionado. Pocos como él tratan ciertas cuestiones que al toreo afectan, y pocos también los que, conociendo tan á fondo la tauromaquia, hagan de ello ménos alarde.



OBEDECER.—Se llama así cuando el toro acude prontamente al engaño, y empapado en él, sigue la dirección que se le marca. Es muy propio de los claros y sencillos, y aún de los revoltosos y codiciosos.

OBSERVAR *el viaje*.—Es muy común en los toros de sentido y aún en los recelosos, que por demasiado blandos al hierro se colocan en defensa, acudir al engaño arrancando con impetu, y á los dos pasos pararse de pronto y quedarse mirando el viaje ó carrera del torero. Lo mismo se dice si el toro, observando el viaje que trae hácia él un banderillero, por ejemplo, se espera sin arrancar hasta que cree posible coger el bulto. No es lo mismo que derramar la vista, porque esto no es fijarse precisamente en un objeto parado, sino en el que se mueve.

OCETA.—Este apellido figura entre los de los caballeros más distinguidos que en el siglo XVII rejoneaban toros en coso cerrado.

O'HARA (D. Juan).—Natural de la nebulosa Albion, y

segun se ha dicho, de familia bastante acomodada. Servia de oficial en uno de los regimientos que guarnecen á Gibraltar; vió algunas corridas de toros en Algeciras, San Roque y otros puntos de Andalucía, se aficionó al arte, y dejando el servicio militar, empezó á torear en becerradas como espada. A pesar del entusiasmo que en Andalucía causó, nunca vimos en él disposicion para ser torero; así que desde fines de 1876 no se ha vuelto á hablar de él, y su carrera taurómaca ha durado escasamente unos dos años. Fáltale á Inglaterra lo que á España sobra.

OJALAO.—El toro que tiene la piel de alrededor de los ojos, en una circunferencia de uno ó dos centímetros, de distinto color á la de la cabeza.

OJEDA (Bernardo).—Aunque pequeño de cuerpo, pone buenos pares; y si no se atreviese tan á menudo, intentando hacer cosas reservadas sólo á los maestros, sería mejor para él. Sin embargo, va parándose y aplicándose, observa mucho, y casi siempre está á tiempo con el capote y corriendo por derecho. Nació en Jerez de la Frontera el 21 de Abril de 1844; pero sus padres, Manuel Ojeda y Josefa Godoy, se trasladaron á Madrid á fines de 1845, y desde entónces siempre ha sido su vecindad la corte. Aprendió Bernardo el oficio de bordador en oro y plata, y le dejó por el de torero, que empezó á ensayar á los doce años de edad en novilladas, en pueblos, en plazas de segundo y tercer orden, y en cuantas partes pudo alcanzar para ejercitarse en la lidia. Es banderillero fino y esmerado.

OJO DE PERDIZ.—El del toro que, á semejanza de aquella ave, tiene el cerco de los ojos encarnado encendido.

OLAZO (D. Jerónimo de).—Caballero principal que en el primer tercio del siglo anterior era notable por su destreza lidiando toros á caballo, segun dice Novelli.

OLIVA (Antonio Fernández).—Afiicionado de Madrid que alguna vez trabajó en cuadrilla como banderillero. En la corrida que tuvo lugar en la tarde del 29 de Abril de 1855 se concedió un toro de gracia, que salió en sétimo lugar, de la ganadería de D. Manuel Bañuelos, vecino de Colmenar Viejo, llamado *Pantalones*, y Fernández Oliva, con Victoriano Alcon *el Cabo*, pidieron permiso para ponerle banderillas. Obtenido que fué, puso el último un par, saliendo aquél en seguida derecho á la cabeza del animal, que le tomó al primer derrote en ella, causándole una herida en la ingle derecha y parte superior del muslo del mismo lado, que penetró en el vientre. Retirado del redondel y administrada la Extremaunción al herido, falleció de sus resultas al dia siguiente á las siete de la tarde. Parece que el estado de embriaguez en que se hallaba fué la causa principal de la cogida.

OLIVER (Francisco).—Picador que queria cumplir, y aunque sus facultades no eran muy aventajadas, procuraba no quedar desairado. El infeliz murió en Julio de 1876 viniendo á Madrid desde Zaragoza, por haberse salido de uno de los coches del ferro-carril, y al colocarse en el estribo, chocó su cuerpo con las bandas del puente sobre el Jalon, adonde fué arrojado casi cadáver, falleciendo á las pocas horas.

OLIVO (Tomar el).—La acción de asirse el diestro á la barrera para saltarla. Sólo debe tomarse en caso de absoluta necesidad y grave peligro, y es muy feo y deslucido en un espada si lo verifica especialmente en la suerte de matar y con la muleta en la mano.

OLMEDO (D. José).—Uno de los caballeros en plaza que tomaron parte en las funciones reales de toros celebradas en 1846 con motivo del casamiento de la reina Doña Isabel II. Fué apadrinado, en concepto de supernumerario, por el Ayuntamiento de Madrid.

OLVERA (Erasmus).—Picador andaluz que no ha sido de los que han metido más tronío con su nombre, y mucho ménos con su trabajo. Es de época reciente.

ORDENANZAS.—De orden del rey D. Carlos III, el Consejo de Castilla formó, por los años de 1770 á 1780, unas Ordenanzas, que equivalen al actual Reglamento, para las corridas de toros. Mandábase en ellas que presidieran la plaza los corregidores, á cuyas órdenes estaba la fuerza armada y dependientes de su autoridad que concurrían á la fiesta; que ántes de empezar ésta se despejase el redondel por dichos dependientes, que eran dos alguaciles á caballo seguidos de cierto número de soldados de caballería; que además de los médicos, cirujanos y botiquines que éstos necesitasen para las curaciones, se exigiese la asistencia precisa de dos arquitectos, y que á la disposición de éstos hubiese el número conveniente de carpinteros para lo que fuere necesario. Disponían también, y así se ha venido haciendo hasta el año de 1834, que conclui-

do el despejo, leyese elregonero, que salía al redondel acompañado de los alguaciles, un bando imponiendo penas á los que arrojasen á la plaza cosa alguna que pudiera imposibilitar la lidia ó hacer peligrar la vida de los toreros; y finalmente, lo mismo que elregonero, asistían el verdugo para castigar en el acto, con la pena que se le impusiese, al que quebrantase los preceptos del bando, y un sacerdote de la parroquia, con los Óleos, para dar la Extremauncion al que por desgracia fuese herido gravemente. La mayor parte de las anteriores prescripciones han caducado y no están en uso, observándose únicamente el Reglamento de que damos noticia en el lugar correspondiente.

OREJERO.—El par de banderillas que está colocado muy cerca de las orejas de la res. Merece censura el diestro que las coloque así, porque ademas de demostrar que no ha hecho bien la suerte ni ha *visto* bien, será causa de que el toro vaya á la muerte descompuesto, y tal vez tapándose.

ORELLANA (Juan).—Uno de los picadores de más fama en tiempo de Corchado y Míguez que tuvo en su cuadrilla el célebre Curro Guillen á principios de este siglo.

ORTEGA (Laureano).—Gran picador de toros en el primer tercio del presente siglo, de gran brazo y habilidad, y con especialísimos conocimientos de la índole é inclinaciones de las reses. Es uno de los que han dejado nombre.

ORTEGA (Juan).—Pertenebió como picador á la excelente cuadrilla de Costillárés, pero no nos constan más pormenores.

ORTEGA (Antonio).—Hará poco más ó ménos treinta años que mataba toros por los pueblos y plazas de segundo orden, sin pretensiones, pero con valor.

ORTEGA (Enrique).—Aunque este banderillero no era tan bueno como sus hermanos *Lillo* y *Cuco*, cantaba *playeras* y *soledades* con tan buena voz y tan exquisito gusto, que hubo matador que le llevaba en su cuadrilla, más que por otra cosa, por oírle.

ORTEGA *Lillo* (Manuel).—Excelente banderillero y peon inteligente. Pertenebió á la cuadrilla de José Redondo; y luego que éste murió, trabajó tambien en la de Cúchares. Es hermano del *Cuco* y de Enrique, y natural de Cádiz, segun creemos, adonde se retiró del toreo hace ya tiempo.

ORTEGA *Cuco* (Francisco).—Gran banderillero, con gran poder en las piernas y gran inteligencia. Sólo su estatura no era grande. Disputó en sus tiempos de bonanza los aplausos al Regatero y á Muñiz, y aunque no sabía ni hacía lo que éstos, tenía *más teatro*. Segun se dijo por Madrid, este banderillero fué con su conducta el que promovió los escándalos suscitados por la competencia acalorada entre el *Tato* y el *Gordito*; pero de esto nada sabemos. Desde que el *Tato* se retiró del toreo por su desgracia, pensó en lo mismo el *Cuco*; y si bien ha trabajado algo despues, ha sido poco y procurando conservarse. Hoy creemos está retirado definitivamente.

ORTEGA *Barrambin* (Gabriel).—Banderillerito audaz y atrevido que allá por los años 1859 ó 60 disputaba los aplausos á cuantos con él toreaban. Hasta se atrevía con sus her-

manos ó parientes Lillo y Cuco, sin saber la mitad que cualquiera de éstos, teniendo muchas ménos facultades y pequeñísima estatura. Vió al Gordito poner banderillas al quiebro, y quiso hacer lo mismo; lo intentó, y... voló por los aires á la primera, con ménos lesion de la que se creyó. A los pocos años enfermó, y murió en Andalucía.

ORTEGA (Vicente).—Torero que se ha dedicado á ser jefe-director de una cuadrilla de jóvenes menores de quince años, que han recorrido la mayor parte de las provincias de España, trabajando, tanto á pié como á caballo, con bastante aceptacion. Ya no es jóven, porque en 1850 le vimos trabajar matando toros en Alicante, y era ya mozo hecho.

ORTEGA (Pedro).—Ni monta muy bien, ni pica muy mal. Es nuevo, y tal vez aprenda si procura observar y estudiar la buena escuela de los pocos picadores de toros que hay en estos tiempos.

ORTIZ (Francisco).—Picador acreditado como buen jinete, que á fines del siglo anterior trabajó en la cuadrilla de Jerónimo José Cándido. Luégo trabajó tambien con el *Curro Guillen*, y en 1808 fué uno de los picadores de tanda de *Sentimientos*.

OZTIZ (Cristóbal).—Recuerdan todavía varios aficionados la destreza y poder de este notable picador de toros, á quien nunca faltaron aplausos merecidos. Natural de Medina-Sidonia, fué émulo de Corchado; estuvo en su apogeo largo número de años desde principios del presente siglo, y trabajó hasta el de 1832, en que falleció el 27 de Agosto en la plaza de Al-

magro, á consecuencia de una gran caída, cuyo golpe recibió en la cabeza. Un mal toro, de la ganadería de Bríngas, Villarubia, pequeño, de trapío despreciable y cobarde, ocasionó esta desgracia, privando al toreo de un gran picador de toros. ¡Quién lo había de decir al que estaba acostumbrado á dominar y vencer reses de seis y ocho años!

ORTIZ *el Chamusquino* (José).—Perteneció este picador á la cuadrilla de Antonio Sánchez *el Tato*, y no sabemos nada acerca de su mérito.

OSÉD (Agustín).—Es un banderillero regular, sin pretensiones, que cumple bastante bien, pero sabe poco.

OSORIO DE LA TORRE (D. Ramon).—Caballero en plaza en las funciones reales celebradas en Madrid en 1846 con motivo de las bodas de Doña Isabel y Doña Luisa Fernanda. Fué nombrado por la Casa Real, y apadrinado por la Grandeza, en concepto de supernumerario.

OSUNA (Francisco).—Acreditado picador de toros á principios del presente siglo. Trabajó con Aroca el espada y con Amisas el picador.

OSUNA (Antonio).—No fué éste un picador de primera nota; pero entre los de su categoría ó clase figuraba como pundonoroso y trabajador. Era buen mozo, pero frío, y su mejor época fué por los años de 1854 al 64. Ha tomado parte en las funciones reales de 1878.

OVIEDO (D. Juan de).—Caballero del hábito de Montesa, nacido en Sevilla en 1565, persona muy instruida, y jurado de dicha ciudad, de cuya orden se construyó el matadero

de la misma con una bóveda de trescientos piés de largo. Fué muy valiente, y muy diestro con lanza á caballo frente á los toros y á los moros. Murió de un balazo en la conquista del Brasil, á los sesenta años de edad.

P

PADILLA (Bartolomé).—Natural de Jerez, valiente y de poder. Fué uno de los picadores mejores que tuvo Pepe Hillo en su cuadrilla.

PAJARITO.—Toro de la ganadería de D. José Arias Saavedra, de Utrera, de ocho años de edad, muchos piés y grande corpulencia, lidiado en la plaza de Málaga el 16 de Agosto de 1840. Mató seis caballos sin que los picadores le hicieran sangre, pues era tal el poder con que acometía, que al callejon de la barrera caían jacos y jinetes de un solo golpe. El célebre Redondo *el Chiclanero*, con gran exposicion y como Dios quiso, le colocó únicamente una banderilla; y tocando á la muerte, se la dió Móntes de un golletazo á la media vuelta, sin preceder pase alguno de muleta. El público rompió los tablonnes de los tendidos y arrojó sillas y cacharros al redondel, porque quería más lidia á caballo y que no hubiese ido el animal entero á la muerte. Móntes calificó á este toro de excepcional, y añadió que si por casualidad no hubiera acertado á dar la estocada, habría necesitado variar de traje para volver á arriarse; tal era el sentido de la fiera. Así lo asegura un escrito que conservamos en nuestro poder.

PALA.—Se da este nombre á la parte anterior externa del cuerno del toro. El golpe que da con esta parte del asta produce la contusion que se llama varetazo.

PALACIOS (Antonio).—Fué uno de los mejores banderilleros y parcheros que se conocían á mediados del siglo XVIII, época de Esteller, Apiñani, Palomo y otros.

PALOMO (Félix).—En Córdoba, plaza de la Magdalena, y en el año de 1749, mató toros como espada primero dicho lidiador, vecino de Utrera, que no sabemos si sería pariente de los famosos Juan y Pedro, de Sevilla.

PALOMO (Juan).—El nombre de este matador de toros, á mediados del siglo anterior, no se olvidará fácilmente entre los aficionados al arte taurino. Puede decirse que fué uno de los toreros que fundaron prácticamente la tauromaquia tal y como se conoce, aunque hoy en algo se haya adelantado por efecto de la experiencia, que ciento treinta años no pasan en balde. Era natural de Sevilla, dependiente aventajado de la Real Maestranza de la misma; manejaba bien la capa, y segun usanza de entónces, para demostrar valor sólo usaba en la mano izquierda, en vez de muleta, el sombrero de anchas alas, semejante al castoreño que ahora usan los picadores. Le protegieron y alentaron mucho los señores maestrantes, y recorrió con su hermano Pedro la mayor parte de las plazas que entónces había, con grande aplauso y aprovechamiento. Fué posterior á Francisco Romero y anterior á Manuel Bellon *el Africano*, y en su compañía trabajaron casi siempre su hermano Pedro y Esteller *el Valenciano*.

PALOMO (Pedro).—Hermano del célebre Juan, natural como él de Sevilla, y como él tambien matador de toros á mediados del pasado siglo. Era no ménos valiente que aquél, aunque parece era ménos diestro; mataba con sombrero en mano, *esperaba* los toros y era celoso de su pundonor. No sabemos si, como Juan, sería dependiente de la Maestranza de Sevilla; pero es indudable que igual proteccion se prestó á uno que al otro miéntras fué la época de su apogeo, que segun se deduce de los escritos que tenemos á la vista, pudo durar de diez á veinte años, ó poco ménos, sin que sea posible precisar detalles de su vida por la escasez de noticias que existen acerca de unos hombres cuya profesion era naciente, como arte, cuando ellos la ejercitaban.

PALOMO (Manuel).—Fué un picador de toros que á mediados del siglo precedente quebraba rejones y garrochones con bastante aceptacion, especialmente en Andalucía. Era natural de Alcalá de Guadaira.

PALOS ó palillos, palitos y palitroques, son palabras que se usan indistintamente en vez de la de «banderillas».

PANTALONES.—Toro de la ganadería de D. Manuel Bañuelos y Rodríguez, vecino de Colmenar Viejo, divisa azul turquí y blanca. Mató en Madrid al aficionado Antonio Fernández Oliva en la tarde del 29 de Abril de 1855 al ponerle banderillas. Era el animal retinto claro, cornilargo, bizco de la izquierda, voluntario, pero algo blando. Le mató Gonzalo Mora, vestido de paisano, de una baja arrancando.

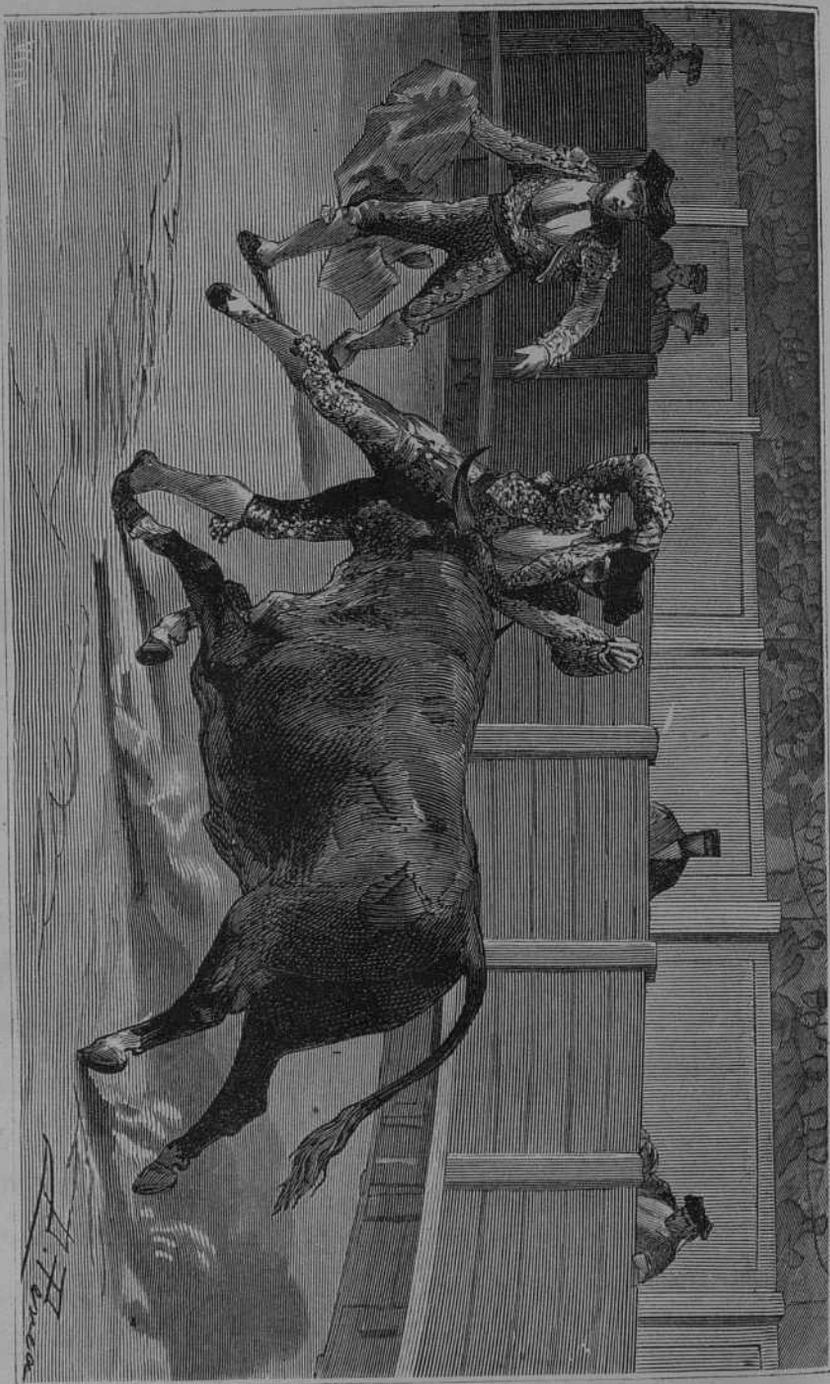
PARDO Y SANCHEZ SALVADOR (D. Manuel).—Dis-

tinguido ingeniero, jefe de segunda clase, de Caminos, Canales y Puertos. En 1859 ingresó en el Cuerpo, y desde entonces ha demostrado ser uno de los más aventajados individuos que le componen, y respecto del cual no tenemos, como en otras muchas ciencias y artes, nada que envidiar al extranjero. Nació en Madrid el 8 de Abril de 1838, y es autor, con D. Mariano Carderera, de los magníficos planos y proyecto de construcción de la elegante plaza de toros que actualmente se está levantando en el Puerto de Santa María, y sobre los cuales damos algunos pormenores en las voces *CARDERERA* y *PLAZA*, que van en el lugar correspondiente. Como detalles, sin embargo, allí no expresados, creemos oportuno decir algo acerca de la decoración interior de la plaza. Las líneas de apoyos rematan en escudos y gallardetes, aligerando la parte superior, en cuya parte más alta se colocarán algunas cresterías y florones que contribuirán á embellecer la ornamentación. Y en cuanto á los colores de la pintura que en los hierros de barandillas de gradas, palcos y demas deben usarse, no podemos ménos de elogiar los designados por los señores Carderera y Pardo, huyendo del aplomado por demasiado oscuro y triste, del blanco y perla por su monotonía y frialdad, y del dorado por su excesivo coste, y adoptando la combinación de colores rojos, azules y blancos, que dan más vida y animación al interior de la plaza, en que siempre hay alegría, y especialmente en el Puerto, donde el sol resplandece como en ninguna parte, y los trajes del país, variados y vistosos, contribuyen á dar carácter á la fiesta. El palco real y el de la presidencia, que está

debajo, van colocados mirando hácia el Oeste y no frente á los toriles; y aunque esto parece un inconveniente, dada la acostumbrada forma que tienen en la mayor parte de las plazas situándolos frente á la salida de los toros, no es un defecto, ántes al contrario, tiene la ventaja de que siendo bañados por el sol dichos palcos muy pocas horas por la mañana y no de lleno, se encuentren por la tarde relativamente frescos; cosa muy de tener en cuenta en aquel país, aparte de otras consideraciones. En suma, tan minuciosamente han atendido los señores Pardo y Carderera á las necesidades de un edificio de esta índole, que no podemos ménos de lamentarnos al no verles dirigir obras por ellos pensadas, estudiadas y acariciadas, digámoslo así, con amor y con empeño.

PAREAR.—Es poner banderillas dobles, ó sea á pares, y no una á una, como antiguamente se ponían. La suerte en sí es muy lucida, sobre todo si se hace perfectamente, lo cual no todos los toreros consiguen; y hay diferentes modos de ejecutarla. En primer lugar, y ántes de explicarlos, dirémos que las banderillas deben quedar clavadas muy cerca la una de la otra ó unidas en lo alto del morrillo del toro, ni muy cerca de la cabeza, ni más atras de la cruz; que para conseguir clavarlas juntas, debe el lidiador llevar tambien las manos juntas en aquel momento y levantar los codos, y que es indispensable saber parear lo mismo por derecha que por izquierda, porque la salida de la suerte debe hacerse por el lado á que el toro se muestre más franco, porque hay reses que en cuanto se les pone el primer par se acuestan de aquel lado,

dificultan ya la entrada para la colocacion de otro, si se va por el mismo, lo cual tambien es un mal luégo para el matador, y porque precisamente para evitar esto debe igualarse poniendo los pares por el lado que más convenga.—Conocido esto, explicaremos los diferentes modos que hay actualmente de parear, que son muchos más de los que conoció Pepe Hillo, y más tambien de los que conoció Móntes. La suerte á *media vuelta*, que es la más fácil, aunque no deja de tener inconvenientes, puede hacerse de dos maneras: una, colocándose el torero detras de la res á corta distancia, llamándola por un lado con una voz, ó sonando los palos dando uno con otro, y cuando vuelva la cabeza, ántes de que concluya de volver el cuerpo, clavarle los rehiletos y salir por piés; y otra, saliendo de largo, tambien por detras del toro, que podrá estar parado ó levantado, llamarle al llegar cerca, echándose un poco el torero al lado por donde quiera hacer la suerte para que el toro le vea, y cuando éste se vuelve del todo, se encuentra ya con los palos clavados en la misma forma que hemos dicho ántes. En uno y otro caso debe atenderse mucho á que el animal no se vuelva por el lado contrario al que se le llame, porque, especialmente en el primero, la cogida es segura.—La suerte de poner banderillas *al cuarteo* es la más frecuente, y, como el nombre indica, la ejecuta el torero cuarteando, es decir, saliendo en busca de la fiéra desde una distancia proporcionada (y que ha de calcular segun las piernas de aquélla) despues que le vea; entónces parte el animal en busca del bulto que á él se dirige, y como éste viene formando un medio



BANDERILLAS AL CUARTEO

(Aprovechando: ántes de cuadrar el diestro para salirse).

circulo, cuando se encuentran en el centro de la suerte, el toro humilla, el torero se cuadra, mete los brazos, y sale libre por su terreno cuando aquél da el hachazo. Algunas veces suelen clavarse los palos ántes de cuadrar, metiéndose mucho el torero en el embroque, y cuando el animal va á dar el hachazo, sale aquél cuadrando al lado natural suyo. Este último modo de parear cuarteando es difícil y de mucho mérito; así que es más comun el que primeramente hemos descrito, siendo muy conveniente que en el último el lidiador procure que los palos sirvan de castigo, es decir, que apriete con ellos, porque el daño detendrá algo la carrera del animal, siquiera en el momento supremo, y le permitirá más fácilmente la salida de la cuna.—El parear ó poner banderillas á *topa-carnero*, como quiere Móntes se llamen, ó de *pecho* ó á *pié firme*, como otros dicen, es el más difícil de ejecutar de los conocidos ántes y ahora. Consiste en situarse el torero á buena distancia del toro; cuando éste le mire, llamarle alegrándole para que parta, esperarle con los piés parados, y al humillar el animal para dar el hachazo en la misma jurisdiccion del lidiador, salirse del embroque, no sólo por medio de un quiebro de cuerpo, como dice Móntes, sino por un compas quebrado, hácia atras (Baragaña, 1750), con inclinacion á un lado, y que nosotros explicamos por un paso con el pié derecho ó izquierdo al lado que más seguro crea el banderillero, el cual, moviéndose muy poco ó nada, debe quedar en su mismo sitio, viendo marchar al toro, lo cual es de un efecto sorprendente y de seguro y merecido aplauso.—Tambien el parear *al sesgo* es

de mérito y muy expuesto. Dice M6ntes que suelen llamarlo *á la carrera 6 trascuerno*, y que 6l prefiere se llame á *volapi6*; y aunque no nos parece mal este 6ltimo nombre, nos gusta m6s el de *al sesgo*, por parecernos m6s adecuado, toda vez que no necesita estar el toro ladeado dando su izquierda á las tablas como en el volapi6 de muerte, y que realmente el banderillero sale sesgando para de este modo parear. Se ejecuta la suerte hoy en la mayor parte de los casos con m6s perfeccion que en tiempo de M6ntes, y no decimos de Pepe Hillo porque ent6nces no se hac6a. Antes se colocaba el torero detras y cerca del toro, y sin que 6ste le viera, se iba aqu6l á la cabeza, llegaba, clavaba los palos y sal6a por pi6s; hoy se procura que el animal quede algo terciado con las tablas, no se coloca el torero detras, sino frente á la cabeza del bicho, llam6ndole, y arrancando pronto, formando muy poco c6rculo, le clava los palos al llegar á la cabeza y sigue su viaje; sucediendo muchas veces que la res, aculada á los tableros, no quiere terciarse, y sin embargo, algunos banderilleros ponen los rehiletos al sesgo como hemos dicho, con notable maestr6a.—Las banderillas *al recorte* son tambien dif6ciles de poner pareando, y expuesto el modo de ejecutar la suerte, que es de mucho efecto, en t6rminos de que se ha dicho ser el *non plus ultra* de poner banderillas; aunque nosotros distamos mucho de esta opinion, dando la preferencia á las anteriores y á las de *topa-carnero*, no desconocemos su mérito. El torero, para ejecutarla, sale á encontrarse con el toro como para hacerle un recorte, y como al llegar al centro de esta suerte el



BANDERILLAS AL SESGO

(Suerte consumada en las tablas).

animal humilla, recorta aquél, haciendo el quiebro de cuerpo necesario, y retrasa su salida, quedándose casi pegado al costado del toro y de espaldas al testuz de éste, y cuando da la cabezada se clava el mismo animal los palos, puesto que el banderillero tendrá la mano del lado del toro vuelta atrás con el codo alto, y la otra, pasando por delante de su pecho, á igualar con ambas la punta de las banderillas, que como es natural, dada dicha situacion, quedan clavadas de atrás adelante, saliendo despues el lidiador como sale del recorte; de modo que los muy diestros en ejecutar éste pueden hacer esta suerte de parear perfectamente y sin exposicion.—El torero Antonio Carmona *el Gordito* ha inventado en nuestros días otros modos de poner banderillas de bastante mérito, y sobre todo de un grande efecto. Consiste uno de ellos, aunque todos tienen la misma base, en colocarse frente al toro, completamente en su rectitud, y teniendo unidos los piés talon con talon. En esta disposicion llama al toro, parte éste, el diestro, sin mover los piés, tuerce su cuerpo y brazos á un lado, marcando allí á la res el sitio del bulto, el animal humilla, y el torero, que no ha hecho mas que recobrar su natural y primitiva postura, clava los palos, libre del hachazo, puesto que el toro le da en vago donde creía encontrar objeto. Como se comprende de esta explicacion, ha de tenerse mucho cuidado en *ver llegar* bien al bicho, en no hacer la inclinacion ó quiebro del cuerpo ántes de tiempo, sino cuando va á humillar, y sobre todo en no mover los piés ni poco ni nada hasta despues de consumada la suerte. Esta se llama *al quiebro*, y su autor la ejecuta con

tal seguridad, que le hemos visto hacerla con los piés dentro de un sombrero, de un aro pequeño, de un pañuelo, y hasta colocando entre dichos piés al banderillero Juan Yust, echado en el suelo con la cabeza dando cara al toro y perfilado totalmente.— Tambien inventó otra suerte el dicho Carmona al mismo tiempo que la referida, que aunque muy parecida y llamada como la anterior *al quiebro*, no es precisamente igual, y luégo diremos sus diferencias. Esta se intenta ó empieza á hacerse sentado el torero en una silla frente al toro, completamente perfilado con él, en cuya postura le llama, y cuando arrancando llega á jurisdiccion, le marca la salida echando los brazos y parte superior del cuerpo á un lado, y al humillar, el banderillero se levanta, da frente al costado ante el cual cuadra y se pára, y libre ya del hachazo, clava los palos, llevándose generalmente el toro la silla en las astas. Tanto una suerte como otra son lucidísimas y de tanto efecto como la de *topa-carnero*, aunque de ménos mérito. Ya hemos dicho que ambas las llaman *al quiebro*, y si bien es verdad que en las dos hace el diestro inclinacion, ó llámese quiebro, de igual modo, lo cierto es que en el primer caso la res, al llegar al centro de la suerte, cambia de direccion merced á aquél, puesto que el torero no se mueve, teniendo, digámoslo así, clavados los talones; y en el segundo, sigue el toro su direccion, toda vez que se lleva ó rompe la silla, y el torero se mueve un paso, da un cuarto de conversion á un lado, y ántes de clavar los palos cuadra; cosa que no podía tener hecha estando sentado. Ademas, en el primero de los modos antedichos la colocacion de los brazos es

más violenta y muy parecida á la que se tiene en las banderillas *al recorte*, y en el segundo la postura es natural.—Por último, suelen ponerse también banderillas que dicen *al relance*, y no es mas que aprovechar la salida de un toro despues de que le han puesto otro par, ó cuando viene empapado en un capote, llegar á su terreno, cuadrar y meter los brazos, ó lo que es lo mismo, cuarteando.—Réstanos decir que la suerte á *media vuelta* puede hacerse con toda clase de toros; la de frente, ó sea á *topa-carnero*, sólo con los nobles y boyantes que tengan muchos piés, ó con los que, conservando éstos, vayan derechos á la querencia que hayan demostrado tener; que la de parear *al sesgo* sólo se haga con reses aplomadas, en su querencia y sin piernas; la de *recorte*, con los boyantes, viniendo levantados, pues aunque es verdad que estando bien situados y alegrándolos se vienen, es mejor hacer siempre las suertes ántes de que la recelen.—Excusado es decir que las llamadas *al quiebro* sólo deben hacerse con toros claros, sencillos y sin defecto en la vista. Concluirémos encargando á los banderilleros que los maestros y la práctica recomiendan mucho que no se atrasen en su carrera, ni salgan tarde para que el toro no llegue ántes al centro de la suerte; que es mejor adelantarse, ya que no se haya medido bien el tiempo, y que procuren tener calma para ejecutar las suertes, si las han de hacer bien.

PARADO.—El segundo de los tres estados que tiene el toro en la plaza, que es precisamente el mejor para hacer con él toda clase de suertes, puesto que ya no está *levantado* como

en el primero, sino que se fija bien en los objetos, y ademas, sin faltarle piernas, no tiene tanta ligereza ya, porque las primeras varas, los capotazos ó los recortes que haya sufrido se las hayan quitado en parte. Debido muchas veces á dichos castigos, suelen los toros en este estado mostrar inclinacion á determinadas querencias, de las que cuesta trabajo apartarlos.

PARAR.—Es esperar con sangre fria la acometida del toro en todas las suertes que con él se intenten; así que el torero que pare bien, tiene mucho adelantado para ser un buen diestro. Nada hay más seguro ni de mejor efecto que un lidiador con el capote ó la muleta pasando al toro y sin mover los piés mas que lo absolutamente indispensable para girar casi con los talones; nada más bonito que el momento en que el banderillero *pára* cuadrando para meter los brazos, y nada tan magnifico como el acto de citar el espada al toro, arrancar éste, *parar* aquél los piés, y matarle recibiendo. Por desgracia, no hay muchos toreros que imiten en el particular al gran Romero.

PARENTE *el Artillero* (Francisco).—Picador de toros á quien hasta ahora no hemos visto hacer muchos milagros. Tiene voluntad, pero ya no será más.

PARDO *el Trallero* (Francisco).—Poco saben de las cualidades de este banderillero sus contemporáneos. Nosotros hacemos mencion de él por haberle visto en carteles modernos; pues aunque hemos presenciado su trabajo en alguna novillada, esto no es bastante para formar juicio exacto.

PARCHE.—Los parches que se colocan á los toros en la

suerte denominada *parchear* suelen ser de badana, paño, pergamino y de cualquier tela, untado su revés con pez, brea, trementina, goma, etc. Se hacen, para mejor efecto, de colores, con cintas, lazos y caprichosos adornos, que no pesen y que no sean de más tamaño que el de la palma de la mano. Cuando se colocan en línea recta ó haciendo dibujo seis ú ocho parches sobre la piel del toro, agrada, como no puede ménos, al espectador que comprende lo difícil que es colocar precisamente la mano en sitio determinado.

PARCHEAR.—Lo mismo que para poner banderillas se puede parchear al cuarteo, al quiebro, á media vuelta, al sesgo y al recorte como al relance, aprovechando, etc. La suerte consiste en llevar el banderillero en la mano, en vez de rehiletes, un parche, que suele ser de lienzo, badana ó papel, untado por un lado con trementina ú otra materia parecida, llamar al toro ó salirle al encuentro, y observando precisamente las reglas que explicamos en el sitio oportuno para aquella suerte, al llegar á la cabeza, cuadrará el lidiador, pegará el parche en el testuz del toro, metiendo el brazo por entre los dos cuernos. Claro es que para ejecutar esto con facilidad, el parche ha de llevarse en la mano derecha si la salida se indica por la derecha del toro, y en la izquierda si por el lado contrario, pero procurando siempre salir por piés, porque como el parche no castiga en nada al animal, queda éste con las mismas facultades, ménos en los parches que se le ponen recortándole. Mucho más difícil es poner parches pareando, puesto que lo admitido y observado siempre es que un parche

quede colocado en el testuz como va dicho, y otro en el hocico formando juego. Para verificarlo, el lidiador, suponiendo que vaya por la derecha, pegará al cuadrar el parche de la nariz ú hocico con la mano derecha, y el de la frente con la izquierda, que pasará por encima del cuerno derecho rápidamente. El menor retraso en la ejecucion puede ser causa inevitable de cogida, porque la postura del torero es muy violenta, y tiene, digámoslo así, entregado el cuerpo al derrote que el animal dé. Por eso el parear parcheando hay pocos que lo hagan de la manera referida, y es lo más comun, cuando parean, colocar los parches en el cerviguillo, en la cruz y en los costados y aún lomos de las reses, formando simetría y procurando sean iguales las distancias de unos á otros. Esta suerte, poco usada no sabemos por qué, es de tanto mérito como la de los rehiletos, y pareando, mucho más. Puede hacerse con toda clase de toros, observando, como hemos dicho, todas las reglas que van dadas para los banderilleros; pero sólo los que tengan buenas facultades deben hacerla, porque la exposicion es grande.

PAROLO (Vicente).—Dicen que este banderillero, de la época del Curro Guillen, era de lo más notable en su arte, y que se distinguía por su bravura.

PARRA (Antonio).—Pertenebió como picador á la cuadrilla del gran Pedro Romero en fines del siglo XVIII. Esto solo hace su elogio; y denota cuál sería su mérito, cuando ganaba, ántes de trabajar con Romero, mil doscientos reales cada tarde, precio de los más altos entónces.

PARRA (Luis).—Torero de á caballo por el último tercio del siglo anterior. Era diestro en quebrar rejonos y banderillas largas. Una vez en Córdoba, en 1770, cobró por quebrar lancillas y poner banderillas largas á caballo, en cuatro corridas, trescientos reales vellon, manutencion y vestido.

PARRA (Celestino).—No tenemos más noticias de este lidiador que la de haber visto su nombre, como espada para matar toros, en una plaza construida en Tortosa en 1833, y que parece ya no existe. Otro tanto nos sucede con

PARRA (Pedro).—Torero desconocido que en dicha plaza y en la misma época fué compañero del precedente.

PARRA (José).—Discípulo de Antonio Ruiz *el Sombrero*. No adelantó gran cosa como matador; pero dicen que sabía andar cerca de los toros, que su capote era oportuno, y que nunca estaba mal colocado.

PARRA (Manuel).—Fué un matador de grandes esperanzas, nacido en Sevilla en 1797, y murió en el año de 1829. Aprendió el oficio de tejedor, y en 1816 entró en la cuadrilla de José Antonio Baden; luégo pasó á la de Curro Guillen, y en 1820 era ya segundo espada con González *el Panchon*, que le dió la alternativa. Trabajó con aceptacion en casi todas las plazas de España, hasta que en 26 de Octubre de 1829, al pasar de muleta al último toro que le tocaba matar, por cierto en division de plaza, fué cogido por el muslo izquierdo y volteado, causándole una grave herida, de que murió ántes de un mes. Parra tenía una bonita figura, y dice el señor Velázquez, con referencia á Juan Leon, «que era un torero igual, duro,

aplomado, fresco, ágil, fuerte, de recursos, de inventiva, siempre en donde debía estar, nunca distraído en la serie de las faenas, y tan pronto en concebir como listo en ejecutar lo conveniente». Nosotros, que conocimos el mérito de Parra más por la referencia que á su vista y despues, pasado tiempo, nos hicieron inteligentes aficionados, que por lo que pudiéramos juzgar particularmente, creemos que Leon trató con demasiado apasionamiento á su compañero, pues sin negarle la mayor parte de las cualidades antedichas, no llegaron tan á la perfeccion como se supone, y dicen que no siempre tenía la calma necesaria para la consumacion de las suertes. No puede por eso negarse que en su época fué un torero muy aceptable.

PÁRRAGA (Pedro). — Si no estamos equivocados, este matador de toros era natural de Madrid, ó al ménos su vecindad y residencia desde muy jóven fué siempre la de la corte. Era un hombre, cuando empezó á matar hace cerca de cuarenta años, ni alto ni bajo, ni gordo ni flaco, ni bueno ni malo. Juzgándole desapasionadamente, como venimos haciéndolo con todos, no adquirió por su saber ni por su valor grandes laureles. Procuraba cumplir bien y hacia esfuerzos para ello; pero ni de banderillero se le vieron cosas de primer orden, ni de espada pasó de una cosa regular. En lo que más se distinguió fué en correr los toros por derecho siempre, buena costumbre que se va perdiendo, y en los pases de muleta, que, especialmente los primeros que daba á cada toro, eran limpios y de buena escuela. Como todos los toreros, tuvo su época, si bien, como hemos indicado, no ocupó nunca un primer puesto, y

eso que en muchas plazas de capitales de provincia era querido y apreciado. Su trato afable, jovial y rumboso contribuía á ello no poco, tanto como la buena direccion de las plazas, cuando la tenía á su cargo, en lo cual demostró buenas dotes. En la ciudad de Toro, á fines de 1859, trabajó en unas corridas, y un bicho de muchos piés y casi entero, á quien debía dar muerte, le enganchó por la entepierna sin causarle herida, y le volteó y zamarreó horrorosamente, ocasionándole graves contusiones. De resultas, y al ponerse en camino, conducido á Madrid para más comodidad en una galera, falleció dentro de ella, ántes de que en la corte sus amigos y familia le hubiesen podido atender como quisieran.

PARRONDO *Manchao* (Tomás).—Banderillero atrevi-dito de quien poco puede decirse todavía, puesto que no hace mucho tiempo que trabaja. No es mal apañadito, y se aplica notablemente. Nació en Madrid en 21 de Setiembre de 1857. Sus padres, bien acomodados, le hicieron estudiar segunda enseñanza, y luégo le dedicaron al oficio de pintor y dorador. Su aprendizaje como torero le ha hecho en la plaza de los Campos Elíseos de Madrid y en otras de los pueblos de la provincia, hasta el año de 1878 que se presentó en la principal, formando parte de las cuadrillas de Felipe García, Antonio Pérez y Gabriel López. Es muy simpático y modesto, y muchos aficionados fundan en él sus esperanzas.

PARTIR.—El acto de arrancar el toro directamente al objeto que le ha llamado la atención. Al verificarlo, suele re-concentrar la vista en el bulto y echar atrás las orejas.

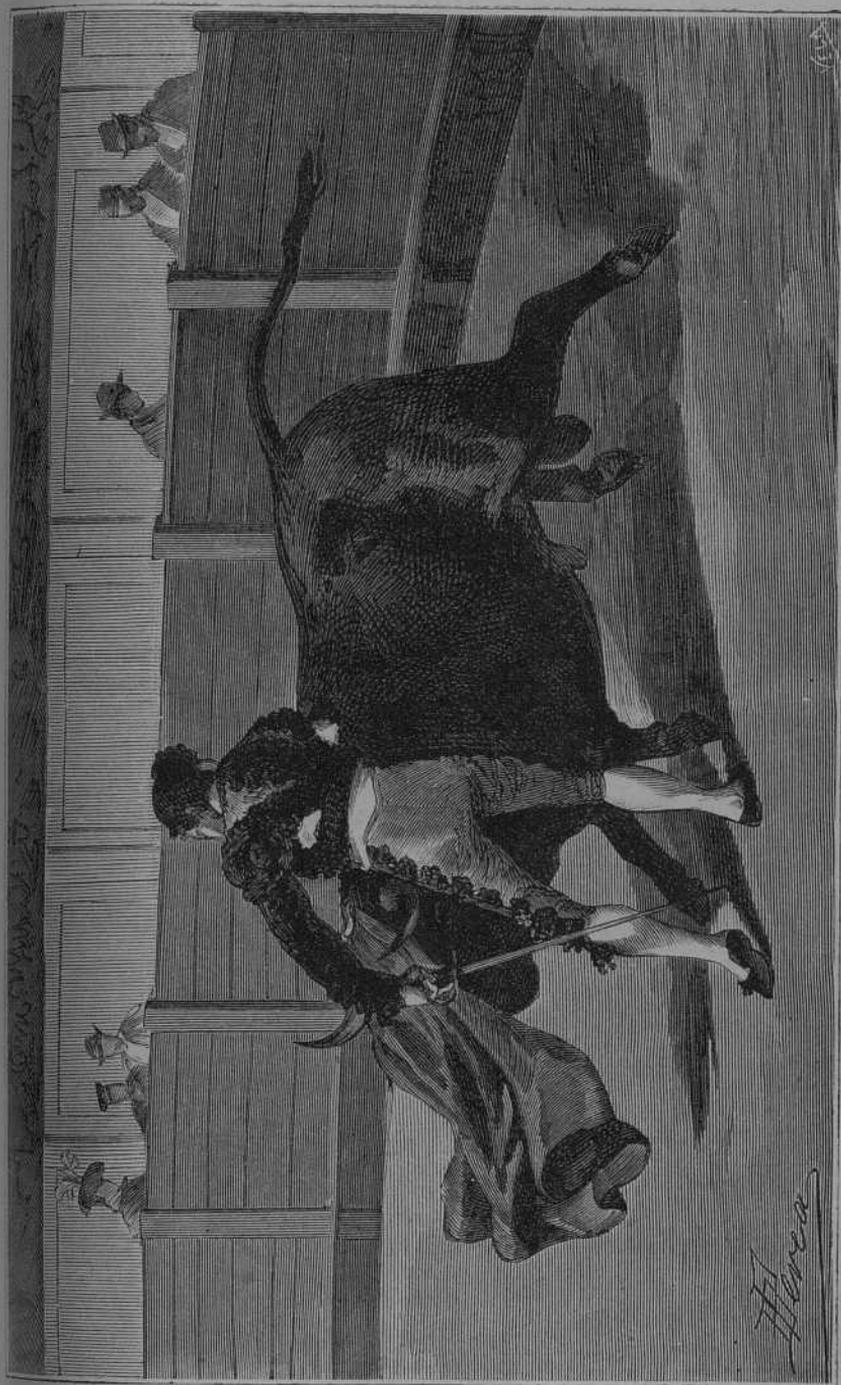
PASARSE.—Cuando el banderillero sale con los palos derecho al toro, y éste le corta el terreno, se tapa quedándose ó humilla retrocediendo, aquél se pasa por delante de la res sin meter los brazos. Cuando el espada arranca y el animal se tapa ó cubre, ó corta el terreno, siendo expuesto pincharle, se pasa tambien, llevando entónces la muleta en direccion al lado derecho, para empapar en ella al toro, librando el cuerpo. Si el pasarse uno ú otro lidiador es en corto y con verdadera precision, suele aplaudirse; pero si no hay gran necesidad, es censurable, y demuestra, ó que van mal medidos los terrenos, que hay retraso en la salida, ó que no tiene el torero la frescura indispensable. Esto es hacer salidas falsas.

PASEO.—Es la presentacion de las cuadrillas en el rondel; acto lucidísimo que se verifica al compas de la música y entre los aplausos y vítores de los concurrentes. Los alguaciles, que se han dirigido de antemano en busca de los toreros, salen al frente de todos; forman despues en primera fila los espadas, colocado el más antiguo, como jefe, á la derecha; al lado opuesto, ó sea á la izquierda, el segundo, y en medio el más moderno: detras de éstos, solo, el media espada ó sobresaliente, si le hay; luégo los banderilleros por orden de antigüedad de las cuadrillas, concluyendo con el puntillero y chulos, todos con montera puesta y capotes de lujo terciados. Inmediatamente despues siguen á caballo los picadores de tanda y los de reserva, tambien por antigüedad, formando detras los mozos de servicio de los mismos, todos uniformados; y por último, los tiros de mulas (para el arrastre de las reses muer-

tas), ricamente engalanadas y guiadas por bien vestidos rama-
leros y mayores. Al llegar todos bajo el palco de la presi-
dencia, saludan á la misma, montera y sombrero en mano, y
marchan á ocupar sus respectivos puestos, cambiando los to-
reros de á pié sus capotes de lujo por capas de faena, y toman-
do los de á caballo las garrochas, que cada uno tiene escogida
de antemano. En la voz ó artículo FUNCIONES REALES dejamos
dicho cómo se verifica el paseo en aquéllas, distinto de las
ordinarias.

PASES.—Hay diferentes clases de pases de muleta: unos
propriamente así llamados, que describen las Tauromaquias y
conocen los inteligentes, y otros que han dado algunos en lla-
mar pases, y en realidad no son mas que *conatos de imitacion*
de pases. Procurarémos hablar de todos.—El pase natural ó
regular es el que con la mano izquierda, y colocado frente por
frente de la cuna del toro, da el diestro sin mover los piés,
apartando de sí la muleta, que extendida en el aire, toma la
forma de un abanico con inclinacion atras; de modo que la res,
ó marca en su carrera un medio círculo por ir empapada en
el engaño, y queda en disposicion de admitir otro ú otros pa-
ses, que el diestro debe darle en seguida, ó sigue su carrera,
por ser huida ó por haberle dado la salida larga. Los pases
que siendo regulares, son, como hemos dicho, á una mano y
continuados, se llaman *en redondo*; pero entiéndase que no
puede decirse «en redondo» á un solo pase, porque éste sólo
describe, cuando más, medio círculo, y ha de formarle entero
con dos ó más pases. Pueden ser tambien regulares ó natura-

les los que se den con la mano *derecha* en la misma forma que los antedichos, y aún en redondo, pero no tienen el lucimiento que los dados con la izquierda. Unos y otros, sin embargo, son los que más cortan las patas á los toros, ó sea los que les hacen perder más fuerza en ellas, porque el destronque le sufren más en las mismas y en la médula espinal, que en la cabeza, á diferencia de lo que ocasionan los pases *por alto*. Estos son aquellos que en lugar de marcar la salida al toro en semicírculo, por bajo del hocico como los naturales, da el diestro por encima de la cabeza de la res, pero tendiendo la muleta sobre las astas, no alzándola perpendicular ó recta, porque éstos, aunque ningun arte de torear lo dice, han dado en llamarse pases *de telon*. Hay otros que ahora se llaman *cambiad*os, que tienen poco mérito, porque se dan *fuera de cacho*, ó sea sin que el toro vea al diestro. Colócase éste atravesado con aquél, es decir, dando la salida por la derecha del lidiador, extendida la muleta y cogida ésta por la parte inferior-exterior con la punta del estoque, y como el animal tiene ante sí un objeto tan grande y que le tapa el frente, arranca, y al humillar levanta el diestro el trapo por encima de la cabeza, pasa el toro por debajo, y el matador ocupa el terreno de aquél; lo cual podrá ser de efecto, pero está muy léjos de tener el mérito de los difícilísimos pases *de pecho*. Consisten éstos en que, viniéndose el toro hácia el torero, y estando éste, no de frente á él, sino perfilado, se le echa encima, y entónces, adelantando hácia el terreno de fuera el brazo de la muleta en la rectitud del toro, queda sin mover los piés, y cuando aquél llega



PASE CAMBIADO

(Forzado despues del natural con la derecha).

á jurisdiccion, toma el engaño y se le da salida con él á la derecha del torero, empapándole bien y de modo que el hachazo le dé fuera ya del centro de la suerte. Si por venir demasiado ceñido el toro fuese preciso dar algun paso de espaldas, podrá hacerse; pero es mucho más lucido estar á pié quieto. Hoy se llaman *medios pases* á aquellos en que el diestro intenta ó se presenta á dar en forma de regulares ó cambiados, y ántes de consumarlos se sale de la suerte con los piés; lo cual da idea de miedo ó de poca destreza. Un autor moderno dice que cuando da dos ó tres pasos el lidiador para colocarse en terreno, se llama esto «se anduvo al pase», y que cuando el toro, por demasiada codicia, ó por no haberle dado suficiente salida, obliga al matador á dar el pase de pecho, se dice «andarse al pase»; pero sin negar esto en absoluto, creemos que una cosa es la colocacion del torero para las suertes, y otra es la ejecucion de ellas, y que para aquello es preciso andar, ya á un lado, ya á otro, hasta situarse bien. El pasar los toros de muleta no es tan fácil como parece, y tiene un objeto de suma importancia. Por lo comun, van los toros á la muerte, si no de sentido, recelosos y descompuestos, y de consiguiente, se tapan, se aculan á las tablas, y los nobles ó boyantes se ciñen más si conservan piernas. Para evitar estos males, para componerles la cabeza, para hacerles humillar y tomar bien el engaño y para quebrarles las patas, es la muleta. Si un toro se tapa, difícilmente se conseguirá que humille bien si no se le pasa por bajo y en redondo; si se cierne en el engaño, es imposible que olvide este resabio si no se le empapa bien y en corto en el

trapo; si tiene constantemente el hocico en la arena, forzoso será pasarle por alto; si se acula á las tablas, no habrá más remedio que consentirle en el engaño ó terciarle, dándoselas para el volapié; y si conserva muchos piés, tendrá precision de cortárselos, de quebrantarle con pases en redondo y altos. En todos los casos, pues, el diestro debe estudiar bien las condiciones del toro, y ajustándose á las reglas, conseguirá dominarle y obtener aplausos.

PASO DE BANDERILLAS.—La descripción de esta suerte de matar es casi lo mismo que la de *arrancando*. Rara vez la ejecuta un buen espada, sin que por eso dejemos de conocer que muchos de ellos y de buen nombre la hayan aceptado como de recurso. Ejecútase con todos los toros que son tardos á partir, pero que, conservando piernas, no debe dárseles volapié, y es su mérito menor que el de éste y poco ménos tambien que el de la suerte *arrancando*, que en su lugar explicamos. A *paso de banderilla* se prepara lo mismo el matador que para la otra, y arranca lo mismo, sólo que al llegar al centro de la suerte hace un compas de cuarteo como si fuera á poner banderillas, y cuando el toro humilla, ántes de salir del centro el torero, clava el estoque, indicando al mismo tiempo la salida al toro con la muleta. Lo mismo en esta clase de estocadas que en todas debe procurarse que sean hondas, porque sucede frecuentemente, y en éstas más que en todas, que por no dejarse caer bien encima el matador, por salirse ántes de tiempo y por cuartear demasiado, no clavan mas que una cuarta de espada, tienen que repetir la suerte, y sólo

consiguen á fuerza de tantos pinchazos aburrir y cansar á los animales y al público, y hacer resabiar á aquellos que se tapan y procuran defenderse. Puede hacerse con toda clase de toros, observando las reglas que para cada una llevamos explicadas en la suerte de parear.

PASTOR (Javier).—Fué un buen banderillero de la cuadrilla de Juan Leon, que lució poco tiempo. Parécenos que era de la familia de Juan.

PASTOR *el Barbero* (Juan).—Ocupa las páginas 319 y siguientes del primer tomo la biografía de este matador sevillano, tipo perfecto del torero rumbon y fachendoso.

PASTOR (Antonio).—Picador de poco nombre, que trabajaba algunas corridas por el año de 1846. Debió dejar el oficio; mejor dicho, no debió abrazarle, porque, segun nuestras noticias, valía poco.

PASTOR (Angel).—Jóven, guapo, modoso y demostrando que pertenece á la buena escuela. Matador de esperanzas, cuya biografía ocupa las páginas 487 y siguientes del primer tomo.

PAVITO.—Toro de la ganadería del duque de Veragua, berrendo en colorado, botinero, gacho y algo sentido al hierro. Cogió en la tarde del 12 de Junio de 1852 en la plaza de Madrid, y siendo el toro cuarto de la corrida, al espada José Jiménez *el Cano*, que le había trasteado con inteligencia. El diestro sufrió una herida grave en el muslo derecho, que le ocasionó la muerte. Si *el Cano* no se agarra fuertemente á las manos del toro, y el Chiclanero, que luégo le mató, no le co-

lea, tal vez aquél hubiese sido recogido de nuevo y destrozado en el acto; tal era la codicia del animal.

PAY.—Noble español, gran jinete y atrevido rejoneador de toros en tiempos de Felipe IV. No hemos podido averiguar su nombre ó título.

PAYAN (Manuel).—No recordamos haber visto trabajar á este picador, que parece formó parte de la cuadrilla andaluza del espada Manuel Trigo. Suponemos fuese un picador de este apellido, á quien mató un toro de la ganadería de Cúchar, procedente de la del marqués de la Conquista, en la plaza del Puerto de Santa María el 24 de Junio de 1859.

PAZ (D. Rodrigo).—Caballero notable por su destreza á caballo lidiando toros. Adquirió gran fama en Salamanca, de donde era vecino, y en otros puntos de Castilla, ántes del siglo XVIII.

PEGADORES.—Hombres de fuerza que sujetan á un toro embolado asiéndose á él con solas sus manos y sin instrumento ni engaño alguno. La primera vez que se les vió hacer esta suerte en España fué en el año de 1830, ó poco despues, en Sevilla, siendo intendente el conocido señor Arjona; por cierto que ni gustaron ni ejecutaron su destreza sin graves contusiones. Pasaron unos veinte años, y al cabo de ellos se presentaron en la plaza de Madrid (Julio de 1851), á las órdenes de un empresario llamado Alegría, quedando lesionados cuatro ó cinco hombres de aquéllos, á quienes no llamamos toreros porque no observan regla alguna de las que para torear se han escrito. Recorrieron diferentes plazas del reino, y diez ó más

años despues volvieron á Madrid con dicho empresario, dando funciones *de noche* en los Campos Elíseos (1), sin que desde entónces se les haya vuelto á ver en la corte. La suerte requiere valor, y consiste en desafiar á corta distancia, de frente ó de espaldas, uno de los hombres al toro, y cuando éste da la cabezada, sufrirla aquél sin llevar golpe, encunarse bien abrazándose á las astas, y pegando el cuerpo al testuz, resistir los derrotes, hasta que inmediatamente acuden otros seis ú ocho compañeros, que, agarrándose á las manos, patas y orejas de la res, hacen que ésta, rendida ya, cese de cabecear y áun de andar, en cuyo acto la sueltan y se retiran. Casi siempre dos ó más de los pegadores, si no toman bien la suerte, al quererse agarrar á las astas son arrojados ántes ó despues de asirse, por la fuerza del testarazo del toro. Si esperan á éste de frente, llámanlo «pegar de frente», y del otro modo lo llaman «de espaldas». No visten como los toreros, ni áun se parecen á éstos en nada. Es juego que se usa mucho en Portugal, de donde procedían los «homens de forçado» que nosotros vimos. La ejecucion de esta suerte, si así puede llamarse, requiere mucho valor, mucha fuerza y grande habili-

(1) En la plaza de toros referida se formó en el centro, descansando en una columna, un grande aparato circular, que, lo mismo que los infinitos mecheros que alrededor de la contrabarrera se colocaron, estaba iluminado con gas. Más tarde se celebraron tambien en Barcelona funciones de toros nocturnas, y mucho ántes en la plaza del Campo de Santa Ana de Lisboa. Se ha intentado, tanto en este punto como en Madrid, alumbrar el circo con luces eléctricas; pero estas funciones no tienen el atractivo y alegría que las que el sol alumbrá.

dad, porque ésta es muy precisa para evitar el primer golpe, midiendo el tiempo de manera que al dar el toro la cabezada se encuentre desde el momento de humillar con el cuerpo del hombre en la cuna, y claro es que haciéndolo así, podrá elevar al pegador, pero éste no sufre golpe si se une bien. En aprovechar este momento está el mérito.

PEGAJOSO, ó toro *que se ciñe*, es aquel que, aunque toma cumplidamente el engaño, se acerca mucho al cuerpo del diestro y casi le pisa su terreno. Es muy comun en esta clase de toros la inclinacion á embestir y á recargar de nuevo; por lo cual el diestro debe tener cuidado de *verle llegar* y de estar preparado.

PEINADO (Antonio).—Este picador trabajó mucho en los primeros años del presente siglo con la cuadrilla de Jerónimo José Cándido y áun con otras. Debemos suponer, segun su fama, que sabía su obligacion.

PEIXINHO (José Joaquin).—Está reputado en Portugal como un buen maestro en el arte de torear. Dicen que es gran conocedor de las condiciones del ganado bravo, y sabe perfectamente la lidia que á cada toro debe darse. Creemos que es padre de

PEIXINHO (Rafael).—Jóven banderillero portugues, que promete mucho y tiene gran aficion. Esto, unido á sus buenas facultades, hace que allí se le considere como una esperanza del toreo.

PEIXINHO JUNIOR (Francisco).—Por muchos años ha sido en Portugal uno de los toreros más afamados por su buen

arte para sortear toros y banderillarlos. Dicen que se le puede ver.

PELEA.—Del mismo modo que algunos llaman á la lidia de toros faena, otros la llaman pelea. Parécenos que esta palabra, que usan comunmente muchos aficionados, no es, como la de faena, la más adecuada para marcar la *lidia*. Esta se debe entender, en general, para toda clase de suertes: *faena*, sólo para el trabajo que el matador emplea para preparar el toro, y *pelea* para el del picador que intenta castigar la pujanza de aquél.

PELECHAR.—Se dice cuando el toro cambia el pelo basto de invierno por el fino de verano, lo cual sucede en primavera al tomar las primeras yerbas del año.

PELILLA (D. Secundino).—Fué el ingeniero que trazó y empezó la obra de la magnífica plaza de toros de Cáceres en el año de 1844. Como solidez, no tiene igual, y no carece de buen gusto. Los tendidos, gradas y palcos son todos de piedra berroqueña, así como las anchas escaleras y las grandes columnas que sostienen las gradas y palcos, y son todas de una pieza. Caben en ella más de ocho mil personas.

PELO.—No se califica el de los toros por el color, sino por la clase del pelo, que puede ser fino, lustroso, basto, etc. (Véase PINTA.)

PÉNDOLAS.—Véase RUBIOS.

PEÑA (D. Mariano Domingo de la).—Excelente aficionado y entendido escritor taurino. Nació en 7 de Diciembre de 1823, fué socio activo de la sin igual sociedad taurómaca

de Madrid *El Jardinillo*, picando becerros crecidos (por cierto, vestido con ropa del célebre Sebastian Míguez) y desempeñando cargos en el ruedo. Cuando se disolvió la dicha sociedad, marchó Peña á Andalucía, y allí conoció á muchos ganaderos y lidiadores que en las *tientas* y *acosos* á que le invitaron tuvieron ocasion de ver su valor, su inteligencia á caballo y conocimiento de las reses. El periódico *La Prensa Taurómaca*, que publicó en Madrid en 1876, trató las cuestiones del toreo con tan perfecto conocimiento de las suertes *clásicas* y de buena escuela, que muchos sentimos todavía la desaparicion de tan excelentes apreciaciones como las que contuvo. Peña está casado hace años con Doña Josefa Trigo, hija del célebre picador José, y hermana del que tambien lo es hoy muy distinguido, Juan. Fué apoderado del renombrado Joaquin Coyto (*Charpa*), y lo es en la actualidad del matador Manuel Carmona.

PEÑA (D. Luis de la).—Del hábito de Calatrava y caballero mayor del duque de Medina-Sidonia, que segun asegura Novelli, era uno de los más diestros lidiadores á caballo que se conocían en la primera época del reinado de Felipe V.

PEÑA Y GOÑI (D. Antonio).—El primer crítico musical de España, cuya concienzuda apreciacion y galana frase envidian los más notables de Europa. En pocos años se ha elevado á gran altura, y Barbieri y Arrieta en España, lo mismo que Gounod y otros en el extranjero, reconocen en él notable mérito. Por pasatiempo tal vez en un principio, por aficion despues, por hacer manifestacion de su singular ingenio y es-

pecialísima gracia, escribió revistas de toros, pero ¡qué revistas! Se llamó en ellas *El tío Jilena*, *La tía Toribia*, *La tía Pascuala* y no sabemos qué más; y su lectura por las gentes del pueblo produjo á las Empresas de toros más entradas que un abono de los mayores. Sus famosos artículos *La plaza nueva y la plaza vieja*, *Recibir y aguantar*, y otros muchos, merecieron tan entusiasta aceptación, que todos los aficionados de provincias, de Madrid y de Portugal le felicitaron por escrito y de palabra por tan notables trabajos. Quien lea sus artículos ántes de ver la firma, ó no conociéndole, ha de creer forzosamente que los ha redactado un hijo de la tierra de María Santísima, de esa gran porción de privilegiado suelo, en que todo es más grande que en el resto del mundo. Pureza de diction, aglomeracion de ricas imágenes, superabundancia de frases galanas, estilo levantado, hiperbólicas figuras, todo esto se ve en sus notables escritos; y cuando habla en ellos de tauromaquia, como el asunto se presta y su competencia es grande, lo hace con una sal y con una gracia que causan envidia. Joven aún, muy joven, como que nació en 2 de Noviembre de 1846, en San Sebastian, provincia de Guipúzcoa, ha merecido por su talento ser nombrado profesor de historia de la música en el Conservatorio de Madrid en el mes de Julio de 1879.

PEONES.—La gente de á pié que auxiliaba antiguamente con capas y aún con dardos y rejones cortos á los caballeros que se ejercitaban en la lucha con toros. Todavía por algunos se llama así á los toreros de á pié.

PERDER *terreno*.—Es cuando el torero, sea por no salir-

se á tiempo de una suerte, ó por no consumarla bien, queda casi en el sitio que debía ocupar el toro, ó al ménos en el terreno de dentro, del cual debe salir cuanto ántes del mejor modo posible.

PEREA (D. Alfredo).—¿Debemos decir algo acerca del mérito especialísimo de este distinguido pintor, cuyas preciosas acuarelas y dibujos han servido para originales de las láminas que llenan esta obra? Quisiéramos hacerlo, pero nos lo impide la participacion tan directa que tiene en la ilustracion de este libro; y así diremos únicamente que es un buen aficionado á toros. Su hermano

PEREA (D. Daniel) es un inteligente artista, cuyo lápiz ilustra continuamente las mejores publicaciones españolas con tipos excelentes y escenas ó cuadros tauromáquicos, demostrando ser hoy el único en su clase por su conocimiento y aficion á la fiesta nacional. Fáltale el segundo de los llamados sentidos corporales; posee en cambio, como pocos, la segunda potencia del alma.

PEREGRINO.—Nombre del toro que inutilizó á Antonio Sánchez *el Tato* en la tarde del 7 de Junio de 1869, cuando en la plaza de Madrid se celebraba oficialmente la promulgacion de la Constitucion democrática. Era el toro cuarto de la corrida, de la ganadería de D. Vicente Martínez, vecino de Colmenar Viejo, con divisa morada, castaño, de piés y bien armado; se presentó abanto, tomó seis varas, tres pares de banderillas, y el Tato, despues de seis pases naturales, cuatro con la derecha y uno por alto, dió una corta á volapié en di-

reccion de atravesar, una en hueso lo mismo, y un gran volapié, en cuyo acto fué enganchado y volteado por *Peregrino*, que no hizo más caso del espada.

PERERA (Agustin).—Era un espada de segundo orden, con facultades, que estuvo al lado de Manuel Domínguez algun tiempo. No adelantó gran cosa; y el dia 5 de Junio de 1870 tuvo la desgracia de que un toro llamado *Giron*, de la ganadería de D. Fernando Gutiérrez, vecino de Benavente, le causase en la plaza de toros de esta ciudad una grave herida en el pecho, de que falleció á los cinco dias.

PEREZ (Estéban).—Aventajado banderillero, compañero del luégo maestro Jerónimo José Cándido en el último tercio del precedente siglo.

PEREZ *el Minimum* (Alonso).—En la época de los buenos picadores, es decir, en el primer tercio de este siglo, era Pérez uno de los más acreditados por su excelente escuela.

PEREZ (Miguel).—Picador de vara larga, contemporáneo de Parra, Cañete, Amisas y demas notabilidades del último tercio del pasado siglo. En una corrida celebrada en Madrid en 1793 cayó al suelo descubierto, le salvó Pedro Romero de la primera embestida de la fiera, se revolvió ésta, y rápidamente cogió Pérez un capote, dió tres verónicas y dos navarras, que no sólo pararon al toro, sino que le hicieron hocicar.

PEREZ (Pedro).—¡Qué lástima de muchacho! dicen los que le conocieron. Era posterior á Muñiz, contemporáneo del Regatero, fino como aquél, firme como éste, y de mejores facultades que ambos. Murió cuando empezaba á llamar la aten-

cion, á la edad de veintisiete años, siendo soltero y viviendo en la calle del Meson de Paredes, número 40, cuarto segundo. En Chinchon, cabeza de partido de la provincia de Madrid, nació el año de 1824, y fué sepultado en 9 de Agosto de 1851 en el número 26, galería primera izquierda del cementerio de San Gines y San Luis de esta corte.

PEREZ (José).—*Parece* que hay un banderillero de este nombre que no *parece* en ninguna plaza de importancia.

PEREZ DE GUZMAN (D. Rafael).—Hijo de los condes de Villamanrique del Tajo, natural de Córdoba. Dejó de ser militar para ser torero. Aunque el señor Bedoya afirma que la fecha del nacimiento de este distinguido matador de toros es la de 16 de Noviembre de 1803, nosotros damos más crédito á su sobrino el señor D. José Pérez de Guzman, que asegura fué la que dejamos expuesta en su biografía, páginas 309 y siguientes del primer tomo.

PEREZ DE GUZMAN (D. José).—Escritor cordobés, muy acreditado como inteligente aficionado, y autor de varios artículos de excelente criterio taurómico. Este señor pertenece á la noble familia del malogrado espada D. Rafael Pérez de Guzman.

PEREZ (Manuel).—Picador de quien no sabemos otra cosa sino que formó parte de la cuadrilla de Manuel Domínguez. No hay que confundirle con *Zalea*.

PEREZ (Cristino).—Si no recordamos mal, éste fué un banderillero de grandes esperanzas, que murió en Madrid de una enfermedad que se apoderó de él siendo muy joven. Em-

pezaba á aprender cuando Matías Muñiz, poco más ó ménos.

PEREZ OLMO (D. Francisco).—Demuestra afición al toreo este distinguido pintor valenciano, que con sus cuadros de género llama la atención de los inteligentes.

PEREZ *Ostión* (Antonio).—Banderillero de facultades, bravo y duro. Antes de saber todo lo que se necesita para ser un buen torero, quiere matar toros. Espérese un poco, siga aprendiendo como hasta aquí, y dentro de un par de años podrá llegar adonde otros. Nació en Laguardia, provincia de Alava, el 27 de Diciembre de 1847, siendo sus padres Eusebio Pérez y Mercedes Peciña, labradores que despues de dar á su hijo la primera enseñanza, le dedicaron, á la edad de catorce años, al oficio de albañil. En 1862, cuando falleció su madre, Antonio, con su padre, se estableció en Bilbao, donde sin abandonar su arte tomó afición al de torear, en términos de que en el año de 1866 salió á rejonear un novillo embolado, que le cogió, volteó y contusionó fuertemente; y despues, como banderillero, tomó parte en casi todas las plazas de las Provincias Vascongadas, donde pronto se formó partido. Mató un toro por primera vez en Orduña, á petición del público, y fué cogido de nuevo por un costado, sucediéndole lo mismo otra vez en Bermeo y otra en Orozco; pruebas patentes de que no sabía lo bastante para intentarlo. Ya en 1871 trabajó como banderillero en Bilbao cuando en aquellas funciones lidiaron Lagartijo, Curríto y Frascuelo; y en el mismo año mató en Santander, luégo en Vitoria y otros puntos. En 1873 hace un paréntesis la vida torera de Pérez. La guerra civil estaba ferozmente apo-

derada de las Provincias Vascas, y nuestro hombre, á quien las ideas liberales entusiasmaban muchísimo, ingresó en un cuerpo de movilizados para perseguir á los carlistas, y á él perteneció hasta que concluyó la guerra. En 2 de Mayo de 1876, para celebrar en Bilbao el aniversario del sitio que le pusieron los rebeldes, trabajó allí como sobresaliente de espada, y así ha continuado en varias plazas de España, y especialmente en la de Madrid, dos años consecutivos, agradando á todos sus buenos deseos.

PEREZ *Potrilla* (José).—Buen puntillero que con los mejores espadas ha trabajado durante algunos años, y todavía no es viejo. Ha puesto sus pares de rehiletos cuando ha llegado la ocasion, y ha metido su capa á tiempo, sin lucirse ni desmerecer.

PEREZ *el Relojero* (Manuel).—Era un matador de toros de bastante aceptacion en plazas de segundo órden. Murió en la de Zaragoza en 1862, á fines de Octubre, el mismo dia que Gil *el Huevatero*.

PEREZ RUBIO (D. Antonio).—Aunque no fuese mas que por haber pintado juntos á Goya y Pepe Hillo en un precioso cuadro de costumbres, merecería figurar en nuestro Diccionario. Ha obtenido premios diferentes veces; es discípulo de los Riveras, y natural de Navalcarnero, á cinco leguas de Madrid.

PEREZ *Zalea* (Manuel).—Fué un banderillero de Trigo y de Domínguez. Quiso ser matador, y cuando le hemos visto alguna vez, nos ha asustado.

PEREZ Califa (José).—Detente, novel banderillero, que por el camino que vas no llegarás en mucho tiempo á ser algo. Reposa un poco y aprende, que bien puedes, porque ni valor te falta ni años te sobran.

PERFILARSE.—Colocarse de perfil el torero para ejecutar alguna suerte que así lo requiera, como la de recibir ó aguantar. Perfilarse no es precisamente tener de lado todo el cuerpo, sino formar línea recta con la cabeza del toro, de manera que el costado esté en rectitud del asta del animal. (Véase **ENHILARSE**.)

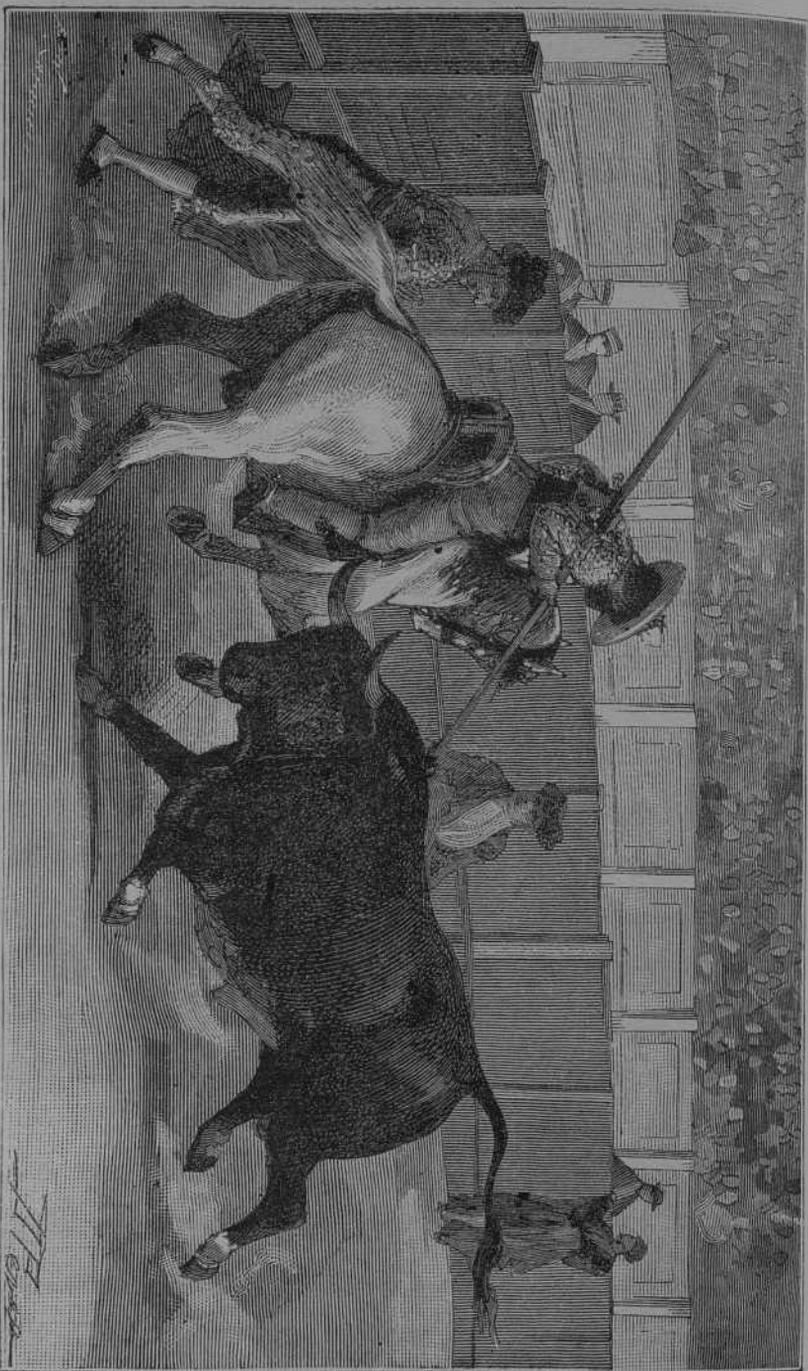
PERROS.—Antiguamente, y cuando los toros no entraban á varas manifestándose completamente huidos, se les echaban perros de presa preparados de antemano. Casi siempre se soltaban de tres en tres, renovándose los inutilizados, hasta que conseguían sujetar la res, haciendo presa en las orejas y otras partes del cuerpo del animal, y entónces el puntillero, con un estoque y colocado detras del toro, hería á éste traidoramente en las costillas, rematándole despues con la puntilla. Era suerte repugnante; pero hay que confesar que á cierta clase de toros huidos no hay medio de acercarse, ni ocasion de pararlos un momento. Es más: puede un toro romperse una pata en el redondel, y como, segun las buenas prácticas taurinas, bicho que pisa el ruedo no debe salir de él mas que arrastrado, y al que decimos es imposible acercarse para darle la puntilla, no hay más medio que sujetarle préviamente con perros, lo mismo que al que, por ejemplo, se rompa un asta y no acometa ni embista; que si hace esto, debe morir con estoque.

Nosotros suprimiríamos el que se matase al toro, ya sujeto, por medio de estoque en las costillas, sustituyéndolo con la puntilla, y en caso de no poder ser así, con la espada, pero de frente, por un puntillero que supiese dar golletazos limpios.

PIAL.—En Buenos-Aires y en otros puntos de América, y en muy pocos de España, se llama así al hierro que, enrojado al fuego, sirve para marcar los becerros y demas ganado vacuno.

PICA.—Véase GARROCHA.

PICAR.—La suerte de picar toros es de gran mérito, muy principal y de grande influencia en las reses para el resto de la lidia. Su descripción y el modo de ejecutarla exigen un poco de detenimiento y extension; pero procuraremos ser lo más concisos posible. En el lugar correspondiente hemos tratado ya del modo y sitio en que deben colocarse los picadores, y por lo tanto, sólo trataremos de la ejecución de la suerte y sus incidencias. En primer lugar, ha de procurar el picador conocer el *estado* en que se encuentre el toro, saber qué condiciones tiene el caballo que monta, y colocarse bien. Si el toro viene *levantado* y es boyante, se armará el picador con la garrocha tan luégo como observe que el toro se dirige á él, pondrá la puya en el propio cerviguillo, sacando el caballo en el mismo acto por la izquierda, y apretará con el brazo lo más que pueda, de modo que viendo el toro franca su salida á la izquierda del picador, la tome prontamente al sentirse castigado. Si aunque venga en dicho estado, en lugar de ser boyante es pegajoso, no debe dejar que llegue tanto al caballo,



MODO DE PICAR

(Toro pegajoso que recarga: saldrá el picador por su izquierda á todo escape, por no habérsele echado por delante).

sino sesgar más á éste para que vea mejor aquél su salida y cargar más fuertemente la suerte, pero teniendo entendido que en este caso más le ha de salvar su mano izquierda que la derecha; es decir, que le servirá de ménos el apretar con la garrocha que el sacar sesgado rápidamente el caballo ántes que el toro pueda engancharle, al ménos de cinchas adelante. Por el contrario, si el toro es abanto, puede casi tener la seguridad de que la suerte ha de ser muy lucida con sólo esperarle, viéndole llegar, dejar que se acerque y herirle sin moverse, ó al ménos muy poco, y esto hácia atras. No sucede lo mismo con los toros que recargan, aunque sea su *estado* el referido, porque ha de hacérseles la suerte como á los pegajosos, y si insisten sobre el bulto, debe enderezarse el caballo, meterle espuelas, echar la garrocha atras como los vaqueros hacen en el campo, y salirse, á no ser que no den tiempo para escapar, en cuyo caso el picador debe tambien recargar la suerte con la pica, unirse bien al caballo y herir, ó sea picar lo más perpendicularmente que pueda, echando el cuerpo sobre la vara. Si el toro está *parado*, debe considerársele más codicioso por coger, y de consiguiente es de más cuidado. Entónces ha de picársele en su rectitud, de manera que hallándose el animal dando vista á las tablas, el picador ha de interponerse entre él y aquéllas, si de éstas á las ancas del caballo hay un espacio lo ménos de seis á ocho metros, cuidando de que los cuerpos de los dos cuadrúpedos formen una misma línea. Entónces, puesto en suerte, llamará á la res, y cuando éntre en su terreno, hará la suerte del mismo modo que hemos descrito

antes, si el animal conserva piernas, y si no las tiene, como se hace con los toros pegajosos. Es el estado en que un buen picador demuestra lo que vale, porque no puede hacerlo ni con un toro en su primer estado de levantado, ni en el último de aplomado, toda vez que antes hace poco por el bulto, y luego se queda haciendo demasiado. Por lo mismo, el picador debe procurarse un caballo dócil y de resistencia. Si el toro está en el tercer estado, ó sea el de *aplomado*, el picador saldrá á buscarle á su frente, no tan rectamente como al parado, puesto que no conservará piernas, bastando que el asta derecha mire en línea recta al estribo derecho del picador. Como es posible que no arranque al llamarle á una distancia comun, el picador se acercará despacio uno ó dos pasos para alegrarle, y si á pesar de esto no arranca, permaneciendo así más de un minuto, armado y en suerte, sacará el caballo paso atrás y mudará de sitio. Si acomete, ha de cargar mucho la suerte el picador, pero cuidándose más del uso de la mano izquierda y de meter espuelas al caballo, pues que con toros aplomados, que corren ménos y se paran más, puede salirse sin gran peligro, aún por delante de la cabeza de la res, sesgándose lo conveniente y si tiene buen caballo, que de otro modo sería peligroso. Algunas veces hemos visto al célebre *Poquito pan* consentir á los toros de esta clase, y al humillar para el derrote, retirar el caballo un paso atrás, herir al animal con la puya, y salir éste destroncado, porque destronque y grande sufría el animal dando en vago su cabezada, encontrándose el bulto más léjos de lo que creía, y castigado además muy

delantero. No siempre puede ni debe hacerse esto; pero cuide el que lo intente de estudiarlo bien, que es muy fácil un marronazo, si bien la salida de la res está más de manifiesto para éste. Cuando un toro sale poco ó nada al terreno de afuera, debe picársele con el caballo atravesado y con la vara más larga que de ordinario, si no hay medio de hacerle abandonar las tablas; pero en cuanto se vea que sin abandonar dicha querencia recarga ó se hace pegajoso, el picador no debe picar, puesto que no puede colocarse en suerte, y la autoridad ó quien dirija la plaza ha de mandar se pongan banderillas. Hay un modo de picar que se llama á *caballo levantado*, difícil, airoso, pero muy expuesto, y que ha de hacerse con los toros de poder, duros y que recarguen: no se parece en nada á los demas modos, puesto que se practica del siguiente: se terea un poco el caballo á la izquierda, se deja llegar al toro al centro de la suerte, se le pone la vara sin empujarle para despedirle, ántes bien dejándole llegar hácia el brazuelo del caballo, en cuyo momento se alza á éste de manos, se le echa á la derecha, buscando los cuartos traseros del toro y saliendo con piés protegido por las capas. Como se ve por la explicacion, ni todos los picadores, ni con todos los caballos puede ejecutarse; aquéllos necesitan mucha inteligencia para aprovechar la oportunidad, y los últimos deben ser fuertes y de poder en los cuartos traseros. Móntes describe tambien otro modo de picar, que llama suerte del señor Zaonero, y que dice llamaría con propiedad verónica de picar, puesto que, como en la de á pié, se guarda la distancia que mar-

quen las piernas del toro, se le cita en su rectitud, se le deja venir por su terreno, y así que llega á jurisdiccion y humilla, se le hace la suerte y toma cada cual su respectivo terreno. Efectivamente, así descrita, tiene gran semejanza con la verónica: ello es que el picador ha de situarse en el terreno de afuera, teniendo al toro en el de adentro y formando una misma línea; llámale aquél, y cuando acude y humilla le pónela vara, y tomando el picador el terreno de dentro, deja libre al toro el de afuera. Rara vez se ejecuta esta suerte, por la que parece mostró Móntes cierta afición, ignorando nosotros por qué la llama del señor Zaonero, persona que sentimos ignorar quién sea. A la verdad la creemos muy posible de ejecutar, y es un gran recurso en toros que cambian los terrenos, y en aquellos que se despegan con trabajo de las tablas; pero como el picador, en caso de ser derribado (y hoy por desgracia lo son siempre), queda al descubierto y le será difícil ganar pronto las barreras, su exposicion será doble que en los demas casos; y además, necesitaría el picador estudiar bien la suerte, ser muy acreditado ya para imponerse, digámoslo así, al público, no acostumbrado á verla ejecutar, y que podría en otro caso suponer ignorancia, no siéndolo realmente.—No nos cansaremos de encargar mucho á los picadores que, sea cualquiera la suerte que ejecuten, procuren clavar la puya siempre en el cerviguillo del toro, ó llámese morrillo, lo más alto posible, y conseguirán en la mayoría de los casos echar los toros por delante: que no piquen atrás, ó sea en la cruz, como algunos ignorantes quieren, porque ni allí

sujetan la cabeza de la res, ni pueden evitar que el derrote, por lo mismo que se han ido muy atras, sea en el cuerpo del caballo, y de aquí tantas caidas como ocurren: que no se vayan á los bajos, ó sea á los brazuelos, porque estropean los toros, los hacen huidos, y dañan el resto de la lidia: que con los toros que desarman, tengan cuidado de tomarlos más en corto y enseñando poco palo; y finalmente, que se cuiden de la mano izquierda tanto ó más que de la derecha. Deben resistirse siempre á tomar caballos inútiles, y no dedicarse á picar el que no sea buen jinete y tenga fuerza de brazo y afición y voluntad para aprender; que si difícil es torear á pié, lo es más tal vez á caballo. Se nos olvidaba: Pepe Hillo describe en su Tauromaquia la suerte de picar á pié, y da reglas para ejecutarla, diciendo: que el picador ha de coger la vara con ambas manos, dirigiendo la púa al cerviguillo del toro; pero por si equivoca el golpe (como es factible), debe llevar una capa sobre el brazo izquierdo con la que pueda defenderse en caso necesario; y aconseja, además, que no se haga mas que con toros claros ó ya cansados de las lidias. Nosotros, que no hemos visto nunca esta suerte, aconsejamos que no se ejecute ni aún con los toros referidos. Dicen que Juanijón picaba á pié, pero montado en otro hombre, ó sea lo que llamamos acuestas, y esto ya lo comprendemos mejor, si el que le sostenía era un buen diestro con capa ó muleta en mano, que inclinaba al toro á la salida que quería. De otro modo no.

PICON (D. José).—El autor de la preciosa zarzuela *Pan y Toros* bien merece se haga en esta obra mencion, siquiera

sea ligera, del talento con que supo aprovecharse, para la narracion de las principales escenas de su libro, del célebre ajuste para lidiar toros castellanos que hizo el gran Romero, en contra del maestro Pepe Hillo.

PIERNAS.—Se dice casi siempre de las de los toros. Para significar que corre mucho, se usa la frase de que un toro tiene muchas piernas; y al contrario, falto de ellas al que no puede correr tanto. Tambien se dice que las conserva, ó las ha perdido, cuando pasado el primer estado de los que en la plaza tiene el toro, y aún el segundo, se le ve ágil en aquel caso y más torpe y pesado en el último.—Revolverse sobre las piernas es cuando, al ejecutarse con el toro alguna suerte, se afirma en las patas traseras, y girando con prontitud sobre ellas, queda en el acto en disposicion de volver á dar la acometida.—Quitar las piernas á las reses, cuando á fuerza de recortes, capeándolos en corto terreno y ceñido, ó pasándolos de muleta en redondo y en corto, se les hace quebrantarse sus fuerzas y perder agilidad. Sólo el espada á quien corresponda matar el toro, es el que puede torearle de capa, ó al ménos ningun otro debe hacerlo sin su consentimiento, puesto que él es el que ha de formar su juicio acerca de las condiciones de la res, y de la muerte que en su concepto ha de darle.

PIÉS.—Se llama toro de muchos piés al que corre velozmente.—Se dice que un torero pára los piés, cuando se coloca en suerte y no los mueve hasta que la ejecuta.—Y salir por piés, al buscar en la huida la salvacion de una cogida, inevitable en otro caso.

PICCHARACHE (Mariano).—Pocos antiguos aficionados habrá que no hayan oído en el primer tercio de este siglo elogiar hasta un grado superior á este banderillero, que fué en su tiempo una notabilidad.

PIQUEROS.—Llaman algunos así á los picadores, y en nuestro concepto malamente, porque piqueros se llamaban en lo antiguo á los que á pié y con garrochas cortas pinchaban en tropel á los toros.

PINA MANRIQUE (Antonio).—Buen torero portugues, bravo, atrevido y muy duro para el trabajo.

PINTA.—Es el color de la piel del toro, á la que se dan diferentes nombres, segun las diversas combinaciones de aquella; de lo cual nos ocupamos en su lugar respectivo, al describir cada uno de dichos colores.

PINTO (Juan).—En los últimos años del primer tercio del presente siglo era este picador, natural de Utrera, uno de los más notables. Si como buen jinete era conocido y apreciado, como brazo derecho no tenía rival; y cuidado que era en la época de los buenos picadores Corchado, Castaño y Cristóbal Ortiz.

PINTO (Antonio).—Hijo del famoso Juan. Es un notable picador, por lo bravo y por las fuerzas hercúleas que tiene. Después de Francisco Sevilla, ninguno ha demostrado tener un brazo de hierro como el suyo. Esto ha sido causa de que algunas reses se hayan huido, especialmente cuando se ha ido á los bajos. No es tan voluntario ni alegre como otros; ya no es jóven, y tiene las marrullerías de los años; pero así y todo,

los inteligentes le quieren más en el redondel que á muchos picadores aplaudidos por el vulgo á quienes cuesta un caballo cada vara.

PIÑERO (Juan).—Torero de á caballo que á últimos del precedente siglo clavaba banderillas y ponía rejoncillos.

PITON.—El extremo superior del asta ó cuerno del toro, ó sea la punta de aquélla en una longitud de dos á cuatro centímetros.

PIZARRO (D. Fernando).—Conquistador del Perú. Fué, segun consta en el libro que con el título de *Ejercicios de la jineta* escribió D. Gregorio de Tapia, uno de los más primorosos en alancear toros y en darles muerte con rejoncillo.

PLAYEROS.—En algunos puntos de Andalucía llaman así á los toros corniabiertos y mal armados.

PLAZAS.—Las plazas, circos, cosos, ó palenques, que de todos los dichos modos se les ha llamado indistintamente, donde se han dado y dan fiestas de toros, léjos de ir decreciendo en número, han tenido en España notable aumento, con especialidad desde que más se habla en su contra, que es desde que fué suprimida la escuela de tauromaquia de Sevilla. Significa esto, á nuestro entender, que la afición no disminuye; que por efecto de la más fácil comunicacion de unos pueblos con otros, gentes que no habian visto corridas de toros se han entusiasmado al presenciarlas, hasta el extremo de contribuir con sus recursos á la edificacion de plazas en puntos apartados donde no habian existido nunca, ni en muchas leguas á la redonda; y que convencidos de lo benefícosa que es á cualquier

pueblo la frecuente y numerosa concurrencia de forasteros, fomentan la construcción de aquellos edificios, porque la experiencia les ha enseñado los muchos bienes que puede reportar al comercio, á la beneficencia y al sosten de las cargas públicas. El sentido práctico va destruyendo las preciosas teorías de Jovellános, que habiendo escrito con indisputable talento su amarga crítica contra las fiestas de toros, tendría hoy el sentimiento, si viviera, de ver que en su pacífico país, en Astúrias, en la capital misma, se ha construido últimamente una plaza capaz para doce mil personas, que al estrenarse en 1875, se llenó tres días consecutivos, y quedó sin entrar en ella por falta de billete más gente del país y forastera que la que pudo presenciar las corridas. Al fin el gran Cervántes, con su *Quijote*, concluyó con los libros de caballería y desfacedores de entuertos; pero aquel ilustre asturiano sólo ha conseguido agujonear más los deseos de todas las clases de la sociedad española y extranjera, para gozar en un espectáculo grandioso y mucho ménos inmoral, mucho ménos sangriento de lo que él pinta, y que los torneos que con tanto entusiasmo describe. Volviendo al asunto, dirémos que en la actualidad no tenemos noticia de que haya provincia alguna en España en que no exista plaza, y en muchas, no una, sino várias; que en Nímes, Montmarsan, Saint-Esprit, Perpiñan y otros puntos de Francia, se celebran, trabajando españoles en ellas, frecuentes corridas de toros en plazas construidas al intento; que en Lisboa, Oporto y otros pueblos de Portugal hay plazas bellamente edificadas, donde tambien se verifican constante y periódica-

mente muchas funciones, tomando parte en ellas algunos caballeros y notables del país; que otro tanto sucede allende los mares, en Cuba, en Filipinas, en Méjico, en Lima, en Buenos-Aires y otras poblaciones; y que ha llegado el caso de que en la construccion se gasten, como en Valencia, Madrid y Málaga, algunos millones de reales, poniendo á prueba el talento de notables arquitectos, cuya fama no puede ya oscurecerse en mucho tiempo. No es esto decir que ya en el siglo anterior no se hiciesen gastos notables para construir plazas dignas de tan grandes fiestas; y una prueba de ello es la que acaba de derribarse en Madrid, que Fernando VI mandó edificar en 1749, expresando en la cédula, que original se conserva en el archivo de la Diputacion Provincial de Madrid, que entre las providencias que tuvo á bien acordar dicho rey, dirigidas al mayor beneficio de los Hospitales generales de Madrid, fué una la de mandar que en el campo inmediato á la Puerta de Alcalá se erigiese la fábrica de una plaza, en la que, sin contingencias de riesgo, se tuviesen las fiestas de toros para recreo del público, cuyo producto libre sirviese para aumento y dotacion de los mismos Hospitales; y por decreto de 8 de Octubre de 1754 concedió la pertenencia y propiedad de dicha plaza á los referidos, para que anualmente pudiesen tener en ella diez fiestas de toros, ó alguna más si la necesidad lo pidiese, dando facultad á la Congregacion para que usase de dicha plaza por arrendamiento ó administracion, como lo considerase de mayor utilidad; y ordenó se expidiese la carta de privilegio y confirmacion, que firmó en San Lorenzo á 5 de

Noviembre de 1754. Consta tambien que en virtud de acuerdo de la Real Junta de Gobierno de los Reales Hospitales, segun aviso comunicado á la Contaduría por su Secretario en 9 de Setiembre de 1765, acompaña á este privilegio la real orden expedida en Aranjuez á 3 de Mayo de 1756 sobre la exencion general de derechos de la carne de toros que se matasen en la expresada plaza, la cual se concluyó bajo la direccion de los arquitectos D. Ventura Rodríguez y D. Fernando Moradillo, y se estrenó en 30 de Mayo de 1754, siendo su coste el de ochenta y cinco mil y pico de escudos de oro (dos millones de reales próximamente), y eso que hasta época posterior no se construyeron las caballerizas y carnicería, y luégo, hasta 1833, no se concluyeron los tendidos de piedra, ántes de madera, que indudablemente acrecentaron el valor del edificio. Su pared era de cal y canto, formaba una circunferencia de mil cien piés, y aunque, como va dicho, parece se estrenó en 30 de Mayo de 1754, existe sin embargo una real orden, fecha 23 de Junio de 1749, autorizando la celebracion de la primera funcion de toros en dicha plaza para el juéves 3 de Julio siguiente. Antes, en 1743, se hizo una de madera en el mismo sitio, y por cierto que aunque reclamaron varios dueños del terreno el abono de su importe, se decretó negativamente. La ántes mencionada estaba situada á 182,40 metros del centro de la Puerta de Alcalá, á su izquierda, dentro del ángulo que forman la calle de Serrano y el camino de la Venta; daba cabida á más de doce mil personas (si bien luégo que en ella se pusieron los tendidos de piedra, en 1833, el número de espec-

tadores quedó reducido á unos nueve mil setecientos). Constaba de ciento diez palcos, ademas del palco real, grada cubierta con tres órdenes de asientos y delanteras, y quince tendidos, capaces cada uno de quinientas personas aproximadamente; tenía enfermería, habitaciones para conserges y carpinteros, corrales, taller, y más tarde, en edificio separado, á la derecha de aquélla, cuadras para caballos, carnicería y otras habitaciones. Fué restaurada en várias ocasiones; y los antiguos aficionados que la vieron empezar á derribar en 17 de Agosto de 1874 recordarán siempre que en su arena han visto notables hazañas de grandes hombres en el arte taurino, y que la alegre vista que el edificio ofrecía, su descotada falda interior, que tan magnífico y espacioso cielo descubría, y la buena distribución de localidades, eran debidas al acierto del referido arquitecto D. Ventura Rodríguez, á quien acompañó en todo, segun va dicho, el no ménos distinguido D. Fernando Moradillo. Por lo mismo que ya no existe, pero por los recuerdos que de ella conservamos, nos hemos extendido más de lo regular en la descripción de la plaza vieja. Sabemos que los aficionados, de Madrid especialmente, han de leer con gusto nuestros apuntes, y aunque fácil nos hubiera sido dar igual descripción de muchas plazas modernas, no debemos hacerlo mas que de las que por su importancia lo merezcan. Sí dirémos que ántes de la referida hubo otras en Madrid junto al palacio de Medinaceli, prado de San Jerónimo, en el barrio de Anton Martin, junto á la que hoy se llama calle del Tinte; soto de Luzon, cerca de la Almudena, y camino de Alcalá, poco más

acá de la nuevamente edificada, aunque no fuesen tan perfectamente construidas ni á tal coste, porque ni las circunstancias de entónces lo exigían, ni la poblacion habia crecido tanto. Por eso para las fiestas reales, á que no sólo acudía un gentío inmenso, sino magnates, altos funcionarios y embajadores de naciones extranjeras, se habilitaba en Madrid la Plaza Mayor, como más capaz y más adecuada. En Valencia, que es uno de los pueblos de España en que, á pesar de no servir sus pastos para la crianza de toros, ha habido siempre una marcadísima aficion á las corridas de ellos, se conocían ya plazas cerradas construidas de intento, hace ya cerca de cuatrocientos años. La plaza del Mercado primeramente, entre las *Tancás* de la *Mersé* y de la *Lloncha*; la de Santo Domingo ó Predicadores, entre la puerta del Real y la Glorieta; la del llano de la *Zaidía*, entre la acequia de Rascaña y el rio Turia; la situada enfrente del Palacio Real, entre la parte de San Pio V y la parte del Mar; y finalmente, la que hubo entre las puertas de San José y de Serranos, ó desde ésta á la de la Trinidad, encajonada entre el valladar que circuía la muralla y el pretil del Rio, todas ellas, y algunas otras posteriores, precedieron sucesivamente á la magnífica que hoy existe y que ántes de concluirse inauguró en Agosto de 1851 el inolvidable José Redondo *el Chiclanero*. En otros muchos puntos principales de España ha habido desde muy antiguo plazas de toros construidas de intento, ya de madera en su mayor parte, ya de fábrica; y como es de suponer, las primeras desaparecían de tiempo en tiempo, siendo substituidas por otras que algunas

veces duraban ménos que las anteriores, ya por incendios, como en el siglo pasado sucedió en Zaragoza (1) y en otros puntos, y como ahora ha ocurrido en el Puerto de Santa María el 10 de Julio de 1877, ya tambien porque en muchas partes (una de ellas Valencia, en que cuando la guerra de la Independencia se derribó la plaza de toros para que los franceses no se posesionaran de ella y desde allí causaran daño á la poblacion) las exigencias del arte militar no han consentido puntos estratégicos dentro de los glásis de las plazas fuertes, ó el crecimiento de las poblaciones ha hecho imposible la conduccion por sus calles del ganado destinado á la lidia. Málaga, Sevilla, Barcelona, Santiago, Logroño y otras muchas poblaciones, han tenido y tienen hoy magníficas plazas de toros, de las cuales haríamos de muy buena gana mayor expresion, si no nos pareciera impropio del objeto y condiciones de este libro. Las primeras de España, que como saben nuestros lectores, son las de Madrid, Valencia y Málaga, reúnen las circunstancias de distribucion de dependencias, belleza y magnificencia que ningunas otras tienen; y tanto para saber detalles de éstas, como para otras noticias, remitimos á nuestros lectores á las palabras ALVAREZ, RODRÍGUEZ, MORADILLO, MONLEON, FENECH, MEDARDE, MITJANA, RUCOBA y otros, que son los arquitectos que las han dirigido. Como regla general, las plazas deben tener un redondel para la lidia de cincuenta á sesenta metros de diámetro, y no más, completamente limpio,

(1) Fue construida la que hoy existe en 1764, y se estrenó en 8 de Setiembre.

igualado y enarenado, pero apisonado con rodillo; una barrera fuerte y bien construida, y las entradas y asientos lo más cómodo posible para evitar desgracias, pero á los cuales no dé paso ni el redondel de la plaza ni el callejon de la barrera. Lo demas ya es cuestion artística, en que el talento del arquitecto se desarrolla más ó ménos, segun su alcance ó medios de que puede disponer. Para concluir, y despues de apuntar como cosa notable que en 26 de Octubre de 1805 un horroroso huracan destruyó completamente la gran plaza de toros de Sevilla, que la de Granada, como años ántes la de Jerez, ha sido presa de las llamas en 10 de Setiembre de 1876, y que, como va dicho, otro tanto ha sucedido á la del Puerto de Santa María, darémos algunos pormenores acerca de las plazas más notables, siquiera sea ligeramente, porque con más extension va referido en los apellidos de los arquitectos que las construyeron. Empezarémos, para no alterar el que nos hemos impuesto, por órden alfabético de pueblos.

ALBACETE.—Fué construida en 1829. Se celebran dos ó tres funciones en los dias 8 y siguientes de Setiembre de todos los años, con grandísima concurrencia y con las mejores cuadrillas de toreros conocidas. Tiene el ruedo de sesenta piés de radio, los tendidos muy altos, es decir, de muchos escalones, gradas y palcos, y su construccion especial permite que por la parte exterior haya habitaciones ó cuartos independientes que están casi siempre alquilados.

ALICANTE.—Data su construccion del año de 1847. Es bastante sólida, y en ella forma importante base la piedra del

país, que no se ha escaseado ciertamente. Da cabida muy cómodamente á ocho mil personas, y las corridas que se celebran una ó dos veces al año son lucidísimas.

ALMAGRO.—Tiene una plaza de toros bastante buena, que se concluyó en el año de 1845. En ella han ocurrido bastantes desgracias á los lidiadores, porque se escoge siempre ganado sobresaliente. En las corridas que allí se dan al año, generalmente en tiempo de feria, ó sea á fines de Agosto, hay cierta competencia con las de Ciudad-Real, segun dicen algunos del pueblo.

ANTEQUERA.—Fué construida en 1848, de regulares dimensiones y no de un gusto de primer orden.

ARANJUEZ.—¡Lástima es que una plaza tan bonita y capaz, donde han trabajado Ruiz, Móntes, Leon, Cúchares, el Chiclanero, Domínguez, Sanz y otros no ménos notables, se halle hoy abandonada. El Real Patrimonio la hizo construir en 1796, se estrenó en 14 de Mayo de 1797, y se reedificó en 1829. Se halla situada al extremo de la poblacion, izquierda de la carretera de Ocaña, al pié casi de un montecillo.

BARCELONA.—La gran plaza de esta importantísima capital, si bien no corresponde, como edificio notable, á lo que exige la segunda capital de España, es en cambio una de las más alegres y capaces que existen en nuestra nacion. Pertenece á la Junta de la Real Casa de Caridad, que obtuvo con fecha 4 de Marzo de 1827 el oportuno permiso para dar corridas de toros, pero hasta el dia 22 de Mayo de 1834 no pudo conseguir, á pesar de haberlo anunciado várias veces en los perió-

dicos oficiales, obtener proposiciones ventajosas para la construcción de una plaza en que verificarlas. Los asentistas Don Juan Vilaregut, D. Mariano Coll, D. José Ignacio Sagrista y D. Manuel Deocon, firmaron en dicho día su escritura de obligación ante el notario D. Manuel Planas, y en el mismo momento principiaron las obras con verdadero empeño bajo la dirección del arquitecto Fontseré. Está situada entre la estación del ferro-carril de Francia, el barrio de la Barceloneta y el arrecife del fuerte de D. Carlos, siendo su planta un polígono de cuarenta lados, y su altura, incluyendo tendidos, gradas y palcos, la de cuarenta y cinco piés. Al redondel se le dieron ciento noventa piés y seis pulgadas de diámetro, al callejon de la barrera nueve piés y cinco pulgadas, y para la entrada á los tendidos se abrieron ocho puertas, cuatro para los palcos, gradas y andanadas, otra para el arrastradero, otra para las cuadras, tres para los corrales, y las demas, hasta el número de veinticuatro, para almacenes. Lidiáronse en 1834 y en el siguiente 1835 toros navarros en casi todas las corridas; pero como en la que se celebró el 25 de Julio de este dicho año se promovió el motin que fué pretexto para las sangrientas escenas de demolición de conventos y asesinatos de los frailes, las corridas se prohibieron de orden de la autoridad, sin tener presente que con ellas y sin ellas el hecho hubiera tenido lugar, como le tuvo en Madrid, Zaragoza y en otros puntos. Pasaron quince años primero que los barceloneses volvieran á ver corridas de toros en su ciudad; pues si bien las puertas se abrieron durante este tiempo para funciones de gim-

nasia, y áun para novillos una sola vez en 1841, hasta el día de San Pedro de 1850 no se corrieron allí toros. A esta corrida asistió un gentío inmenso; bien es verdad que por un lado era para muchos desconocido el espectáculo, y para otros el solo nombre del célebre José Redondo *el Chiclanero*, que llevaba de segundo al *Salamanquino*, había de atraerles, á pesar del aumento de precio de las localidades. En vista de tan buen resultado, diéronse aquel año diez corridas, trabajando en la mayor parte *Cúchares*, que hizo allí demostracion de sus grandes conocimientos; y como la aficion en la ciudad condal es mayor de lo que generalmente se cree en el resto de España, la plaza fué reformada en Mayo de 1857, sustituyendo los tendidos de madera con otros de mampostería, y en 1862 se hicieron tambien notables mejoras, entre otras la construccion de escaleras interiores para la mejor comunicacion, la de dividir la plaza en ocho tendidos, ocho gradas y cinco andanadas, y rotular y pintar todo el edificio. Todavía fué mas allá la aficion de aquel pueblo. En Agosto de 1871 se hizo en la plaza una mejora importantísima: el corral antiguo fué sustituido por otro espacioso y seguro, que puede contener cómoda y separadamente el ganado suficiente para dos corridas de toros; se bajó el nivel del circo, y como por la mucha extension del redondel se cansaban el ganado y los lidiadores, se redujo su diámetro á ciento setenta piés y tres pulgadas, aprovechándose los que se le quitaban para añadir á los tendidos tres filas de asientos. Finalmente, en 1875 se han construido en los palcos unas graderías, y se ha puesto en comunicacion el tendido con

la grada por aberturas practicadas en la barandilla del primer piso, pudiendo fijarse en diez y seis mil personas la cabida general de la plaza despues de dichas reformas. Hay en Barcelona, como hemos dicho, mucha aficion y no pocos inteligentes; las corridas que se dan son de primera nota en ganado y en lidiadores, y en esto, como en otras muchas cosas, aquella ciudad no se queda atras de las demas de España.

BILBAO.—Plaza regular y nada más. En ella tuvo el célebre Chiclanero la gran cogida y cornada en el cuello, que amenazó sériamente su existencia. En las dos corridas que al año suelen celebrarse, es costumbre que ántes de empezar la lidia se presente en plaza, bailando y tocando el pito, uno de los tamborileros del país.

CÁCERES.—Esta plaza es casi toda de piedra, inclusa una muralla que la rodea, sus tendidos, gradas y palcos, las columnas que los sostienen, y hasta las escaleras. Se empezó á construir en fines de 1844 por una sociedad de accionistas, y concluyó á mediados de 1846. Caben en ella ocho mil personas, y merecía mejores corridas que las que ordinariamente se han celebrado hasta ahora.

CIUDAD-REAL.—Se construyó en 1844, casi al mismo tiempo que la de Almagro, y se celebran en ella un par de corridas al año, con buen ganado generalmente.

CÓRDOBA.—La cuna de tantos y tan buenos toreros no podía estar sin una plaza de toros digna del nombre que en la aficion lleva dicha ciudad. Tenía una plaza, que era la mayor, llamada la Corredera, construida en 1683, que se utilizó mu-

chas veces para corridas de toros; luégo, en 1740, se celebraron en la plaza de la Magdalena; en 1759, en el Campo de la Merced, casa del Matadero, y en 1760, en dicha plaza mayor, ó sea de la Corredera, así como en 1792, cuando trabajaron á presencia de los reyes los célebres Romero y Pepe Hillo. La última vez que en corridas de nombre se utilizó por entónces la plaza de la Corredera, fué en el año de 1812, cuando se publicó la Constitucion, porque despues, en 1815, se construyó otra en el Campo de la Merced, inaugurada en 9 de Setiembre, que tenía doscientas cuarenta varas de andamios y otras tantas ventanas altas y bajas, siendo su forma ochavada, ó sea con ocho rincones ó chaflanes. Esta se deshizo en 1820, y en 1827 se construyó otra, que derribaron en 1834. Para evitar que estas plazas, que bien pudiéramos llamar provisionales, desapareciesen tan á menudo, se reunieron varios aficionados, y constituidos en sociedad, concibieron y llevaron á efecto el proyecto de edificar un circo nuevo sólido y duradero, en 1846, en que caben cerca de ocho mil personas.

GRANADA.—Esta bella ciudad no ha querido privarse por mucho tiempo de ver en su recinto corridas de toros. Como hemos dicho, en Setiembre de 1876 desapareció la plaza que tenía esta poblacion, y desde entónces se viene trabajando para conseguir la construccion de un anfiteatro digno de la capital del que fué reino árabe. Encargado del levantamiento de planos el inteligente arquitecto señor Losada, meditó un proyecto, que desde luégo llamó la atencion por su elegante aspecto y bien distribuida localidad en todas las dependencias. El órden

de su arquitectura es del Renacimiento. Tiene ocho tendidos y otras tantas gradas, y sobre éstas los palcos, de los cuales tres son de doble capacidad, destinados uno á la autoridad, otro á la Maestranza, y otro á la Empresa constructora. Además de los sesenta y cinco palcos restantes, habrá por asientos lo que aquí llamamos andanadas. La arena ó redondel tendrá cincuenta y dos metros de diámetro, y el perímetro de la plaza un polígono regular inscrito en un círculo de noventa y dos metros de diámetro. Es general el deseo de verla concluida, porque ha habido allí muchos inconvenientes para empezar la construcción, hasta que por fin han sido inaugurados los trabajos por el empresario D. Pedro Alvarez Moya, que no sabemos si utilizará los planos del señor Losada ú otros nuevos.

GUADALAJARA.—En 28 de Noviembre de 1859 la sociedad formada en dicha ciudad para construir una plaza de toros compró á Doña Cármen Ruiz, viuda de D. José Lope Molina, una tierra en las afueras de aquélla, donde llaman las Cruces, frente á los dos caminos, de caber diez y ocho fanegas. De éstas vendió á los seis meses unas trece fanegas, y en el terreno restante se edificó una bonita plaza, con tendidos y gradas de fábrica, capaz para unas cuatro mil personas, donde al año se celebran algunas, aunque pocas, corridas de toros.

LOGROÑO.—Esta importante capital de provincia no ha tenido plaza de toros de carácter permanente hasta despues del año de 1862. Antes de esta época, y desde fecha remota, construíanse allí plazas de madera, donde anualmente se celebraban corridas de toros con gran concurrencia de vecinos de aquel

pueblo y de todos los comarcanos, que dejaban pingües ganancias á las Empresas. Pero llegó el año de 1860, y con motivo de no tener la plaza edificada toda la amplitud necesaria para dar entrada y salida á las gentes que ocuparon gradas y palcos, puesto que sólo tenía dos escaleras, se hundió una de éstas, y fué grande el número de lesionados que resultaron. Entonces se pensó en construir una de fábrica y de gran solidez; se emitieron acciones, que se buscaron con empeño, y se dió principio á las obras, calculando que los productos que rindiera tan soberbio edificio habían de dar un rédito elevado con relacion al capital empleado. Se hizo toda de piedra, con amplios asientos y extensas localidades, hasta el punto de poder contener muy cómodamente más de once mil espectadores; y sin embargo, la utilidad de los accionistas fué desde entonces escasa, no correspondiendo á sus esperanzas ni al desembolso de cerca de noventa mil duros que costó el circo. Y es que ántes de aquel año no estaban construidas las vías férreas, por las que tan fácilmente se trasladan á Bilbao, Vitoria, San Sebastian, Pamplona y otros puntos los que ántes concurrían sólo á aquella plaza, y ahora visitan aquellos pueblos por ménos dinero tal vez del que ántes gastaban para ir á Logroño. Se dan al año en esta plaza dos corridas de toros de primer orden por las mejores cuadrillas, á fines de Setiembre.

PUERTO DE SANTA MARÍA.—La plaza que en nuestro concepto ha tenido peor síno para los toreros en todos tiempos fué la de esta ciudad, que desapareció en Julio de 1877. Allí murió José Cándido, y perecieron los picadores Puerto y Payan;

y entre otras desgracias, acaeció en ella la del bravo Manuel Domínguez, que sufrió la gran cogida que le privó del ojo derecho. Haya, pues, en buen hora desaparecido, y quiera Dios que la que hoy está en vías de construcción sea de mejor suerte y fortuna. Ínterin se concluye, anticiparemos en nuestro libro lo que va á ser tan notabilísimo edificio, cuyos planos y estudio han de hacer imperecedera la memoria y alta reputación del aventajado señor Carderera y de su comprofesor señor Pardo, que, como hemos dicho al hablar en el lugar correspondiente de los mismos, concibieron tan notable pensamiento. Podrá haber plazas más costosas, más soberbias, pero no más bonitas ni cómodas, si es que se concluye como sus autores la concibieron. Ha de tener tres pisos, bajo, primero y segundo, dando cabida aquél á siete mil ciento diez personas; el otro, ó sea el de gradas, en que también habrá trece palcos, incluyendo el presidencial, tres mil cuatrocientas diez, y el último, que es el superior, y todo ha de ser de gradas, dos mil quinientas ochenta, con más el palco regio, que se supone dé cabida á diez. Tendrá el redondel 30 metros de radio, la barrera 1,60 de altura por la arena y 1,20 por el callejon, que será de 2 metros de ancho, y el tendido diez y seis filas de asientos. Dos cuerpos salientes del edificio servirán: uno, que es el pabellon central, á entrada por la puerta de en medio, á subida á los palcos presidencial y regio la de un costado, y á desahogadas habitaciones para el conserje la del otro lado; y otro, que es destinado al servicio de lidiadores y del ganado, ha de tener en su parte más avanzada exterior los corrales, que comuni-

can con el gran toril de apartado, y éste á su vez con doce chiqueros para otros tantos toros. En todos los detalles hay tal prevision para las necesidades del edificio, y tal gusto y elegancia, que dudamos aventaje en el particular á ésta ninguna otra de las plazas de España. No es posible extendernos más haciendo su descripcion completa, aunque bien lo merece edificio tan notable; pero con lo que va dicho aquí y lo que hemos relacionado al hablar de los señores Pardo y Carderera, creemos que nuestros lectores habrán podido formar una idea muy aproximada, ya que no completa, de la preciosa plaza de que nos ocupamos, y que es de sentir no hayan dirigido sus autores, porque nadie puede desarrollar un pensamiento mejor que el que le concibe.

SAN SEBASTIAN.—Un conocido industrial de Madrid, decidido aficionado y hombre de negocios, activo y emprendedor, ha hecho que esta poblacion tenga, entre sus muchos encantos, una plaza en que anualmente se dan con gran éxito magnificas funciones de toros, con el ganado y las cuadrillas más sobresalientes que se conocen. La proximidad á Francia hace que muchos concurrentes sean de aquel país, llamando á todos la atencion el gran número de curas franceses que asisten á esta fiesta.

MÁLAGA.—Desde muy antiguo tuvo esta ciudad plaza de toros, pero siempre provisional y nunca á la altura de su aficion é importancia. Así que, abundando en esta idea D. Antonio María Alvarez, dueño de la huerta del extinguido convento de San Francisco, hizo levantar en el año de 1840, y

en ménos de seis meses, una plaza, que se estrenó en 14 de Agosto con toros de Albareda, de Arias Saavedra y de Doña Dolores Gutiérrez, y cuadrillas de M6ntes y Parra. Sufrió despues esta plaza una notable modificacion, mejorándola su dueño en 1852, y reduciendo el ruedo de ochenta varas de diámetro que tenia, á setenta y ocho; y se inauguró de nuevo en 29 de Mayo de 1853 con toros de Romero Balmaseda y toreros como Cúchares y su hermano Manolo. Ya en 1864, disgustado el dueño con la propiedad de la plaza, quiso venderla, y no habiéndosele hecho proposiciones, la derribó y construyó casas, formando calle, que hoy lleva su nombre. En los veinticuatro años que duró dicha plaza no hubo que lamentar ninguna cogida de consideracion. Málaga, ciudad tan importante, no podia estar sin plaza de toros, lastimando en mucho sus intereses y aficion, y por eso determinó construir la magnífica que hoy existe, cuyas obras empezaron el 16 de Junio de 1874, se suspendieron el 23 de Diciembre del mismo año, continuaron el 10 de Octubre de 1875, y se inauguró la plaza el 14 de Junio siguiente con más gente de la que en ella cabía, y con aplauso de toda la poblacion, que admiró el talento y genio especial del arquitecto municipal señor Rucoba.

MADRID.—Cuanto pudiéramos decir de las plazas que en la corte han existido y existen, lo hemos ya mencionado en este artículo y en los concernientes á los apellidos de los arquitectos que dirigieron su construccion. Añadirémos, sin embargo, que la soberbia plaza que hoy tenemos fué cambiada ó permutada, digámoslo así, por los terrenos que ocupó la vieja,

inmediata á la puerta de Alcalá, cediéndolos la Diputacion Provincial al rematante en subasta D. José Salamanca, que á su vez traspasó el negocio á D. Manuel Salvador López, el cual la ha edificado en el sitio señalado en el remate, afueras de la dicha Puerta de Alcalá, á la derecha de la carretera de Aragon, y á unos tres kilómetros de la villa. Antes, en fines de 1849, la brillante sociedad tauromáquica que se llamó en todos los círculos *del Jardinillo*, hizo construir en el sitio que próximamente ocupa hoy el palacio del conde de Finat, pero más cerca de la poblacion que éste, una bonita plaza de madera, con sólo gradas cubiertas que daban cierto carácter aristocrático á la reunion; y un año despues, en el sitio que han ocupado parte de los Campos Eliseos, junto al parador de San José, edificó otra la sociedad *Lid Taurómaca*, con tendidos y gradas cubiertas, de muy agradable aspecto. Ambas desaparecieron á los pocos años, cumplido el objeto para que fueron hechas; y cuando diez años despues se establecieron los Campos Eliseos, para que nada faltase en ellos se construyó una regular plaza, circundada por una montaña rusa; y por cierto que en su rondel hemos visto lidiar toros de Veragua de noche, á la luz del gas, al maestro Cayetano Sanz con sus cuadrillas. Tambien esta plaza desapareció, y hace tres años una empresa particular ha construido otra mejor que aquélla, casi en el mismo sitio; y un particular, otra muy capaz en el inmediato pueblecillo de Tetuan, que es un arrabal de Madrid.

RONDA.—La Maestranza de Caballería de Ronda hizo construir en esta ciudad, allá por el año de 1775, la plaza que

aún existe, capaz de contener unas ocho mil personas. Tiene gradas y palcos, y en éstos, con la separacion conveniente, están distribuidos los que ocupan las corporaciones y los que ha de llenar el público. Ronda es la cuna del gran Romero, y la fosa del inolvidable Curro Guillen.

SEVILLA.—Fue construida á expensas de la Real Maestranza de Caballería en el año de 1760. El redondel, á pesar de haber sufrido variacion, es demasiado extenso. La construccion está incompleta; es decir, que siendo toda la parte baja, ó sea el primer cuerpo del edificio, de ladrillo y piedra, sólo tiene construido de fábrica cerca de una mitad de su segundo piso, y de madera, semejando á igual construccion, otra parte, que no completa el total cerramiento de dicho piso, el cual, de estar concluido, haria un buen efecto. El tendido tiene nueve filas, y otras nueve la grada cubierta, separando ambas localidades una barandilla de hierro, á cuyos asientos llaman balcones. En el sitio á que corresponde la puerta principal de entrada está el palco real, cuyo frente es de tres arcos con balaustrada de mármol, y enfrente, sobre la puerta del toril, hay otro palco oficial para el Municipio y otras autoridades. El olivo, ó sea la parte exterior de la barrera, se hizo avanzar al centro del redondel hace bastantes años, para quitarle extension, por lo cual el callejon quedaba demasiado ancho, y se ideó establecer en él unos burladeros ó cajones, que son los que ocupa la gente más aficionada con preferencia. El aspecto exterior de la plaza no tiene nada de notable, si se exceptúa la entrada principal, que se compone de dos grandes columnas

dóricas, sobre cuyo cornisamento se halla un espacioso balcon. Ultimamente se han hecho en la plaza esta várias mejoras de comodidad y ornato; caben en ella con bastante comodidad unas mil personas; y en cuanto á lidia, es la segunda de España.

VALENCIA.—Ya hemos dicho en este artículo y en la palabra MONLEON, lo que es y han sido la plaza que hoy tiene esta ciudad y las que tuvo anteriormente. Como datos curiosos, añadiremos que antiguamente tenían asiento por derecho propio y por el orden que expresamos, la Real Audiencia, el Capitan General, la Inquisicion, la Orden de Montesa, la Junta de muros y valladares, la Bailía, el maestre Racional, el Gobernador, la Ciudad ó Ayuntamiento y la Diputacion: que por Real cédula del rey D. Felipe V, fecha en San Ildefonso á 29 de Setiembre de 1739, confirmada por Cárlos III en 22 de Agosto de 1762, tiene el Hospital de Valencia privilegio perpetuo para todas las corridas de toros «que se ejecuten dentro de la ciudad, en las plazas de los arrabales, y en los lugares de la particular contribucion que comprende media legua»; y por último, que habiéndose sostenido cuestiones entre la Junta del Hospital y el Ayuntamiento porque éste no quería se celebrasen las corridas en la plaza del Mercado, aquella en defensa expuso: que siendo para los pobres enfermos los productos, debían hacerse las funciones allí, porque eran mucho mayores; que las casas del Mercado eran fuertes y sostenidas por robustas columnas de piedra, á imitacion de la Plaza Mayor de Madrid, y sus propietarios, codiciosos del lucro, ha-

bían fabricado una infinidad de balcones, dividiendo los pisos para dar mayor local á las fachadas; y que si los rincones de los tablados del Mercado podían dar ocasion de escándalos ó atropellos, más los habían de proporcionar en la plaza de Santo Domingo, donde no había luz por la noche, ni registros, etc. Esto debió influir mucho para que en Real cédula de 13 de Julio de 1742 se mandasen hacer las corridas en la plaza del Mercado.

VALLADOLID.—Es capaz para más de nueve mil almas; tiene tendidos con asientos de piedra, una galería alta, y otra que llaman grada. No tiene malas condiciones para el público; pero el redondel no tiene barrera que le circuya, sino bur-laderos, y no puede construirse, porque quedaría muy reducido. En la feria de Setiembre hay funciones con cuadrillas de pri mer orden.

ZARAGOZA.—En ménos de tres meses construyeron en 1764 la plaza que hoy tiene la invicta ciudad; pero ha tenido desde entónces tantas reparaciones y composturas, que conserva ya muy poco de su primitivo origen. Caben cómodamente nueve mil personas en los tendidos, gradas cubiertas y palcos, y las funciones que en ella se celebran cuando las fiestas del Pilar, ó sea en el mes de Octubre de cada año, son de primer orden por todos conceptos.

Concluimos este artículo dando á continuacion una lista de los pueblos que tienen plazas de toros en España, edificadas con el carácter de permanentes, señalando en las que nos ha sido posible las localidades que contienen.

PROVINCIAS.	PUEBLOS.	LOCALIDADES.
ALAVA.....	Vitoria.....	9.000
	Capital.....	8.000
ALBACETE.....	Hellín.....	"
	Tarazona.....	"
	Villarrobledo.....	"
ALICANTE.....	Capital.....	8.000
	Orihuela.....	7.000
ALMERÍA.....	Capital.....	4.000
	Idem.....	600
ÁVILA.....	Idem (arrabal de Sonsoles).....	1.500
	Arenas de San Pedro.....	6.000
	Capital.....	7.000
BADAJOS.....	Almendralejo.....	7.500
	Llerena.....	5.000
	Zafra.....	6.000
	Trujillo.....	12.000
BARCELONA.....	Capital.....	9.000
BÚRGOS.....	Idem.....	8.000
	Idem.....	10.000
CÁCERES.....	Plasencia.....	"
	Trujillo.....	11.500
	Capital.....	"
	Algeciras.....	"
CÁDIZ.....	Isla de San Fernando.....	8.000
	Jerez de la Frontera.....	7.600
	Puerto de Santa María (quemada).....	"
	San Roque.....	4.000
	Capital.....	"
CASTELLÓN.....	Segorbe.....	"
	Vinaroz.....	7.000
	Capital.....	4.000
CIUDAD-REAL.....	Almagro.....	"
	Tomelloso.....	"
	Valdepeñas.....	8.000
	Capital.....	"
CÓRDOBA.....	Cabra.....	"
	Lucena.....	4.000
CORUÑA.....	Capital.....	5.000
	Idem.....	"
CUENCA.....	Utiel.....	9.000
	Capital (quemada).....	"
GRANADA.....	Guadix.....	"
	Baza.....	"
	Capital.....	4.000
GUADALAJARA.....	Sigüenza.....	5.000
GUIPÚZCOA.....	San Sebastian.....	8.000

PROVINCIAS.	PUEBLOS.	LOCALIDADES.	
HUELVA.....	Zalamea la Real.....	4.500	
HUESCA.....	Capital.....	5.000	
	Jaca.....	4.000	
JAEN.....	Capital.....	6.000	
	Baeza.....	"	
	Lináres.....	5.000	
	Úbeda.....	"	
LEON.....	Astorga.....	3.000	
	Villamañan.....	"	
	Valdeiras.....	1.500	
LOGROÑO.....	Capital.....	10.000	
	Calahorra (en construccion).....	"	
MÁLAGA.....	Capital.....	12.500	
	Antequera.....	1.500	
	Carratraca.....	3.000	
	Ronda.....	8.000	
MADRID.....	Principal.....	12.500	
	Capital... }	Campos.....	6.000
		Tetuan.....	5.000
		Alcalá de Henáres.....	6.000
	Aranjuez.....	7.000	
	San Martin de Valdeiglesias.....	5.000	
Escorial.....	4.000		
MURCIA.....	Capital.....	7.000	
	Cartagena.....	5.500	
	Lorca.....	"	
NAVARRA.....	Pamplona.....	11.000	
	Tudela.....	8.000	
OVIEDO.....	Capital.....	12.000	
PALENCIA.....	Idem.....	8.000	
PALMA DE MALLORCA.....	Idem.....	8.500	
SALAMANCA.....	Idem.....	10.000	
	Béjar.....	5.000	
SANTANDER.....	Capital.....	7.000	
SANTIAGO.....	Idem.....	9.000	
SEGOVIA.....	Idem.....	5.000	
	Idem.....	12.000	
	Alcalá de Guadaira.....	"	
SEVILLA.....	Écija.....	8.000	
	Marchena.....	"	
	Cantillana.....	"	
	Constantina.....	"	
	Osuna.....	"	
SORIA.....	Capital.....	2.500	
	Rioseco.....	"	
TERUEL.....	Capital.....	5.500	

PROVINCIAS.	PUEBLOS.	LOCALIDADES.
TOLEDO.....	Idem.....	9.000
	Talavera.....	4.000
	Ocaña.....	4.500
VALENCIA.....	Capital.....	17.000
	Játiva.....	9.000
	Requena.....	"
	Utiel.....	7.000
VALLADOLID.....	Capital.....	9.000
VIZCAYA.....	Bilbao.....	7.000
ZAMORA.....	Capital.....	"
	Benavente.....	"
ZARAGOZA.....	Capital.....	9.000
	Calatayud.....	9.000

Concluimos nuestro trabajo indicando los pueblos de Portugal y América en que hay plazas de toros.

PUERTO-PRÍNCIPE.—Allá por el año de 1850 había en la ciudad de Puerto-Príncipe una mala plaza de toros construida con tablas á la salida del Puente de la Caridad y á su izquierda, donde se daban algunas corridas, que quince años más tarde se celebraron en otra plaza, tambien de malas condiciones, colocada al final de la calle de la Reina, cerca del cuartel de Lanceros, que se vino abajo estando llena de gente presenciando una corrida. El muy entendido arquitecto municipal de dicha ciudad, D. Dionisio Iglesia, edificó á su costa una buena plaza capaz para más de tres mil almas, hará unos diez años, en terreno de su propiedad, situado en la calle de Santa Rosa, frente á la de Beneficencia, que deshizo al poco tiempo, cercando el solar para custodiar en él ganado vacuno y librarle de merodeadores. Los toros que allí se corren son generalmente de pocas libras, bien puestos y de pujanza, pero se sienten pronto al castigo, dando muy buen juego para las

suertes á pié; los toreros, en su mayoría americanos, y la gente del país muy entendida en ganados, muy aficionada á lidiar y de notable destreza.

ISLA DE CUBA.—Habana.—Regla.—Cienfuegos.—Matanzas.—Belascoain.—Trinidad.

PORTUGAL.—Lisboa (Campo de Santa Ana).—Oporto (Aguardiente).—Almada (Campo de San Paulo).—Aldeagallega.—Sacaven.—Villanova de ourem.—Junqueira.—Paço d'Arcos.—Cintra.—Bellas.—Villafranca de Xira.—Boa Viagen.—Santiago de Cacem.—Santarem.—Cartaxo.—Alhandra.—Sobral de Monte Agraço.—Cascaes.—Setubal.—Coimbra.—San Juan de Angra (Isla Tercera).

MÉJICO.—Méjico.—Veracruz.—Puebla.—Orizaba.

PERÚ.—Córdoba.—Lima.—Callao.

BUENOS-AIRES.—Montevideo.

POEIRA (Domingo Antonio).—Hay en el vecino reino de Portugal toreros de más nombre que éste, pero ninguno le aventaja en lo esforzado y trabajador, segun refieren los que le han visto.

PONCE DE LEON (D. Pedro).—Hijo del marqués de Zahara. Fué uno de los más notables caballeros que en el siglo XVI alancearon toros en Andalucía, segun refieren los libros de montería de aquella época.

PONCE (José).—Nació en Cádiz en 1831, fué bautizado en la parroquia del Rosario, á que corresponde el barrio de los *Ustias*, llamado así vulgarmente porque en él suele vivir la gente acomodada, y aprendió el oficio de carpintero de ribe-

ra, ó sea el de calafate, con notable aprovechamiento. Siempre tuvo gran afición al toreo; ensayó sus facultades, como todos, en novilladas, despues fué banderillero de gran poder, y mató novillos y toros como mejor le parecía, pero procurando aprender, hasta que Julian Casas *el Salamantino* alternó en Madrid con él por primera vez el dia 3 de Agosto de 1856, si bien ya había matado los dos últimos toros en la corrida del 16 de Junio del mismo año. Desde entónces trabajó como espada en plazas muy principales, teniendo más aceptación en Andalucía por su valor reconocido y buena figura; y despues de casarse con una hermana de los célebres banderilleros Ortega (*Lillo* y *Cuco*), marchó á torear á las plazas de Méjico, Veracruz, Habana, Matanzas, Trinidad y Cuba, donde lo hizo con buena fortuna y singular aceptación. No sucedió lo mismo en Lima. Los peruanos, que tanto le aplaudieron en 1871 y siguiente, dispusieron una funcion de toros á beneficio de la compañía de bomberos de aquella capital; Ponce se ofreció á tomar parte con su cuadrilla gratuitamente, y por consecuencia de una grave herida que recibió al matar un toro, falleció en la noche del 14 de Julio de 1872. Muy sentida fué esta desgracia, y aquel pueblo lo demostró cumplidamente. La compañía de bomberos trasladó el cadáver con toda solemnidad á la iglesia de Santo Domingo, costeó todos los gastos de funerales y enterramiento, y al colocarle en el nicho, el señor D. Agustin de Ezpeleta pronunció un sentido discurso en loor del finado. Este fué buen mozo, como hemos dicho, de más valor que arte; toreaba ceñido y corto, esperaba á los toros

mejor que irse á ellos, y tenía la serenidad que requiere la reposada escuela Rondeña.

PONTES (Francisco).—Torero portugues, valiente y entendido. Sobresale en los cuarteos, que son rapidisimos y á tiempo. Con el capote es una especialidad; y en una ocasion, hará próximamente dos años, le vimos en la plaza del Campo de Santa Ana de Lisboa rendir con verónicas y navarras á un toro, á quien se acercó y cortó las cuerdas de las bolas que tenía en las astas. Es de figura simpática, fino y arrogante.

PORTERO (Juan).—De mediados del siglo pasado en adelante trabajó este picador varilarguero en muchas plazas de España con bastante aceptacion.

PRENDER.—Dicese prender banderillas ó rehiletos, lo mismo que clavarlas; pero en nuestro concepto, quiere decir que las primeras quedan prendidas, ó sea sin caerse, y del otro modo pueden muy bien ser clavadas y caerse, ó desprenderse de la piel del animal.

PRESIDENCIA.—La de las corridas de toros corresponde á los gobernadores, como autoridad civil superior de las provincias; pero generalmente son presididas dichas fiestas por los alcaldes de los pueblos en que se verifican. Por desgracia, es demasiado frecuente que unos y otros ignoren de todo punto hasta lo más insignificante de los accidentes de la lidia y modo de dirigirla, y de aquí proviene que en muchas ocasiones el público, que es, al ménos gritando, el único soberano en los circos taurinos, apostrofe duramente á los Presidentes y ponga en ridículo su autoridad, desprestigiándola. Para evitar

este grave inconveniente, se ha indicado, y áun ensayado alguna vez, que el que presida se asesore de uno ó más inteligentes, y en Madrid han desempeñado dicha comision, juntos, un ganadero, un antiguo torero y un aficionado; pero, ya sea por el distinto modo de apreciar las condiciones de las reses y lidia que merecían, ya por lo encontrados que necesariamente debían ser los pareceres de aquel jurado, es lo cierto que concluyó apénas nacido, sin que se vieran ni tocaran buenos resultados durante el tiempo que funcionó. Sin pretender la imposicion de nuestro parecer, que podrá ser equivocado, aunque no nos guia mas que el deseo del acierto, creemos sería conveniente encargar, ó mejor dicho, declarar que es atribucion del primer espada, como jefe de cuanto en el redondel se halla, dirigir la lidia en todo y por todo, ordenar la ocasion de poner banderillas, fijar el número de las que deban colocarse, designar si han de ser ó no de fuego, y disponer cuándo puede darse muerte al toro. Su competencia para ello, indudable desde el momento en que la antigüedad le coloca en aquel puesto, la facilidad de consultar en el acto con sus compañeros, y más que nada la idea que nosotros tenemos de que, dentro del redondel, en la arena, nadie debe mandar en el diestro, porque en más de una ocasion la mala órden de una autoridad ha ocasionado graves cogidas, nos hacen afirmarnos más en nuestro pensamiento, que podria ser modificado únicamente, si se creía necesario, por decoro de la autoridad, que á ésta le fuese pedido el permiso por el primer espada para ejecutar las suertes los toreros. Presida la autoridad enhorabuena para hacer

que allí se conserve el orden, que nadie falte al lidiador, y que éste cumpla con su obligacion; pero déjese la direccion de cuanto se ejecute en el redondel al jefe de la cuadrilla, como tiene la del escenario el director de un teatro. En una palabra, la parte facultativa, para el diestro inteligente; la gubernativa, para la autoridad. Esta opinion, que han aceptado algunos aficionados, ha sido objeto de viva controversia. No quieren muchos que al espada se le haga cargo de la direccion de la lidia hasta el extremo de que sea él quien disponga la ejecucion de las suertes, porque siendo posible que esto no lo hiciera en todas ocasiones á gusto y contento de la mayoría del público, y más aún de sus mismos compañeros, las muestras de desagrado que podrían promoverse causarían en él tan mal efecto, que serían tal vez causa de que el hombre se azorase y comprometiera su vida ante la fiera. Los disgustos que particularmente le acarrearía esto con los demas lidiadores harían nacer entre ellos rencillas siempre peligrosas, y llegaría el caso de que un espada querido y apreciado del público perdiera su aura popular, no por su trabajo como torero, sino por sus disposiciones para la lidia; y por consiguiente, nadie que se vista de corto aceptará un papel que, sobre no serle más productivo ni en fama ni en provecho, puede ocasionarle serios disgustos y desavenencias. Todo esto dicen y todo está bien dicho, pero hay en ello exageracion. Son ménos los inconvenientes que ofrece la realizacion de nuestra idea que los que constantemente estamos presenciando en todas las plazas de España. Si sólo se tratara de las tremendas silbas que en muchos casos se dan

á la Presidencia, dejaríamos las cosas como están, porque al fin y al cabo ni pasan más allá de los muros del circo, ni surten más efecto que el de aumentar la alegría y dar carácter especialísimo á la funcion. Las mismas personas que más gritan el consabido *No lo entiende usted*, que más exageran sus voces y ademanes, pasan á la media hora al lado del alcalde tan duramente apostrofado, y no sólo le miran con respeto, sino que le saludan con cariño. No es por lo tanto el temor de las silbas á los Presidentes lo que únicamente nos hace suponer que nuestra opinion es muy aceptable, sino el deseo de que la lidia vaya bien regularizada, bien dirigida, que se sepa lo que se hace en el redondel, y no se dé el caso de ir los toros enteros á la muerte, ó tan castigados y sin facultades que no sea posible hacer con ellos suerte alguna. En la forma que dejamos propuesta, creemos remediado esto, sin desprestigiar para el torero ni para nadie; porque el mismo público, aunque indirectamente, es el que con su aprobacion ó disgusto indica cuándo se han de ejecutar las suertes. Supongamos, como llevamos dicho, que el primer espada, jefe del redondel y de las cuadrillas, cree llegado el caso de que se pongan banderillas á un toro, y *de acuerdo* con el espada que ha de matar éste, indica á los banderilleros vayan á pedir permiso á la Autoridad; y al marchar éstos, el pueblo soberano grita en contra, porque quiere se prolongue la suerte de varas; la Presidencia entónces suspende dar la señal, gana de seguro un aplauso, y la lidia sigue sin detrimento de la fama de los espadas, que no han hecho mas que *consultar* su parecer, y con

ventaja notoria para el principio de autoridad. Lo mismo sucedería para la suerte de matar, que empezaría siempre *de acuerdo* entre el matador y el jefe de la lidia; y sólo en el caso de ser preciso retirar un toro al corral, enseñando la medialuna, podría la Autoridad, porque esto no pertenece á la lidia, ordenarlo por sí, despues de ver la opinion, que bien clara se manifiesta siempre de la mayoría de los concurrentes, y de haber dejado trascurrir un cuarto de hora desde que el espada se presenta ante la fiera. Hecho esto así, reglamentado con disposiciones claras y precisas, no habría, ó al ménos nosotros no le encontramos, motivo alguno de desavenencia entre los toreros, ni de disgusto para el jefe. Pero ¿á qué esforzarnos? Ahora mismo los espadas, sin estar anunciado, sin ser de su obligacion, sin pedir permiso á la Autoridad, ¿no ejecutan las suertes que mejor les place sin atender mas que á su criterio? Capean cómo y cuando quieren á un toro, unas veces por lucirse y otras por «cortarle las patas», le saltan cuando tiene piés y le colocan banderillas cuando buscan un aplauso, y todo esto sin permiso, sin vénia de la Autoridad, aceptando el diestro bajo su responsabilidad los vítores y aplausos, ó los silbidos atronadores. Así debe ser; pero que sea para todo, que se observe una misma pauta para unas suertes que para otras, que sobre ser mejor la lidia seguramente, más justo es que las palmas y los *fueras* sean para el torero que cobra, que para el Presidente, que ignora hasta los más ligeros apuntes de tauromaquia, y que no debe llevar allí otra mision que la de cuidar del órden, hacer que los toreros, contratistas, etc., cumplan

sus obligaciones, y proteger á los lidiadores de cualquier atentado que contra ellos pudiera intentarse. Léjos de perder el primer espada, ganaría mucho en el lugar en que nosotros queremos colocarle: en él demostraría sus conocimientos de las reses y de los accidentes de la lidia, y llegaría un tiempo en que, léjos de parecer la plaza un herradero, se haría todo ordenadamente, como recordamos haberlo visto hace cuarenta años. Podría suceder que en un caso remoto se silbase al primer espada, como jefe del redondel, por haber *propuesto* la suerte de banderillas ú otra; pero es indudable que, *valiendo* él, se le aplaudiría como diestro á los dos minutos, ni más ni ménos que como ahora se hace en una suerte mal empezada y bien concluida. Los infinitos lances á que se prestan las corridas de toros hacen indispensable que las silbas y los aplausos se sucedan sin descanso ni tregua: precisamente este es uno de los rasgos más característicos de la fiesta, y quitársele sería matarla; pero si el jefe del redondel es buen torero, poco puede importarle que sus disposiciones como director, siendo acertadas, agraden más ó ménos á los ignorantes ó á los toreros de tercer órden: los inteligentes le harán justicia, y él con su mérito se sobrepondrá á todos. Lo mismo que nosotros opina sin duda alguna el ilustrado consejero señor López Martínez, cuando dice: «Vaya á la plaza el representante de la ley á proteger, no á dirigir». Y de tal manera creemos practicable nuestra idea, que esperamos verla adoptada en un dia no muy lejano.

PRIETO (Tomasa).—Picadora de novillos sin conocimien-

to del arte y sin el pudor de su sexo. Salió á la plaza vieja de Madrid el dia en que se dió la última corrida, que fué el 16 de Agosto de 1874.

PRIETO *el Medrano* (Miguel).—Hace más de treinta años sonaba el nombre de este matador de toros de segundo orden por los pueblos de las provincias de Alicante, Murcia, Valencia y limítrofes, pero no le conocimos.

PRIETO *Cuatro dedos* (Diego).—Es un banderillero que tiene afición y parece quiere aprender. Hasta se atrevé á matar toros, sin considerar que todavía no hay cimientos para edificar. Bravo y atrevido, cuadra bien; pero no hay aplomo y seguridad, que son muy necesarios. Natural de Coria del Rio, provincia de Sevilla, y no mala figura, ha tenido la suerte de figurar en la cuadrilla del *Gordito*, bajo cuya direccion es seguro ha de hacerse un buen torero, porque se le ve adelantar rápidamente. Su padre Manuel y su madre Dolores Barrera, labradores, quisieron que Diego aprendiese el oficio de tahonero; pero bien pronto le abandonó, y despues de lidiar en novilladas, se presentó como banderillero de la cuadrilla del Gallito en 1875, ó sea á los diez y siete años de edad. Siendo pequeño, sufrió la amputacion del dedo anular en una mano, y de ahí le viene el apodo con que se le conoce.

PRIMOROSO.—Toro de la ganadería de Miura, negro meano, de libras, bien armado, bravo y codicioso, lidiado en la plaza de Madrid el 12 de Octubre de 1879. Se hizo tardo al arrancar, incierto y de sentido; tomó cinco varas de *Cangao* y *Badila*, le pusieron dificilmente banderillas Pablo y Rega-*/c*

tero, y en el último tercio se amparó en las tablas, desafiando y no acometiendo hasta considerar segura la cogida. Frascuelo, queriendo dominarle y marearle, empezó usando la muleta sucia, que tanto nombre dió á Cúchares, pero más en corto que éste y perdiendo terreno, que aquél siempre ganaba; así es que le consintió, le hizo salir de las tablas (tendido número 8), y al intentar darle el quinto pase, Valentin Martin, su banderillero, metió el capote por la derecha del espada, que había llamado al toro por la izquierda. Dudó *Primoroso*; pero en vez de salirse de la suerte siguiendo á Martin, acudió, revolviéndose de pronto, al bulto que más cerca tenía, que era Frascuelo, y sin darle tiempo para nada fué enfrontilado, suspendido y volteado varias veces, hasta caer por el costado izquierdo del cuello del toro. Levantóse con valor, tomó el estoque y muleta á despecho de sus compañeros, que mejor que él conocían su estado, dió un pase al toro, y resintiéndose dolorosamente del brazo izquierdo, abandonó el redondel, al lado de su hermano Francisco, que presenciaba la función entre barreras. Sufrió la fractura completa del cuello quirúrgico del húmero izquierdo y unas grandes contusiones que le magullaron el cuerpo enteramente, y fué trasladado, después de la primera cura, en un coche á su casa. El toro le mató Felipe García de un bajonazo.

PUENTE Y BRAÑAS (D. Ricardo).—Entre sus notables obras dramáticas, descuella, por lo que á nuestro gusto hace, la excelente zarzuela titulada *Pepe Hillo*, en que con gran verdad y marcado sabor de la época á que se refiere, fijó

el tipo del popular torero y de su amigo el *Lego*, que dicen redactó el *Arte de torear* de tan buen maestro.

PUERTA *el Montañes* (Romualdo).—Es preciso que este banderillero, si ha de ser algo, mida mejor los tiempos en la suerte, alce más los codos al clavar, y mire y estudie un poco las condiciones de las reses, ya que quiere aplicarse y no parece lerdo.

PUERTO (Cárlos).—Buen mozo, simpático y valiente. Era este picador uno de los que más fama daban á la cuadrilla del inolvidable José Redondo, á que perteneció. En el mismo año en que bajó á la tumba Redondo, tuvo Puerto la desgracia de sufrir una cornada, que le ocasionó la muerte, el dia 24 de Junio de 1853 en la plaza del Puerto de Santa María. Llamábase el toro *Medialuna*, de la ganadería de D. Anastasio Martin. Puerto fué uno de los picadores que en 1836 marchó á Montevideo con el matador de toros Manuel Domínguez.

PUERTO (Francisco).—Tambien este picador, como su hermano Cárlos, perteneció á la cuadrilla del Chiclanero, y tenía las mismas cualidades que aquél. Se unía perfectamente al caballo, y castigaba donde se debe, habiendo adquirido en Madrid tal partido en la primera temporada de 1853, que se le calificó como el mejor de los diestros á caballo de aquel año.

PUEYO.—Este caballero, cuyo nombre no sabemos, fué uno de los que con más lucimiento rejonearon en Zaragoza, á presencia de D. Juan de Austria, á fines del siglo XVII, segun lo afirma en versos de aquella época el poeta Tafalla.

PUNTAZO.—Llámase así á la cornada poco profunda y

de poca extensión que da el toro al diestro ó al caballo; como que la palabra denota que no ha entrado más que la punta del cuerno.

PUNTILLA ó cachete es el instrumento con que es rematado el toro luégo que ha sido muerto con estoque. No debe dársele sino cuando se haya echado en tierra. Es de unos treinta centímetros de largo: catorce el mango, que es de madera, y diez y seis el hierro, inclusa la lengüeta, y se introduce á golpe entre las dos astas, en medio de la parte del cerviguillo, y detras de aquéllas, cortándole instantáneamente lo que se llama el cabello.

PUNTILLERO.—El diestro que da el cachete al toro luégo que éste se echa. Los hay tan prácticos en el modo de dar el golpe, que hemos visto á más de uno arrojar la puntilla desde la cola del toro y acertar á éste en el cabello. Deben procurar, para ejecutar su suerte, que el toro no esté tapado, porque si no tiene descubierto el sitio en que deben pinchar, se exponen á dar dos ó más golpes, lo cual es muy deslucido. Para facilitar al puntillero su cometido, permanece el espada ante el toro con la muleta caída llamándole la atención.

PUNZON.—Era una lanza larga y grande que parece se usaba aún en el siglo pasado para dar muerte á los toros cuando se aplomaban y no embestían, en vez de la medialuna que despues se inventó.

PUYANA (Pedro).—El nombre de este picador de toros que tanto lució en el primer tercio del presente siglo será imperecedero en los fastos tauromáquicos, porque los que le vie-

cabezada; como que no tiene más objeto que el de señalar una salida al animal, que realmente no toma el torero. Si éste se adelanta ó retrasa, efecto de no ver llegar bien, es inevitable la cogida. El quiebro de muleta, impropriamente llamado así en nuestro concepto, es la inclinacion que se le da en la suerte de matar para vaciar al toro por el costado derecho del lidiador.

QUILEZ Y DOMINGUEZ (Lorenzo).—Quiere ser torero y quiere matar toros desde luégo sin esperar que la cosa venga por sus trámites ó pasos contados. Dios le dé fortuna, pero por ese camino no suelen hacerse milagros.

QUINET (Edgard).—Notable escritor frances que, contra la costumbre de sus compatriotas, ha reconocido en su obra *Mes vacances en Espagne* el irresistible atractivo que tienen nuestras fiestas de toros, y las ha defendido, hasta con entusiasmo, de los apasionados ataques de que son objeto.

QUITE.—Cuando un torero es alcanzado ó embrocado por el toro, ó cuando, siendo picador, ha caido al suelo y puede verse en peligro, debe acudir inmediatamente cualquier otro lidiador de á pié, con ó sin capote, pero mejor con él, y llamar la atencion de la fiera rápida y tenazmente, hasta que haciendo por el nuevo objeto que se le interpone, pierda de vista al que estaba en peligro. Al acto este se llama quite, y debe hacerse siempre para sacar el toro de la suerte de varas, caiga ó no al suelo el picador, pero teniendo cuidado de no anticiparse al puyazo. En todo caso, el que haga el quite procurará dar salida al toro por el lado contrario al en que esté

en peligro, sin revolverle en corto, para que no vuelva á encontrarse en la anterior posición. Hace poco tiempo que con verónicas se sacan los toros de los caballos, olvidando la verdadera manera de hacerlo con largas y por derecho.

R

RAMIREZ (D. Diego).—Caballero principal de Madrid, jinete consumado, que varias veces en montería, y otras en coso cerrado, mató toros, alanceándolos con notable maestría, allá por los años de 1560 á 1570, en las inmediaciones de esta villa y corte. Su ascendiente D. Francisco Ramírez murió peleando contra los moros en la Serranía de Ronda en Marzo de 1501, y estuvo casado con Doña Isabel de Oviedo, y en segundas nupcias con Doña Beatriz Galindo, llamada *la Latina*, que fundó el hospital de este nombre en Madrid, calle de Toledo.

RAMIREZ (Antonio).—A fines del siglo pasado era uno de los toreros más buscados para lidiar en plazas de primer orden, ó sea de Maestranzas.

RAMIREZ *el Raton* (Juan).—Aunque á este banderillero le han dado el mismo apodo que al antiguo Juan Martínez, no se parecen nada. Mucho ha de hacer Ramírez para llegar donde llegó aquel veterano.

RAMIREZ Y BERNAL (D. Aurelio).—Distinguido escritor, fundador del periódico *El Juanero*, de Málaga, uno

de los pocos muy buscados por los inteligentes, no sólo por su mérito literario, que le tiene sobresaliente en cuantos artículos inserta, sino por su imparcial veracidad, debida en nuestro concepto al carácter de dicho señor, que le dirige. Verdad es que para esto influye mucho la independenciam con que le permite vivir una renta muy decente que sus fincas le producen, sin depender de nadie; así es que algunos de esos apasionados furibundos de determinados toreros, que no encuentran mérito mas que en sus ahijados, han considerado al *Juanero* como uno de los periódicos más intransigentes en tauromaquia; lo cual es el mejor título de gloria para su director propietario. Escribe el señor Ramírez con galana frase, lenguaje culto y al mismo tiempo incisivo, y con gran conocimiento del arte de torear; lo cual, ántes de dar á luz su periódico, hará unos tres años, había acreditado en sus notables revistas publicadas en el *Correo de Andalucía*, en el *Avisador Malagueño* y en algun otro acreditado periódico de Madrid, donde aparecían firmados unas veces con el anagrama *B. Zermira y Narela*, otras con las iniciales *P. P. T.*, y cuando de teatros y costumbres se trataba, con la firma *B. O.* Su decidido entusiasmo por el arte de Pepe Hillo es notorio, y entre otros objetos que como buen aficionado conserva, guarda con aprecio una coleccion de cartas del celebrado diestro Manuel Domínguez, en que, escrito de puño y letra del buen espada sevillano, consta todo el arte del toreo. Coleccion es ésta que vale mucho por la indiscutible competencia que en tauromaquia tiene su autor; y unida á la que tambien posee del bravo y enten-

dido picador de Utrera, Antonio Pinto, en que describe su modo de torear á caballo y su biografía, forman una envidiada coleccion de autógrafos, de importancia para un buen aficionado. Ramírez y Bernal es jóven, puesto que nació en Málaga el 17 de Mayo de 1849, siendo hijo del acreditado y conocido comerciante D. Francisco Antonio Ramírez y Ocon y de la señora Doña Ana María Bernal, de quienes heredó, con una buena fortuna, lo que vale más aún: honradez y talento.

RAMOS (Juan).—Banderillero que trabajó con bastante aceptacion á principios de este siglo en la plaza de Madrid.

RANERA (Teodoro).—Banderillero aragones, de escasa estatura y pocas facultades. Ha demostrado valor, y tiene buenos deseos. Hace mucho tiempo no vemos á este buen hombre, que no sabemos por qué pensó en ser torero.

RANILLA (Vicente).—Banderillero en el pasado siglo del renombrado matador de toros Juan Romero.

RASGAR.—Cuando por mala direccion que da el picador á la vara, corriéndola por la piel en vez de ahondarla picando por derecho y lo más perpendicularmente posible, ó cuando por ser los topés de la puya excesivos entra ésta entre cuero y carne, levantando la piel, se dice muy propiamente que se ha *rasgado* al toro. Las condiciones de éste empeoran casi siempre que así sucede.

REAL (Manuel).—Hace cuatro ó seis años mató en Cádiz, alternando con el Gordito, luégo en novilladas de pueblos de Andalucía, y despues... ni una palabra se ha vuelto á oír de él.

REBARBO.—El toro que, siendo su piel oscura, al menos en la cabeza, tiene el hocico blanco. Algunos llaman lo mismo al que, además de dicha circunstancia, posee el extremo de la cola blanco; pero aún con esta condición, si no tiene la de ser blanco el hocico, no puede llamársele rebarbo.

REBRINCAR.—Los toros bravucones, y aún los blandos y huidos, suelen salir casi siempre de la suerte, y á veces entrar en ella, dando un salto ó brinco, que por lo mismo que no tiene dirección fija, es de alguna exposición. Para evitar en algún tanto este rebrinco, debe dejárseles siempre expedito el terreno de afuera, ó el de la querencia si la tienen.

RECARGAR.—El acto en que el toro, después de tomar la vara, lejos de salirse de la suerte, insiste en apoderarse del bulto, y sigue embistiendo hasta ver de conseguirlo, sin temor al castigo.—El acto de continuar el picador pinchando con la garrocha al toro, sosteniendo el empuje de éste.

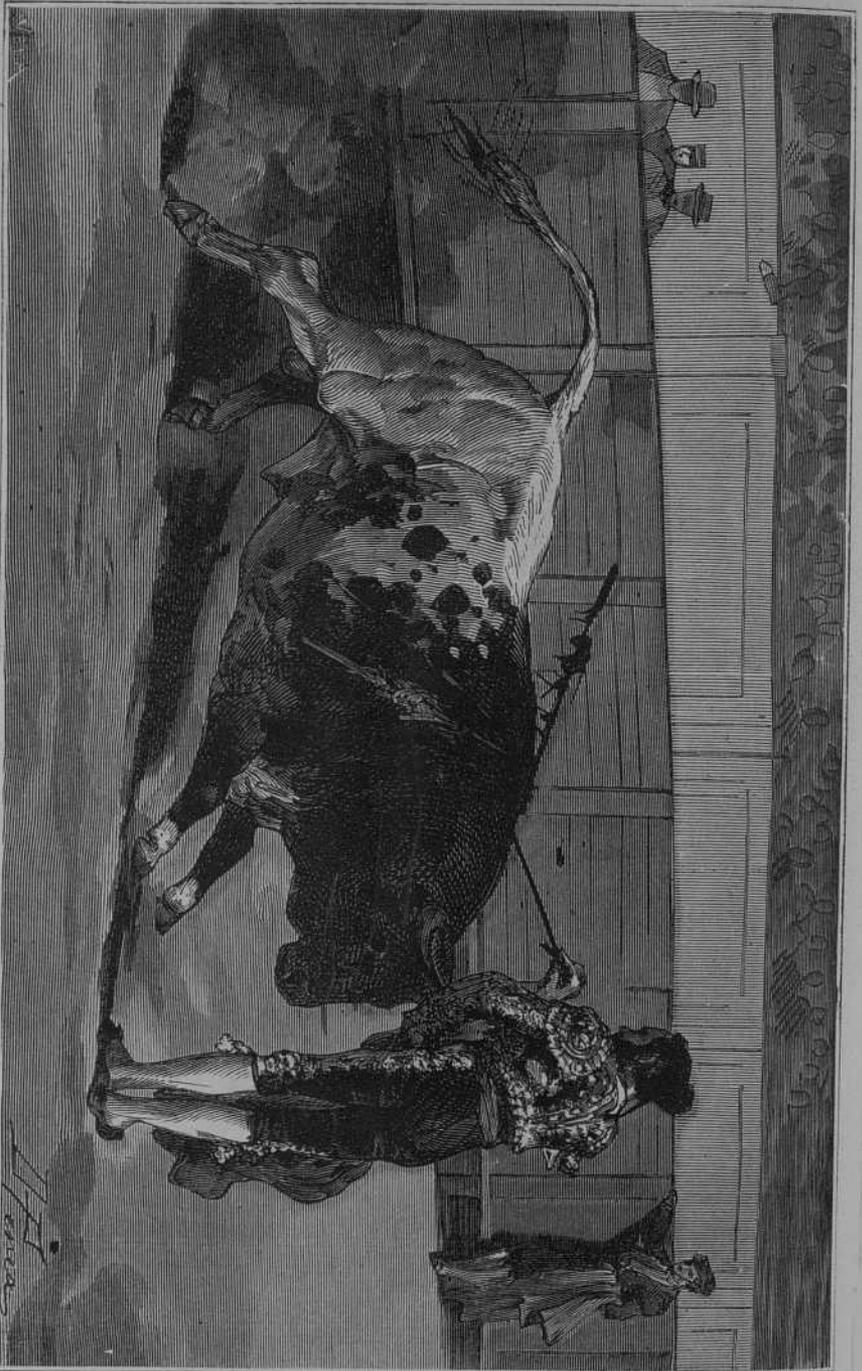
RECATERO *el Regaterillo* (Victoriano).—Uno de los muchachos que prometen más entre los que en estos últimos años se han dedicado al toreo. Parea bien y se aplica, sobre todo desde que ha ingresado en la cuadrilla de *Frascueto*, sustituyendo al notable Armilla, en 1879. Nació en Madrid, parroquia de San Lorenzo, el día 7 de Febrero de 1851.

RECELOSO.—El toro que, á pesar de ser citado á la suerte dos ó más veces, tarda en arrancar, pareciéndose mucho á los que Pepe Hillo denomina temerosos. A dicha circunstancia hay que añadir que siempre observa, desparramando la vista, más para ponerse en defensa que para acometer.

RECIBIR.—La suerte de matar los toros recibiendo es la suprema del toreo, y la que han considerado más difícil los inteligentes. Vamos á describirla como lo hacen Pepe Hillo, Móntes y Domínguez, y despues diremos cómo la entienden los más acreditados y antiguos toreros que hoy viven, cómo la hemos visto practicar á Móntes, á Domínguez y al célebre José Redondo *el Chiclanero*, y en qué se diferencia de la que ahora se llama aguantando, y que muchos confunden con aquélla. *Pepe Hillo*, en su *Tauromaquia*, edicion de 1804, que es la corregida y aumentada, dice en la página 79: «En la suerte de muerte debe el diestro situarse á la derecha del toro, casi en frente, con la muleta baja y recogida á medida que fuese necesario, y el estoque en la mano derecha, pero lo tendrá como reservado hasta el preciso momento en que, embistiendo este último á la muleta, le dé la estocada en el acto de querer verificar la cabezada, haciendo un quiebro de muleta para su mayor seguridad y direccion». *Móntes*, que en su *Tauromaquia* amplió mucho las reglas de torear, explica del siguiente modo la manera de matar los toros recibiendo: «Se situará el diestro en la rectitud del toro, á la distancia que le indiquen las piernas de él, con el brazo de la espada hácia el terreno de afuera, el cuerpo perfilado igualmente á dicho terreno, y la mano de la espada delante del medio del pecho, formando el brazo y la espada una misma línea, para dar más fuerza á la estocada, por lo cual el codo estará alto y la punta de la espada mirando rectamente al sitio en que se quiere clavar. El brazo de la muleta, despues de haberla cogido un

poco sobre el palo en el extremo por donde está asida, lo que se hace con el doble objeto de reducir al toro al extremo de afuera, que es el desliado, y de que no se pise, se pondrá del mismo modo que para el pase de pecho; en la cual situacion, airosísima por sí, cita al toro para el lance fatal, lo deja llegar por su terreno á jurisdiccion, y sin mover los piés, luégo que esté bien humillado, meterá el brazo de la espada, que hasta este tiempo estuvo reservado, por lo cual marca la estocada dentro, y á favor del quiebro de muleta se halla fuera cuando el toro tira la cabezada». Y finalmente, *Domínguez*, en Marzo del año 1875, ha dicho respecto de esta suerte: «Para matar á un toro recibéndolo, debe situarse el matador derecho y perfilado con la pala superior del cuerno derecho, teniendo cuidado de que el toro coloque las manos juntas, como debe estar para toda clase de suertes, y el cuerpo derecho en el terreno que se crea conveniente, citando á corta distancia, y cuando el toro tenga la cabeza levantada y preparada, con el objeto de traerlo por su terreno, y luégo que llegue á jurisdiccion, se hará el quiebro de muleta hácia la parte del terreno del toro, con lo cual debe quedar el matador fuera del embroque, y entónces es cuando debe aprovechar la ocasion de meter el brazo cuando el toro humille la cabeza, pero sin adelantar la suerte ni mover los piés». Como se ve, los tres maestros de que tenemos noticia hayan demostrado por escrito esta suerte, están conformes en su descripcion y la consideran igualmente. Los tres fijan del mismo modo la manera de colocarse; los dos últimos, especialmente, determinan que ha de preceder cite á

la estocada y no han de moverse los piés; y así definen la suerte de recibir todos los diestros antiguos y modernos y los aficionados inteligentes. Parecía, pues, que no habría sobre este punto controversia alguna, y sin embargo, siempre se han suscitado, y particularmente en estos últimos tiempos, fuertes y acaloradas disputas sobre si debe considerarse como *recibido* un toro que algunos opinaban habia sido aguantado. No somos tan viejos que hayamos visto trabajar á Pepe Hillo, pero somos lo bastante para recordar al célebre Móntes, al inolvidable Chiclanero y al valiente Domínguez, y cada uno de éstos, en ciertos detalles, insignificantes si se quiere, se apartaban del modo de recibir, ejecutándolo cada cual á su manera, aunque con sujecion á las reglas escritas. El primero, ó sea Móntes, se colocaba en los mismos términos que en su Tauromaquia aconseja, citaba al toro, y daba la estocada al humillar éste, marcándole la salida con el quiebro de muleta demasiado larga, ó sea muy al terreno de afuera, resultando por esto algunas veces bajas las estocadas ó cruzadas. José Redondo *el Chiclanero*, con igual colocacion que Móntes, es decir, completamente perfilado con el toro, citaba á éste, guiando la muleta, liada para el quiebro, á la parte de afuera más ceñida y más baja que Móntes; y aunque alguna vez le costó el ceñirse tanto salir enganchado, la estocada, como no podía ménos, resultaba casi siempre alta y recta. Domínguez, en la mayoría de las veces que le hemos visto, se colocaba, no tan en el centro de la suerte como aquéllos, sino como él dice, perfilado con el cuerno derecho, mucho más corto, y en términos



MODO DE RECIBIR

(En el acto de la mitad de su consumacion).

de que podía tocar la punta del estoque al testuz del toro; y claro es que el citarle y darle salida eran cosa inmediata, consecutiva, dando la estocada con seguridad en la mayor parte de los casos, especialmente si los toros no eran de los que ganan terreno. Pero los tres diestros que llevamos dicho, luego que metían el brazo, daban la estocada, ó pinchaban en hueso, movían los piés, como no puede ménos de suceder, ó lo que es lo mismo, ocupaban el terreno que ántes había tenido el toro, por la seguridad que hay de que éste, herido ó no, ha de volver á buscar el bulto. Ni porque un torero dé las estocadas más altas ó más bajas, ni porque se *embraquete* más ó ménos con el toro, ni porque se coloque algunas pulgadas más al frente ó á la derecha, deja por eso de recibir, si observando las reglas escritas por Móntes, cita, espera sin mover los piés, y al humillar el toro, da la estocada, aunque inmediatamente despues de esto los mueva, ya porque haya pinchado en hueso y no pueda resistir el encontronazo, ya porque se haya revuelto el animal, como casi siempre sucede. *Recibir, pues, es la suerte de matar toros frente á frente y á pié quieto hasta despues de meter el brazo*, en que el torero saldrá á colocarse en posicion de dar frente al toro con la muleta desliada. Esta suerte ha de ejecutarse como previene Móntes y dejamos dicho: es lucida con los toros boyantes, revoltosos y que se ciñen, pero no con los que ganan terreno, ni con los que se quedan tapándose. No debe intentarse recibir un toro más de dos veces, y aún si á la primera no acude, por faltarle piernas ó estar receloso y en defensa, debe procu-

rar el espada matarle de otro modo, segun las circunstancias lo requieran. La diferencia que hay entre la suerte de recibir y la de aguantar, se comprenderá leyendo la palabra AGUANTAR.

RECOGER.—Es el acto de levantar el toro del suelo con las astas cualquier bulto derribado ó no por él. Tambien se dice así cuando el torero con el capote ó muleta empapa bien al toro, y al darle salida, le hace volver siguiendo los vuelos del engaño, de modo que realmente le recoge otra vez para repetir la suerte. Esto no lo saben hacer todos.

RECORTE.—La suerte en que el torero, juntándose en un mismo centro con el toro, da á éste cuando humilla un quiebro de cuerpo, con el cual libra la cabezada, y sale con diferente viaje, ó sea con distinta direccion. Puede hacerse con toda clase de toros, bien sea llamándolos á distancia proporcionada, ó esperándolos si se vienen; pero entiéndase que el torero no ha de tener la capa puesta ni extendida, admitiéndole sólo que alguna vez la lleve liada al brazo. Cuanto más ceñido, más lucido es el recorte, en el cual debe cuidarse mucho el lidiador de no atravesarse en la cabeza. Ha de evitar hacerle ántes de que el toro humille; ha de ejecutarle en poco terreno, no pararse, y si el toro es tuerto, salirse por el ojo bueno; si es de los que rematan en el bulto, no darle, y si por cualquier circunstancia no tuviese ya más remedio, salir por piés y buscar guarida. No debe recortarse nunca á los toros flacos, endebles ni de pocas piernas, pues como sufren mucho con el destronque, quedan ya en muy mal estado para el resto de la

lidia. Lo mismo sucede con los aplomados, que sobre prestarse poco á la suerte, se quedan sin piernas y concluyen por no dar juego. Abusándose de los recortes, echando los capotes á las reses en corto para recortarlas con ellos en lugar de ser con el cuerpo (cosa por desgracia hoy harto frecuente), se destrozan y estropean, y se desacreditan las ganaderías. Pepe Hillo en su Tauromaquia aconseja que se hagan los recortes sólo con toros boyantes y aún con los revoltosos; pero M^{on}tes cree que pueden ejecutarse con todos. Nosotros limitamos esta generalidad, excluyendo los de sentido.

RECOSTARSE.—Se dice cuando un toro se recuesta en las tablas, tomando inclinacion á ellas, y elude acudir á los cites que con el engaño le hace el torero. Suelen hacer esto las reses muy castigadas y sentidas al hierro.

RECTITUD.—El terreno que ocupa la línea recta más ó ménos distante entre el toro y el objeto á que acomete.

RECUENCO (Ambrosio).—Notable banderillero de la cuadrilla del célebre Pedro Romero á fines del pasado siglo. Era seco, bravo y entendido.

RECHINA (Francisco).—Banderillero que alguna vez engrosó la cuadrilla de Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*).

REDONDEL.—Véanse ARENA, RUEDO, COSO.

REDONDO *el Chiclanero* (José).—Notabilísimo matador de toros, natural de Chiclana, que nació en 13 de Marzo del año 1818, y no como se ha dicho en 1819. Tomó la alternativa en 1842, y murió en 1853. Su biografía empieza en la página 341 del primer tomo.

REGLAMENTO.—La necesidad de un Reglamento en que se determinen clara y distintamente las obligaciones de las Empresas, lidiadores y demas dependientes de las plazas de toros, así como la direccion ó gobierno que en estos espectáculos debe tener la autoridad, es cosa que todos reconocen como importante en alto grado, y en muchas ocasiones y en distintas provincias se han dictado órdenes y formado Reglamentos, en los que, si bien aparece el deseo del buen acierto, se nota tambien gran falta de conocimiento en unos, poca expresion en otros, y en la mayor parte el defecto de no abarcar todos los casos que pueden ocurrir lo mismo ántes que despues de las corridas, y que forman parte integrante de ellas. Es verdad que no en todas las plazas de España puede haber un mismo Reglamento, porque la diferencia de localidad, de costumbres y hasta de medios materiales de cumplir muchas veces como se debiera, lo imposibilitan absolutamente; pero para eso está el criterio de las autoridades, que, adoptando con antelacion disposiciones reglamentarias en que á cada uno se marquen sus derechos y obligaciones, evitarán conflictos que muchas veces sobrevienen por falta de precaucion. Diferentes son los Reglamentos que hemos visto, tanto antiguos como modernos, que han regido y rigen en diferentes provincias de España, pero ninguno conocemos más completo ni mejor entendido que el publicado en Madrid en 1876 por un aficionado, con presencia de cuantos se han impreso hasta el dia (1). Bien se

(1) Imprenta de los señores Rojas.

conoce que el autor lo entiende. Siendo el objeto de nuestro libro, además de propagar el conocimiento histórico, digámoslo así, del toreo, el de dar reglas para la lidia y con cuanto tiene relación con la misma, nos permitimos recomendar dicho Reglamento, porque de él podrá tomarse mucho bueno con aplicación á todas partes. De buena gana le insertaríamos; pero es demasiado extenso para nuestra publicación, y no nos parece tampoco propio de la índole de ésta verificarlo. Conste siempre que nosotros aconsejamos á las autoridades que hayan de presidir las corridas, lo conveniente y hasta necesario que les es dictar con antelación un Reglamento para saber á qué atenerse en cuantos incidentes ocurran, y conste también que sin Reglamento no habrá buenas corridas, y podrán acaecer conflictos. No hay nadie medianamente entendido que no lo reconozca así.

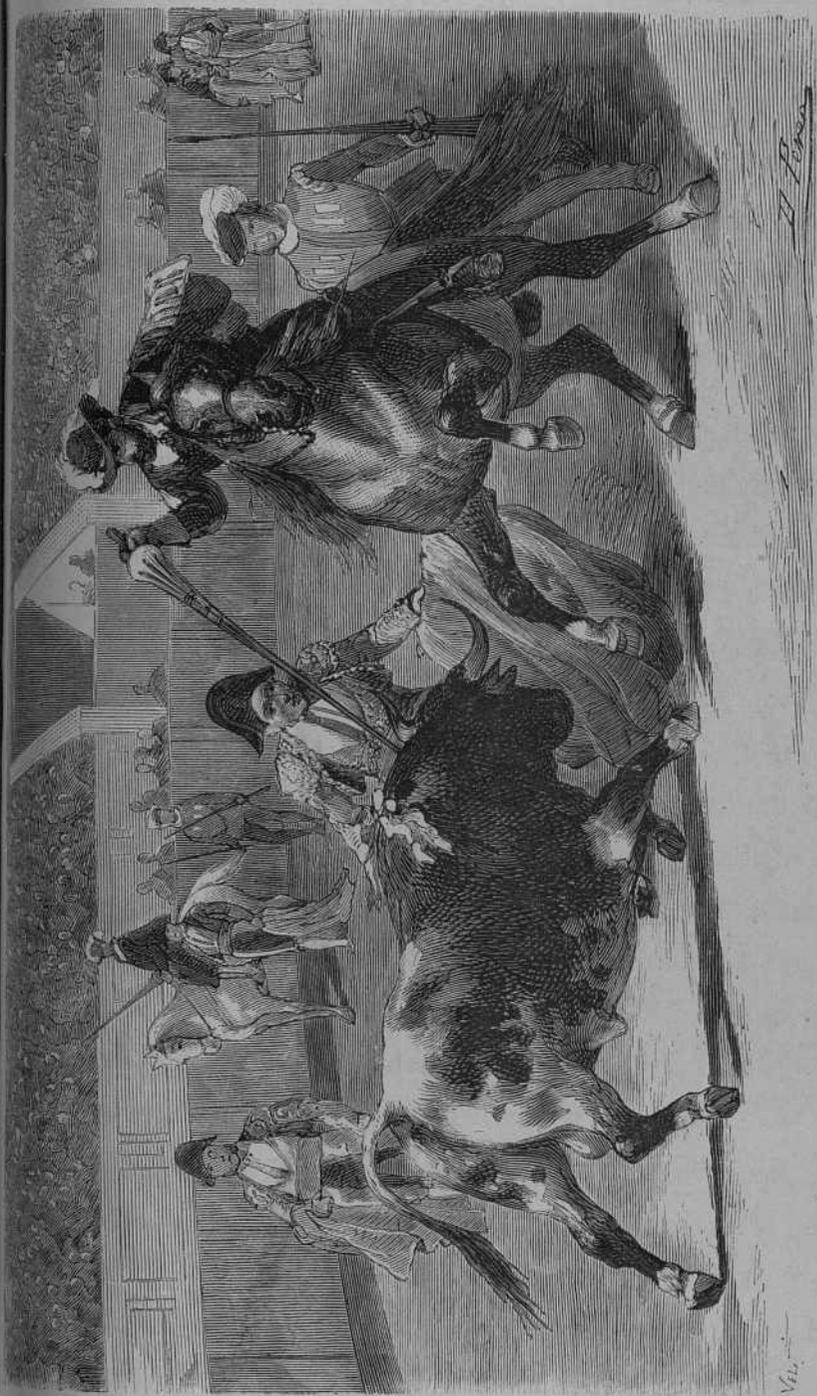
REGUERA (D. Blas).—Notable é inteligente aficionado que en los años de 1856 al 60 escribió con grandes conocimientos excelentes apreciaciones sobre las corridas de toros, condiciones de éstos, y modo de lidiarlos. Fué socio activo de la brillante Sociedad taurómaca del Jardínillo, trabajando en ella como espada.

REHILETE.—Lo mismo que banderillas.

REJON ó rejoncillo es el que han usado siempre los caballeros en plaza para matar los toros desde el caballo. Debe ser de madera vidriosa para que se quiebre sin notable resistencia, y de unas siete cuartas de longitud, ó metro y medio, poco más. Su hechura es en pequeño como la de un lanzon

antiguo, es decir, que desde la punta es recto hasta una tercia antes de su remate, y éste va ensanchando en forma cónica; tiene un corte arriba formando puño, que hace fácil abarcarlo por aquel sitio, y además suele hacérsele una hendidura una tercia más arriba de su final inferior, con objeto de que quiebre con poco esfuerzo. La parte baja, ó sea la más inmediata á la punta, tiene un hierro ó lanza en forma de hoja de rosal prolongada, muy punzante y cortante, y la madera suele pintarse de distintos colores y con varios dibujos.

REJONEAR ó poner rejonés á los toros desde el caballo es una suerte antiquísima y la más usada por la nobleza; así que en las funciones reales de toros los caballeros en plaza no ejecutan otra. Llevan al estribo derecho un espada inteligente con la muleta en la mano izquierda, y al otro lado, pero casi á las ancas del caballo, un buen banderillero con su capa, dispuesto á acudir pronto donde fuere necesario. Preparado el caballero con el rejon en la mano derecha, tomado por la parte superior, va á colocarse paso á paso frente al toro, de manera que el pecho del caballo esté en rectitud del cuerno derecho de la res, y en tal disposición, al acudir ésta, el espada la empapa en la muleta y se la lleva por su izquierda, dejando marchar en dirección contraria al caballero, que á un mismo tiempo habrá clavado en el cervigullo del animal, lo más alto posible, el rejoncillo, quebrándole por en medio, y habrá sacado su caballo con la mano izquierda; es decir, que cuanto más cerca pase el toro del caballo sin tocarle, más segura es la suerte y más lucida. Hay otro modo de quebrar rejoncillos, que pudiéramos



SUERTE DE REJONEAR.

D. EUGENIO LARROCA, CABALLERO EN PLAZA EN LAS FIESTAS REALES DE 1878.



STUDIO DI CARAVAGGIO
1665

llamar á caballo levantado, y que es mucho más difícil que el anterior, porque, como se ha visto, el buen éxito de aquella suerte tanto ó más depende del espada á pié que del jinete. En la que ahora explicamos, marcha solo el caballero á los tercios ó medios de la plaza en busca del toro, y cuarteando el caballo en un terreno proporcionado á los piés del mismo, va formando un arco de círculo, cuyo final es el centro de la suerte, clava y rompe el rejoncillo, y continúa su carrera. Como se ve, es propiamente esta suerte la de poner banderillas á caballo, puesto que al dirigirse á la res, al llegar á jurisdiccion, y al salir del centro de la suerte, han de observarse las mismas reglas que las escritas para las banderillas al cuarteo, si bien no poniendo mas que una, y siempre por la derecha. Si es indispensable que el jinete que quiebre rejoncillos esperando al toro, sea de los que sepan manejar perfectamente un caballo, es de muchísima mayor necesidad en el que los ha de quebrar al trote ó galope más ó ménos vivo ó precipitado. Excusado es decir que en una y otra suerte la medida del tiempo y del terreno, y la oportunidad en meter el brazo y salirse, son cosas que ha de estudiar mucho el jinete, y que los caballos han de ser escogidos y muy á su satisfaccion. En la notable coleccion de láminas grabadas al agua fuerte que dibujó el inmortal Goya, se ve en la 13 poner rejoncillo á caballo levantado, ó sea á la carrera, como hemos descrito, y en la del número 12 se ven pintados varios moros que en tropel, á pié y con capas ó alquiceles en una mano, y rejonés en la otra, atormentan á un toro de puntas. Aconsejarémos siempre que á reses sin

embolar no se les claven rejonés á caballo levantado, y en todo caso, si ya están muy aplomadas, únicamente á la media vuelta.

RELANCE.—Es cuando acaba de ejecutarse una suerte con el toro, y saliendo éste de ella, se encuentra inmediatamente con el diestro, que hace con él otra, que por lo comun es de más efecto, por lo mismo que no se ha previsto por el público su ejecucion. En las banderillas se llaman al relance aquellas en que, viniendo el toro unas veces rebrincando de la salida de otro par que le han puesto, otras veces siguiendo á un capote, y otras huido, pero siempre levantado, aprovecha el diestro esta carrera, le sale al encuentro, se cuadra, mete los palos y marcha por su terreno, comunmente con calma, porque el toro no suele revolverse. Es suerte muy segura cuando los toros no son de los que cortan el terreno ó se tapan; pero no debe intentarse, si el diestro no se encuentra bien situado y no tiene conocidas las condiciones de la res.

RELVAS (Cárlos).—No sabemos qué decir de este artista, ni cómo considerarle. Es un gran fotógrafo, premiado por sus notables trabajos en Paris, Viena, Madrid, Filadelfia, Amsterdam y Oporto: es un gran jinete, que en más de una ocasion ha ganado premios de carrera en Portugal; y es un buen torero, que en Lisboa, y mejor en Oporto, ha lucido á caballo su habilidad, y en Tablada (Sevilla) ha derribado reses. Su nombre es muy conocido en el reino lusitano, donde reside, y más de una vez ha trabajado en público picando de vara larga á la española toros sin embolar.

REMATAR.—Es cuando el toro, siguiendo al bulto, no pára hasta llegar á él, y si éste salva las tablas, da en ellas la cornada. Es propio de los toros nobles, codiciosos y pegajosos.

RENAM (José).—Aplaudido banderillero portugues. Falleció de repente en Setubal el dia 9 de Marzo de 1879. Era tío del renombrado lidiador lisbonense Rafael Peixinho.

RENDON (Manuel).—Uno de los picadores que con más frecuencia acompañaban á Joaquín Rodríguez (*Costilláres*) en las corridas de toros que éste tomaba á su cargo. Se refiere á este picador el célebre Goya al pintarle en una de sus láminas, en que dice murió ejecutando su suerte en la plaza de Madrid.

REPARADO.—Se dice del toro que por efecto de algun pajazo ó pinchazo con alguna yerba en la dehesa, ó por otra causa, no ve bien con un ojo. No debe confundirse con el tuer-to, aunque la lidia que á ambos debe darse es exactamente igual.

REPONERSE.—Cuando el toro, despues de salir de una suerte cualquiera, se pára y toma colocacion, reponiéndose del destronque ó daño que pueda haber sufrido.

REQUISITOS.—Los que debe tener un toro de plaza para ser lidiado, son: proceder de casta conocida como buena, porque hay más probabilidades de que sea bueno un toro de ganadería acreditada que un cunero. Que tenga de cinco á siete años, poco más ó ménos, que es cuando están los toros con toda su viveza, fuerza y vigor: más jóvenes son inciertos, más viejos son de mucha intencion, y por consiguiente ni unos ni

otros se prestan á una buena lidia. Que sea de bastantes libras, porque los flacos pueden ménos, se sienten mucho al castigo y dan poco juego; pero esto no quiere decir que deba ser excesivamente gordo, pues en este caso se aploman pronto. Que sea de buen pelo, es decir, fino, sentado y lustroso, que indica estar bien cuidado, aunque hay ganaderías de pelo basto que han sobresalido mucho miéntras sus dueños no han tratado de afinarlas; pero tal vez influiría mucho en ellas la circunstancia de ser criadas en sierra y no en dehesa, dándoles el aspecto casi salvaje. Que esté sano, sin bultos, lamparones ni contraroturas que le afeen y demuestren que ha estado enfermo, pues sabido es que ni el que está malo, ni el convaleciente, pueden hacer mucho. Que se observe bien la vista de las reses, á fin de evitar en lo posible la lidia de los reparados y burriciegos y áun de los tuertos, en la mayoría de los casos; que toros así, aunque pueden lidiarse, poco pueden divertir y sí dar mucho que hacer. Y finalmente, conviene que ningun toro haya sido lidiado de antemano, pues son peligrosos y se hacen de sentido.

RETINTO.—El color ó pinta de la piel más aproximado á colorado que á *castaño*; pero esta pinta ó denominacion no es propia en las toradas. La hacemos constar, sin embargo, para mejor inteligencia. (Véase COLORADO.)

REVISTEROS.—Muchos y muy distinguidos escritores se han ocupado en todas épocas, y especialmente de cincuenta años á esta parte, en escribir revistas de las corridas de toros celebradas en los circos de España, de Ultramar y del Extran-

jero, haciendo gala en sus relatos de buen lenguaje, de española gracia y de conocimientos taurinos. La prensa periódica dió lugar en sus folletines, y á veces en otros sitios preferentes, á las reseñas de la fiesta nacional; muchas hojas sueltas las publicaron tambien separadamente, y hoy es dia en que, ademas de acrecentar sus productos los periódicos que publican revistas de toros, se sostienen, reportando utilidades, otros especiales que ven la luz en casi todas las provincias de España. Prueba evidente de que la aficion va en aumento, y de que, segun hemos dicho en el curso de esta obra, los primeros talentos literarios de la Península Ibérica no se han desdeñado de poner sus plumas al servicio de la mejor de las funciones populares. Si fuera posible, citaríamos los nombres de todos; pero como ya figuran en nuestro libro los que ademas de revistas han escrito artículos ú obras de más importancia relativas al toreo, apuntaremos únicamente los de aquellos cuya omision de nombres sería imperdonable. En Madrid tienen fama de entendidos é imparciales los señores D. Eduardo Palacios, D. Federico Mínguez, D. Emilio Sánchez Pastor, D. José Moreno y Amezcua, D. Leopoldo Vázquez y D. Melquiádes de la Pinta. En Algeciras, D. Fermin Muñoz. En Arcos de la Frontera, D. Juan de Huertas Galan. En Almagro, D. José María Abeleda. En Almería, D. Eustaquio R. Zorzosa. En Barcelona, el esclarecido poeta y distinguido político D. Víctor Balaguer, que hará treinta años escribía en aquel Diario, á veces toda en verso, la revista taurina de la semana; D. Francisco Miró, D. Saturnino Barbero y D. José Font y

Ruda, que son contados entre el número de los mejores aficionados. En Badajoz, D. Juan García. En Bilbao, D. Miguel de Castañiza. En Cádiz, D. José Fernández de Haro. En la Coruña, D. Ricardo A. Suárez. En Granada, D. Emiliano Quintana y D. Cristóbal Gómez. En Jaen, D. Juan Caballero. En Jerez, D. José Ruiz Toledano. En Lináres, D. Custodio Cases. En Málaga, D. Juan Sánchez Jiménez y D. ^{Joagun} ~~Rafael~~ Ortega y Franquelo. En Santander, el notable D. José Estrañi. En San Lúcar, D. Nemesio Bueno y D. Rafael Ortega. En San Sebastian, D. Luis Lope Fayé. En Sevilla, D. Federico Fernández, Don Camilo Caro y el distinguido D. Manuel García Blanco. En el Puerto de Santa María, D. Francisco Barreda. En Valladolid, D. Santiago Bravo. En Valencia, D. Domingo Ituren. En Vitoria, D. Fermin Herranz. En Zamora, D. Usifino Alvareso. En Zaragoza, D. Enrique Moreno. Como se ve por los nombres antedichos, todos los que los llevan pertenecen á distintas clases de la sociedad, á cual más respetables, y los hemos incluido en nuestro libro sin su consentimiento, no por motivos pueriles de vanidad, sino para confirmar nuestro aserto de que no es la afición á las lides taurinas patrimonio de gente de mala ralea, sino de todo español, alto y bajo, rico y pobre, de buen talento y de mayor ó menor inteligencia. Antes de concluir esta voz de nuestro Diccionario, vamos á proponer á todos los revisteros la resolución de una idea que hace tiempo hemos expresado á varios aficionados. En vez de relatar con más ó ménos gracia los lances de cada corrida, reduciéndose á meros cronistas, ¿no sería mejor hacer la crítica severa, pero

imparcial, del trabajo de los lidiadores, considerándole con entera sujeción al arte?

REVOLTOSOS.—Los toros que siendo nobles y francos en sus acometidas, como los claros ó boyantes, se revuelven más en busca del objeto que se les ha puesto delante. Por lo mismo, las suertes que con esta clase de toros se practiquen han de ser por necesidad más lucidas que con los demas, siempre que el diestro tenga la suficiente serenidad para ejecutarlas, porque son rápidas, y ligero ha de ser en sus movimientos el torero, el cual procurará tapar bien al toro por alto para que vaya empapado en el engaño. También se les da el nombre de *celosos*.

REVUELO.—Esta voz, usada desde hace algunos años entre los aficionados y revisteros, denota el acto de matar el espada al toro cuando éste no mira á aquél y teniendo la muleta sin liar, con la cual se le tapa la vista y es herido traídonamente el animal. Esto es impropio de un torero que se estime en algo, y sólo debe ejecutarse rarísimamente con los toros de sentido.

REVUELTA (Cipriano).—Banderillero principiante, á quien no conocemos ni de él se nos han dado noticias. Trabaja en novilladas de pueblos y en corridas de plazas de segundo y tercer orden.

RIAÑO.—Caballero de la corte del rey Felipe IV, que con el conde de Villamediana, Sástago y otros se ejercitaba mucho en rejonear toros en plaza cerrada.

RICO (Juan).—Fué buen banderillero, á pesar de su gor-

dura, y dejó el arte, creemos que por haber sido colocado en un empleo público. Es de la época del Regatero, Domingo, Muñiz y otros madrileños.

RICO Culebra (Isidro).—Banderillero aceptable por lo trabajador y modesto, que procura llenar su cometido siempre con buena voluntad.

RIO Y JORDAN (Antonio del).—Sobrino del famoso banderillero Gregorio Jordan. Aprendió buena escuela en Madrid, porque alcanzó buenos tiempos del toreo. Sabia; pero no se determinaba á ejecutar, tal vez por su cortedad de vista, ó por otra causa. Alternó en Madrid con espadas de primera categoría hasta 1846, en que sufrió una cogida y se retiró. Ha muerto á la edad de setenta años en Madrid, de donde era natural, el 14 de Marzo de 1877, siendo hijo de Isidro y de Ines Jordan.

RIO Y JORDAN (Joaquin).—Sobrino de Gregorio Jordan y hermano de Antonio. Valía ménos que éste, y eso que era muy determinado para matar. No llegó á adquirir la categoría de aquél.

RIO Sancho (Juan del).—Uno de los mejores toreros portugueses con el capote en la mano, y banderillero de más castigo que lucimiento. Lleva veintiocho años residiendo en Portugal, pero es natural de Sevilla, en cuyo Matadero tuvo las primeras nociones de tauromaquia. Es de estatura más bien baja que alta, y aprendió mucho de Cúchares cuando allí toreó este maestro. En el Havre (Francia) y en varias plazas de España ha trabajado con aceptación en el año de 1872, y en la

del Campo de Santa Ana de Lisboa es uno de los toreros más estimados y necesarios para auxiliar á los caballeros y estar á los quites.

RIVADAVIA (Marqués de).—Fué uno de los grandes de España que en 1673 rejonearon toros desde el caballo á presencia del rey D. Carlos II y su esposa Doña María.

RIVAS (D. Angel Saavedra, duque de).—Uno de los más preciosos romances que han brotado de la elegante pluma de este eminente literato, es el de la descripcion de una fiesta de toros por caballeros del siglo XVII en presencia del rey Felipe IV. No puede hacerse pintura más acabada de tan solemne fiesta que la que hace en dichos versos el inolvidable autor de *El moro expósito* y de *D. Alvaro ó la fuerza del sino*. Pérdida grande fué para las letras españolas la falta de tan ilustre poeta, que murió en Madrid el 22 de Junio de 1865.

RIVAS (D. José).—Bajo la inteligente direccion de este arquitecto fué reedificada en 1829 la bonita plaza de toros de Aranjuez, que se construyó en 1796 y se estrenó en 14 de Mayo de 1797. Buenas funciones se han dado en ella, y los toreros de más fama han pisado su redondel. Hoy está muy descuidada.

RIVERA (Manuel).—Picador de toros por los años de 1820 al 30, que trabajó varias veces con Antonio Ruiz *el Sombrerero*.

RIVILLAS (Pedro).—Este picador sobresalió mucho á fines del siglo pasado, perteneciendo á la cuadrilla de Pedro Romero.

RIZO (Manuel).—En el año de 1850, que es cuando creemos se dedicó á picador, era un mozo bravo y sufrido, buscado por los espadas de segundo orden y aplaudido por el público, que veía en él grande voluntad. En las provincias de Levante, especialmente, tuvo gran aceptación, y si no se hubiese retirado, hace próximamente veinte años, hoy figuraría entre los buenos. Todavía está para trabajar si quiere.

ROCA (Julian).—En el año de 1833 trabajó como espada en unas corridas de toros que se dieron en Tortosa para estrenar una plaza recién construida entónces. Nada sabemos del mérito ni demas circunstancias de este lidiador, desconocido completamente en los fastos taurinos.

ROCA *Sabaté* (Ramon).—Podrá este picador saber menos de lo necesario para brillar en su arte; podrá haber otros mejores jinetes; pero nadie le aventaja en cuanto á duro y sufrido. A cada uno lo suyo.

RODA (Francisco).—Dicen que era picador; dicen que montaba á caballo; pero no dicen si picaba ni si sabía montar. Nosotros le vimos en 1856, si no recordamos mal, salir vestido de moños y montado en jaco á la plaza de Albacete.

RODEO.—Llámase así el terreno elegido en campo abierto para la tienta de becerros por acoso en España, y para la hierra á los mismos y á toda clase de ganado en América.

RODRIGUEZ (Juan Miguel).—En la mitad del siglo décimooctavo se conoció á este banderillero sevillano. Fué padre de los nombrados Cosme y José María, tío del célebre Costillares y padre político del afamado Curro Guillen.

RODRIGUEZ *Costilláres* (Joaquin).—Natural de Sevilla, barrio de San Bernardo. Nació en el primer tercio del pasado siglo. Su biografía empieza en la página 215 del primer tomo. Murió en Madrid el 27 de Enero de 1800.

RODRIGUEZ AYUSO (D. Emilio).—Arquitecto madrileño, jóven é inteligentísimo en su noble profesion. Con su compañero Alvarez estudió y llevó á efecto la construccion de la soberbia plaza de toros de Madrid, que tanto ha enaltecido el nombre de dichos señores, y á ambos cabe por igual la gloria y plácemes que todo el mundo les ha tributado con justicia. Nació en Madrid el 28 de Setiembre de 1845, y tomó el título de arquitecto en 1869.

RODRIGUEZ (D. Ventura).—Célebre arquitecto que floreció en Madrid á mediados del siglo XVIII, y á quien se deben muchos y muy buenos edificios. Bajo su direccion se construyó la plaza de toros que á 182,40 metros del centro de la Puerta de Alcalá, y á su izquierda, formando ángulo con los caminos ó paseos de la Venta y calle de Serrano, hizo edificar Fernando VI para donarla, como lo hizo, al Hospital General de esta corte. Le acompañó en la direccion el no ménos distinguido arquitecto D. Fernando Moradillo. Nació en Cienpозuelos á 14 de Julio de 1717, y murió en Madrid en 1785, siendo sepultado en la iglesia de San Márcos.

RODRIGUEZ (Santiago).—Banderillero cordobes, conocido en el último tercio del precedente siglo.

RODRIGUEZ *Nona* (Manuel).—Notable banderillero entre los que formaban parte de la cuadrilla que á fines del pa-

sado siglo dirigía el célebre Costilláres, *Nona* debió ser tan buen torero, que su nombre ha venido sonando como especialísima muestra de banderilleros, ha sido cantado en letrillas y romances, se han hecho de él retratos por grandes pintores, y hasta la escultura le ha modelado notablemente en un precioso retrato que con otros se conserva en la «Alameda del duque de Osuna», situada junto á la capital de España.

RODRIGUEZ (Andrés).—Fué natural de Córdoba este banderillero aventajado, que trabajaba á fines del siglo próximo pasado con general aceptación. Algunos le daban el apodo de *Manos de gallo*.

RODRIGUEZ *Tocino* (Francisco).—Era un buen banderillero cordobés de la época de los Romeros.

RODRIGUEZ (Bernardo).—En los últimos años del precedente siglo fué conocido en Andalucía y otras provincias este torero, que era natural de Córdoba. Todavía trabajaba á principios del presente, siendo muy hábil con el capote. Protegíale mucho el vizconde de Sancho-Miranda.

RODRIGUEZ MONTERO (Pedro).—Por los años 1790 y siguientes era uno de los picadores de vara larga más notables que se presentaban en el coso. Trabajó con los célebres Costilláres, Romero y Pepe Hillo.

RODRIGUEZ (Cosme).—Tío del célebre Francisco Herrera Rodríguez (*Curro Guillen*). Fué banderillero bastante regular á principios de este siglo, y casi siempre trabajaba en union de su hermano José María.

RODRIGUEZ (José María).—Banderillero de buen nom-

bre á principios de este siglo, y tío materno del célebre espada Curro Guillen.

RODRIGUEZ (Francisco).—Uno de los picadores que componian parte de la cuadrilla de Jerónimo José Cándido á principios del siglo actual.

RODRIGUEZ *el Panadero* (Antonio).—Banderillero de la cuadrilla de Juan Leon. Dicen que era más valiente que entendido.

RODRIGUEZ *Melaja* (Rafael).—Natural de Córdoba, y con felices disposiciones para el toreo. Fué uno de los mejores banderilleros que tenia en su cuadrilla Antonio Ruiz *el Sombrerero*, de quien era discípulo.

RODRIGUEZ (Luis).—Banderillero notable, discípulo de Antonio Ruiz *el Sombrerero*, y despues regular matador de toros. Era tío de Juan Yust.

RODRIGUEZ *Antoñín* (Antonio).—Buen mozo, y usando siempre costosos y bonitos trajes. Fué un picador aceptable, que si bien no tomaba grande empeño en buscar las suertes, no las rehuía cuando se presentaban. Trabajó por los años de 1830 en adelante, y murió en Madrid despues de haberse retirado de su profesion. Aún vive su viuda en esta corte.

RODRIGUEZ *Chauchau* (Manuel).—Formó un tiempo como banderillero en la cuadrilla de Francisco Móntes; cumplió bien, y era incansable en la brega. Tambien trabajó despues con Dominguez.

RODRIGUEZ *Tato* (Francisco).—Reconocido como picador de toros en Andalucía este diestro cordobes, ha sido aplau-

dido durante su vida pública, que duró unos veinte años, y estuvo en auge allá por los de 1840 á 1845. Recordamos haberle visto en Madrid pocos años despues, y nos pareció buen caballista.

RODRIGUEZ (José).—Banderillero que trabajó alguna vez en las plazas de provincias con Julian Casas *el Salamantino*.

RODRIGUEZ *el Tivís* (Antonio).—Uno de tantos como en todas partes, y especialmente en Andalucía, se han echado á matar toros, sin más proteccion que su buena suerte, ni más inteligencia que su arrojo.

RODRIGUEZ *Caniqui* (Francisco).—Banderillero andaluz de buenas facultades, que trabajó en la cuadrilla del desgraciado Pepete y fué compañero de Bocanegra, Lagartijo y otros espadas. Ha intentado tambien serlo él; pero la experiencia le ha demostrado que si como banderillero cumple bien, no es lo mismo como matador. Se retiró definitivamente del toreo el año de 1866, y creemos vive en la ciudad de Córdoba, de donde es natural. Cuadraba muy bien, pero no media los tiempos tan perfectamente.

RODRIGUEZ *Pepete* (José).—La biografía de este desgraciado matador de toros empieza en la página 393 del primer tomo.

RODRIGUEZ *Valladolid* (Raimundo). — Banderillero principiante que corre toros y trabaja casi siempre en cuadrillas sueltas por pueblos y provincias de segundo orden. Es natural de la provincia cuyo mote lleva.

RODRIGUEZ *el Templo* (Juan).—En su país (Córdoba) adquirió en muy poco tiempo fama de buen picador, más por bravo y duro que por conocedor de las reses. Esto último lo da el tiempo y la afición.

RODRIGUEZ *Morritos* (Antonio).—Banderillero principiante. Corre sin tino, salta sin medida y se atolondra muy pronto. Méenos viveza y más calma necesita.

RODRIGUEZ (Rafael).—Banderillero portugues de mucha voluntad y demasiado arrojo; cuarteá bien y no cuadra mal, prometiendo ser un buen torero. Es sobrino del famoso Peixinho.

RODRIGUEZ *el Nene* (Antonio).—Es un picador de toros que ahora empieza á trabajar por la tierra de María Santísima, con muchos deseos y buenas facultades.

ROJAS *Añagaza* (Manuel).—Torero sevillano de los que aquí llamamos de invierno, que en varios pueblos de Andalucía toreó con el *Gordito*, siendo éste niño, por el año de 1848, poco ántes ó despues.

ROJAS (Domingo).—Lo mismo servia este puntillero para dar el cachete, hace unos cuantos años, que para echar capas ó clavar pares de rehiletos, sin ser en todo mas que una cosa regular, pero no despreciable.

ROMANA.—Dícese que es de poca ó mucha romana el toro flaco ó gordo, segun los casos. (Véase LIBRAS.)

ROMERO (Francisco).—El primero de los matadores de toros que usó muleta para estoquear frente á frente. Su biografía ocupa las páginas 189 y siguientes del primer tomo.

ROMERO (Juan).—Hijo de Francisco, natural como éste de la ciudad de Ronda. Heredó de su padre el valor y la destreza para torear, y perfeccionó mucho este arte. Siendo ya casado, empezó á alternar con aquél, sirviéndole de segundo espada, y más tarde, puesto al frente de una cuadrilla bien organizada, en que colocó á los mejores toreros de la época (segundo tercio del siglo pasado), recorrió diferentes capitales, ganando fama y dinero, especialmente en Madrid, Valencia, Zaragoza y Navarra; pues como dice muy bien un distinguido escritor, «ya no era la lid á todo trance del osado Martíncho la que aplaudía el pueblo, sino el arte contra el instinto en toda su riqueza de recursos, y en la organizacion, que conduce á sucesivos adelantos». Madrid le distinguió tanto, que casi siempre, mientras él pudo trabajar, le tuvo ajustado, hasta que su hijo Pedro, lumbrer del toreo, que empezó á brillar en el último tercio del pasado siglo, vino á sustituirle dignamente. Murió Juan Romero en su casa tranquilamente á la avanzada edad de ciento dos años.—Otro escritor asegura que este diestro apareció en Madrid por primera vez en la plaza inmediata á la casa del duque de Lerma, más abajo de la plaza de Anton Martin, cuyo toril era la que hoy se llama calle del Tinte.

ROMERO (Pedro).—Nieto de Francisco, hijo de Juan y hermano de José, Gaspar y Antonio. El mejor de los toreros de escuela clásica de su tiempo, y maestro de los posteriores. Su biografía ocupa las páginas 223 y siguientes del primer tomo.

ROMERO (José).—Hijo de Juan, y por consiguiente hermano del célebre Pedro Romero. Fué como éste aprendiz de carpintero; pero muy pronto abandonó el oficio por el de torear, acompañando á aquél en clase de banderillero á las primeras corridas en que hizo de espada. Volvió, sin embargo, por voluntad expresa de su padre, al oficio de carpintero, cuando Pedro, con anuencia del autor de sus días, se dedicó por completo á torear, y esto le hizo tomar con su hermano cierto resentimiento, que tardó mucho en extinguirse; tanto, que cuando él pudo determinar por sí, aceptó el puesto que en su cuadrilla le ofreció el célebre José Delgado (*Hillo*); aquél, *para dar en ojos* á su hermano, y Delgado, que le favoreció con gran cariño, como reconvencion á su adversario Pedro Romero. Pepe Hillo dió la alternativa como matador á José, despues que Pedro la había dado á su hermano más pequeño Antonio; y esto y lo manifestado ántes le tenían tan disgustado con aquél, que muchos atribuyen como una de las principales causas de la retirada del toreo de Pedro Romero las desavenencias con su hermano, y el temor, por lo tanto, de que juntos alguna vez dentro de un circo, faltase á cualquiera de ellos la prudencia necesaria en los lances arriesgados de la lidia. Sea de ello lo que quiera, nosotros creemos que no es verdad, al ménos tan en absoluto, la enemistad de ambos hermanos, fundándonos en que muchas veces y en distintas plazas trabajaron juntos con fraternal compañerismo. A la vista tenemos un cartel en que consta que en Madrid, en 1791, alternaron por mañana y tarde Pedro Romero, José

Romero y Antonio Romero, y esto prueba más que nada nuestro aserto. Pero en fin, retirado Pedro, y toreando José de segundo espada con Pepe Hillo, tuvo éste la desgracia de morir en la tarde del 11 de Mayo de 1801, y José la precision de concluir con el toro á quien el desgraciado Hillo había ya dado una media estocada contraria, y lo consiguió de dos estocadas bien dirigidas aprovechando. Continuó en Madrid como jefe de cuadrilla un año más, y se retiró luego á Andalucía, en cuyas plazas trabajó, hasta que, enfermo en 1805, murió en la primavera de 1806. Dicen que era, como hombre, reservado y de pocas palabras, y como torero, de bastantes y buenas condiciones para ejercitar, como lo hizo, la buena escuela de su hermano, mejor que la de Costilláres.

ROMERO (Gaspar).—Hermano del célebre Pedro, que en muchas plazas de Andalucía trabajó como espada en union de José y Antonio, y tambien de su cuñado Jerónimo José Cándido, notable diestro que debió su educacion torera al afamado Pedro. No era como éste, ni mucho ménos, el Gaspar en cuanto á inteligencia; así que la historia se ha ocupado poco de él, y faltan datos sobre sus circunstancias. Se asegura que murió en la plaza de Salamanca en 1802.

ROMERO (Antonio).—Hijo menor de Juan. Fué, como sus hermanos, carpintero de ribera, muy valiente y querido del público. En 1789 le dió su hermano Pedro la alternativa en Andalucía, y figuró como matador en las fiestas reales celebradas en Madrid cuando la jura del rey Carlos IV. A pesar de que su hermano José la tomó un año más tarde, Antonio

le cedió siempre su antigüedad, sin duda no sólo por ser su hermano mayor, sino porque realmente era más antiguo toreado; y además, es posible tuviera en cuenta que José fué bastante tiempo media espada, y él no desempeñó nunca dicho cargo en la cuadrilla de su hermano Pedro. Retirado éste, murió desgraciadamente Antonio tres años despues, ó sea el 5 de Mayo de 1802, en la plaza de Granada, citando al toro para recibirle.

ROMERO (Fernando).—No sabemos si este lidiador fué ó no pariente de los célebres Romeros. Sólo consta que á mediados del pasado siglo mataba toros en Andalucía, y que alguna vez alternó con Félix Palomo.

ROMERO *Carreto* (Manuel).—A fines del primer tercio de este siglo, y áun despues, trabajó en Madrid este matador, que alternó con Leon, con Móntes y otros en várias plazas. Era bien puesto y garboso, poco activo en el redondel, indeciso en la muerte de las reses, pero de estocada segura.

ROMERO (D. Antonio Miguel).—Distinguido militar que como caballero en plaza en las fiestas reales de 16 de Octubre de 1846, cuando se celebró el doble matrimonio de Doña Isabel II y su hermana con D. Francisco de Asís y el duque de Montpensier, rejoneó toros con notable acierto. Fué apadrinado por la grandeza.

ROMERO *el Habanero* (Pedro).—Buen picador, duro y de castigo. No era bonito á caballo, pero montaba admirablemente, y dicen que era una especialidad para enlazar reses. Fué su época de los años 1840 al 50, poco más, y no hay

aficionado de entónces que no recuerde hoy á aquel hombre, compare con lo actual, y se desanime.

ROMERO *Cartonero* (Manuel).—Torerillo andaluz, de poco nombre porque es novel, pero valiente y bien dispuesto. Si en vez de campar sólo en pueblos de poca importancia, formase parte de una cuadrilla regular, tal vez adelantaría con ménos exposicion y más aprovechamiento.

ROMERO (José).—Hay en Madrid un banderillero principiante de este nombre, que nos parece, y nos alegraríamos equivocarnos, no ha de llegar muy adelante en su profesion. Sin embargo, la voluntad y la constancia pueden hacer mucho cuando hay valor.

ROQUE (Juan).—A fines del pasado siglo brillaba en Madrid como uno de los mejores picadores, y tambien en provincias, bajo la direccion del célebre Pedro Romero.

ROSA (Ramon de la).—Pica toros, monta y cae regularmente, pero nada más. Paréceños que ni de ahí pasará, ni muchos dias á eso llegará. ¡Ojalá nos equivoquemos!—Hubo tambien en el siglo pasado un Ramon de la Rosa que á pié picó un toro con garrocha en la plaza de Madrid el 13 de Diciembre de 1789. ¡Si sería... bravò!

ROSALES (Agustin).—Estoqueador de toros en tiempo de Lorenzo Manuel, con quien trabajó en Madrid en 1737. Dicen que tenía gran habilidad para asistir al estribo de los rejoneadores á caballo.

RUBIO GASPAS (José).—Nació en Gélves, como Manuel Domínguez; quiso matar toros, pero... no siempre se

puede lo que se quiere. Hace más de veinte años que no hemos oído hablar de él.

RUBIOS.—Llámanse así los centros de la cruz que forman la parte superior extrema de los brazuelos del toro y la médula que desde la cabeza llega á la cola del mismo. Es el punto donde debe darse la estocada ó clavar la espada, y tambien las banderillas, que ni es tan atras que pase en mucho del final del cerviguillo, ni tan adelante que quede en éste. Por eso lo llaman tambien la «cruz» y las «péndolas».

RUBO (Pascual).—No conocemos á este picador, ni nadie nos ha dado razon de él. Aparece, sin embargo, en carteles muy recientes de plaza de segundo órden, pero no en cuadrilla de *cartel*.

RUCOBA Y OCTAVIO DE TOLEDO (D. Joaquin).—A este distinguidísimo arquitecto, natural de Laredo (Santander), se deben los planos y construccion de la preciosa plaza de toros de Málaga, inaugurada en 11 de Junio de 1875, y edificada en catorce meses. Es capaz para doce mil quinientas personas, y en caso necesario podrán caber hasta catorce mil, aprovechando el paseo, rellano ó azotea, como allí lo llaman, que hay delante de las gradas. En la imposibilidad de hacer en este lugar una detallada descripción de tan magnífico edificio, porque la índole de esta publicacion no permite seamos tan prolijos como en algunos casos quisiéramos, y porque en la voz PLAZAS hemos expresado lo necesario, dirémos solamente que su arquitectura es del estilo del Renacimiento, con alegorías de bustos y atributos de toreros y del arte tau-

rino, llamando la atención por su elegancia el palco real y los de la Diputación y Ayuntamiento. Tanto en la parte de edificio destinado á la lidia, como en la de las dependencias, ha demostrado su buen gusto y especial talento dicho señor Rubo, que como arquitecto municipal trabaja con empeño en dotar á Málaga de edificios que le han de honrar en la posteridad, como la Plaza de Toros, el Mercado y otros, cuyos proyectos ha presentado en la última exposición artístico-industrial de aquella ciudad.

RUE Nieves (Antonio).—De este banderillero sabemos que perteneció algún tiempo á la cuadrilla de Juan Leon, según dice un autor; que luego fué espada de poca importancia, y que en obsequio de D. Rafael Pérez de Guzmán, cuando éste inauguró su carrera taurómaca oficialmente, sirvió de puntillero en la plaza de Sevilla.

RUEDA (Juan José).—Notable picador de toros á principios de este siglo. Dicen que era alegre y voluntario y que vestía bien. Su nombre se pronuncia con tanto entusiasmo como el de Puyana, Gallardo y Marchena.

RUEDA (D. Manuel Martínez).—Distinguido escritor que en el año de 1831 dió á luz un notable folleto titulado *Elogio de las corridas de toros*, de que á muy poco tiempo escasearon muchísimo los ejemplares, y hoy es raro el que se encuentra.

RUEDO.—El redondel, arena, circo ó coso donde tiene lugar la lidia en las plazas de toros. También se llama así al campo que se designa para verificar la tiente de becerros por acoso en Andalucía.

RUIZ PELAEZ (Cristóbal).—Banderillero perteneciente á la cuadrilla del famoso Costilláres en el siglo pasado. Era de lo más notable en aquel tiempo.

RUIZ *el Sombreroero* (Antonio).—Matador sevillano de buena escuela. Su biografía empieza en la página 263 del primer tomo de esta obra.

RUIZ (Luis).—Banderillero durante el primer tercio del presente siglo en tiempo de Jerónimo José Cándido.

RUIZ (Cayetano).—Picador compuestito y animoso, que trabajaba por los años del 50 al 60. Formó parte de la cuadrilla de Cayetano Sanz, y murió en Madrid de un ataque del cólera morbo en 1865, á los treinta y tres años de edad.

RUIZ (Juan Manuel).—Pocos años despues que el anterior empezó éste el oficio, con ménos compostura y con ménos ánimos tambien. Para ser picador se necesitan muchos y muy buena voluntad.

RUIZ (Ceferino).—Fué un picador de regulares condiciones, á quien tuvo en su cuadrilla el diestro Cayetano Sanz. Se retiró, dedicándose al comercio y tráfico de vinos, si no estamos equivocados.

RUIZ Y GARCIA *Josetto* (José).—Es un banderillero de regular apostura, y á quien se ve adelantar. Le diremos lo que el notable é inteligente aficionado D. Alejandro Latorre dijo al valiente y entendido Muñiz en el año 1845: «Aplicáte, que harás falta»; y añadiremos que no se ponga á matar toros sin perfeccionarse en correrlos por derecho, en lancear de capa, en poner pares por ambos lados, y en las demas

suertes preliminares. Sólo así llegará á ser tan buen torero como promete serlo. Es hijo de Cayetano Ruiz. Nació en Madrid el día 8 de Enero de 1855; ha hecho su aprendizaje en el Matadero, en los Campos Eliseos y en los pueblos de la provincia, formando luégo parte de las cuadrillas de José Lara y de Felipe García.

RUIZ *el Gordillo* (Manuel).—Fué hace quince ó veinte años un picador atrevido, alegre, y nada más. Ni tenía mala facha, ni era tampoco notable por lo buena. Su trabajo lucía, pero valía poco; y como jinete, no era de los que más se unen al caballo.

RUIZ DE VALDIVIA Y AGUILERA (D. Nicolas) (1). Hace pocos años no conocían á este notable cuanto modesto pintor mas que los entendidos en el divino arte de Apéles y algunos, muy pocos, aficionados al toreo. Hoy su nombre figura con justicia entre los artistas más notables, y no dudamos que su reputacion vaya aumentando, á medida que sean más conocidas sus excelentes obras. Laborioso como el que más, aplicado, concienzudo é infatigable observador de la naturaleza y de los grandes maestros, Valdivia ha logrado ser una especialidad, sobre todo pintando *toros bravos* y caballos, en cuyo género no le aventaja nadie, ni se ha hecho lo que él hace desde muchos años á esta parte. En la imposibilidad de escribir una razonada biografía de este artista, no queremos privar á nuestros suscritores de los siguientes apuntes, á gran-

(1) Véanse las notas que van al final.

des rasgos trazados.—Ruiz de Valdivia nació en Almuñécar, provincia de Granada, el día 17 de Noviembre de 1833, viniendo pocos meses despues á Madrid, en donde, concluida su primera educacion, empezó el dibujo en la Academia de San Fernando. Fué discípulo del pintor de cámara D. Vicente López, y demostró desde luégo excelentes disposiciones para cultivar con éxito el arte que tanto le entusiasmaba. Pero, á imitacion del inmortal Goya, de quien es apasionado admirador, le causaba tambien igual entusiasmo el arte de torear, y aprovechando la circunstancia de formarse por entónces (1850) la inolvidable Sociedad taurómaca del Jardinillo, ingresó en ella, tomando parte activa en las fiestas desde su formacion hasta que fué extinguida. Los que fuimos sus compañeros, aunque pasivos, y vivimos todavía, recordamos con placer aquel mancebo de gallarda presencia, de ardiente mirada y cabeza de artista, correr por derecho á los cuatreños, y en la suerte de banderillas, cuadrando en la cabeza, salir pausadamente despues de clavar los palos castigando.—Tenía en aquella época Valdivia poco más de diez y siete años; dichosa edad en que todo lo grande, todo lo bello y todo lo arriesgado es patrimonio de la juventud. Por esta razon, sin abandonar sus queridos pinceles, se entregaba con ardoroso entusiasmo al atractivo de la gran fiesta española; y si cuidado ponía en aprender las suertes taurinas, ahinco mayor demostraba en seguir y adelantar en su noble profesion.—El ilustrado señor marqués de Perales, que aún vive afortunadamente, concedió al jóven artista una modesta pension en Paris, y allí, por los años 1856 al 58,

fué uno de los más aventajados discipulos del reputado pintor frances Mr. Glayse.—Concluida la pension, y no pudiendo Valdivia, falto de recursos, vivir en Paris, abandonó con har-to sentimiento la gran ciudad, y se volvió á su patria, fijando poco despues su residencia en la inmortal Zaragoza, donde, para atender á sus más apremiantes necesidades, se dedicó á pintar retratos y alguna que otra obrita de poca importancia. Esto no obstante, aún envió desde allí á la Exposicion Franco-española un bonito cuadro, *El Viático*, que obtuvo medalla de tercera clase (año de 1863). Este cuadro le pintó en la villa de Escatron, provincia de Zaragoza, adonde fué llamado por el Ayuntamiento, con encargo de decorar la capilla de su patrona Santa Águeda. Asimismo pintó la bóveda, pechinas y paredes al fresco, con figuras alegóricas del martirio de la Santa, cuyos trabajos le valieron honra y provecho; en términos de que el señor conde de Quinto le encomendó la decoracion y pinturas de la iglesia de Chacon, propiedad de dicho conde, distante media legua de Caspe, y muchos otros particulares y Ayuntamientos otras nuevas obras, que Valdivia no pudo ejecutar en su mayor parte, por razones que no son de este lugar.—En Aragon concibió igualmente y pintó un buen cuadro de más de tres varas de extension, que representa «la jura de la bandera de la Virgen del Pilar», que la Diputacion Provincial de Zaragoza se apresuró á adquirir, y colocó en su salon de sesiones. En esta obra, cuyo pensamiento está perfectamente desarrollado, demostró Valdivia ser tan conocedor de la composicion como del dibujo y colorido, mereciendo por

ello justísimos plácemes y elogios de los inteligentes. Pero sea por la afición que nosotros tenemos á todo cuanto se relaciona con las fiestas taurinas, ó porque el cuadro tenga un mérito indisputable, el que nos llamó más la atención, y con nosotros al Jurado de la Exposición Regional de Zaragoza de 1867, que le concedió medalla de plata con diploma del ministerio de Fomento, fué *Una torada sesteando*, de inimitable verdad y colorido. Ya nuestro jóven era un hombre, y una vez empezado el camino de la gloria, no podía volver atrás sin descrédito y mengua suya, y aplicándose cada vez más, sus obras siguieron aceptándose como buenas; el Ateneo le dió nuevos premios, y el Gobierno le señaló otra pensión en París, que no tuvo efecto y fué aplazada por la penuria del Tesoro.—Posteriormente, el Jurado de la Exposición de Bellas Artes le concedió el tercer premio por *La llegada al campamento*, que fué comprado por el ministerio de Fomento, á propuesta de dicho Jurado, con destino al Museo Contemporáneo, donde se encuentra en la actualidad.—Otro de los lienzos que realzan la especialidad de Valdivia, es el precioso titulado *La sorpresa*, que tan original y exactamente pone de manifiesto un encierro de toros en la plaza de la ciudad de Caspe. Ni más verdad, ni más gracia, ni más expresión pueden verse en cuadros de este género. El rey D. Alfonso, á cuyas manos llegó anónimo, es decir, sin recomendación alguna, lo compró desde luego, encargando otros y otros á Valdivia, á quien protege generosamente, así como S. A. la princesa de Asturias, y el señor marqués de Alcañices, á

quien nuestro modesto artista profesa una gratitud sin límites por la benevolencia y protección que le dispensa. Gracias al marqués, Valdivia hace tres años que instaló su estudio en las Caballerizas de la Real Casa, en donde se le facilitan cuantos caballos, arneses y carruajes necesita para sus trabajos; y allí, incansable, estudiando excelentes modelos de la naturaleza, trabaja muchas horas, desde las primeras del día hasta que no se ve, sin soltar los pinceles de la mano. Hoy tiene sobre los caballetes, entre otros muchos, un magnífico estudio al carbon del retrato á caballo, de tamaño natural, del rey D. Alfonso XII, sobre un fondo que figura un episodio de la última guerra carlista. Es imposible expresar con más verdad la fuerza, la esbeltez, la vida y el fuego que despiden los ojos del magnífico bruto andaluz, cuya corrección de líneas, musculatura y aires no se han visto en caballo alguno desde Velázquez acá, al decir de los profesores de Veterinaria y en opinión de los verdaderos inteligentes.—Prolijo sería enumerar otros muchos trabajos que tiene en embrion; por lo que damos fin á esta reseña biográfica, diciendo con cuantos entienden de pintura y conocen lo que hace este artista: «Para caballos, Maissonier en Francia; para caballos y toros en España, Valdivia».

RUIZ *Lagartija* (Juan).—Matador de toros que ha tomado en Madrid la alternativa de manos de Salvador Sánchez (*Frascuero*) el día 5 de Octubre de 1879. Nació en Murcia el 2 de Enero de 1855, siendo sus padres Domingo Ruiz y Florentina Vargas, que le dedicaron al oficio de armero, hasta

que en 1872 se unió á una cuadrilla de jóvenes principiantes, con quienes toreó en diferentes plazas de España y Portugal durante tres años. Ya en 1875 formó cuadrilla propia, colocándose al frente como matador y haciendo lo que pudo en novilladas; y en Valencia, el 15 de Setiembre de 1878, alternó con Manuel Fuentes con bastante lucimiento. Es intrépido y sereno, pasa bien y no maneja mal el capote, especialmente en las *largas*; pero le falta mucho que aprender para ser un buen matador de toros. No se engria, siga la buena escuela sin apresurarse, y llegará á serlo, teniendo juicio para no intentar ántes de tiempo la ejecucion de suertes de compromiso.

RUMBON.—Toro de la ganadería de D. Manuel de la Torre y Rauri, vecino de Madrid, divisa encarnada y amarilla, retinto oscuro, de libras y bien armado. Abanto y receloso, tomó dos varas de paso en la corrida del 21 de Julio de 1850, última en que toreó Móntes. Vista la cobardía de aquel animal, fué sentenciado á banderillas de fuego, y por su condicion y consecuencia de éstas, se hizo de sentido; así que, despues de pasarle el célebre Móntes dos veces, una al natural y otra cambiando y saliéndose de una colada, gracias á su facilidad en quebrar, intentó pasarle de nuevo al natural con la izquierda, y fué enganchado por la pantorrilla del mismo lado ántes de que precaviese la colada; tal fué la rapidez con que el toro acometió. El suceso fué en Madrid, plaza vieja de la izquierda de la Puerta de Alcalá, á la derecha de los toriles, frente á los tendidos 4 y 5. José Redondo *el Chiclanero* mató al toro de una soberbia estocada arrancando.

S

SACANELLES (Manuel).—Hará unos quince años, poco más, que este modesto artesano se empeñó en ser picador de toros, y lo fué, si no de lo más notable, cumpliendo. Dejó de torear, y despues ha muerto hará cuatro años de una enfermedad crónica. Tal vez en su oficio de ebanista, ocasionado á ménos porrazos, hubiera vivido más tiempo.

SACAR *el toro*.—Es si estando en querencia se le lleva con el capote el lidiador, y cuando en los pases de muleta ayuda al espada otro torero, que con su capa saca de la suerte al animal y se le lleva ó vuelve por el lado contrario al de la natural salida. (Véase **QUITE**.)

SACUDIDO DE CARNES.—Así llama la gente de campo al buey ó toro flacos.

SALAS BARBADILLO (Jerónimo).—Este escritor del siglo antepasado, al referir el modo que ántes había de matar los toros en coso, dice que cuando no había caballeros que lo hiciesen, lo realizaba la plebe desde los tableros con garrochas ó lanzas. Fué natural de Madrid, compuso comedias muy aplaudidas, y en 1624 un jocoso libro llamado *Aventuras de Don Diego de Noche*.

SALAS *el Rubio* (Juan).—Monta á caballo, se pára frente á los toros, los espera y pincha con la garrocha, y sin embargo no es picador, que para esto se necesita mucho. Como todavía no ha picado alternando, no se le puede juzgar mal,

porque los hombres se aplican y toman voluntad con buenos ejemplos y buenos peones que puedan salvarles el pellejo en caso de *desavío*.

SALCEDO (José).—De este picador no tenemos más noticias que las de que toreó en el segundo tercio de este siglo en varias plazas de Andalucía, y que era natural de Veger de la Frontera.

SALGADO.—En Portugal y en algunos otros puntos de España, especialmente los del Noroeste, llámase salgado al toro salinero; y á veces, pero en ménos poblaciones, suelen confundirlos con los sardos.

SALGUERO (Miguel).—Picador de toros poco conocido aún, que dicen es voluntario, aplicado y con deseos de cumplir. Todos al empezar tienen las mismas cualidades, pero luego se paran y no hay quien les haga andar.

SALIDA.—Se dice que al toro se le da salida cuando se le marca ésta con la capa ó la muleta, despidiéndole con los vuelos de las mismas. Desplegando éstos más ó ménos, serán las salidas largas ó cortas; es decir, que el toro se separará ó se acercará más al diestro, segun aquéllas sean. Además de las dichas, en todas las suertes hay salidas, que debe tener el toro al terreno de afuera, y el lidiador al de dentro, salvo los casos en que se cambien por necesidad.

SALIDO (Quintín).—Pariente de Julian Casas y banderillero en su cuadrilla. Procuraba salir airoso, y casi siempre lo conseguía.

SALINERO.—El toro cuya piel es jaspeada de colorada

y blanca, sin formar mancha alguna de un solo color. Es muy parecido éste al que los caballistas dicen «azúcar y canela»; y realmente, cambiando el fondo, que en vez de negro es, como hemos dicho, colorado, la pinta es igual á la del toro cárdeno claro.

SALIR por piés.—Es huir precipitadamente en la salida de cualquier suerte consumada ó no, por temor á una cogida. En el primer caso, es más disimulable, ó al ménos no causa tan mal efecto; pero si la suerte no se ha ejecutado, es digno de censura el que salga por piés, sobre todo si tiene en su mano muleta ó capote; defensas con las cuales, bien manejadas, es imposible una cogida parándose y viendo llegar.

SALPICADO.—Cuando un toro de pinta muy oscura tiene cerca unos de otros varios lunares blancos, grandes para que pueda llamarse nevado, y pequeños para ser giron, suele decirse que es *salpicado*. Como se comprende bien, ésta es una derivacion del berrendo.

SALTOS.—No debemos mencionar aquí los saltos que da el toro alguna vez al pasar sobre un bulto, lo cual se llama rebrincar; ni decir cómo debe el torero tomar el olivo, ó sea saltar la barrera, porque esto se aprende fácilmente con la práctica. Referirémos, pues que es lo que á nuestro objeto conduce, los diferentes modos que tiene el diestro de saltar sobre los toros; suerte lucidísima y de mérito no siempre apreciado.—*Al trascuerno*. Para dar este salto, que, como el nombre indica, consiste en pasar el torero de un brinco por encima de las astas del toro, sale aquél escotero, ó cuando más, con el capote

liado al brazo, en busca de la res como para hacer un recorte y llamándole la atención para que conozca la dirección ó viaje; éste debe ser sesgando y procurando que al llegar al centro de la suerte se encuentre enteramente atravesada y con la salida tapada, en cuyo momento el toro humilla para coger, se aprovecha el lidiador, salta cruzando por encima de los cuernos, y cuando el toro da la cabezada, ya está aquél libre en el suelo y en dirección opuesta á la de la carrera del animal. Puede ejecutarse, según Móntes, con toda clase de toros; pero respetando su opinión, creemos que no debe hacerse con toros de sentido, ni con los que se ciñen ni van al bulto, ni con los burriciegos de segunda, y que ha de procurarse que sean ligeros y no estén parados, y mucho menos aplomados.—*Sobre el testuz.* No hemos visto nunca ejecutar esta suerte, que no es moderna, puesto que á fines del siglo pasado la ejecutaba ya, según dicen Pepe Hillo y Móntes, el célebre Lorencillo, maestro del famoso José Cándido, y después éste con singular habilidad. Se hace la suerte de dos maneras: la primera, esperando al toro á pié quieto, y al verle llegar, dejar que humille, en cuyo momento se le pone un pié en el testuz ó en el centro del nacimiento de las astas, y dando de nuevo un salto, el diestro cae por la cola; y la segunda, saliéndose al toro con distinto viaje, y al encontrarse cuando se llegue á embrocar, dar el salto como se ha dicho. Tan difícil y expuesto nos parece de un modo como de otro, y encontramos más hacedero dar el salto de adelante atrás, ó sea de cabeza á cola, salvando completamente el cuerpo de la res y sin apoyar el pié en nin-

guna parte. (Véase DAVERAT.) Encarga mucho M^{on}tes que no se haga la suerte del salto sobre el testuz con toros revoltosos ni con los que no tienen la cabeza bien puesta, procurando tambien que sean de los que conservan piernas.—*De la garrocha.* Para darle debe salir el torero en la misma rectitud que el toro, alegrándole para que se venga á él y marchando ambos á encontrarse en un centro. Al ocurrir esto, clava el diestro la garrocha en el suelo, se apoya en ella, se eleva (como si fuera á vadear un arroyo, segun dice felizmente M^{on}tes), y cae por detras del toro, llevándose la garrocha las ménos veces, y soltándola casi siempre, en lo cual hace bien, porque si no, sería fácil que el toro con el testarazo la rompiera, y el lidiador cayera malamente y con grave exposicion de quedar en las astas. No debe hacerse con toros revoltosos, y ménos con los que les falten piernas. La garrocha, si tiene puya, ha de ponerse con ésta al suelo para que se asegure bien en la tierra; y si no la tiene, se hincará la parte más delgada de ella en la arena, procurando evitar un resbalon.—En todos los saltos, como en todas las suertes del toreo, es muy conveniente que estén á la mira, y bien situados, uno ó dos capotes para auxiliar en caso de necesidad. Se nos olvidaba decir que tambien se salta sobre un toro, colocando frente á la puerta del toril una mesa, y sobre ella el torero con grillos en los piés, y cuando sale el animal, que como no ve de pronto más objeto que la mesa, se dirige á ella, espera el lidiador la acometida, y aprovechando el momento de humillar, salta al suelo, salvando el cuerpo del toro, que continúa su

viaje. Inventó esta suerte Manuel Bellon *el Africano*, que la ejecutó en la plaza de Madrid, situada en las afueras de la Puerta de Alcalá, á la izquierda, cuando se inauguró en 1754, y la perfeccionó Martin Barcáiztegui (*Martincho*).

SALUDO.—Es el que hace la cuadrilla al Presidente cuando se presenta en el redondel, ántes de empezar la lidia, precedida de los alguaciles. No se confunda con el brindis que dirigen á la misma autoridad los espadas, ú otros toreros á diferentes personas.

SALVADOR (José).—No le hemos visto trabajar. Ha formado parte de la cuadrilla de los Carmonas como banderillero, y su nombre no ha hecho gran eco en el mundo taurómico.

SAMPEDRO CAZALLA (Juan).—Matador en Andalucía, muy conocido en su... tierra, cuyos hechos no han llegado á nuestra noticia. Sonó su nombre hace pocos años, pero no su mérito.

SANAHUJA (D. Manuel).—Es el autor del precioso cuadro pintado al óleo que representa el paseo de los caballeros en plaza y de las cuadrillas de toreros en la segunda funcion real de toros de 1878, y del que ha dicho la prensa que «es un trabajo acabadísimo que honra á su autor, tanto por el gusto con que está ejecutado, cuanto por el colorido».

SANCHEZ (Enrique).—Picador andaluz de regulares proporciones y facultades. No es precisamente notabilidad, pero tampoco despreciable su trabajo. Lo que tiene es poca suerte en el redondel. Buena figura, alegre y complaciente, lleva mucho adelantado para gustar y adquirirse simpatías.

SANCHEZ *Arjona* (Hipólito).—Fué banderillero en Sevilla, de donde es natural, muy aceptable y muy aplaudido. Tomó la alternativa como espada hace dos ó tres años, y él mismo, viendo que matando no podía sobresalir lo suficiente para ser un buen jefe de cuadrilla, ha vuelto á tomar los palitos; resolucion que demuestra inteligencia y modestia, no muy comunes en su clase. Es sobrino de *Cuchares*, quien, para darle á conocer, le presentó en Madrid el dia 27 de Octubre de 1867 en una media corrida de toros extraordinaria que se celebró á beneficio del nuevo hospital de Nuestra Señora de Atocha, siendo el chico de muy corta edad. Entre el cuarto y quinto toro se corrió un becerro de dos años, que capeó, banderilleó y mató Hipólito, á quien obsequiaron las señoras de la Junta del Hospital con una bonita faja. Aquella corrida tuvo de particular que en ella tomó la alternativa el matador Salvador Sánchez (*Frascuelo*), que al dar una estocada al primer toro, fué enganchado con el asta derecha por debajo del chaleco y chaqueta del mismo lado, y arrastrado hasta que ambas prendas se rompieron. Levantado *Frascuelo*, demostró gran serenidad, descabellando con tranquilo pulso al toro á la primera vez que lo intentó. En las corridas reales de 1878 ha figurado Hipólito como banderillero.

SANCHEZ (Diego).—Era picador de tanda en la cuadrilla de José Cándido, padre de Jerónimo. En la misma corrida en que murió dicho José (23 de Junio de 1771) estuvo tan expuesto Sánchez, que dice un escritor de entónces, que á no ser por un oportuno capote arrojado desde el andamio por

Vicente Bueno, hubiera indudablemente sido herido cuando ménos.

SANCHEZ *Boni* (Pedro).—A fines del último siglo era conocido como bueno este banderillero cordobés, que algunas veces estoqueaba toros.

SANCHEZ (Manuel).—Banderillero del inolvidable José Delgado (*Hillo*), y de quien no tenemos más noticias que las de que se le conocía por el apodo de *Ojo gordo*. Ha muerto en Sevilla en 1854 á la edad de noventa y tres años.

SANCHEZ *Gabinete* (Alonso).—Este fué el nombre de un picador bastante conocido que trabajó diferentes veces, formando parte de la cuadrilla del famoso Curro Guillen en Madrid y en otras plazas, con aceptación.

SANCHEZ *Poquito pan* (Antonio).—El picador más fino que hemos conocido. Su mano izquierda era envidiable, y aunque no apretaba tanto como otros, su colocación, y sobre todo su entrada á los toros parados, eran inmejorables. Fué picador con el célebre Móntes, y ántes con Antonio Ruiz *el Sombrerero*.

SANCHEZ *No te veas* (Pedro).—Fué un espada de regulares condiciones, más apreciado en Madrid que en provincias, que trabajó por los años 1825 en adelante. Era padre del distinguido banderillero Juan.

SANCHEZ *el segundo Habanero* (Tomás).—Tambien este picador formó parte de la cuadrilla de Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*) cuando éste empezó á decaer en sus facultades.

SANCHEZ *Poleo* (Rafael).—Torero andaluz, matador de toros bastante aceptado, aunque no en la categoría de primero, ni mucho ménos.

SANCHEZ (Lorenzo).—Uno de los mejores picadores que despues del año 1840 se han presentado en la plaza de Madrid. Aunque su figura no era notable, su arte lo era, y lució mucho con la cuadrilla que dirigió el célebre Chiclanero. Nadie se le puso por delante en el año de 1852, último en que trabajó tan renombrado torero.

SANCHEZ (Antonio).—Picador de medianas facultades, de pocas pretensiones y de ménos nombradía, que trabajó en algunas plazas ántes del año 1860. En el de 1859 le vimos en Madrid, y demostró buenos deseos de agradar.

SANCHEZ *el Pintor* (Manuel).—Natural de Sevilla. Matador de más deseos que saber, pero trabajador y dócil á las insinuaciones de los maestros. Fué un media cuchara regularcito.

SANCHEZ (Julian).—Buen banderillero, sobrino de Cúchares; pareo bien, gracias á sus facultades de piernas. Es infatigable con la capa y oportuno con ella casi siempre. Conociendo lo que puede y hasta dónde llega, no ha pensado en ser matador, y ha hecho bien, que mejor es ser buen banderillero que mal espada. Tiene mucha gracia y mucha plaza.

SANCHEZ *T'ato* (Antonio).—Simpático matador de toros sevillano, que tuvo la desgracia de inutilizarse para la lidia en 1869. Su biografía ocupa las páginas 401 y siguientes del primer tomo. Es hijo de Fernando Sánchez y María García,

quienes le pusieron por nombres, al bautizarle el 13 de Febrero de 1831, los de Antonio, José, María, Francisco, Doroteo. Nació en el barrio de San Bernardo el día 6 de dicho mes, y tomó la alternativa de matador en 1852 de manos de Manuel Domínguez, en Cádiz, y luégo en Madrid de *Cúchares*.

SANCHEZ *Frascuero* (Salvador).—Uno de los matadores de toros que actualmente llevan nombre de primeros. Su trabajo es notable, su valor excesivo, su voluntad decidida. Su biografía empieza en la página 445 del primer tomo.

SANCHEZ (Francisco).—Hermano del matador de toros Salvador, conocido por *Frascuero*, y estoqueador también de alternativa. Su biografía empieza en la página 503 del primer tomo.

SANCHEZ (Antonio).—¡Dios quiera que este mata-toros no encuentre uno que le mate á él! Sirve de poco ser valiente si no hay arte y si no se pone cuidado en aprender; y el que empieza debe escuchar consejos y advertencias.

SANCHEZ (Francisco).—Es un banderillero sevillano bastante regular, aunque demasiado inquieto en el redondel. No es torpe, ni mucho ménos, y se le ve que imita mucho á su hermano Julian. Vale el chico, y ha de valer más.

SANCHEZ LABORDA (José).—Matador andaluz de regulares condiciones. Trabaja donde puede, y procura cumplir agradando. ¿Por qué ese afán de ser matador sin ser ántes buen torero?

SANCHEZ *el Mellizo* (Manuel).—Es banderillero que cubre su puesto con buena voluntad, y aunque lleva algunos

años ejerciendo el arte, no es una notabilidad ni por lo malo ni por lo bueno.

SANCHEZ *No te veas* (Juan).—Hijo del matador de toros Pedro Sánchez, á quien se dió aquel sobrenombre primeramente. Fué un banderillero bastante regular y apreciado del público en la cuadrilla de *Cúchares*. Era modesto, trabajador, y como particular, excelente persona; ha residido bastantes años en América desde el fallecimiento de *Cúchares*, y en 1878 ha regresado á España; pero creemos que ha vuelto á atravesar los mares, y se halla hoy en Montevideo.

SANCHO (Miguel).—No sabemos por qué figura como espada en carteles de mediados de este siglo; sólo sí sabemos que no ha sido matador de cartel. Allá por los años de 1849 trabajó alguna vez con Cayetano Sanz. Este llegó adonde todos saben; aquél no pasó...

SANCHO-MIRANDA (El vizconde de).—Uno de los más diestros aficionados que en Córdoba existían á principios del presente siglo, y cuya fama de habilidad en el toreo ha llegado hasta nuestros días.

SANDINO.—Por el año de 1852 empezó á trabajar en Madrid este picador con mucha voluntad, pero con poco poder; así que sus adelantos no han sido grandes.

SANGUINO (Tomás).—En la época de la decadencia de facultades de *Cúchares* entró este picador á formar parte de su cuadrilla.

SANGRE *torera* llaman los aficionados á la bravura del lidiador pundonoroso, que pone cuanto puede de su parte para

cumplir bien, agradando al público. No hay que confundir este valor, que es frío y sereno, con la temeridad y el atolondramiento.

SANO.—Los toros que no estén completamente sanos no sirven para la lidia, porque su enfermedad influye naturalmente en su bravura. Algunas veces estando bueno un toro, le hemos visto en plaza con un bulto en el anca, efecto de cornada en el campo, á la que llaman *sobresano*, y hemos advertido que el público lo ve con disgusto, y tiene razon, porque en plazas de primer orden deben siempre correrse toros sin defecto de ninguna clase.

SANTA COLOMA (D. José).—Autor de un reglamento para corridas de toros, y fundador del periódico taurino llamado *El Tábano*. Ha escrito otras obritas relativas al tóreo, y es mejor aficionado que escritor.

SANTA ENGRACIA.—Cumplía como banderillero hace ya más de veinte años, colocando sus pares siempre por un lado y cuarteando demasiado. Era obediente y no estorbaba en el ruedo. Creemos se llamaba Toribio; pero no lo recordamos bien.

SANTIAGO *Barragan* (Isidro).—Nació en Madrid el 23 de Febrero de 1811, y hasta el año de 1840 no tomó alternativa como espada, á pesar de llevar lidiando como peon más de una docena de años; lo cual prueba, ó que Santiago se distinguía poco, ó que le faltaba proteccion. No era, sin embargo, un vulgar mata-toros; compuestito, airoso y buena figura, hacía algunas suertes de capa con lucimiento, y no manejaba

mal la muleta; pero todo esto con toros claros, porque le faltaban conocimientos para otra cosa. Si en vez de nacer en Madrid nace en Sevilla, donde tanto bombo se da á los toreros que allí empiezan, su fama hubiera sido más alta; pero en la corte no se ensalza nunca á sus hijos, tal vez porque en ella hay siempre mucho menor número de éstos que de forasteros. A pesar de todo, y siendo nuestro hombre regular nada más, como va dicho, trabajaba mucho mejor que tantos como hoy ocupan segundo lugar con tantas pretensiones. Alternó con los primeros espadas de su época, y murió en 4 de Abril de 1851, á consecuencia de una cornada que en Madrid recibió en un muslo matando en una novillada. Fué casado con Lorenza Rincon; y el 7 de Abril de dicho año fué conducido su cadáver desde el Hospital General al cementerio de la sacramental de San Luis y San Gines, y enterrado en la sepultura número 24, galería primera izquierda.

SANTOS (Antonio de los).—Fué uno de los mejores banderilleros que componían parte de la brillante cuadrilla que á fines del siglo anterior dirigía Joaquin Rodríguez (*Costillares*). Más tarde mató ya como espada, alternando con Pedro y José Romero y Jerónimo José Cándido. Cuando la desgraciada muerte del célebre José Delgado (a) *Hillo*, su inseparable compañero en banderillas y discípulo en la suerte de matar, Antonio de los Santos, dispuso el enterramiento y conduccion del cadáver, desde el Hospital General hasta el atrio de la iglesia de San Gines, con la mayor ostentacion que en aquellos tiempos podía usarse, costeando el pago del numeroso clero

que con cruz y ciriales acompañó el féretro, y todos los demás gastos que se originaron.

SANTOS (Francisco de los).—Regular matador de toros que nunca figuró en primera línea. Cumplía con voluntad, y Antonio Ruiz *el Sombrerero* le tuvo á su lado como segundo en diferentes plazas.

SANTOS (José de los).—Buen banderillero y regular matador de toros en el primer tercio del presente siglo. Alternó con Leon, Móntes y Lúcas Blanco, si bien en el último lugar, allá por los años de 1835 y 1836. A consecuencia de una herida que se causó con la espada en un muslo, murió en Valencia.

SANTOS (Manuel de los).—En la categoría de segundos figura este picador, que ha trabajado en algunas plazas de Andalucía. No le podemos juzgar, porque no le hemos visto, ni oído hablar acerca de su mérito.

SANTOS (Roque dos).—Es un popular torero portugues, trabajador, valiente y con deseos de agradar.

SANZ *el Punteret* (N.).—Banderillero, natural de Játiva, que corre mucho, es infatigable y no parea mal siempre. No es muy conocido entre los toreros de nombre.

SARDO.—El toro que en manchas más ó ménos grandes, pero juntas unas con otras, tiene los tres colores de negro, blanco y colorado, aunque cualquiera de ellos domine más que los otros.

SARMENTO (Juan).—Conocido y aplaudido torero lusitano, que se ha adquirido buen nombre como inteligente.

SÁSTAGO.—Algunos escritores dicen que en tiempo de Felipe IV era aquel caballero uno de sus mejores servidores y muy diestro rejoneando toros. No expresan si era el entónces conde de dicho título, ni su nombre.

SECO.—Se dice que un toro lo es, cuando de una sola cornada derriba al caballo y se queda de nuevo en suerte esperando otro objeto á que acometer.

SENCILLO.—Véase BOYANTE.

SENTIDO.—Llámase toro de sentido al que, despreciando casi siempre el engaño, se dirige y acomete al diestro, rematando frecuentemente en el bulto. Pepe Hillo en su Tauro-maquia dice que bajo la misma denominacion se comprenden los que, atendiendo á todos cuantos objetos se les presentan, no se deciden fijamente por ninguno; pero Móntes encuentra contradiccion el que se considere toro de sentido al que en las suertes es claro, siendo así que el instinto de aquéllos es la malicia en ellas. Autorizada es la opinion de ambos maestros, y difícil inclinarse á una ú otra en absoluto, si no se explica, aunque no sea mas que ligeramente, cómo un toro de sentido puede no serlo en algunas suertes, y cómo un toro de condiciones nobles puede hacerse de sentido en otras. Si al toro de sentido se le presenta un solo objeto delante, ó sea un diestro con capote ó muleta, empapándole bien en ella, cerca y con salida larga, es seguro que la res tomará la suerte como los toros claros, y á éstos debió referirse en nuestro concepto Pepe Hillo. Pero si á un toro sencillo, mal castigado por los picadores y peor por los banderilleros, se le colocan alrededor varios

objetos ó personas que le llamen la atención, si se le aburre á capotazos, si con la muleta se le cita de largo y por consiguiente sin empaparle y descubriéndose el diestro, entónces la res, impelida naturalmente á embestir, lo hará sin fijarse bien en los objetos, hará por el torero, rematará en el bulto, y, en una palabra, de toro sencillo pasará á ser de sentido, mucho más si á lo dicho se añade que tenga ó tome inclinación á alguna querencia casual. Pueden por lo tanto, en nuestro concepto, considerarse toros de sentido á los de las dos clases que expresa Pepe Hillo; y como nosotros opina también el señor Corrales, alegando otras razones, en su obra dada á luz en el año 1856, edición de la Imprenta Nacional.

SENTIRSE.—Dícese que un toro se siente al hierro, cuando saliendo del toril bravo y duro, le pinchan con la puya y á pocos garrochazos se escupe de la suerte sin rematar. Casi siempre sucede esto si los picadores le desgarran ó se van á las paletillas, en vez de picarle alto como deben, consiguiendo hacer de un toro sencillo y noble, un animal receloso y á veces de sentido.

SEÑAS.—Las que hace el Presidente desde el momento en que va á dar principio la corrida. Las más comunes son hechas con un pañuelo blanco, y sirven, primero, para que los alguaciles á caballo salgan á hacer el despejo del redondel, para que vayan despues á buscar á las cuadrillas, para que se dé salida á los toros del chiquero, para poner banderillas comunes, para matar y para que salgan las mulas á arrastrar al toro. Las que hace con pañuelo encarnado son para que pon-

gan banderillas de fuego, y tambien flamea el pañuelo para que el clarin anuncie la salida de la medialuna. Cuando se echaban perros á los toros que no entraban á varas, el Presidente llevaba la mano á su oreja, y con los dedos indicaba cuántos habían de salir. Hoy se comunican las órdenes directamente por la Presidencia á sus subalternos por medio de un cordon acústico.

SEÑORITO.—Nombre del toro que luchó con un tigre real de Bengala, vencién-dole y matándole, en la plaza de toros de Madrid en la tarde del 12 de Mayo de 1849. Era berrendo en negro, capirote, botinero, astifino, bien armado y pertenecía á la ganadería de D. José María Benjumea, vecino de Sevilla, que usaba para ella divisa azul y rosa. Hoy es dueño de esta ganadería D. Rafael Laffitte y Castro, de Sevilla, y usa la divisa color blanco y oro.

SERRA (Mr. Juan Miguel de la).—En los carteles de la plaza de Madrid del 12 de Octubre de 1789 se anunció que este individuo, natural de Pausa, una de las principales provincias de Francia (?), animado de su gallardía y valiente espíritu, ofrecía contribuir á la mayor diversion de los concurrentes saliendo á picar los dos primeros toros con vara de detener. No cumplió aquel dia su compromiso porque llovió; pero sí el 19 del mismo mes, si no con inteligencia, con voluntad: los toros eran embolados.

SEVILLA (Francisco).—Uno de los picadores de más poder que se han conocido. Moreno y muy robusto, aunque no de gran estatura, lucía por su valor y fuerza más que por sus

cualidades de jinete, habiendo habido ocasion en que clavó la garrocha en lo alto del cerviguillo, introduciéndola más de una tercia, y otra en que, caido al suelo, derribó á un toro agarrándole de un asta. Murió en un pueblo inmediato á esta corte de enfermedad crónica, y la época de su apogeo fué por los años de 1831 al 38.

SEVILLA (José).—Fué hermano del célebre Francisco; pero, aunque valiente, no tenía sus condiciones. Murió desgraciadamente en Madrid en un acceso de enajenacion mental en 1871, á la edad de cuarenta y siete años, y ocupan sus restos la sepultura número 122, galería quinta derecha, del cementerio de la sacramental de San Luis y San Gines de esta corte.

SEVILLA *Currito* (Francisco).—Hijo, segun creemos, del picador José, que fué hermano del célebre Francisco Sevilla. Es este jóven un banderillero que aún no ha aprendido lo bastante para considerarse diestro. Es valiente, apañadito y fino; le falta ejercitarse mucho para perfeccionarse, y porque promete, quisiéramos lo consiguiera.

SICILIA Y ARENZANA (D. Francisco).—Autor de un curioso trabajo sobre las fiestas de toros, su origen y vicisitudes, que contiene noticias bastante detalladas de la vida de muchos espadas, y excelentes apreciaciones acerca del toreo antiguo y moderno.

SILVA (P. da)—Es autor de un tratado de tauromaquia portuguesa, que contiene reglas claras y precisas para ejecutar toda clase de suertes de las que en el mismo reino se practi-

can. Está muy bien escrito, y se conoce que el autor es aficionado entendido.

SIMAN (D. Joaquin).—Erudito escritor que publicó algunas obritas relativas á las fiestas de toros, con riqueza de datos y razones en defensa de este espectáculo. Es autor de una biografía de Juan Leon, y fué socio de la del Jardinillo, que tan gratos recuerdos dejó en Madrid.

SOBAQUILLO.—Se llaman de sobaquillo los pares de banderillas puestos generalmente al cuarteo, sin cuadrarse el diestro y dejando pasar la cabeza, ó sea libre de cacho, y siempre saliendo por piés. Son pares poco lucidos, pero muy seguros.

SOBRESALIENTE.—Es un banderillero de los más adelantados (al ménos debe serlo), que cuando uno de los espadas de cartel se inutiliza, y por consiguiente recae mayor trabajo en el otro ú otros anunciados, mata el último toro, si el espada á quien le toca verificarlo pide esta gracia al Presidente y le es concedida. Más frecuente es aún que lo realice cuando la autoridad concede al público un toro de gracia, ó sea á más de los anunciados; pero en este caso y en todos debe el espada jefe de cuadrilla pedir permiso á la Presidencia para que le sustituya el sobresaliente. Lo mismo éste que el media espada tienen obligacion de auxiliar constantemente á los espadas en los quites con el capote, tanto á la gente de á caballo como á la de á pié.

SOBRETODOS.—Toro negro de Adalid, ántes Barrero, de quien nos ocupamos en la palabra **CORIANITO**.

SOCIEDADES TAURÓMACAS.—No han contribuido poco á difundir y ensanchar la afición á la fiesta española las sociedades que en todas épocas, pero especialmente de cincuenta años acá, se han formado en muchas capitales para dar funciones en que, tomando parte como lidiadores gente joven de cierta clase, corriendo becerros y demostrando prácticamente sus conocimientos taurinos, han proporcionado ratos muy agradables á sus amigos y familias. Es imposible, como fácilmente se comprende, hacer mencion siquiera de las muchas sociedades que ha habido y hay en España, formadas con dicho fin, compuestas de personas de elevada cuna, de más ó ménos distinguida posicion social, ó de modestos artistas, comerciantes ó industriales. Nos limitaremos, pues, á reseñar muy ligeramente las más principales asociaciones de que tenemos noticia, citando algunos nombres de los aficionados que en sus fiestas han tomado parte, sobresaliendo entre sus compañeros, y sintiendo no ser todo lo extensos que quisiéramos. Hace más de cuarenta años se corrieron becerros en la Moncloa de Madrid bajo la direccion del gran maestro Francisco Montes, y en ellas tomaba parte una persona de la real familia, que no se desdeñaba de coger el estoque y las banderillas al lado de compañeros de lidia de mucha menor jerarquía. Poco despues, en una placita del inmediato pueblo de Carabanchel, y luégo en la huerta de Fagoaga, junto á las Ventas de Alcorcon, se dieron becerradas en que lidiaron grandes de España, banqueros, literatos y otras personas, presididas alguna vez por la que luégo fué emperatriz de Francia, entónces

condesa de Teba, por la duquesa de la Victoria, por el infante D. Francisco y por otros personajes. En 1850 fundaban en Madrid la elegante y sin igual sociedad taurómaca aficionados títulos de Castilla, propietarios, banqueros, comerciantes y artistas de primera nota, rivalizando en buenos deseos, construyendo á su costa y sin escasear gastos una bonita plaza en el Jardinillo, posesion que existía donde hoy está edificado el barrio de Salamanca. Allí sobresalieron en la lidia de becerros los señores D. José López, D. Blas Reguera, D. Antonio Gil, D. José Cuesta, D. Mariano Domingo de la Peña, D. José Besuguillo, D. Pedro Zaldos, D. Nicolas Ruiz de Valdivia, D. José Eraña, D. Juan Cueto y otros buenos aficionados. Un año despues levantaba la sociedad *Lid Taurómaca* una nueva y espaciosa plaza en el sitio que despues han ocupado los Campos Eliseos, y sus funciones eran muy celebradas y concurridas, descollando entre otros, como buenos aficionados prácticos, los señores Loarte, Vega y Alcon. Diez años más tarde, en la Venta de la Tuerta, carretera de Extremadura, lidiaron becerros ante aristocrática concurrencia el marqués de Villaseca, Rafael Huertos, el marqués del Sobroso y otros jóvenes aventajados, que en Aranjuez, á presencia de la reina Doña Isabel II, dieron una gran corrida de cuatroños que formó época en los fastos tauromáquicos; y no há mucho el marqués del Castrillo, Sanabria, Monáres, Salcedo y otros, bien conocidos en la buena sociedad madrileña, han distraído sus ocios lidiando becerros en los Campos Eliseos. De tal manera está arraigada la aficion en Madrid, que rara es

la semana en que por distintas sociedades de jóvenes de diversas clases no se celebran dos ó más corridas de becerros. Y si de Madrid pasamos á las provincias, ahí están Valencia, donde actualmente está constituida una sociedad titulada *Círculo Taurómico*, que ni en organizacion, ni en otros elementos, tiene que envidiar á ninguna otra. Sevilla, Málaga, Barcelona, Córdoba, donde tanto lucieron su aficion los señores Ceballos, López y el marqués de los Castellones; Murcia, Santander, Avila y otras muchas, casi todas las de España, que con diferentes alternativas celebran y han celebrado funciones de becerros, bien lidiados, y especialmente Almeria, que con el título de *Filotauro* fundó en 17 de Junio de 1877 una brillante sociedad, compuesta de los jóvenes más distinguidos de aquella capital, que en sus frecuentes novilladas, á que asiste lo más selecto de la poblacion, demuestran ser consumados matadores de utrerros y cuatreños D. José María Yebra y D. Angel María Castañede, y diestros en las demas suertes D. José de Acosta y D. Simon Benavides. La aficion, pues, se extiende por todas partes; inútil es atajarla con palabrerías; los altos personajes, los ricos, los pobres, todo el mundo se asocia para olvidar penas y proporcionarse alegrías lidiando becerros. Siga la propaganda formando sociedades donde no las haya, y clamen en desierto los detractores de la mejor de las fiestas nacionales y extranjeras.

SOCORRO.—Cuando en los antiguos tiempos la lidia de toros estaba solamente autorizada para los nobles y caballeros, era costumbre y tenían éstos obligacion de socorrerse en los

trances de peligro. Así que si un caballero caía al suelo con su caballo, y no bastaban á llevarse de allí el toro sus criados, los demas caballeros debían acudir inmediatamente, rejon en mano, y clavársele á la fiera hasta sacarla de aquel sitio; y si el rejon no bastaba, con la espada, acuchillándola por cualquier parte; en términos de que en grave caso, caido un caballero ó un peon de auxilio, era obligacion atravesarse con el caballo entre el toro y el hombre derribado, á trueque de caer tambien. No era como ahora el quite con el engaño, sin lastimar á la fiera; todo lo contrario: ésta era acuchillada bárbaramente hasta por los criados plebeyos en el caso de ver á sus amos en peligro, y así comprendemos efectivamente la repulsion que Isabel la Católica y otros tuvieron á las corridas de toros de entónces, puesto que todo en ellas era confusion, desórden y peligro evidente.

SOLÍS (Andres).—Buen picador de vara larga en fines del precedente siglo. En Madrid trabajó con Joaquin Rodríguez (*Costilláres*) várias temporadas.

SUAREZ (Juan).—Banderillero bastante acreditado en el último tercio del precedente siglo. Trabajó en las cuadrillas de los Romeros.

SUAREZ (José Antonio).—Este matador de toros es natural de Oviedo, en Astúrias; pero en Madrid ha pasado sus mejores años. Trabajó, pasando de muleta y capa, paradito y con algun arte; y si en 1868 no se hubiese retirado del toreo para dedicarse á sus asuntos, mucho habria adelantado y aprendido, á juzgar por sus deseos. Es hijo de Gabriel y de

Ramona Iglesias. Tomó la alternativa en Madrid en 17 de Setiembre de 1860; pero como para las corridas reales de 1878 ha ocupado el sexto lugar, hemos señalado en otro sitio de este libro la época en que adquirió aquélla, fuera de Madrid, anteponiéndose á otros espadas.

SUAREZ *el Rubio* (Antonio).—Picador regular, que trabaja con fe, pero que es frio en la faena. El Gordito le presentó en Madrid en 1874. Es natural de Sevilla, tiene buen brazo y es muy modesto.

SUAZO.—Caballero noble del siglo XVII, que rejoneaba toros con singular destreza, y segun dice el poeta Tafalla, fué muy aplaudido en Zaragoza cuando lo verificó en unas fiestas dadas en honor de D. Juan de Austria.

T

TABLEROS.—Son los que forma la valla ó barrera que cierra el redondel ó coso en que se verifican las funciones de toros. Lo mismo se llaman los que cerca de los corrales de las plazas se colocan para formar calle los dias de encierro del ganado.

TALANQUERA.—Llámase así en muchas provincias de España á la barrera ó valla que separa el redondel del resto de las localidades de la plaza, es decir, á la que divide el tendido del callejon, no á la que está más inmediata á la arena.

TAPARSE.—Es cuando un toro humilla tanto que, sa-

cando el hocico, echa atrás el testuz y queda cubierto el sitio donde ha de pinchársele con los palos ó espada; y tambien cuando levanta demasiado la cabeza, impidiendo meter los brazos. Debe presentársele siempre el engaño muy bajo; y en la suerte de varas, picarle en la delantera del cerviguillo. El espada no debe nunca intentar el descabello de un toro tapado, y áun el puntillero hará bien dando el cachete de atrás adelante, y no perpendicularmente.

TAPIA Y SALCEDO (D. Gregorio).—Escribió y dió á luz en el año de 1643 un libro de Ejercicios de la Jineta, en el que, además de citar á muchos caballeros y personajes ilustres, diestros en el toreo, se hallan reglas para torear á caballo, que en aquel tiempo era uno de los ejercicios más esenciales del arte.

TAPIA (Francisco).—Picador de nombre, que perteneció á la cuadrilla de Francisco Móntes por los años de 1833 al 40. No era bonito á caballo, ni siquiera buen mozo; pero sabía, callaba y trabajaba con voluntad.

TAUROMAQUIA. «Arte de torear ó lidiar toros, tanto á pié como á caballo».—Libro en que se dan reglas para llevar á efecto y practicar las diferentes suertes que se conocen en el toreo. Son varios los que se han escrito con dicho fin y en distintas épocas, considerándose como el más completo hoy y de más autoridad el de Francisco Móntes, que amplía, explica y perfecciona el que escribió ó autorizó con su nombre José Delgado (a) *Hillo*.

TELON.—Pases de muleta por encima de la cabeza, de

que hacemos descripción en el sitio correspondiente al hablar de pases.

TEMEROSO.—Este es el nombre que da Pepe Hillo al toro abanto que hace poco por el objeto ó bulto, según hemos dicho al hablar de las reses de dicha condición.

TEMPORAL.—Mucha gente de campo y matadero llama así al derrote de los toros después de engendrar la cabezada.

TENDER la suerte.—Es en el capeo y trasteo el acto de acercar al toro el trapo y extenderle para que llegue á jurisdicción, ó lo que es lo mismo, el momento preliminar al de cargar la suerte.

TENDILLA (Conde de).—En la mayor parte de los libros de tauromaquia se hace mención de este caballero como muy diestro en la lidia de toros á caballo. Debió vivir en la época de Felipe IV.

TERCIOS.—Como el nombre lo indica, se llaman así los terrenos que están situados á una distancia de los tableros, próximamente igual á la tercera parte del diámetro de la plaza. Los picadores no deben avanzar de este sitio para ejecutar su suerte, porque el salir á los medios es muy expuesto y temerario, y á veces ahuyenta á los toros, especialmente si son abantos. Para poner banderillas es el mejor terreno, y bueno es también para la suerte de matar.

TERRENO.—El del toro lo es siempre el de afuera, ó sea el que hay desde donde esté colocado hasta los medios de la plaza; el del torero, por el contrario, es el que media desde donde se halla el toro hasta los tableros. De manera que el si-

tio donde se ejecutan las suertes es el del centro de los terrenos; y sucede muchas veces que, habiéndose colado el toro, no tiene el torero más remedio, para librarse de una cogida, que cambiar los terrenos, haciendo un quiebro de cuerpo, ó con el engaño.

TÉVAR *el Gordo* (Manuel).—Es un espada granadino que empieza ahora, y que, según informes, es atrevido como el que más. No sabemos, si ha aprendido algo, al lado de quién ha sido.

TIEMPO (*Á un*).—Este es uno de los nuevos nombres dados al modo de matar modernamente. Consiste en arrancar el torero y el toro, uno hácia el otro, precisamente al mismo tiempo, es decir, en el mismo instante; y como se comprende desde luego, esto siempre tiene que suceder sin prepararlo ni pensarlo. Por lo demás, la suerte es *arrancando*, y á esta palabra remitimos á nuestros lectores; aunque conocemos que, siendo *á un tiempo*, el torero ha demostrado buenas dotes, sobre todo de serenidad, si no se ha echado fuera.

TIENTA.—Llámase así á la prueba que de su bravura se hace en los becerros utreros y vacas de igual edad en las principales y mejor cuidadas ganaderías. Al efecto se les encierra en un local como en los herraderos, y luego se suelta uno al corral, que debe estar inmediato, donde hay un vaquero á caballo con garrocha ó vara de detener de puya corta, y un peon inteligente con capote para defender al jinete y llamar hácia éste á la res. Si por el número de varas que toma, porque recarga, ó porque de otro modo denota su bravura, queda

el dueño satisfecho de él, le aparta para la lidia; si no, para el Matadero; y lo mismo se hace con las vacas, que no se reservan para madres mas que á las bravas y de buen trapío. En Andalucía es lo más general hacer la tienta por *acoso*, en el campo, sacando las reses del *rodeo*, acosándolas y derribándoles las parejas ó *colleras*, y esperándola el tentador con garrocha y contra querencia, le pone una, dos ó más varas, segun la bravura que el animal demuestra. Sucede muy frecuentemente que al ser pinchado por primera vez el becerro, vuelve la cara, y en este caso se le llama de nuevo á la suerte por algun capote, hasta ver si toma con coraje dos ó tres varas, en cuyo caso se ve que es suficiente su bravura. La res que toma todos los puyazos sin volverse huyendo, puede calificarse de primera clase, y la que no acude al cite ninguna vez, ó aunque tome el primer puyazo no quiere arrimarse más y huye constantemente, es tenuta por mansa, no se la marca, y en muchas ganaderías se le corta una oreja, apartándola para servicios agrícolas, ó con destino al Matadero.

TIJERA.—La suerte de capear de tijera, tijeilla ó á lo chatre, que de los tres modos se nombra, es sencilla y se practica colocándose el torero frente á la res, segun las reglas que hemos dicho para la de verónica, pero cogida la capa con los brazos cruzados, de modo que si el toro ha de salir por el costado derecho, debe colocar aquél su brazo izquierdo sobre el otro, y si le da salida por la izquierda, es el brazo derecho el que debe estar encima. Se usa poco. El último que la ejecutó en Madrid fué Julian Casas.

TINAJERO *el Granadino* (Francisco).—Este picador tenía fama de buen mozo y de buen jinete allá por los años de 1790 en adelante. Creemos trabajó con la cuadrilla dirigida por Pedro Romero.

TINOCO DA SILVA (Alfredo).—Farpeador portugues de regulares condiciones, voluntario y aplicado, que casi siempre consigue hacerse aplaudir del público lusitano.

TIRARSE.—Luégo que el espada, dados los pases convenientes, y armado con el estoque en puntería al sitio en que quiere clavarle, parte ó arranca á dar la estocada, se dice que *se tira*. Compréndese bien que esto no sucede nunca ni recibiendo ni aguantando.

TIRSO DE MOLINA.—No podemos resistir á la tentacion de incluir en nuestro libro á tan distinguido autor, que en várias obras, y especialmente en *Marta la Piadosa*, hace brillantes descripciones de algunas suertes de toros.

TOLEDO GOLFÍN (D. Nicolas).—Caballero español que en la plaza de Sevilla rejoneó toros en el año de 1730 delante de la corte del rey Felipe V, que le nombró su caballerizo.

TOMAR.—Se dice cuando el torero, con la vara, capote ó muleta, espera y llama muy de cerca al toro, en cuyo caso se dirá que le «tomó muy corto»; y por el contrario, si se le llama á más distancia, se dirá que le «tomó de largo». También cuando el toro coge á un torero ó bulto embrocado, es decir, sin engancharle con los pitones, y le levanta en alto, se dice que le «tomó en la cabeza».

TORADA.—La reunion en una dehesa ó sitio determina-

do de diferentes toros de más ó ménos edad, pero de una misma ganadería, apacentados con los bueyes ó cabestros que les sirven de guía. Para conseguir la formación de una buena torada, ó sea la cria de toros de casta y de sangre, se necesitan reunir muchas circunstancias, siendo las principales inteligencia y desprendimiento; porque, como dice un escritor tau-rino, «el tener ganado bravo, más que negocio, es un lujo». Al mencionar en la palabra *DIVISA* los colores que usan ó han usado las diferentes ganaderías, hemos hecho naturalmente mencion de los nombres de los ganaderos; pero como todavía hay muchos de éstos no incluidos allí por ignorar los distintivos que para las mismas usaron, los colocamos en este lugar para completar en lo posible un trabajo tan prolijo y fatigoso. He aquí los nombres de ganaderos que no figuran en aquella voz:—Ramon Larrás.—Pedro Manjon, de Sanlúcar de Barrameda.—Marqués de Andú.—Juan Sandoval, de Colmenar Viejo.—Francisco de P. Marañon.—Conde de las Cabezuelas.—Juan Ozores.—Condesa de Peñafiel.—José Rodríguez, de Cantillana.—PP. Dominicos, de Jerez.—Diego Solís.—José Gines, de Santa Elena.—Felipe de Pablo Romero, de Sevilla.—Señores Rivas Hermanos, de idem.—Sánchez Molina, de Navas de San Juan.—José de la Peña, de Peñaranda de Bracamonte.—Enrique Méndez, de idem.—Pablo Prieto, de idem.—José Bermejo, de Peralta.—Francisco Martínez, de Menas-albas.—Manuel Navarro, de Carmona.—Manuel Cascajares, de Egea de los Caballeros.—Marqués de Guadalcazar.—Vicente Perdiguero, de Alcobendas.—Juan

Antonio Pozo, de Buitrago.—Francisco Ignacio Yepes.—Señor Marin Trapero.—Señor Marqués de Rianzuela.—Señores Ruedas.—Señor Pondera, de Talavera.—Marqués de Casa-Ulloa.—Señor Rivera.—Señor Bequer.—D. Gaspar Montero.—Estas ganaderías, especialmente las últimas, fueron tan renombradas, que todos los antiguos aficionados han oído hablar con entusiasmo de ellas á sus antepasados. Concluimos con el relato de las que hoy existen en el vecino reino de Portugal, segun nuestras noticias, que tampoco van incluidas en la palabra *DIVISA* por las razones antedichas.—Cárlos Marqués.—Antonio López Nogueira da Silva.—Viuda de Couto Falcon.—Viuda de Caldas.—Vizconde de Olivaes.—Conde de Sobral.—Ignacio Joan da Costa.—Duque de Cadaval.—José Ferreira Roquete.—Marqués de Vagos.—José Pereira Palla-Blanco.—María Máxima Falcão.—José de la Mota Gaspar.—Vizconde de Graça.—Máximo de Silva Falcon.—Rodrigo Ferreira da Costa.—Emigdio Infante de Cámara.—Francisco de Noronha.—Antonio de Galveas.—Vizconde de Bettencourt.—Alfredo Fitonoco de Silva.

TOREADOR.—Segun el *Diccionario* de la Academia Española, se llama así al torero de á caballo. Podrá ser; pero nosotros hemos oído llamar siempre toreros á todos los lidiadores, tanto de á pié como de á caballo, y sólo á los franceses hemos visto usar dicha palabra en sus escritos. Parécnos, con permiso de aquella ilustre Corporacion, que toreador podría llamarse al aficionado práctico que lidia toros por gusto, lo mismo á pié que á caballo, para distinguirle del torero de oficio.

TORERO.—El ejercicio ó arte de torear, segun la Academia. (Véase ARTE.)

TORERO.—«El que por oficio ó precio torea en las plazas», dice el Diccionario de la Lengua Castellana.—El lidiador de toros en coso ó plaza cerrada, con arreglo al arte. Debe tener indispensablemente *valor* sin temeridad, y ser prudente, tranquilo, confiado; *ligereza*, pero no aturdimiento ni vivacidad, que le impidan parar los piés cuando sea necesario; y un *perfecto conocimiento del arte*, que se adquiere estudiando prácticamente sus reglas al lado de diestros acreditados y experimentados. Cuando el torero es de buena estatura, bien formado y con bastantes fuerzas, tiene mucho adelantado, en igualdad de circunstancias, para sobresalir por el que carezca de aquellas dotes naturales. En los antiguos tiempos de barbarie fué considerado este oficio como vil. La Ley 10, título XVI, partida 3.^a, rechaza en juicio el testimonio de los que lidian por dinero con fieras bravas; la 4.^a, título VI, partida 7.^a, los cuenta entre los infames; y la 5.^a, título VII, partida 6.^a, señala como una de las causas de desheredamiento la de ser lidiador de reses bravas sin autorizacion de sus padres. La Iglesia tambien quiso inclinar el peso de su balanza contra los valientes lidiadores, y en 20 de Noviembre de 1567 el Papa San Pio V, fraile dominico italiano, que atizó los fuegos de la Inquisicion, lanzó excomunion mayor contra los lidiadores, privándoles de sepultura eclesiástica en el caso de que muriesen toreando. Pero á pesar del miedo que tales penas imponían, aún á los ménos timoratos, la aficion prevaleció, los ca-

balleros de Órdenes militares, todos los seglares y aún los clérigos, mostraban cada dia mayor aficion á aquel espectáculo; y viendo que algunos maestros de teología en Salamanca enseñaban que los clérigos, aunque fuesen de orden mayor, podían lícitamente concurrir á la fiesta de toros, el mismo Papa, obligado por la fuerza de la opinion, se vió en la precision de volverse atras, tolerando lo que no podía evitar. Poco despues, en 1575, el Papa Gregorio XIII, que ántes de serlo enseñó en Bolonia, su patria, jurisprudencia, compuso el Calendario que hoy tenemos, amaba las artes y embelleció á Roma con muchos y magníficos edificios, todo lo cual justifica su ilustracion, levantó aquella excomunion solamente á los seglares y caballeros. Y por fin, Clemente VIII, en 1596, lo alzó tambien para los clérigos no religiosos. Más tarde, el Papa Benedicto XIV, á instancia del rey D. Fernando VI, autorizó las corridas de toros, siempre que no se ejecutasen en dias festivos y que se precaviese todo peligro de muerte ó vulneracion, segun consta en el libro XIII, capítulo XVII del *Sínodo Diocesano*. Desde entónces, y conforme la civilizacion ha ido abriéndose paso á traves de tantas contrariedades y obstáculos como los que ha vencido y aún tiene que vencer, el lidiador ha ido ganando terreno en la consideracion de todos sus conciudadanos, llegando el caso de buscar su amistad y compañía los más aristocráticos caballeros. Y no puede ser otra cosa, porque las rancias y ridículas preocupaciones caducaron, y hoy sólo se aprecia al hombre por sus buenas cualidades, sin atender á su origen. No crean nuestros lectores que sólo el torero fué trata-

do antiguamente por las leyes como dejamos citado, que lo fueron, entre otras muchas clases dignas de consideracion, la de los juglares y cómicos, á quienes se llamó farsantes, comprendiéndoles la Ley de desheredamiento 5.ª, título VII, partida 6.ª; la de los comerciantes, que denominaron en varios casos otras leyes usureros, vagos y ladrones, y algunas más que, viles entónces, son hoy nobles y premiadas.

TORILES.—El espacio cerrado que existe entre los corrales y los chiqueros, y en el cual se hace la separacion de los toros para encerrarlos en los chiqueros por el órden en que han de ser lidiados. Debe estar rodeado y atravesado en su parte alta de balconillos, desde donde no sólo los aficionados presencian el apartado del ganado, sino que es desde donde tambien verifican aquella operacion los vaqueros. Llámanse asimismo jaulones, y sus dimensiones deben ser de cinco á seis metros en cuadro, más bien más que ménos.

TORNERO (Mariano).—Banderillero regular. Puso pares al toro *Miranda*, último que en la tarde del 16 de Agosto de 1874 se lidió en la derribada plaza de la Puerta de Alcalá. Tiene voluntad y buenos deseos, figura ya en buenas cuadrillas algunas veces, y va adelantando.

TORO (D. Fernando).—Era á fines del siglo pasado uno de los más diestros aficionados al toreo, que se distinguía en picar toros con garrocha.

TORO.—Animal cuadrúpedo, mamífero, correspondiente al órden de los rumiantes: vive de yerbas y forrajes de toda clase, y su corpulencia, lo mismo que su fuerza muscular, son

muy grandes. Su carne es muy buena para la alimentacion, y su vida no pasa generalmente de quince años, estando en todo el rigor de su fuerza de cuatro á ocho de edad. Para la lidia no deben emplearse toros de ménos de cuatro años ni de más de siete, advirtiéndose que sólo una vez deben lidiarse, porque si no, aprenden mucho, hacen por el bulto y suelen ser de sentido. Ha de procurarse que no tengan defectos los destinados á las plazas, admitiéndose únicamente en algunos casos á los tuer-tos y á los mal armados; que, á ser posible, sean de ganadería acreditada, tentados á su tiempo, y se hallen en buen estado de carnes. Lo mismo que á otros cuadrúpedos, se puede conocer la edad de los toros por los dientes, porque cumplidos los nueve meses mudan los de delante, echando otros más grandes y blancos; seis meses despues se les caen los de los lados, y cuando tienen tres años se les caen los incisivos y echan otros que igualan á los blancos y largos que ya tienen, los cuales se les ponen amarillos y feos á los seis años. Conócese tambien la edad del toro en sus astas, de las que se separa á los tres años, por la parte del piton ó punta, una delgada lámina que se hien-de en toda su longitud y cae á la menor frotacion, sucedien-do que cerca del nacimiento del cuerno se forma una especie de rodete ó anillo; y como esto ocurre en cada uno de los años sucesivos, las astas marcan la edad perfectamente, puesto que, á contar desde el primer anillo que representa tres años, tan-tos cuantos sean los anillos, otros tantos años tendrá el toro. Cuando tienen un año se llama á los becerros *añojos*, *erales* á los de dos, *utrerros* á los de tres, *cuatreño* al de cuatro, y